IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes

"Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente"

IV ReNIJA

Villa Mercedes,
4, 5 y 6 de diciembre
de 2014

ReIJA

FCEJS

ACTAS

IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina

"Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente"

Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina

Villa Mercedes, 2014

Grupo de Trabajo 2

Teorías y metodologías en su relación con juventudes como objeto de estudio

Coordinadoras: Raquel Borobia y Alicia Pacheco

teoriaymetodologia.iv.renija@gmail.com

ÍNDICE

1. **Alvarado, Elsa; Perez, Marta Lidia; Veramendi, María Mónica** "La visión de los jóvenes sobre la participación en los partidos políticos de la provincia de San Juan"
2. **Argerich, Adriana Argentina**; Maldonado, Liza Balería de los Ángeles; Mansilla, Nelson Miguel "Votar a los 16 en Catamarca"
3. **Bonvillani, Andrea; Raboy, Elías Gabriel; Capogrossi, Pablo Sebastián; Atala, Laura Ariadna; Monsó, Mauricio; Chaboux, M. Agustin**a "Coloreando calles prohibidas. *La Marcha de la Gorra como experiencia de subjetivación política juvenil (Córdoba, 2013)"*
4. **Brandoni ,Florencia** "¿Cómo resuelven los jóvenes sus conflictos?"
5. **Camusso, Leticia** Laila "Jóvenes y ciudadanía: Un análisis crítico de la propuesta del Programa Jóvenes Padre Mugica de la Dirección Nacional de Juventud"
6. **Castro, Graciela; Becher, Yusse**f "La calidad de vida de jóvenes universitarios. El caso de la carrera de Lic. en Trabajo Social de la FCEJyS-UNSL"
7. **Corona, Alejandro Marcelo; Verón, Dolores** "Espacios de participación política en Escuelas Secundarias de la ciudad de Córdoba. Agremiación estudiantil y construcción ciudadana"
8. **Enríquez, Pedro; Figueroa, Paola; Olguin, Walter; Vannucci, Leticia; Ortiz, Bert**a "La alfabetización política y la constitución del posicionamiento subjetivo de los jóvenes estudiantes universitarios "
9. **Flaster, Gabriela, Galimberti, Carlos, Mutuverría, Marcos** "Postales juveniles: tres perfiles en los modos de organización y participación política en contextos urbanos"
10. **Giovanny, Arley Daza** "ENTRE EL ASFALTO Y LA TRIBU. Grupos juveniles indígenas en Buenos Aires, formas de expresividad y vínculo con su conocimiento originario"
11. **Gómez, María Noelia** "Jóvenes y participación: el caso de las tomas de las escuelas secundarias en la ciudad de Buenos Aires"
12. **Llanos Aguilera, Luis; González Arenas, Patricio** "Estructuración: participación social, transformaciones y procesos de construcción del sujeto joven en Chile 1990 – 2010".

13. **Nuñez, Pedro** "Experiencias juveniles en la escuela secundaria: percepción de injusticias y repertorios de acción política"
14. **Poliszuk, Sandra E.** "Prácticas comunicacionales y representaciones juveniles de la política y la participación en las redes sociales virtuales".
15. **Rasftopolo, Alexis Pedro** "Dinámicas y dimensiones de la participación político-cultural juvenil: el caso de la organización barrial La Tosco de la ciudad de Córdoba"
16. **Seca, María Victoria** "¿"A los/as jóvenes no les importa nada"?: Un acercamiento a espacios de participación de las/os jóvenes de sectores populares mendocinos"
17. **Vazquez, Melina; Vommaro, Pablo; Nuñez, Pedro; Blanco, Rafael; Larrondo, Mariana; Cozachcow, Alejandro; Liguori, Mariana y Yaverovski, Alejandro** "Revisitando la década del 80: una lectura sobre la participación juvenil en los albores de la restauración democrática argentina"
18. **Vila, Mariana Paola** *"La juventud maravillosa"*: Ecos del pasado y disputas de sentido"
19. **Vommaro, Pablo** "Juventudes, participación, movilizaciones y formas políticas: aproximaciones a partir del proceso histórico de América Latina en los últimos diez años"

"La visión de los jóvenes sobre la participación en los partidos políticos de la provincia de San Juan"

Alvarado, Elsa del Carmen
Santa Lucía (San Juan)
retamal1000@yahoo.com.ar

Perez, Marta Lidia
Santa Lucía (San Juan)
marta_lidia_perez@hotmail.com

Veramendi Pont, María Mónica
Rivadavia (San Juan)
moniveramendi@hotmail.com
Instituto de Investigaciones Socioeconómicas
(Facultad de Ciencias Sociales – UNSJ)

RESUMEN

El presente trabajo tiene un carácter descriptivo - comprensivo y se desarrolla en el marco del proyecto de investigación: *Los jóvenes y su participación en partidos políticos sanjuaninos* dirigido por la Mag. Lic. Ma. Mónica Veramendi Pont, actualmente en ejecución (IISE/FACSO/UNSJ).

Los sistemas democráticos descansan significativamente sobre la existencia de mecanismos de participación ciudadana. El ejercicio y fortalecimiento de la democracia depende del rol de la sociedad y sus ciudadanos. Sin participación ciudadana, la democracia pierde su razón de ser, representatividad y legitimidad.

El objeto de estudio en este trabajo consiste en describir las representaciones dadas a la participación ciudadana, más específicamente la de los jóvenes dentro de organizaciones partidarias en San Juan, desde la perspectiva de los mismos protagonistas.

El abordaje investigativo para ello, se ha realizado (y continúa) a través de entrevistas con el fin de recuperar la visión de los jóvenes acerca de su participación política en agrupaciones partidarias de San Juan, y así comprender el/los por qué, cómo y para qué de dicha participación.

La participación política de los jóvenes en organizaciones partidarias sanjuaninas se ha limitado a cinco fuerzas políticas (tres de origen provincial y dos de origen nacional): Partido Bloquista (PB),

Partido Justicialista (PJ), Partido Cruzada Renovadora (CR), Partido Unión Cívica Radical (UCR) y Partido Producción y Trabajo (PyT)

La elección de estas agrupaciones partidarias en San Juan responde en lo que respecta al PB, PJ, CR, UCR el ser partidos políticos que han ocupado el poder ejecutivo provincial, solos o en alianza, desde el último retorno a la democracia y en el caso del PyT es desde el año 2003 y hasta el 2011 la organización partidaria que ha obtenido el segundo lugar en porcentajes de votos, en la preferencia de los sanjuaninos y por lo tanto resulta ser hoy la principal fuerza opositora.

Finalmente, con el presente estudio se pretende continuar y profundizar líneas de investigación trabajadas por miembros del equipo, en relación a las temáticas jóvenes, partidos políticos y participación ciudadana.

PALABRAS CLAVES: democracia, jóvenes, participación política

PONENCIA

A- Introducción

Los sistemas democráticos descansan significativamente sobre la existencia de mecanismos de participación ciudadana. El ejercicio y fortalecimiento de la democracia depende del rol de la sociedad y sus ciudadanos. Sin participación ciudadana, la democracia pierde su razón de ser, representatividad y legitimidad.

El objeto de estudio en este trabajo consiste en describir las representaciones dadas a la participación ciudadana, más específicamente la de los jóvenes dentro de organizaciones partidarias en San Juan, desde la perspectiva de los mismos protagonistas.

Existe una motivación central para el abordaje del tema de investigación y es el proceso de "repolitización de la política" vivido por la juventud argentina y referido por Natanson como un proceso de mediano plazo que comenzó en los '90, con algunos focos aislados de resistencia al neoliberalismo, como las organizaciones piqueteras, Hijos y hasta el Movimiento 501, más tarde sintió los efectos de la crisis del 2001 por vía de una conmoción de las conciencias políticas y una ampliación de los círculos militantes, y finalmente absorbió con expectativa y creciente entusiasmo las primeras reformas kirchneristas.

El abordaje investigativo del objeto de estudio se ha realizado (y continúa) a través de entrevistas con el fin de recuperar la visión de los jóvenes acerca de su participación política en agrupaciones partidarias de San Juan, y así comprender el/los por qué, cómo y para qué de dicha participación.

Las organizaciones partidarias trabajadas son cinco (tres de origen provincial y dos de origen nacional): Partido Bloquista (PB), Partido Justicialista (PJ), Partido Cruzada Renovadora (CR), Partido Unión Cívica Radical (UCR) y Partido Producción y Trabajo (PyT) que en 30 años de democracia

desde 1983 han ocupado los primeros lugares en las preferencias del electorado sanjuanino y han jugado por ello papeles preponderantes (gobierno u oposición) en el sistema de partidos local.

B- Elementos Teóricos

La *política* es la dimensión de una sociedad que refiere a las acciones y relaciones de poder en torno a la conducción de los intereses colectivos. El hacer político permea la existencia de todo sujeto social (individual o colectivo), de allí que la actividad política cristalice en las más variadas instituciones.
Nuestra Constitución, en su artículo 38, otorga a los *partidos políticos* "el carácter de instituciones fundamentales del sistema democrático" y Norberto Bobbio los considera como "el tema rey de la ciencia de la política" (Bobbio, 1996: 191).

La centralidad de los mismos guarda relación con dos requisitos vitales para el funcionamiento de una *democracia moderna*: la representación y la participación, en la medida que en los sistemas políticos actuales sólo es posible realizar los principios democráticos a través de la mediación de los partidos políticos. Se ratifica así lo expresado por Orlandi cuando sostiene que "una institución no es algo que nace naturalmente sino que es deliberadamente establecido y ordenado para alcanzar algún objeto, es decir, las instituciones son construcciones con propósitos" (Orlandi, 1998: 20).
En este sentido, los partidos políticos son inherentes a un tipo de democracia: la electoral y representativa en contraposición a la democracia directa y refrendaria. "Las democracias actuales son democracias de partidos" (Mella Márquez, 1997: 5).

La participación ciudadana en procesos políticos, tanto a nivel local, regional, nacional o supranacional, debe ser considerada como un elemento central en el funcionamiento de los sistemas democráticos. La participación política de los ciudadanos es de suma importancia tanto en cuanto a la manutención de la legitimidad del ordenamiento político del que se trate, como en relación a la capacidad de dichos sistemas para enfrentar y resolver problemas económicos, sociales y políticos. A la hora de estudiar el tema de la participación política de los jóvenes, las tres cuestiones clásicas que se plantean son la del interés por la política, la de la confianza que depositan en instituciones vinculadas a ella y la de la participación política (activa) misma.
El interés por la política y la participación activa, por otra parte, deben ser vistos tanto en su dimensión institucional, es decir en la disposición de los ciudadanos a participar en formas convencionales e institucionalizadas de actividad política (elecciones, afiliación a partidos políticos, candidaturas, mesas electorales, etc.) así como en la dimensión extrainstitucional, es decir en formas no convencionales y no institucionalizadas de participación, por ejemplo en protestas, manifestaciones, peticiones, recolección de firmas, manifiestos, solicitadas en los periódicos, etcétera.

La participación política, según Bobbio, es "la situación en la cual el individuo contribuye directa o indirectamente en una situación política" (Bobbio y otros, 1981: 506).

De allí, que como se mencionara la participación política comprende una multiplicidad de prácticas que van desde el interés prestado a la información política, la discusión de sucesos políticos, la participación en reuniones o manifestaciones, la contribución económica dada a un determinado candidato, la demanda ejercida sobre un dirigente político, la acción de votar, hasta la militancia en un partido político.

En relación a esto último, se entiende por militancia en organizaciones partidarias, al conjunto de prácticas que supone la adscripción activa a estas organizaciones tales como: participación en cargos de conducción, asistencia a reuniones, asambleas, campañas de afiliación, de difusión, de recaudación de fondos, tareas de formación de dirigentes. (Mestre y Navarro en Fager comp. 2001:141).

En cuanto a los incentivos para la participación en instituciones partidarias, Abal Medina (hijo) señala "dado que los partidos políticos son asociaciones voluntarias cuya participación depende de una participación que no puede obtenerse solamente por medios coercitivos, lo más convincente es atribuir esa participación a relaciones de intercambio en las que los participantes intercambian determinados recursos." (Abal Medina, 2004: 20)

El contenido de estos intercambios verticales, entre dirigentes y seguidores (militantes o adherentes)[1], lo constituyen los incentivos a la participación que "incluyen los beneficios, servicios u oportunidades por los cuales un individuo está motivado a contribuir con tiempo, esfuerzo o recursos en una organización." (Abal Medina, 2004: 21)

Los incentivos pueden diferenciarse entre selectivos y colectivos. Los primeros son aquellos cuya distribución puede ser controlada por quien los otorga, por ejemplo: cargos, dinero o status. Los segundos son aquellos cuya apropiación no puede ser completamente dirigida por nadie, por ejemplo: incentivos identitarios (la sensación de pertenencia), ideológicos (visión del mundo) y solidarios (apoyo a otros).

Según Miranda y Balardini, al parecer, hay tres elementos favorecedores de la participación en los jóvenes:

a) *Provenir de una familia con miembros con historia participativa.* En numerosos casos, es lo que se observa como la biografía familiar de los jóvenes.

b) *Convicción y vocación.* Un fuerte sentimiento de justicia, una sensibilidad social que no renuncia a la necesidad de cambiar las cosas. Seguramente, sentimientos y valores tributarios de una ambiente familiar que emparenta este punto con el anterior.

---

[1] En términos de Abal Medina (h):

Militantes o activistas: constituyen la base real y permanente de la organización partidaria, su "núcleo duro". Su actividad es cotidiana y se sienten fuertemente comprometidos e identificados con la organización.

Adherentes: son aquellas personas que estando afiliadas, en la mayoría de los casos tiene una actividad frecuente en el partido sin ser ésta su principal actividad. Pueden colaborar en alguna campaña electoral, ser fiscales en una elección y el resto del año concurrir a los locales o centros partidarios para actividades varias. (Abal Medina, 2004: 19)

c) *La dimensión del conocimiento.* Estudiar y saber, hacer cursos, formarse, capacitarse, cuya síntesis sería "conocer". Para muchos jóvenes, el "conocimiento" facilita la participación.

Deteniéndonos un momento, podemos sugerir que los dos primeros elementos están relacionados a una realidad y entorno psicosociales. El tercero, en cambio, asume el lugar de las condiciones más propiamente sociales. (Miranda y Balardini, 2000: 141)

Finalmente, en torno a los partidos políticos, éstos como organizaciones de afiliados (una de las tres caras organizativas de las que habla José Vilas Nogueira), nos enfrenta con las cuestiones de la distribución y el equilibrio del poder dentro del partido, dónde se adoptan las decisiones importantes, cuáles son los miembros y las funciones de estos cuerpos (juveniles por ejemplo), cuáles las normas acerca de la selección de candidatos, el número y distinción de los miembros de base.

"Hay que distinguir entre los niveles de adhesión al partido (…) una visión muy generalizada dispone la identificación con un partido como un conjunto de círculos concéntricos. Dejando aparte los votantes ocasionales, encontramos sucesivamente: 1) votantes habituales; 2) los miembros (más o menos) pasivos; 3) los activistas o miembros activos, entre nosotros comúnmente llamados militantes; y 4) los líderes o dirigentes." (Vilas Nogueira, 1997: 76)

Reflexionar sobre la relación de la juventud con la política requiere poner las cosas en contexto, considerar el escenario y analizar los actores reales en juego. Y requiere abordar los cambios políticos, económicos y culturales que transformaron los modos de participación en general, y juvenil, en particular en la Argentina post 1983.

De acuerdo con Vommaro (2013), la participación política de los jóvenes en la Argentina transita por diversos momentos desde la restauración democrática. En forma muy sintética podemos mencionar tres etapas:

- Un primer momento se delimita desde 1983 a 1989 y el fin del gobierno de Alfonsín. La vuelta de la democracia era interpretada como oportunidad para "restituir la política en su lugar". Fue así como se definieron los contornos de la "buena política", cuyo actor principal era el ciudadano; el acto político por excelencia, la participación a través del sufragio, a la vez que la representación política debía canalizarse por los partidos políticos (Merklen, 2005).
- En los años noventa encontramos una situación que puede leerse al menos desde dos enfoques. Algunas visiones proponían que la denominada crisis de representación se traducía, especialmente entre los jóvenes, en la ausencia de toda forma de organización y acción colectiva. Desde esta óptica, la crisis de la política -entendida como sistema de representación institucional y liberal- expresaba, al mismo tiempo, la crisis de la participación política juvenil (Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998). Por el contrario, los diagnósticos sobre el alejamiento de la política podrían permitir dar cuenta del modo en que se produjo un distanciamiento de los jóvenes de las prácticas de la política entendida en términos representativos e institucionales, es decir, dentro del sistema político vigente. En el mismo sentido, se puede analizar los modos en los que la politización se produjo a

través de otro tipo de prácticas o de otros canales que se alejaron relativamente de los canales conocidos de la política.

- Finalmente, Vommaro distingue en el período post crisis de 2001, dos momentos hasta la actualidad. En el primero, continúa el ciclo de movilización anterior a la crisis, que culmina con la denominada Masacre del Puente Pueyrredón, el 26 de junio de 2002. El segundo se inicia en 2003 con la presidencia de Néstor Kirchner, continúa hasta el presente y se caracteriza por una relativa recreación de la legitimidad gubernamental y la recomposición de la institucionalidad amenazada.

C- Desarrrollo de entrevistas

En este apartado se recogen y analizan las expresiones vertidas por los entrevistados[2] en torno a cuatro ejes principales:

1. ¿Por qué participa en política? ¿Por qué participa en un partido político? ¿Cuál es su motivación/incentivo para ello?

"Lo que a mí me motiva principalmente es pensar cuál es para mí el concepto de la política. Para mí el concepto de la política parte de que más que una ciencia o un arte, para mí es más una actividad humana y que tiene por objeto resolverle los problemas a la gente. Entonces cuando uno tiene esta estructura, tiene que hacer dos cosas, militar que es estar al lado de la gente y por otro lado tener una intensa actividad política para poder lograr que se puedan resolver los problemas de la gente. Eso es algo que yo lo vivo así…" (Entrevistado Partido Justicialista)

"Por la ideología que tiene el partido Bloquista, todos conocen la historia del Bloquismo, si bien no hemos sido los que fundamos San Juan pero históricamente hemos hecho grandes cosas por la provincia, la parte social (…) esa ideología de participar con la sociedad estar al servicio de la necesidad de la gente, de poder ayudar, estar en permanente contacto con la sociedad es lo que a mi realmente me llamó la atención, es más inclusive yo siempre digo que a mí la parte de la política que me gusta es la política social." (Entrevistado Partido Bloquista)

[2] Cabe señalar que hasta el momento se han realizado cinco entrevistas en profundidad a militantes de las juventudes partidarias. El presente análisis recae sobre esas entrevistas aunque actualmente y hasta las fechas de la IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentinas se continuará entrevistando en el marco del Trabajo de Campo del proyecto de investigación en desarrollo, pudiendo enriquecer el trabajo presentado.

"Por otro lado dentro de lo familiar en algún momento la pasamos muy mal que fue fundamentalmente en el 2001, no sólo la pasó mal el país, la provincia sino que cada uno la pasó tan mal que yo a partir de ese momento dije bueno es indispensable que uno pueda involucrarse y decir lo que tiene que decir, y hacer lo que tiene que hacer porque estaría bueno que no vuelva nadie a pasar esa situación (…) y por otro lado esta situación de que los jóvenes participen en política me motiva mucho porque el joven es idealista, esa impronta de ideales que la pueda tener un gobierno, me parece importante, como la impronta de la mujer." (Entrevistado Partido Justicialista)

"Yo ingresé en política en el año 2007, yo vengo de la actividad privada (empresario) y yo de ver las cosas, es una discusión que tengo muchas veces con mis amigos que se quejan de esto y aquello y yo les digo y ¿vos que hacés? para cambiar eso y me dicen bueno votamos y ¿qué más hacés? Hoy por ejemplo, hay un gran problema la inseguridad, vivimos muy puertas para dentro mientras no nos afecte no hacemos nada, pero en un tema la inseguridad que nos afecta a todos y ahí se va apareciendo. Yo ingreso a la política en el 2007 motivado por hacer algo, aportar un granito de arena." (Entrevistado Partido Producción y Trabajo)

"Yo apenas cumplí los 18 años me afilié al Partido Justicialista porque vengo de una familia muy peronista (…) eso es algo que tiene el peronismo, traslada o sea esa militancia y bueno si bien mi papá falleció, bueno pero nosotros, en casa, y militamos todos, unos más que menos." (Entrevistado Partido Justicialista)

"Nosotros creemos en la amistad en política aunque la mayoría te dice que en política no tenés amigos, nosotros hemos armado un grupo muy lindo en Rivadavia, y trabajamos muy bien, a gusto, lo que me llevó a participar fue eso, un cambio, lograr hacer un cambio, ser protagonista, cansado de que sean siempre las mismas personas, siempre los mismos, la dedocracia, los personalismos, nosotros hemos entendido que en la política tenés que trabajar en equipo, no es una sola persona es fundamental eso y es lo que estamos llevando a cabo. Lo que me llevó a participar en política fue poder ver un Rivadavia distinto, una provincia distinta, una Argentina distinta." (Entrevistado Partido Producción y Trabajo)

Vengo de una familia netamente política y salir a la calle y ver cómo crece la sociedad, los niños cuando le acercas un juguete o ante una situación de emergencia o necesidad y uno está ahí y ver que nosotros podemos entregarle algo, darle algo, una ayuda y sentirnos retribuidos por un

agradecimiento, particularmente a mi es lo que me motiva a participar. La ayuda social es lo que a mí me gusta. (Entrevistado Partido Bloquista)

De los fragmentos seleccionados en las entrevistas realizadas destacan diversas motivaciones en torno a la participación en política y más específicamente en partidos políticos, entre ellas cabe destacar la herencia familiar, es decir la socialización primaria desarrollada en una familia con adscripción y militancia política como se destaca en dos entrevistados referidos uno del Partido Justicialista y uno del Partido Bloquista respectivamente; por otro lado, se menciona la posibilidad de ayudar a la sociedad, ser protagonistas de un cambio y mejora para la vida de la gente, sociedad entendiendo la política en palabras de un entrevistado *no como una ciencia o un arte sino una actividad humana y que tiene por objeto resolverle los problemas a la gente.*

2. Desde su perspectiva, en los últimos años (5 a 10 años atrás) ¿se ha modificado o no la participación de los jóvenes en partidos políticos? ¿Por qué?

"En la juventud peronista yo empiezo a militar más fuerte a partir del 2004, porque anteriormente nos juntábamos en el partido, la juventud, pero no estaba de la manera que está ahora. Éramos 15 locos tratando de hacer que la juventud levantara un poquito respecto a su incidencia, a ser más protagonista pero en ese entonces estaba muy cerrado. El joven cuando te dicen de pegar papeles, afiches era real, al joven no se lo veía como un sujeto pensante, como un sujeto con derechos activos en la política, no, no, tenía derechos pasivos políticos solamente, votaba y ayudaba a que otros fueran… pero no era protagonista. Después del 2003 sí era y eso después de la venida de Néstor Kirchner (…) Hoy a nosotros nos inundó la militancia, hay muchos compañeros militantes. Hoy es necesario que se tecnifique ese compañero militante, que se forme desde lo que hoy la sociedad plantea, la sociedad quiere que quienes lo gobiernan sean capacitados" (Entrevistado Partido Justicialista).

"Sí notamos un incremento todos los días, sí se van sumando, cuesta pero se van sumando, participan porque quieren ver un cambio en política, en su departamento." (Entrevistado Partido Producción y Trabajo).

"Después del 2003 no le hace bien sólo al Partido Justicialista le hace bien a todos los partidos porque se abrió para todos porque los partidos políticos dijeron bueno, los jóvenes se están

convirtiendo en protagonistas políticos vamos a tener que hacer algo con esto porque si no nos va a ir mal" (Entrevistado Partido Justicialista).

"Seguramente sí, (…) es que sin juventud, sin los jóvenes no funciona ninguna estructura, porque si no hay una renovación constante todo va tender a desaparecer y esto no es solamente en política sino en cualquier ámbito de la sociedad. (Entrevista Partido Bloquista)

A partir de lo expresado por los entrevistados se observa unanimidad en las respuestas afirmando el incremento de los jóvenes en su participación partidaria. Esto se visualiza desde un entrevistado del Partido Justicialista como un fenómeno propio del advenimiento de Néstor Kirchner al gobierno nacional y beneficioso para todos los partidos políticos. En el caso de otros entrevistados este incremento de jóvenes en los partidos políticos resulta prometedor como instrumento de renovación interna y posibilidad de cambio en la política.

3. Según su parecer, ¿Qué atrae a otros a participar en política? ¿Cuáles son los incentivos para la participación en partidos políticos?

"Mirá yo creo que cuando a una sociedad que le fue tan mal en el 2001, creo que eso fue un atrayente lo que buscaron los jóvenes es no volver a eso, es salir de eso, después de salir de esa situación lo que sigue es repensar y si la frase era que se vayan todos, la verdad que fue mejor que en vez de irse todos volvieron mil, volvieron otros, viene un recambio generacional inevitable, cuadros políticos que son muy interesantes, que ya se están preparando para gobernar provincias. El motivante fue intervengamos para que no nos vuelva a ir mal, y hacer todo lo posible para que no nos vaya mal" (Entrevistado Partido Justicialista).

*"Los vemos muy motivados a los otros jóvenes porque nosotros hacemos una labor solidaria muy importante, pintamos escuelas, cosa que no hacen los que son gobierno, donaciones de ropa, a través de la actividad solidaria se atrae a muchas personas. Por ahí los jóvenes cuando vos le hablas de política no quieren saber nada pero cuando ven lo que hacemos se prenden y cuando los captas se quedan y hacen muchas cosas" (*Entrevistado Partido Producción y Trabajo).

"Que atrae … el factor fundamental es la herencia del padre la madre o de los abuelos, otro factor grande es la salida laboral, nivel empleo y otro que es intermedio es el universitario que al que le

gusta la política que nunca ha militado pero está estudiando ciencias políticas o administración pública o alguna carrera afín con el gobierno" (Entrevistado Partido Bloquista).

"Los jóvenes de hoy quieren ser protagonistas en todo. Si vos ves la cámara hoy, también la integran jóvenes hoy, tanto la cámara de diputados como la de senadores" (Entrevistado Partido Justicialista)

"Nosotros no damos ni un bolsón de mercadería para que vengan a nuestra reunión. Nosotros no somos una empresa de colocación de jóvenes. Hay algunos que para que vayan a una reunión tienen que darle un bolsón de mercadería a la gente y nosotros no. Es mucho más valioso la gente se acerca sin un peso, cargo, nada a cambio, contamos con jóvenes con ganas, con entusiasmo que quieren un San Juan distinto, una Argentina distinta. Lógicamente que puede haber gente que se acerca pensando en que el día de mañana cuando se gane conseguir un cargo, no te voy a decir que no. (…) Más que nada los moviliza a los jóvenes el tratar de hacer algo por el otro, tratar de ayudar al otro que es la verdadera esencia de la política, la vocación de servicio" (Entrevistado Partido Producción y Trabajo).

"Los que conforman la juventud ya sea a nivel provincial o departamental vienen ya de la cuna, el que hoy está en política acompañándonos es porque le gusta, porque la madre el padre ha militado toda su vida y lo han mamado por así decirlo. (…) Pero está complicado a la hora de captar nuevos jóvenes porque lo que prima es la oferta laboral, muchos se acercan buscando una fuente laboral sin importar la ideología. Si bien un partido político sirve como una herramienta para lo laboral actualmente nosotros nos vemos complicados en ese aspecto porque no podemos ofrecer nada." (Entrevistado Partido Bloquista).

En este eje aparece reflejada en las enunciaciones de los entrevistados la mención a los incentivos a la participación (Abal Medina) selectivos como cargos (o puestos de trabajo en sentido amplio) cuya oportunidad de acceso lo brinda el trabajo en el partido político y el triunfo electoral del mismo; y los incentivos colectivos solidarios (apoyo a otros) en palabras de un entrevistado *hacer algo por el otro, tratar de ayudar al otro que es la verdadera esencia de la política, la vocación de servicio*.
Asimismo aparecen los tres elementos favorecedores de la participación en los jóvenes (Miranda y Balardini): el provenir de una familia con miembros con historia participativa, la convicción y vocación (sinónimo de los incentivos colectivos) y la dimensión del conocimiento. Estudiar y saber, hacer

cursos, formarse, capacitarse, cuya síntesis sería conocer, como dice un entrevistado "*al que le gusta la política que nunca ha militado pero está estudiando ciencias políticas o administración pública o alguna carrera afín con el gobierno"*.

4. ¿Considera importante para la ciudadanía (específicamente los jóvenes) participar en política? ¿Por qué?

"No creo que haya democracia sin política, la actividad política parte del mirar a los disensos. Yo creo que cuando dos políticos piensan distinto eso sirve para potenciar el debate como son dos ideas, desde ya la conjunción de las dos va a resumir lo mejor. La política siempre ha sido la actividad de dirigir el Estado ¿Cómo legitimar a un conjunto de personas para gobernar sino es a través de un partido político? No encuentro otro método. No creo que haya democracia sin actividad política" (Entrevistado Partido Justicialista).

"Los jóvenes tienen que participar, pero no hay que utilizar a los jóvenes (…) Participar en reuniones, debates, actividades del partido, eso es muy lindo es decir no sólo usar a los jóvenes para que vayan a un acto a tocar el bombo o a aplaudir. Es necesario sumar más a los jóvenes porque muchas veces son los jóvenes los que llevan adelante un candidato cuando éstos a veces que llevan muchos años se cansan, es muy buena la fórmula entre un joven y una persona de edad para que se complementen" (Entrevistado Partido Producción y Trabajo).

Llegado a cierto momento de la vida considero que es fundamental, porque a través de la política uno ocupa un cargo, ocupa una función adentro del gobierno y son los que administran las necesidades de la sociedad. Todos deben estar al tanto de cómo se administran los recursos y las riquezas del país, somos inherentes a ellos. Yo, vos, él, todos tenemos que conocer cómo se administran, si están bien distribuidos, por qué se administran de cierta forma y demás. (Entrevistado Partido Bloquista)

"Los partidos políticos hay que recuperar la verdadera esencia que tenían los partidos políticos, que no se voten hombres sino instituciones. Un partido político es una agrupación que tiene un objetivo común, un fin, un objeto en sí mismo que en definitiva redunda en el bien común, y el debate de ideas es fundamental sobre temas importantes que hagan a la vida de todos los sanjuaninos" (Entrevistado Partido Producción y Trabajo).

"Participar en política es que te interese tu pueblo, los temas de tu pueblo. Entonces si vos vas a estar todo el día hablando pavadas vamos a tener una actividad pava. Cuando yo me encuentro una persona que me dice, a mí no me hablés de política, hasta irresponsable me parece. Para mí la actividad política ojalá en 40 o 50 años sea el tema de conversación de la familia. Para mí la política es lo más importante, el hablar de lo que le pasa a la sociedad es muy importante" (Entrevistado Partido Justicialista).

La participación política aparece referida como una actividad esencial para la democracia y a su vez los partidos políticos como el vehículo fundamental para acceder al gobierno y desde allí asumir la responsabilidad ciudadana de dirigir, administrar y controlar la "cosa pública".
Cabe destacar en las expresiones de los entrevistados la referencia dada al debate, reuniones e intercambio de ideas como ámbitos en los cuales deben tener un lugar los jóvenes para garantizar una verdadera participación de los mismos en el partido político y evitar su manipulación con fines proselitistas.

"Los partidos y movimientos políticos tienen el reto de estrechar vínculos y alcanzar un grado de cercanía con los jóvenes (…) con una organizacional real y funcional, que verdaderamente configure un movimiento político y que sus bases no sólo sean de papel, pues una sociedad civil fuerte no únicamente crea el clima de un desarrollo económico favorable, sino que sirve de apoyo a una democracia sustentable." (Sanz Moral, 2013: 31 - 32)
Este mismo autor señala que la participación de la juventud es imprescindible dentro de una organización política seria, pues la promoción de jóvenes políticos comprometidos con valores compartidos asegura la continuidad de la ideología y el movimiento. Es fundamental además la identificación de los diferentes liderazgos del partido político dentro de los espacios que se deben generar para renovar sus cuadros políticos.

D- Bibliografía

Abal Medina, Juan (h) (2004), *Los Partidos Políticos: ¿Un mal necesario?,* Capital Intelectual, Argentina.

Bobbio; Mateucci y Pasquino (1981), *Diccionario de Política*, Siglo Veintiuno editores, España.

Bobbio, Norberto (1996), *Teoría de las Formas de gobierno en la historia del pensamiento,* Fondo de Cultura Económica, México.

Katz, R. y Mair, P. (1992), *Changing Models of Party Organizations and Party Democracy: The Emergente of the Cartel Party, Party Poltics,* Londres – Inglaterra.

Mella Márquez, Manuel (1997), *Curso de Partidos Políticos,* Ediciones Akal S.A., Madrid.

Mestre, Teresa María y Navarro, Marta (2001): "La participación política de los jóvenes de los '90" en *Los jóvenes… esos desconocidos*, Carlos Fager (compilador), Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan, San Juan, Argentina.

Merklen, Denis (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la Era Democrática (Argentina, 1983-2003).* Gorla. Bs As.

Miranda, Ana y Balardini, Sergio (2000): "De la experiencia de la Escuela de Gobierno. Hablan los jóvenes" en Balardini, Sergio (comp./editor) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo.* CLACSO. Buenos Aires. Página web: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101023014828

Orlandi, Hipólito (1998), *Las instituciones políticas del gobierno,* Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.

Panebianco, Angelo (1990), *Modelos de Partido. Organización y Poder en los partidos políticos,* Alianza Editorial, España.

Sanz Moral, Jesús (2013): "Los jóvenes en la política y la política en los jóvenes" en Revista Ágora Política Nº 7, enero 2013. Página web: www.activate.ec/content/agora-politica-7

Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (comps.) (1998): *La argentina de los jóvenes*. Buenos Aires. Losada/UNICEF.

Svampa, Maristella (2006): La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Editorial Taurus.

Tcach, César (1993), "En torno al Catch All Party Latinoamericano" en Garretón, Manuel Antonio (editor), *Los partidos políticos y la transformación política de América Latina*, Ediciones FLACSO, Chile.

Vilas Nogueira, José (1997), "La organización de los partidos políticos I", en AA.VV., *Curso de Partidos Políticos,* Ediciones Akal, Madrid – España.

Vommaro, Pablo (2013): "Las formas de participación política juvenil en la democracia argentina: treinta años de encuentros, divergencias, cambios y persistencias" en *Bicentenario*. Revista de la Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, noviembre. Página web: http://www.revistabicentenario.com.ar.

VOTAR A LOS 16 EN CATAMARCA

Argerich, Adriana Argentina aargerich@yahoo.com
Maldonado, Liza Balería de los Ángeles, baleriamaldonado@yahoo.com.ar
Mansilla, Nelson Miguel, nelson2263@gmail.com
Universidad Nacional de Catamarca, Maestro Quiroga 51
San Fernando del Valle de Catamarca-Pcia. de Catamarca

RESUMEN

En el marco del Proyecto de Investigación "*Juventud: eje transversal de políticas sociales del último decenio en Argentina*" y dando respuesta al objetivo específico de "estudiar el impacto de los nuevos derechos en el proceso de inclusión y las nuevas demandas emergentes a partir de los mismos en la juventud"; este trabajo presenta un primer avance sobre las condiciones sociales de los jóvenes catamarqueños que pueden permitir o no el ejercicio pleno de sus derechos políticos. Se considera que el ejercicio de derechos políticos exige la satisfacción de las necesidades humanas básicas y no el solo reconocimiento de ellos por parte del Estado.

La Ley N° 26.774 de Ciudadanía Argentina sancionada en octubre de 2012, a la cual Catamarca adhirió, reconoce los derechos políticos de los jóvenes entre 16 y 18 años habilitándolos al voto voluntario. La Ley se fundamenta en la Doctrina de Protección Integral de los Derechos de los Niños y en el paradigma que concibe a la niñez, la adolescencia y la juventud como sujetos plenos de derecho. Desde sus inicios, -como proyecto de ley-, la propuesta de ampliación de la ciudadanía política a los jóvenes produjo un profundo debate. Cuestiones como la equiparación de edades mínimas para votar con otros umbrales etarios (mayoría de edad, imputabilidad penal, etc.), los efectos de una baja de la edad de voto en la participación electoral y fundamentalmente en relación a la capacidad de los jóvenes como electores conforman un amplio campo de investigación empírica.

La metodología de trabajo utilizada implicó lectura e interpretación de fuentes bibliográficas, estadísticas y diarios locales; consultas a instituciones públicas, académicas y no gubernamentales y el análisis de casos.

Los datos preliminares obtenidos muestran que gran parte de la población joven pertenece a hogares en situación de vulnerabilidad social, lo que comprometería la capacidad de los jóvenes para ejercer plenamente sus derechos. La ampliación de derechos que promueva la inclusión requiere de un enfoque de interdepencia de derechos vinculado a procesos de construcción de ciudadanía activa comprometida con el bien común. Se propone promover espacios y mecanismos formales e informales que permitan a los jóvenes discutir, incidir y decidir sobre los asuntos que los afectan favoreciendo así la participación ciudadana de los jóvenes y el desarrollo de una democracia participativa.

Palabras claves: situación social – jóvenes catamarqueños - derechos políticos

DERECHOS POLÍTICOS EN ARGENTINA

Los derechos políticos son el conjunto de titularidades que habilitan a una persona a participar y decidir en la vida política de un Estado. Este conjunto de titularidades es reservadoa quienes se les reconoce la condición de "ciudadanos", pero a la vez establecen mecanismos por medio de los cuales se ejerce la "ciudadanía política", noción que está vinculada estrechamente al concepto de democracia (Picado: 2007)

En la República Argentina los derechos políticos están reconocidos en la Constitución Nacional. El Artículo 37º de nuestra Carta Magna establecelo siguiente:

"Esta Constitución garantiza el pleno ejercicio de los derechos políticos, con arreglo al principio de la soberanía popular y de las leyes que se dicten en consecuencia. El sufragio es universal, igual, secreto y obligatorio.

La igualdad real de oportunidades entre varones y mujeres para el acceso a cargos electivos y partidarios se garantizará por acciones positivas en la regulación de los partidos políticos y en el régimen electoral."

Entre los mecanismos que permiten el ejercicio de los derechos políticosse reconoce:

- Derecho de voto: permite a los ciudadanos elegir representantes.
- Derecho a ser electo(a)para desempeñarse en cargos o funciones públicas.
- Derecho a participar en el gobierno y ejercer funciones públicas
- Derecho de petición con el objeto de conocer, incidir, controlar y formar parte del trabajo que desarrollan los organismos estatales.
- Derecho a la participación directa a través de consultas o referéndums.

Los derechos políticos son derechos humanos de importancia fundamental, que en conjunto con otros derechos como la libertad de expresión, la libertad de reunión y la libertad de asociación, hacen posible el "juego democrático", o a lo que algunos han llegado a identificarlo como el "derecho humano a la democracia".(Dalla Vía: 2012: 5)

Los derechos políticos entendidos como una categoría especial de los derechos humanos, y como parte de estos, son un campo jurídico en plena evolución. Hasta hace unas décadas, el ejercicio de los derechos estaba limitado por condiciones tales como el sexo, la posición económica, el nivel de alfabetización y la edad para alcanzar la ciudadanía política era más avanzada.

Esta evolución se puede apreciar en los Instrumentos jurídicos internacionales sobre derechos políticos y cuya revisión se propone a continuación.

- **DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS (1948)**

Incorporada al artículo 75 inciso 22 de la Constitución Nacional en 1994.

Artículo 21:

1. Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.

2. Toda persona tiene derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país.

3. La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.

- **DECLARACION AMERICANA DE LOS DERECHOS Y DEBERES DEL HOMBRE (1948)**

Incorporada al artículo 75 inciso 22 de la Constitución Nacional en 1994

Artículo 20:

Toda persona, legalmente capacitada, tiene el derecho de tomar parte en el gobierno de su país, directamente o por medio de sus representantes, y de participar en las elecciones populares, que serán de voto secreto, genuino, periódico y libre.

Artículo 32:

Toda persona tiene el deber de votar en las elecciones populares del país de que sea nacional, cuando esté legalmente capacitada para ello.

Artículo 34:

Asimismo tiene el deber de desempeñar los cargos de elección popular que le correspondan en el Estado de que sea nacional.

- **CONVENCION AMERICANA DE DERECHOS HUMANOS PACTO SAN JOSE DE COSTA RICA (1969)**

Ratificada por Argentina el 5 de septiembre de 1984 y aprobada por Ley 23.054 el 1 de marzo de 1984.

Artículo 23:

1. Todos los ciudadanos deben gozar de los siguientes derechos y oportunidades:

a) de participar en la dirección de los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes libremente elegidos;

b) de votar y ser elegidos en elecciones periódicas auténticas, realizadas por sufragio universal e igual y por voto secreto que garantice la libre expresión de la voluntad de los electores, y

c) de tener acceso, en condiciones generales de igualdad, a las funciones públicas de su país.

- **PACTO INTERNACIONAL DE DERECHOS CIVILES Y POLÍTICOS (1966)**

Ratificado por Argentina el 8 de agosto de 1986.

Artículo 25

Todos los ciudadanos gozarán, sin ninguna de las distinciones mencionadas en el artículo 2, y sin restricciones indebidas, de los siguientes derechos y oportunidades:

a) Participar en la dirección de los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes libremente elegidos;

b) Votar y ser elegidos en elecciones periódicas, auténticas, realizadas por sufragio universal e igual y por voto secreto que garantice la libre expresión de la voluntad de los electores;

- **CONVENCION INTERNACIONAL SOBRE LA ELIMINACIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN RACIAL (1965)**

Ratificado por Argentina el 2 de octubre de 1968.

Artículo 5:

En conformidad con las obligaciones fundamentales estipuladas en el artículo 2 de la presente Convención, los Estados partes se comprometen a prohibir y eliminar la discriminación racial en todas sus formas y a garantizar el derecho de toda persona a la igualdad ante la ley, sin distinción de raza, color y origen nacional o étnico, particularmente en el goce de los derechos siguientes:

c) Los derechos políticos, en particular el de tomar parte en elecciones, elegir y ser elegido, por medio del sufragio universal e igual, el de participar en el gobierno y en la dirección de los asuntospúblicos en cualquier nivel, y el de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas;

- **CONVENCION SOBRE LOS DERECHOS POLITICOS DE LA MUJER (1952**)

Ratificada por Argentina el 27 de febrero de 1961 e incorporada a la legislación interna por ley 15.786.

Artículo 1:

Las mujeres tendrán derecho a votar en todas las elecciones en igualdad de condiciones con los hombres, sin discriminación alguna.

Artículo 2:

Las mujeres serán elegibles para todos los organismos públicos electivos establecidos por la legislación nacional, en condiciones de igualdad con los hombres, sin discriminación alguna.

Artículo 3:

Las mujeres tendrán derecho a ocupar cargos públicos y a ejercer todas las funciones públicas establecidas por la legislación nacional, en igualdad de condiciones con los hombres, sin discriminación alguna.

- **CONVENCION INTERNACIONAL SOBRE LA ELIMINACIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN CONTRA LA MUJER (1979**)

Ratificada por Argentina el 15 de julio de 1985

Artículo 7:

Los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en la vida política y pública del país y, en particular, garantizarán a las mujeres, en igualdad de condiciones con los hombres, el derecho a:

a) Votar en todas las elecciones y referéndums públicos y ser elegibles para todos los organismos cuyos miembros sean objeto de elecciones públicas;

b) Participar en la formulación de las políticas gubernamentales y en la ejecución de éstas, y ocupar cargos públicos y ejercer todas las funciones públicas en todos los planos gubernamentales;

c) Participar en organizaciones y en asociaciones no gubernamentales que se ocupen de la vida pública y política del país.

Artículo 8

Los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas para garantizar a la mujer, en igualdad de condiciones con el hombre y sin discriminación alguna, la oportunidad de representar a su gobierno en el plano internacional y de participar en la labor de las organizaciones internacionales.

Instrumentos jurídicos del sistema universal vigentes en Argentina

- **CONVENCION SOBRE LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD (2007)**

Ratificada por Argentina el 2 de septiembre de 2008 e incorporada al derecho interno por ley 26.378

Artículo 29:

Los Estados Partes garantizarán a las personas con discapacidad los derechos políticos y la posibilidad de gozar de ellos en igualdad de condiciones con las demás y se comprometerán a:

a) Asegurar que las personas con discapacidad puedan participar plena y efectivamente en la vida política y pública en igualdad de condiciones con las demás, directamente o a través de representantes libremente elegidos, incluidos el derecho y la posibilidad de las personas con discapacidad a votar y ser elegidas.

DERECHOS POLÍTICOS Y JUVENTUD

En lo referido a los derechos políticos de los jóvenes (1),el primer instrumento jurídico internacional que los reconoce de un modo específico es la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes (CIDJ). Sin embargo nuestro país no la ha ratificado

- **CONVENCIÓN IBEROAMERICANA DE DERECHOS DE LOS JÓVENES (2005)**

Artículo 1. Ámbito de aplicación.

La presente Convención considera bajo las expresiones joven, jóvenes y juventud a todas las personas, nacionales o residentes en algún país de Iberoamérica, comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad. Esa población es sujeto y titular de los derechos que esta Convención reconoce, sin

perjuicio de los que igualmente les beneficie a los menores de edad por aplicación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño.

Artículo 18. Libertad de expresión, reunión y asociación.

1. Los jóvenes tienen derecho a la libertad de opinión, expresión, reunión e información, a disponer de foros juveniles y a crear organizaciones y asociaciones donde se analicen sus problemas y puedan presentar propuestas de iniciativas políticas ante las instancias públicas encargadas de atender asuntos relativos a la juventud, sin ningún tipo de interferencia o limitación.

Artículo 21. Participación de los jóvenes.

1. Los jóvenes tienen derecho a la participación política.

2. Los Estados Parte se comprometen a impulsar y fortalecer procesos sociales que generen formas y garantías que hagan efectiva la participación de jóvenes de todos los sectores de la sociedad, en organizaciones que alienten su inclusión.

3. Los Estados Parte promoverán medidas que de conformidad con la legislación interna de cada país, promuevan e incentiven el ejercicio de los jóvenes a su derecho de inscribirse en agrupaciones políticas, elegir y ser elegidos.

4. Los Estados Parte se comprometen a promover que las instituciones gubernamentales y legislativas fomenten la participación de los jóvenes en la formulación de políticas y leyes referidas a la juventud, articulando los mecanismos adecuados para hacer efectivo el análisis y discusión de las iniciativas de los jóvenes, a través de sus organizaciones y asociaciones.

- **CONVENCION SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO (1989)**

Ratificada en 1990 y adquiere jerarquía constitucional en 1994.

Artículo 1º de la CONVENCION SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO, la REPUBLICA ARGENTINA declara que el mismo debe interpretarse en el sentido que se entiende por niño todo ser humano desde el momento de su concepción y hasta los 18 años de edad.

- **Ley N° 26.061 de Protección Integral de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, promulgada el 21 de Octubre de 2005**

ARTICULO 23. - DERECHO DE LIBRE ASOCIACION.

Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho de asociarse libremente con otras personas, con fines sociales, culturales, deportivos, recreativos, religiosos, políticos, laborales o de cualquier otra índole, siempre que sean de carácter lícito y de conformidad a la legislación vigente. Este derecho comprende, especialmente, el derecho a:

a) Formar parte de asociaciones, inclusive de sus órganos directivos;

b) Promover y constituir asociaciones conformadas exclusivamente por niñas, niños, adolescentes o ambos, de conformidad con la ley.

ARTICULO 24. - DERECHO A OPINAR Y A SER OIDO. Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a:

a) Participar y expresar libremente su opinión en los asuntos que les conciernan y en aquellos que tengan interés;

b) Que sus opiniones sean tenidas en cuenta conforme a su madurez y desarrollo.

Este derecho se extiende a todos los ámbitos en que se desenvuelven las niñas, niños y adolescentes; entre ellos, al ámbito estatal, familiar, comunitario, social, escolar, científico, cultural, deportivo y recreativo.

EVOLUCIÓN DE LOS DERECHOS POLÍTICOS

La evolución de los derechos políticos se manifiesta, como señalamos anteriormente, en la progresiva universalización de los derechos y también con el reconocimiento e incorporación de nuevos mecanismos de participación política. En este sentido, el PNUD en su informe "Ciudadanía Política: voz y participación ciudadana en América Latina" reconoce una evolución de la ciudadanía política en América Latina durante la última década y señala que en los países democráticos, los ciudadanos cuentan con recursos institucionalizados y no institucionalizados para el ejercicio de sus derechos políticos y los clasifica según el siguiente cuadro.

	Democrático-representativos	Participación directa
Institucionalizados	Sufragio, derecho a ser elegida	Iniciativa popular de ley, etc.
Baja institucionalización	Militancia en partidos, etc.	Instancias macro y micro de participación directa
No institucionalizados	Tráfico de influencias, lobby, etc.	Protesta callejera, sentadas, etc.

Fuente: "Ciudadanía Política: voz y participación ciudadana en américa latina" PNUD 2013, pág.27.

Como vemos, los derechos políticos exceden el ámbito de lo electoral, ya que habilitan a los ciudadanos a "participar en la vida política" a fin de influir en lasdecisiones que afectan la vida del individuo y de la comunidad. Para Fassler (2007: 387) participar es "formar parte de" un accionar que involucra a otras personas con las que se comparten objetivos comunes. Participar implica una relación de solidaridad con otros" y también señala que la "participación" puede ser una herramienta de cambio social o de mantenimiento del statu quo.

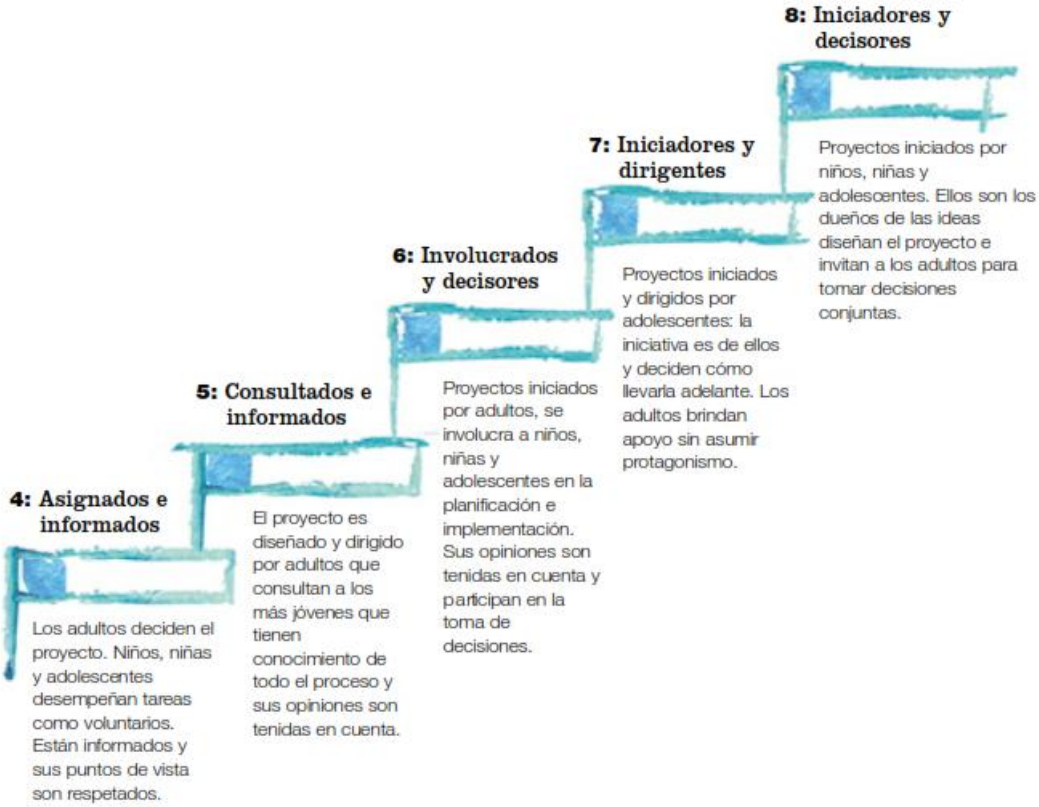
En este sentido Oszlak (2007: 4) nos habla de participación ciudadana como un "proceso según el cual determinados actores de la sociedad civil se movilizan, se "activan", irrumpen en un escenario público e intentan influir sobre las reglas y procesos que enmarcan sus condiciones de existencia y reproducción. En particular, sobre las políticas estatales y el modo de organización social a las que ellas apuntan.

En cuanto a la participación juvenil Dina Krauskopf (1999: 127), habla de "participación protagónica" para caracterizar la participación efectiva de los jóvenes sin sesgos del adultocentrismo, y citando a RogertHart caracteriza los niveles de participación de niños y adolescentes en dos dimensiones que denomina "participación aparente" y "participación efectiva".

En la primera hay una orientación adultocéntrica y se divide en tres categorías:

Fuente Unicef. http://www.unicef.org/argentina/spanish/EDUPAScuadernillo-3(1).pdf

Los grados siguientes corresponden a la participación efectiva o autentica ya que implica la elección, la información, la consulta y el ser parte de la toma de decisiones.



Fuente Unicef. http://www.unicef.org/argentina/spanish/EDUPAScuadernillo-3(1).pdf

Los cuadros anteriores nos enseñan cómo los derechos políticos no se agotan con el sufragio y la posibilidad de ser electos, sino que fundamentalmente reconoce mecanismos de participación e influencia para acceder e incrementar la cobertura de derechos civiles, sociales y políticos.

EL VOTO JOVEN

La Ley N° 26.774 de Ciudadanía Argentina sancionada en octubre de 2012, a la cual Catamarca adhirió, reconoce los derechos políticos de los jóvenes entre 16 y 18 años habilitándolos al voto voluntario. La Ley se fundamenta en la Doctrina de Protección Integral de los Derechos de los Niños y en el paradigma que concibe a la niñez, la adolescencia y la juventud como sujetos plenos de derecho.

Desde sus inicios, -como proyecto de ley-, la propuesta de ampliación de la ciudadanía política a los jóvenes[3] produjo un profundo debate en torno a cuestiones como la equiparación de edades mínimas

3La CONVENCIÓN IBEROAMERICANA DE DERECHOS DE LOS JÓVENES (2005) considera bajo las expresiones joven, jóvenes y juventud a todas las personas, comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad. La Ley N° 26.061, de Protección Integral de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes entiende por niño todo ser humano desde el momento de su concepción y hasta los 18 años de edad. La Ley N° 26.774 de Ciudadanía Argentina sancionada en octubre de 2012, a la cual Catamarca adhirió, reconoce los derechos políticos de los jóvenes entre 16 y 18 años habilitándolos al voto voluntario.De aquí en adelante se

para votar con otros umbrales etarios (mayoría de edad, imputabilidad penal, etc.), los efectos de una baja de la edad de voto en la participación electoral y fundamentalmente en relación a la capacidad de los jóvenes como electores.

Atendiendo a los fines de este trabajo,nos parece oportuno destacar la investigación "Los adolescentes y el voto", realizada porUNICEF en septiembre de 2013 en las principales ciudades de la Argentina.Esta investigación indagó sobre las opiniones respecto de la democracia, la participación ciudadana, la votación, sus implicancias y la política.

En cuanto a las opiniones sobre democracia muestra que los adolescente asocian a la "democracia" principalmente con la" libertad de expresión". De acuerdo al número de menciones, el"derecho al voto", se coloca en segundo lugar, junto la "igualdad de oportunidades". Las opciones con menos menciones fueron"participación popular en las decisiones de gobierno, necesidades básicas garantizadas por el estado y justicia social".

En relación a la "existencia de espacios para que los/las adolescentes puedan expresar libremente sus opiniones sobre los temas que les interesan", la investigación arroja resultados divergentes, ya que el 50% de los adolescentes encuestados consideran la existencia de estos espacios, mientras que el 45% sostiene que carecen de los mismos. La escuela es vista como el ámbito donde los adolescentes tienen más posibilidad de ser escuchados, mientras que la participación política ocupa el último puesto.

La investigación también muestra que los adolescentes tienen deseo de opinar sobre los temas que les preocupan. En cuanto a los medios elegidos para "hacerles saber a los gobernantes sus opiniones", el "voto" ocupa el segundo lugar junto a "los medios masivos de comunicación", aunque el 77% de los adolescentes encuestados consideran que sus opiniones no influyen en los gobernantes.

En cuanto al voto, el 56% piensa que es positivo que los y las adolescentes tengan la oportunidad de votar en las elecciones y la mayoría está de acuerdo con que el voto es la mejor herramienta para producir cambios en la sociedad.

VOTO JOVEN EN LA PROVINCIA DE CATAMARCA

Al presentarse a nivel nacional el Proyecto Voto Joven, la Dirección Catamarca Joven del Ministerio de Desarrollo Social organizó en todo el territorio provincial campañas de sensibilización, foros de debate y encuestas acerca dela opinión de los jóvenes sobre el derecho a votar. Lamentablemente no existe información oficial sobre los datos que arrojaron las campañas y las encuestas realizadas por el organismo provincial.

Por su parte, los referentes catamarqueños de las distintas organizaciones políticas y sociales de la juventud oficialista (Cámpora, CN Martin Fierro, Kolina y Descamisados, Nuevo Encuentro) fueron

utilizara a los fines de este trabajo indistintamente la palabra joven y adolescente para referirnos a los sujetos comprendidos entre 15 y 19 años.

convocados por sus pares nacionales a dar apoyo al Proyecto Voto Joven con marchas, encuestas en las escuelas, panfleteadas y debates bajo el lema "Unidos y Organizados"**.**

Ellos trabajaroncon centros de estudiantes que respondían a las agrupaciones antes mencionadas, dando charlas informativas sobre los derechos políticos de las personas y debatiendo sobre lo que implica y significa la oportunidad del voto voluntario para los jóvenes. En relación a estas accionescoincidimos con lo expresado por Sartori (1993: 74) quien señala que "participación es tomar parte personalmente, un tomar parte activo que verdaderamente sea mío, decidido y buscado libremente por mí. Así, no es un "formar parte" inerte ni un "estar obligado" a formar parte. Participación es ponerse en movimiento por sí mismo, no ser puesto en movimiento por otros (movilización).

Con respecto a la opinión sobre el voto joven, nos parece importante la mirada de un militante local dela CN Martin Fierro, quién coordinó y participó en las actividades de promoción del voto y cuya opinión transcribimos:

"La *ampliación del derecho al voto voluntario beneficia al que milita políticamente. Dentro de los partidos políticos te da más voz, más participación, hace que nos tengan en cuenta.*

Hoy los jóvenes sirven para pegar el afiche, hacer el choripán, golpear los bombos.

Hoy la militancia quiere debatir, discutir las decisiones que se toman.

Son muchas las necesidades de la juventud catamarqueña, preocupa el desempleo de los padres, la necesidad del trabajo. En el interior te impacta el desempleo, los jóvenes quieren tener su propia plata ser independientes, o te vas a otro lado o te vas a cosechar. Si les preguntas si votan te dicen "cuanto me vas a pagar".

Hoy son los jóvenes los que tienen que tomar las riendas de este proyecto, cuando nos organizamos y decimos "éste es nuestro proyecto" nos dicen (los dirigentes, los grandes)que nó, que esperemos que este todavía no es nuestro tiempo.

Para los militantes, el voto nos da más participación, podemos votar en las internas. Los candidatos de la juventud queremos esa participación. "

Fabricio (20 años, milita en partidos políticos desde los 14 años)

En la Provincia de Catamarca, de acuerdo con el censo nacional de población podía sumarse al padrón electoral 7.490 adolescentes de 16 años y 8.011 de 17, lo que da un total de 15.501 jóvenes. Sin embargo solo 7.107 jóvenes actualizaron su documento de identidad, requisito necesario para poder votar, y concurrieron a las urnas en octubre de 2.013 solo 6.029 jóvenes, según información obtenida en el Juzgado Electoral.

SITUACIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES CATAMARQUEÑOS

Catamarca tiene una estructura de población joven. Según el censo 2.010, la población total de la Provincia asciende a 367.820 habitantes. De acuerdo al Reporte de UNICEF Catamarca del año 2.013,el 20.6% de esa población son adolescentes, de los cuales el 10,10% tiene entre 15 y 19 años.

Como sostiene Kliksberg(2009: 18) "la realidad, único patrón verificador de la bondad de las teorías", nos enseña lo siguiente:

1. Según el Informe de UNICEF Catamarca (2013), el 17,1 % de los hogares donde viven adolescentes presentan Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Se consideran hogares con NBI aquellos en los cuales está presente al menos uno de los siguientes indicadores de privación: hogares con hacinamiento crítico, hogares que habitan en una vivienda de tipo inconveniente, hogares en viviendas que no tienen retrete o tienen retrete sindescarga de agua, aquellos que tienen algún niño en edad escolar que no asiste a la escuela y los que tienen 4 o más personas por miembro ocupado y en los cuales el jefe tiene bajo nivel de educación.

2. El 42.3% de los adolescentes de Catamarca no tienen obra social, solo cobertura exclusiva del sector público.En este sentido es importante destacar que Catamarca cuenta con un Servicio de Atención Integral de la Salud del Adolescente en el Hospital Interzonal San Juan Bautista y un Programa de Adolescencia Provincial dependiente de la Dirección de Maternidad e Infancia de la Subsecretaria de Medicina Preventiva y Promoción en Salud del Ministerio de Salud.

3. Según el informe de UNICEF en base a estadísticas brindadas por el Ministerio de Salud de la Nación, Catamarca es la tercera provincia del país con mayor tasa de suicidio adolescente (franja evaluada de 10 a 19 años). En el año 2.010, último año analizado estadísticamente, la provincia duplicó el promedio nacional.

4. Nuestra provincia también se ubica tercera en el NOA en cuanto a muerte de adolescentes por accidentes de tránsito, siendo ésta 7 veces mayor en los adolescentes que en los adultos.Así, los accidentes de tránsito son una de las principales causas de fallecimientos externos de adolescentes, superada solamente por la muerte por suicidios.

5. Otro indicador preocupante sobre la realidad de los adolescentes catamarqueños es el consumo de sustancias tóxicas, -según el informe antes citado-, el 9.9% de los adolescentes que cursan el nivelmedio consumió alguna droga ilícita durante el año 2011

6. De acuerdo con las estadísticas oficiales de UNICEF y del Ministerio de Salud de la Nación, Catamarca se instala en tercer lugar entre las provincias en el que las madres adolescentes representan más del 20% del total de nacimientos. En Catamarca el 22% de los nacimientos son de madres de menos de 20 años.

Con respecto a esta situación la investigación realizada por Gogna, Fernández y Zamberlin (2.005) hallaron que de las adolescentes puérperas encuestadas en hospitales públicos de Gran Buenos Aires, Rosario y las capitales de Chaco, Misiones, Catamarca, Tucumán y Salta, de las que estaban escolarizadas al quedar embarazadas, el 60% abandonó la escuela antes del séptimo mes de embarazo.

7. El informe producido por el Fondo de Población de las Naciones Unidas - *UNFPA*Argentina (2.013), indica que el 69% del total de embarazos en la adolescencia corresponden a embarazos no planificados, y la maternidad y paternidad en la adolescencia es más común entre los y las jóvenes de sectores más pobres y con menor nivel educativo. Esta situación priva a las jóvenes de oportunidades para la acumulación de capacidades (años de educación, experiencia laboral, redes sociales) que les posibilite lograr una mejor calidad de vida e incluso incide en las oportunidades de formación de sus hijos.

8. Respecto a las oportunidades educativas en Catamarca, el reporte de Unicef señala que aproximadamente 3.956 niños y adolescentes en edad de asistir a la escuela secundaria no están ni en la escuela primaria ni en la secundaria. En la franja correspondiente entre 15 y 17 años de edad, uno de cada siete adolescentes no asiste a la escuela. Además existen en la provincia 9.660 niños y jóvenes que están en la primaria pero que corren el riesgo de desertar por su condición de rezago y alrededor de 16.396 jóvenes que cursan la secundaria con rezago corren elriesgo de deserción. El informe también señala que de cada 3 jóvenes de 17 años, aproximadamente uno asiste a la escuela en edad teórica, uno asiste con rezago, y otro permanece fuera de la escuela.

Esta primera aproximación sobre la realidad social de los adolescentes y jóvenes catamarqueños habla de situación de vulnerabilidad en la que se encuentran gran parte de ellos afectando todas las dimensiones de su vida. La noción de situación de vulnerabilidad excede e incluye a la vez a la pobreza por falta de recursos materiales y también se refiere a la falta de capacidad de adaptación y respuesta de los sujetos ante situaciones que afectan su bienestar.

En este orden de ideas, Tedeschi y Desperbasques (2009: 3) citando a Bustelo, advierten que los derechos sociales son los que emancipan principalmente a las personas de las necesidades materiales más apremiantes y las hacen acceder a las civilidades de los derechos civiles y políticos.

Dicho de otro modo, la situación de vulnerabilidad afecta el ejercicio pleno de los derechos, por ello coincidimos con Bustelo (2012), cuándo expresa que los derechos sociales preexisten y predefinen los derechos políticos y civiles garantizando desde un principio la efectiva inserción al conjunto social.

CONCLUSIÓN

El reconocimiento de los jóvenes como sujetos de derecho, como ciudadanos, no se agota con la ampliación de sus derechos políticos. Teniendo en cuenta que el goce de los derechos políticos esta indivisiblemente relacionado con el goce de los derechos sociales, resulta necesario trabajar con una conciencia plena de inclusión social para otorgar sentido y realismo al ejercicio de la ciudadanía política de los jóvenes.

A la vez, el ejercicio de la ciudadanía política de los jóvenes debe ser concebido como el medio para acceder e incrementar la cobertura de sus derechos civiles, sociales y políticos.

Esa ampliación de derechos requiere de un enfoque de interdependencia de derechos vinculado a procesos de construcción de ciudadanía activa comprometida con el bien común. Entender ¿Qué piensan? ¿Qué necesitan? ¿Qué les gusta y/o disgusta? a los jóvenes implica promover espacios de participación autentica donde ellos discutan, inicien, dirijan, decidan y controlen las políticas que afectan sus vidas.Este ejercicio ciudadano es fundamental para la inclusión de los jóvenes en la sociedad.

El desafío que conlleva el Voto Joven, implica también el esforzarnos por familiarizar a los jóvenes con una participación que promueva la complementariedad entre la Democracia Representativa y la Democracia Participativa para que ellos se sientan partícipes en la construcción de su futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- BUSTELO, Eduardo (2000) Ciudadanía y Política. Reflexiones acerca de los modelos de Política Social. Disponible en www.ucc.edu.ar/proyecto_materias/.../Bustelo-CiudadyPolitica.doc

- CASTEL, Robert (1991) Los desafiliados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional, en Revista TOPÍA, Año I Nº 3, noviembre. Pág. 28-35

- FASSLER, Clara. (2007). Desarrollo y participación política de las mujeres. En publicación: Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado. Vidal, G.; Guillén R. (compiladores) ISBN: 978-987-1183-65-4. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/22Fassler.pdf

- KRAUSKOPF, Dina. (1998) Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En publicación: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia. San José de Costa Rica: Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf

- KLIKSBERG, Bernardo (2009) Inequidad en América Latina: Un Tema Clave. Revista APORTESpara el Estado y la Administración Gubernamental. Disponible en: http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/13/a13_01.pdf

- LUPICA, Carina (2014) Anuario de la maternidad 2014: jóvenes en la Argentina, oportunidades y barreras para su desarrollo. 1º Ed. Argentina Observatorio de la Maternidad, 2014.E-Book.ISBN 978-987-3739-00-21. Maternidad. I. Título.CDD 306.874 3. Disponible en: http://www.o-maternidad.org.ar/documentos/wp1947696169/ANUARIO2014web6.pdf

- OSZLAK, Oscar.(2007) Políticas Públicas, Democracia y Participación Ciudadana Voces del Sur, Revista publicada por el Programa MERCOSUR Social y Solidario. Argentina.
Disponible en: http://www.oscaroszlak.org.ar/images/articulos-prensa/Voces%20del%20Sur.pdf

- PICADO, Sonia (2007) Derechos Políticos como Derechos Humanos. Tratado de derecho electoral comparado de América Latina / Compiladores: Dieter Nohlen, Daniel Zovatto, Jesús Orozco, José

Thompson. 2º ed. México. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Federal Electoral. Disponible en: http://www.idea.int/publications/electoral_law_la/upload/inlay_tratado.pdf

- PNUD (2012)Ciudadanía Política: voz y participación ciudadana en América Latina. Disponible en: http://www.revistahumanum.org/blog/wp-content/uploads/2014/08/Estudio-Regional-Ciudadania-Politica-PNUD-2014.pdf

- PODER JUDICIAL de la Provincia de Chubut. Instrumentos jurídicos internacionales sobre derechos políticos y electorales con jerarquía constitucional. Disponible en: http://www.juschubut.gov.ar/09_enlaces/4_trib_electoral/Leyes/Internacionales/NORMAS%20INTERNACIONALES.pdf

- SARTORI, Giovanni (1.993). Que es la Democracia. Editorial Patria. México. Disponible en: https://es.scribd.com/doc/46474038/Giovanni-Sartori-Que-Es-La-Democracia

- TEDESCHi,Virginia y DESPERBASQUES, Mónica.(2009) Políticas Sociales como Políticas de Estado. Revista APORTES para el Estado y la Administración Gubernamental. Disponible en: http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/13/a13_06.pdf

- UNFPA Argentina (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2.013) Disponible en: http://www.unfpa.org/swp/2003/espanol/ch1/index.htm

- UNICEF (2013). Informe de Adolescentes en Catamarca. Disponible en: http://infoargentina.unicef.org.ar/informes/09_unicef_reporte_Catamarca_final.pdf

- UNICEF Informe Provincia De Catamarca- Las Oportunidades Educativas (1998 – 2010) Disponible en:http://www.unicef.org/argentina/spanish/Informe_provincia_de_Catamarca_-_Las_oportunidades_educativas_(1998_-_2010).pdf

- UNICEF (2013) Estudio: Los Adolescentes y el voto 2013. Disponible en: http://www.slideshare.net/unicefargentina/adolescentes-y-el-voto

Coloreando calles prohibidas:

La Marcha de la Gorra como experiencia de subjetivación política juvenil (Córdoba, 2013)

Bonvillani, Andrea (Facultad de Psicología/UNC) - abonvillani@gmail.com
Monsó, Mauricio (Facultad de Psicología/UNC) - monsomauriciounc@gmail.com
Chaboux, M. Agustina (UNC / CONICET) - cxagustina@gmail.com
Atala, Laura (Facultad de Psicología/UNC) - ata.laura@gmail.com
Panesi, Lucila (Facultad de Psicología/UNC) lupanesi@gmail.com
Raboy, Elías (Facultad de Psicología/UNC) - eliasraboy@gmail.com

Palabras Clave: Subjetivación política juvenil - Marcha de la Gorra - Expresiones artísticas.

Resumen:

En la presente comunicación se expondrán los avances de una etnografía colectiva en curso sobre la *Marcha de la Gorra*, a la que se explora, como una experiencia de subjetivación política de los jóvenes en el espacio cordobés, dado que condensa características particulares de su politización. La Marcha es una expresión multitudinaria de jóvenes que se reedita año a año, en la que se demanda la derogación del denominado "Código de Faltas" por considerarlo inconstitucional. Esta normativa regula de manera específica las contravenciones en el ámbito provincial cordobés, y se erige como una política pública de seguridad que tiene como blancos preferentes a los jóvenes de sectores populares, en tanto permanentemente son vistos como sospechosos y son detenidos.

El Código de Faltas, se constituye como un *dispositivo de poder* (en el sentido de Foucault) que viene a dar cabida legal a formas de discriminación y estigmatización social basadas en prejuicios vinculados a lo que Bourdieu denomina el *cuerpo de clase* de estos jóvenes (sus formas de desplazamiento, de vestir, de presentarse frente al otro, y demás atributos accesibles que ubican al joven como sujeto sospechoso).

Si la aplicación del Código de Faltas supone la suspensión de ciertos derechos, durante la Marcha de la Gorra algunos de ellos son restituidos, aunque sea por unas horas y como si fuera una revancha, fundamentalmente a través de una elaboración política de la alegría. En su performatividad artística y cultural (saltos, risas, cánticos, bailes, representaciones teatrales espontáneas, murgas, batucadas, pintadas y grafitis), hay un despliegue inmanente de *la alegría como resistencia y como derecho*, que vale por sí mismo en tanto viene a suspender por una tarde una vida cotidiana atravesada por la precariedad y la penuria. Con ello convive una fuerza política de la alegría que se proyecta al modo de una expresión obscena e irónica: una *de-mostración* de habitar la calle donde los cuerpos se mueven sin prevención en la murga, las voces de reclamo se levantan y se vuelven grito desafiante (Bonvillani, 2013: 101). Así, las prácticas artísticas y culturales se constituyen en un instrumento

político de expresión y posicionamiento de los jóvenes cordobeses en el espacio público y se caracterizan por poner en primer plano formas grupales, afectivas y festivas de ejercer la política.

El repertorio de la Marcha es colorido y lúdico, tiene al cuerpo de los jóvenes como *locus* de realización preferente, matizando distintas formas de alegría. Esta movilización de sensibilidades y afectaciones corporales aparece como central en la construcción de un "nosotros". Para estos jóvenes, el cruce entre cultura y política posibilita el rechazo de matrices de sentido estigmatizantes provenientes de la mirada hegemónica, a partir de la creación colectiva de significaciones contraculturales. La experiencia de la Marcha de la Gorra se constituye, entonces, en un contexto particular de configuración de subjetividad juvenil. Una aproximación etnográfica como la que intentamos realizar a este repertorio de acción colectiva, permitirá explorar la relación subjetiva de los jóvenes de sectores populares cordobeses con *la* política y *lo* político y sus diversas modalidades emergentes de participación. En definitiva, pensar a los jóvenes como sujetos políticos de resistencia y transformación, nos permitirá entenderlos como los hacedores de su propia juventud y existencia.

I. Presentación

En la presente comunicación se expondrán los avances de una etnografía colectiva en curso[4] sobre la Marcha de la Gorra (en adelante *la Marcha*), a la que se explora como una experiencia de subjetivación política de los jóvenes en el espacio cordobés, dado que condensa características particulares de su politización. La Marcha es una expresión multitudinaria de jóvenes que se reedita año a año desde el 2007, en la que se demanda la derogación del Código de Faltas (en adelante *CdF*) por considerarlo inconstitucional. Asimismo, se condenan enérgicamente los numerosos casos de "gatillo fácil" y desaparecidos en democracia que forman parte de la denominada criminalización de la pobreza y la protesta social, y que afectan de manera directa a los sectores más postergados de la ciudad[5].

El *CdF* de la provincia de Córdoba (Ley 8.431[6]), que fue aprobado en 1980 reemplazando al Código de la dictadura, regula de manera específica las contravenciones en el ámbito provincial cordobés, y se erige como una política pública de seguridad que tiene como blancos preferentes a los jóvenes de

[4] Enmarcada en el proyecto de investigación denominado *La "Marcha de la gorra" como experiencia de subjetivación política de jóvenes de Córdoba (Argentina)*. Dirigido por Andrea Bonvillani. Universidad Nacional de Córdoba- Secretaría de Ciencia y Tecnología. Periodo: 2014-2016, categoría A. El mismo se inscribe, a su vez, dentro de una trayectoria investigativa trazada por otros proyectos bajo la misma dirección: *"Prácticas de participación socio-políticas de jóvenes cordobeses pobres: un acercamiento a las formas actuales de subjetividad juvenil en la pobreza urbana"* (2008-2009), *"Dinámicas colectivas de anclaje territorial: Cartografiando las formas actuales de politización de los jóvenes de sectores populares de Córdoba"* (2010-2011) y *"Grupalidades juveniles y politicidad. Explorando los sentidos políticos de las prácticas culturales colectivas de los jóvenes de sectores populares cordobeses"* (2012-2013). Decimos que se trata de una etnografía *colectiva* porque ha sido llevada a cabo, de manera coordinada, por todos los miembros del equipo.

[5] Las voces de la Marcha reclaman, al mismo tiempo, la atención política de otras problemáticas sociales que exceden la cuestión de la política de seguridad de la provincia, como las apremiantes situaciones de vulneración de derechos sociales, económicos, habitacionales y medioambientales.

[6] Publicada el 19 de diciembre de 1994 en el Boletín Oficial de la Provincia. Sancionada por la legislatura el 17 de noviembre y promulgado el 7 de diciembre de 1994, durante la gestión de Eduardo Angeloz. Actualmente existe un texto ordenado, preparado y aprobado en 2007 por la ley 9.444

sectores populares, en tanto permanentemente son vistos como sospechosos, por lo que son perseguidos y detenidos por la policía (Bonvillani, 2013: 92). Esta normativa habilita a la policía provincial a realizar arrestos a un gran número de civiles sin orden judicial, ello es viable debido a la vaguedad de las conductas descriptas como *contravención*[7], y a la posibilidad de actuar de oficio[8] efectuando detenciones "preventivas"[9] (Etchichury, 2007).

Entre los aspectos más relevantes a considerar a la hora de pensar al *CdF en acción* -y poder determinar así sus posibles implicancias-, pueden enumerarse los siguientes:

- Una falta puede castigarse con multa o arresto, pero las penas de multa no pagadas dentro del tercer día se vuelven pena de arresto[10].
- No existe un control adecuado de los arrestos que se realizan ya que el *CdF* no exige asistencia letrada para los detenidos[11].
- Es un funcionario policial y no un juez el que dicta sentencia y controla el procedimiento[12].

Sólo es posible acceder a un juez por vía de la apelación o en caso de ejecución efectiva de penas de determinada gravedad[13]. Las sentencias también pueden aplicar penas de multa u otras obligaciones (penas sustitutivas) [14] [15].

- Desde 2003 se ha postergado incesantemente la creación de juzgados de faltas[16]. Es por esto que el juzgamiento de primera instancia sigue a cargo de los funcionarios policiales.

Con todo ello, el *CdF* afecta el principio de legalidad, el de inocencia, el de razonabilidad, el derecho de defensa en juicio y el derecho de acceso a la justicia (Etchichury, 2007).

La normativa que estamos revisando en esta ponencia podría ser incluida en la considerada "doctrina de la tolerancia cero", la cual presume la idea de una correlación entre los actos delictivos y

[7] Acciones que no constituyen delitos, pero que podrían devenir en conductas delictivas. Los comportamientos que el *CdF* inscribe en esta categoría figuran en los artículos: 45 (prostitución molesta o escandalosa), 52 (escándalos públicos), 62 (ebriedad o borrachera escandalosa), 61 incorporado por ley 9.109 (consumo de bebidas alcohólicas en vía pública o plazas), 79 (negativa u omisión a identificarse), 83 (patotas), 86 (portación ilegal de armas), 90 (uso indebido de teléfonos), 97 (posesión injustificada de llaves alteradas o de ganzúas), 98 (merodeo), 99 (reuniones públicas tumultuarias), 101 (actos discriminatorios), 102 (expresiones discriminatorias), 103 (agravante) (los art. 101, 102 y 103 fueron incorporados por ley 9.264) y 8 (personas ideales).

[8] Art. 115 del CF; excepciones en el art. 38.

[9] Art. 123 del CF.

[10] Art. 31 del CF.

[11] El art. 15 del CF, establece que el proceso contravencional se lleve a cabo sin abogado defensor, lo cual viola el derecho de defensa en juicio consagrado en el art. 18 de la CN y el art. 8 del Pacto de San José de Costa Rica.

[12] El art. 114 inc. 1 (competencia para instruir y juzgar) otorga la autoridad para instruir y juzgar a la policía de la Provincia, haciendo que la misma institución sea la que se encargue de detectar, investigar, colectar pruebas, acusar y juzgar, lo cual viola el derecho de acceso a la justicia consagrado en el art 18. de la CN (juez natural) y el inciso 1 del art. 8 del Pacto de San José de Costa Rica (juez imparcial e independiente).

[13] El art. 118 (solicitud de apertura de la instancia judicial) suma una nueva dificultad para el acceso a la justicia ya que es necesario presentar por escrito la apertura de la instancia judicial a favor de un detenido.

[14] Art. 36.

[15] Esto se ha profundizado con las últimas reformas al *CdF* ya que el tiempo máximo de arresto se ha extendido (ley 9.109, publicada el 26 de mayo de 2003) y se han establecido nuevas penas de arresto, "no redimibles por multa" (ley 8.993, que incorporó al Código el art. 79 bis).

[16] El *CdF* original estableció la institución de un sistema judicial para el juzgamiento de faltas. Sin embargo, la ley 9.098 (sancionada en marzo de 2003) pospuso, sin fijar plazos su instrumentación, lo cual es una explicitación de la voluntad del poder político de que la acusación y el juzgamiento permanezca unificado bajo las manos de la policía.

determinados tipos de conductas u acciones catalogadas de "incivilidades", ya que estos comportamientos irían en contra de un cierto e hipervalorado orden social (mendigos, personas en situación de calle, limpiavidrios, trabajadoras sexuales, personas con consumo problemático de sustancias) y cuya manifestación en el espacio público debería ser eliminada, dado que serían los elementos constituyentes y constitutivos de la criminalidad. De esta lógica se desprende la necesidad de accionar preventivamente sobre lo que se entiende como contravenciones de bajo impacto criminal, para impedir supuestos (y necesariamente consecuentes) hechos más graves (Wacquant en Bonvillani, *inédito*).

Por otra parte, puede pensarse al *CdF* como un *dispositivo de poder* (Foucault, 1985)[17] que viene a dar cabida legal a formas de discriminación y estigmatización social basadas en prejuicios vinculados al *cuerpo de clase* (Bourdieu, 1988)[18] de estos jóvenes de sectores populares -significado cotidianamente como "portación de rostro"-, inscriptos en su socio-estética, es decir, en sus formas de desplazamiento, de vestir, de presentarse frente al otro, y demás atributos accesibles que los ubican como sujetos sospechosos. De hecho, el propio nombre de la Marcha viene dado por la mostración provocadora, por parte de los jóvenes, de un símbolo de la etiqueta social por la cual son identificados como peligrosos y detenidos: sus gorras.

Cada 20 de Noviembre[19], la Marcha irrumpe en la escena pública de la ciudad de Córdoba como una forma de *acción colectiva*[20] cuya singularidad radica, fundamentalmente, en los repertorios de acción

---

[17] Según el autor, los dispositivos de poder son *"un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos"*. El autor continúa explicando que el dispositivo es justamente la característica del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Estos discursos pueden surgir tanto como programas de un establecimiento u organización, o como un elemento que posibilita justificar y encubrir una práctica, permitiendo el acceso a un campo nuevo de racionalidad. El encuentro entre las distintas prácticas, tanto discursivas como no discursivas se dan *"como en un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también, ser muy diferentes"* (Foucault, 1985: 128 y 129). Dado que alberga, además, una dimensión histórica, con la noción de "dispositivos de poder" Foucault da cuenta de cómo se instalan determinados imaginarios y prácticas que los perpetúan. A través de la legitimación de los imaginarios instituidos, los dispositivos de poder contribuyen a la subjetivación.

[18] Los cuerpos son portadores de signos y productores de sentidos, desde los cuales permanentemente se ponen a prueba las propias capacidades de reinventar modos de estar, de expresarse y de actuar, como estrategias de resistencia. Los jóvenes que participan de la Marcha están atravesados por una forma de habitar el espacio público, en la que se actualizan modos de relación previos con los dispositivos de poder. Éstos últimos sancionan un particular modo de estar en lo público directamente asociado con la pertenencia a una determinada clase social: sus características físicas, sus prácticas de vestir, sus consumos culturales. Así, se reprime aquello que no está normativizado o está encuadrado dentro de lo "peligroso", lo "inseguro" para el ciudadano de una específica clase protegida por el sistema policial. Es decir que los cuerpos que se persiguen y están "en la mira" del aparato policial, ocupan una posición en relación a otros; y cada vez que son detenidos arbitrariamente, se desiguala sucesivamente un modo de estar en relación a otro, una elección frente a otra, hegemonizando posicionamientos en los espacios, en la vida pública, e invisibilizando aquellas "disposiciones duraderas" a las que Bourdieu (1997) define como *habitus*.

[19] Declarado por la ONU como el día internacional de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

[20] La marcha puede ser considerada como una forma de acción colectiva dado que configura una modalidad de tránsito por el espacio público de la ciudad contrastante con los modos habituales de habitarla y circular por ésta. Se trata del uso-apropiación de este espacio que producen unos cuerpos inesperados: los de los jóvenes de sectores populares de la ciudad que por un día irrumpen para inscribir su demanda en unas coordenadas de espacio y tiempo específicas, esto es, la derogación del Código. A decir verdad, la presencia de estos cuerpos juveniles en un lugar deliberadamente elegido es en sí misma la mostración irónica de la demanda. De hecho, el que estén ahí sin ser detenidos por "merodear" propiedad privada (Provincia de Córdoba, 2007: artículo 98) o por participar de "reuniones públicas tumultuarias" (artículo 99), es una comprobación de la función de escudo de la protesta masiva, que verifica -paradojalmente- lo improbable que resulta cotidianamente para estos jóvenes circular por el centro de la ciudad (Bonvillani, 2013: 96).

y en las expresiones estético-artísticas que alberga, procesos enmarcadores e identitarios a través de los cuales se generan sentidos y significados colectivos. Esta manifestación recrea en cada convocatoria, un espectro de significaciones compartidas entre los actores que participan de ella, desde las cuales se busca dar sentido a los reclamos que anualmente se actualizan y transforman de acuerdo al contexto social y político en curso. Tales construcciones semánticas constituyen el resultado de un proceso de negociación, en el que los intereses y las intencionalidades políticas no están ausentes, sino que, al contrario, se ponen de manifiesto, luego, en los diversos modos de expresión y organización que condensa la Marcha. En este trabajo intentaremos problematizar esta acción colectiva en tanto territorio existencial en el que los jóvenes configuran su subjetividad

II. Etnografía de lo fugaz

La investigación que motiva este artículo se asienta en la tradición cualitativa, puntualmente, en la "etnografía de eventos" propuesta por Borges (2004). El análisis etnográfico ha trazado el camino por el que los estudios antropológicos de la política han avanzado (Balbi y Boivin, 2008), ya que estos se han enfocado en las perspectivas de los actores para tratar de entender los procesos socio-culturales que estos protagonizan y promover un diálogo con las posturas teóricas y ético-políticas de los investigadores, en tanto actores también situados. De esta forma, la perspectiva etnográfica halla su catalizador predilecto en los espacios cotidianos donde se desarrolla las experiencias próximas de los actores. Estos aprioris son adoptados en este trabajo, pero puntualizando en el análisis de la marcha conceptualmente como un lugar-*evento* (Borges, 2004), esto es, el espacio y el tiempo en el que se (de)muestra un argumento de orden político por medio de la imágenes y la acciones.

Tradicionalmente una descripción etnográfica involucra un trabajo de campo preferiblemente en un espacio prefijado y estable. Pero en el caso de la etnografía de eventos lo que la caracteriza es su cualidad de fugacidad e inestabilidad. Este el caso de la Marcha, donde el encuentro se despliega en un día determinado con algunas horas de duración y se desplaza por el espacio público urbano. Esta relativa desestabilización de las coordenadas espacio-temporales se halla contenida en el concepto de lugar-evento que dispone una forma de aproximación etnográfica en la cual los significados que articulan la vida en común son pensados como situados en prácticas y contextos específicos. En este sentido, se concibe a la Marcha como un *locus* semántico que se expresa como una práctica de una fuerte intensidad pero de una reducida temporalidad, lo cual representa un desafío investigativo que se condensa en lo que llamamos una *etnografía de lo instantáneo*.

Cabe señalar que el trabajo de recolección de datos abarca un periodo que inicia antes y culmina después del evento, el trabajo de campo más agudo se efectuó el 20 de noviembre de 2013 (día de la Marcha), desde las horas anteriores a la concentración de las columnas y extendiéndose hasta después de finalizada la protesta. En esta experiencia se conjugaron diversas maneras de habitar la marcha, que incluyeron desde la observación en su sentido más clásico hasta crónicas en primera

persona de las intervenciones artísticas desarrolladas como el *teatro en marcha*[21] y la murga[22] , enfocando una especial atención en el registro fotográfico y fílmico. A esta etnografía de evento se le incorporaron algunas *conversaciones en marcha*[23], que habilitaron la posibilidad de reflexionar sobre lo que se hace mientras esa misma acción acontece, a su vez, entre canticos, saltos, gritos, risas, bailes, etc.

III. Algunas precisiones conceptuales: Desandando nociones

a. Procesos de Subjetivación

Hasta aquí nos hemos referido a la Marcha como una forma de acción de protesta frente a una expresión de política pública de seguridad de la provincia: el Código de Faltas. Asimismo, hemos reflexionado en torno a esta normativa a la luz del concepto *foucaultiano* de dispositivo de poder, es decir, como un mecanismo utilizado por aquellas personas o grupos humanos que ejercen el poder y disciplinan a los sujetos, generando cuerpos dóciles que pueden ser transformados y utilizados (Foucault, 1985). En este parágrafo consideraremos los procesos de producción de subjetividades anclados en este tipo de prácticas y dispositivos.

Siguiendo a Foucault, Deleuze indica que puede hablarse de *procesos de subjetivación* cuando se consideran las diversas maneras que tienen los individuos y las colectividades de constituirse como sujetos: estos procesos sólo valen en la medida en que, al realizarse, escapen al mismo tiempo de los saberes constituidos y de los poderes dominantes. Aunque ellos se prolonguen en nuevos poderes o provoquen nuevos saberes: tienen en su momento una *espontaneidad rebelde* (Deleuze, 1990). Partimos del concepto de "procesos de subjetivación", ya que la construcción de subjetividades se produce en proceso, en movimiento. Y esto en varios sentidos. Por un lado, porque, además de ser una relación consigo mismo (Foucault, 2002), la subjetivación, en tanto acción y práctica, implica una interacción, el establecimiento de un vínculo con el otro. Subjetivarse es ser sujeto, con otros. En segundo lugar, porque la subjetivación conlleva un desplazamiento, un movimiento, una fuga respecto a la normalización y homogenización que objetiva el poder, un acto de

[21] El teatro en marcha es una estrategia de intervención creado en el 2010 por el grupo de teatro espontáneo Entrefugas. La misma permite ir marchando y recogiendo, a la vez, historias y sensaciones del adentro y afuera de la marcha. Se trata de un dispositivo en el cual el coordinador comienza pidiendo una sensación a una persona, que puede estar participando o no de la marcha. Se trabaja en la frontera que existe entre la calle –donde transcurre la marcha- y la vereda. Luego de la primera sensación, se arma una foto/escultura fluida que la represente. Se desarma. Se marcha en neutro. Se busca a otra persona, se arma la última foto/escultura y se le pregunta qué es lo que ve ahí, qué le hace sentir; con esta nueva sensación, se arma una nueva forma, se desarma, se marcha en neutro. Así se va repitiendo el dispositivo y multiplicando los sentidos. Con ello, el que no pensaba marchar participa desde la opinión, desde la narración de sus sensaciones; la marcha lo encuentra como transeúnte, desde la intervención se lo invita a participar, se lo convoca a ser parte y a opinar, es decir a cambiar, a ampliar el límite de su participación, "por un segundo estuvo dentro de la marcha", por un momento tuvo que meterse, para, en contexto, responder con su sensación.

[22] La murga es una forma de expresión artística rioplatense que combina música popular con teatralidad, utilizando instrumentos de percusión y coros, así como movimientos corporales particulares y altamente rítmicos. Se llama murga al género, como a la compañía que lo practica.

[23] Diálogos informales con manifestantes y algunos transeúntes que se caracterizaron por darse en unas atmosferas subjetivas y colectivas típicas de una movilización de protesta.

ruptura o fractura con lo instituido. Es de alguna manera, una *operación nómade* (Deleuze, 1995), a partir de la cual se deviene sujeto. Además, porque la subjetivación es siempre situada, se produce en un territorio y en un momento singular, lo que configura los rasgos de este proceso.

Vommaro (2012), interpretando a Foucault, define a los procesos de subjetivación como una instancia de resignificación y de reapropiación material y simbólica, en tanto que resiste a la normalización, a la homogeneidad, a la dominación; al mismo tiempo que abre un camino, traza una inscripción, deja un rastro, teje una trama que recodifica el discurso preexistente para producir lo diverso, alterativo y alternativo. Estos procesos están conformados por valores, percepciones, sentimientos, afectos, lenguajes, saberes, deseos, concepciones, prácticas y acciones que se inscriben en el cuerpo producido, vivido y experimentado de los sujetos. La subjetividad no viene dada, se produce socialmente de manera constante y remite a la corporeidad del sujeto en todas sus dimensiones. Y, como producción situada en el tiempo, la subjetivación también incluye la memoria, el recuerdo y el olvido. Asimismo, no es posible referirnos a un modo único de subjetividad dado que ésta emerge en múltiples circunstancias: en medio de contingencias, modos transitorios de vida, luchas permanentes, entre el deseo, las presiones sociales y las necesidades de vivir y sobrevivir (Vommaro, 2012).

En este sentido, Guattari explica que la subjetividad está esencialmente fabricada y modelada en el registro de lo social, no se sitúa en el campo individual, sino que su campo es el de todos los procesos de producción social y material, es social, asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares. Con ello, la subjetividad no es considerada como cosa en sí, como esencia inmutable. Ésta existe en función de que un agenciamiento de enunciación la produzca o no (Guattari y Rolnik 2006). El autor propone una definición provisional y englobante de la subjetividad como "el conjunto de condiciones que vuelven posible instancias individuales y/o colectivas en posición de emerger como *territorio existencial* sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad ella misma subjetiva" (Guattari, 2008: 57 - 61).

Puede afirmarse, entonces, que la *subjetivación política* está inscripta en un campo de fuerzas que expresa la permanente tensionalidad entre lo instituido y lo instituyente, y que exige al sujeto deconstruirse y reconstruirse permanentemente en esa tensión. Desde esta mirada, la subjetividad política es producción de sentido y condición de posibilidad de un modo de 'ser' y 'estar' en sociedad, de asumir posición en ésta y hacer visible su poder para actuar (Martínez y Cubides, 2012). Es decir que, la subjetivación se convierte en un recurso necesario para alcanzar lo político y, al mismo tiempo, el sujeto se fabrica en tanto tal, se subjetiviza, en la experiencia politizada (Žižek, 2001).

Nos interesa rescatar el posicionamiento de Rancière, quien afirma que la política es una cuestión de subjetivación. Él autor entiende por subjetivación a "*la producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto, corre pareja con la nueva representación del campo de la experiencia*" (Rancière, 1996*:* 52). Es así que toda subjetivación implica una *desidentificación*, en el sentido de una modificación de un lugar al que el sujeto pertenecía, la apertura de un espacio que es

el de la "cuenta de los incontados", "de los sin parte". Este proceso es el que permite la visibilización de los que anteriormente no eran visibilizados más que como meras partes pertenecientes a una totalidad regulada y creada por el orden policial.

Esta desidentificación está en la base de una nueva identificación, la cual permite la inscripción del sujeto con un nombre diferente a toda parte identificada de la sociedad. Es por esto que Rancière (1996) expone que *la subjetivación es la mera cuenta de los incontados*. En este sentido, la puesta en visibilidad pública de la alegría, con la cual los jóvenes de sectores populares continuamente estigmatizados por la aplicación del Código muestran y viven sus cuerpos en la Marcha, podría pensarse como una experiencia de "subjetivación política. Esto último, en tanto la forma festiva que adquiere la Marcha permite recusar la imagen estereotipada y rechazada de estos jóvenes por parte de una visión social hegemónica, mostrando otras formas de corporalidad juvenil alejadas de la violencia que generalmente se les atribuye (Bonvillani, 2013: 98).

b. Juventudes

Un interrogante nos atraviesa y se interpone en nuestras cavilaciones. ¿De quiénes hablamos cuando nombramos a *los jóvenes*? Nos detendremos por un instante en la categoría *juventud*, para intentar deconstruirla o, al menos, despensarla[24].

En la actualidad coexisten diversos paradigmas que abordan esta noción. Entre ellos se ubica la perspectiva que estigmatiza al joven, calificándolo como sujeto peligroso y marginal (desertor escolar, drogadicto, y hasta delincuente), que debe ser normalizado, controlado y disciplinado. Así, los jóvenes sólo se hacen visibles socialmente bajo la etiqueta *adultocéntrica* (Krauskopf, 2003; Duarte Quapper, 2002) de *problema social* que exige intervención. De acuerdo con Reguillo (1997, en Chaves, 2010: 81), la sociedad ha encontrado en la juventud el espacio social donde depositar al enemigo interno, al chivo expiatorio de todos los males. Así, parecieran cobrar mayor fuerza los dispositivos de control represivos destinados a la juventud que la generación de oportunidades para su desarrollo pleno.

Si, tal como lo afirma Núñez (2008: 162), las maneras de pensar a la juventud -y con ellas las tareas que se le asignan y las esperanzas que en ella se depositan- trazan una forma adecuada, un modelo ideal de ser joven para cada momento histórico; entonces parecería ser que en la monocultura del adultismo, el sujeto ideal es el adulto; éste es el sujeto completo, los demás serán comparados valorativamente con él: al joven le falta, el viejo va perdiendo. Es esta visión adultocéntrica la que impregna no sólo los análisis respecto de la juventud sino también la mayoría de las intervenciones sobre este sector: los jóvenes deben ser guiados, preparados, corregidos, enderezados y, sobre todo, controlados (Chávez, 2010: 36).

[24] De acuerdo a Boaventura de Sousa Santos, *despensar* constituye una terea epistemológica que implica una desconstrucción total más no nihilista, y una reconstrucción discontinua aunque no arbitraria, del conocimiento hegemónico. Se trata, siguiendo al autor, de un cuestionamiento radical a ortodoxias conceptuales, enraizadas profundamente en nuestro sentido común (y político). Es, en definitiva, un procedimiento que tiende a des-naturalizar y des-normalizar las formas de conocimiento (y de poder) que la modernidad ha transformado en sistemas de pensamiento inexpugnables (Santos, 2000).

Ya que se trata de una categoría de contornos difusos e imprecisos, no hay una única definición para el significante *juventud*. La conceptualización que más se aproxima a lo que *las juventudes*[25] realmente *van siendo* es aquella que tiene en cuenta a la perspectiva de los jóvenes, los sentidos que le asignan a sus propias juventudes desde sus matrices de pensamientos, desde su contexto de significación, desde sus formas de vivir y relacionarse con los otros. Así, la pregunta por la definición de la juventud debe tensionarse con lo que piensan y sienten los propios jóvenes; considerando siempre las coordenadas materiales y simbólicas en las que transcurren sus devenires. Las juventudes ya no pueden pensarse por fuera de los registros cotidianos de los propios jóvenes, ni de sus constantes interacciones con lo que sucede a su alrededor, marcadas, a su vez, por múltiples condicionamientos, como los de clase por ejemplo[26].

Basta contemplar las disputas sociales en torno a la conceptualización misma de las juventudes para reconocer a lo juvenil como producto de una tensión que pone en juego tanto las formas de autodefinición como las resistencias a las formas en que son definidos por otros actores sociales (adultos, instituciones, otros jóvenes). El sujeto joven va construyéndose en su devenir, es precisamente por ello que no admite conceptualizaciones estáticas ni atemporales, los límites simbólicos entre lo que la juventud incluye y lo que excluye deben ser siempre provisorios; tan contingentes y dinámicos como la propia realidad. La búsqueda de claves epistemológicas que permitan aproximarnos a las juventudes desde una mirada atenta a su dimensión subjetiva, nos conduce a reflexionar en torno a ellas teniendo en cuenta las problemáticas que la atraviesan, las reflexiones que comparten en la búsqueda para solucionarlas o superarlas, las experiencias en las que se reconocen cotidianamente e imaginan colectivamente como jóvenes, sus prácticas instituyentes, y, fundamentalmente, las relaciones de poder que la afectan.

En este trabajo comprendemos a la juventud como una categoría socialmente construida[27], situada, histórica y relacional, y al joven como un individuo pleno, sujeto de derechos. Ya a finales de los '90, Krauskopf explicaba que, desde el enfoque de derechos, la juventud es un actor con capacidades y

[25] Entendemos que definir la categoría juventud esconde el riesgo de tomar como homogéneo un colectivo tan diverso como es el de los jóvenes. En nuestra ciudad, sin ir más lejos, conviven bajo el mismo concepto de juventud, realidades completamente diferentes. Es por ello que adherimos a aquello que ya muchos vienen advirtiendo: es conveniente hablar de *juventudes* (en plural), o de grupos juveniles antes que de juventud. Desde luego que esta pluralidad no está referida a una cuestión gramatical de número y cantidad, sino que hace mención a una cierta epistemología de lo juvenil que exige mirar a este mundo social desde la *diversidad* (Duarte Quapper, 2001: 58), haciendo alusión a la multiplicidad de situaciones sociales en las que esta etapa de la vida se desenvuelve (Margulis y Urresti, 1996: 3).

[26] Dado que se trata de un actor posicionado socioculturalmente, el joven no puede ser pensado en abstracto, sin considerar su contexto. Considerar, como aquí proponemos, a las juventudes de manera situada conduce, inevitablemente, a reconocerlas como parte de una lucha que es siempre política. El abordaje localmente situado de las juventudes por el que aquí optamos implica no sólo el ejercicio constante de una reflexividad y problematización en torno a los operadores analíticos que hasta ahora se han utilizado para narrarlas; sino también se constituye en un posicionamiento que tramita la posibilidad de *desencializar* a la juventud y a sus marcos conceptuales, siempre tensionados, siempre desbordados por el propio acontecer juvenil.

[27] Si bien sería un grave error desestimar la relación de la juventud con un momento biológico vital, dado que no se es joven a cualquier edad en ninguna sociedad (Kriger, 2013), *la juventud es una construcción social.* Es decir que no se agota en la acumulación biológica de años (Reguillo, 2008) sino que se construye y reconstruye permanentemente en la interacción social. Por lo tanto, el descriptor "ser joven" no está delimitado lineal y únicamente por los procesos bio-cronológicos o de otro tipo, y aunque éstos inciden, el aspecto central tiene que ver con procesos de significación.

derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo colectivo.

Los expertos nos hablan de "la calle como lugar practicado, con potencia para sacar del secuestro tutelar, mediático, adultocéntrico e institucional a los jóvenes que se cansan ya de ser víctimas o victimarios, buenos o malos, y asumir su lugar como actores políticos" (Reguillo, 2010 en Chaves, 2010: 14). Con sus prácticas, los jóvenes se apropian de la ciudad, le imprimen un sentido singular, la resemantizan. La Marcha de la Gorra nos habla de ello. Los chicos salen a la calle, se adueñan del centro, ese espacio de la ciudad que habitualmente se les niega, para expresar su postura respecto a lo que acontece a su alrededor, para visibilizar su lucha política, para corporizar el reclamo y el deseo de todos los *pibes* de los barrios, el de formar parte de la ciudad sin ser discriminado, ni mucho menos criminalizado.

IV. Fronteras, pero de colores

Las intervenciones artísticas *en marcha* van transmitiendo de manera siempre singular el reclamo de todos los marchantes, convirtiéndose en un instrumento de comunicación privilegiado de la acción colectiva, trazando un puente entre los participantes directos de la Marcha y sus espectadores. Algunos artistas la van precediendo, otros la rodean "haciendo arte" desde la vereda; van construyendo en los márgenes, en los pliegues que se forman entre los que habitan la Marcha y los que, atentos, la ven pasar al tiempo que se interrogan por aquellos que avanzan juntos, unidos en el reclamo frente al abuso policial. Sus voces, sus miradas, se encuentran en los colores, los sonidos, las banderas; todos tienen algo para decir. En este ir por los bordes se ponen en diálogo dos territorios: el adentro de la Marcha (la calle) y el afuera (la vereda). Las fronteras entre ambos son difusas y permeables. La Marcha se presenta como un lugar místico de encuentros, de construcción-con-otros, otros iguales, otros distintos.

La Marcha aloja múltiples lenguajes y agenciamientos. Los cuerpos se convierten en un instrumento de protesta social, con sus movimientos, formas de vestir, voces y sonidos, (d)enuncian conflictos sociopolíticos. Las experiencias artísticas expresan los sentidos que crea la Marcha y, al mismo tiempo, con su arte marchante y sus dispositivos de intervención escénica van generando nuevas significaciones. Las producciones artísticas *en marcha* -tanto las preparadas como las que acontecen- constituyen un posicionamiento político, expresan un reclamo, una lucha, una afectación. No *acompañan* a la Marcha, sino que la conforman. En su caminar, van trazando colectivamente novedosas *líneas de visibilidad y enunciación* sobre la realidad, hacen ver y hacen decir de una manera creativa, que es también política, las situaciones que afectan a los jóvenes de sectores populares de Córdoba.

El repertorio de la Marcha es colorido y lúdico, tiene al cuerpo de los jóvenes como *locus* de realización preferente, matizando distintas formas de alegría. Esta movilización de sensibilidades y afectaciones corporales aparece como central en la construcción de un "nosotros". Para estos

jóvenes, el cruce entre cultura y política posibilita el rechazo de matrices de sentido estigmatizantes provenientes de la mirada hegemónica, a partir de la creación colectiva de significaciones contraculturales.

Las consignas, las banderas y los discursos de la Marcha dan cuenta de la construcción de la alteridad que subyace a la misma y atraviesa de manera permanente su devenir. "*Tu seguridad nos limita, nuestra resistencia es infinita*" (lema de la 7° Marcha), "*Ustedes uniformados, perversos y engarrotados. Nosotros vecinos, dignos y organizados*" (bandera de la agrupación "La poderosa"), "*Cárcel a los narcos, no a los pibes*", "*A vos te faltan códigos, a nosotros nos sobran*", "*Tu código me falta el respeto*", "*Más colores, menos policías", "No es merodeo, es paseo", "Tu código no nos hace falta", "Tu gorra no es justicia, la mía no es delincuencia"* (carteles y grafitis).

La frontera que separa a "los otros" de la Marcha se traza sobre la caprichosa línea (o brecha, o abismo) que dibuja la política de seguridad cordobesa entre los que son objeto de persecución y detención y los que no, entre aquellos cuyas formas de ser y habitar el espacio público (la calle, la esquina, el centro) están mal y de aquellos que lo hacen bien. Las fronteras discursivas que se configuran durante el proceso de la Marcha se edifican sobre (y recusan a) las fronteras materiales que excluyen a los pibes. Por supuesto que el "nosotros" que se construye no es una superficie homogénea, sino siempre atravesada por los diversos juegos de poder y disputas políticas hacia el adentro de las organizaciones; sus contornos son precisos aunque no definitivos. Es un "nosotros" que resiste, que construye colectivamente desde la alegría, que sufre cotidianamente los abusos de aparato policial poco preocupado en protegerlos. Son pibes que se reconocen iguales en las problemáticas que los afectan, en los lugares que se les niega, en su resistencia ante las lógicas policiales que los persiguen, en la gorra, en los códigos y figuras legales que los subyugan. El "otro" es aquel que decide arbitrariamente lo que es peligroso y sospechoso, y lo que no. El otro es la clase política que sustenta un sistema represivo y corrupto; el otro es ese garrote material y simbólico que golpea con fuerza a los sectores más vulnerables, los que siempre pierden, siempre pagan, siempre sufren. Siempre resisten.

V. Palabras finales: La alegría que resiste

Soy el negro de mierda que merece ser linchado, el bruto que no se deja ayudar, el salvaje que no quiere ser asistido, el anormal ignorante hueco, similar simio violento, entrégueselo a los jueces, que condenan según el domicilio, que juegan con la muerte, el carnaval de la mano dura, que está lleno de cómplices,

soy el chorro hijo de una puta, que le gustan los planes, soy el que debe agachar la mirada, y hacerte sentir el maestro más alto, ese que no tiene un rostro, el deforme, el villero, sí, el villero, soy mis amigos que murieron, sin saber cómo fue vivir, soy la humedad que se pudre en una celda,

soy la rata más chillona, esa cosa sin voz, esa masa que chorrea grasa, mis dientes están chuecos, no fui al teatro, ni me enamoré de la opera, no me bañé en las aguas de la familia Ingalls, ni sonrío con los chistes de Friends.

("Quién soy?" - Cesar González, poeta villero)

En este trabajo hemos revisado a la Marcha de la gorra como una forma de acción colectiva, mediante la cual diversas agrupaciones juveniles deciden emprender repertorios de participación ante un conflicto que los afecta. Aquello que es vivido y percibido por los jóvenes como problemático, se convierte en un recurso para la resistencia y la acción, se movilizan para denunciar y transformar reflexivamente la realidad, para romper (recusar) con la lógica que los estigmatiza. El Estado, sus políticas de seguridad y la institución policial se constituyen en la alteridad a partir de la cual los jóvenes de sectores populares construyen sus reivindicaciones y, en consecuencia, su identidad.

Hasta aquí, hemos intentado aproximarnos a la Marcha de la gorra teniendo en cuenta las claves conceptuales que autores como Deleuze, Foucault, Guattari y Rancière desarrollan sobre los procesos de subjetivación. A la luz de esas herramientas teóricas, hemos reflexionado en torno la Marcha considerándola como una instancia colectiva que se constituye en un territorio existencial en relación con una alteridad a su vez subjetiva (Guattari, 1996: 20). Una alteridad que designa tanto a sujetos/otros que inquietan la subjetividad, como a condiciones de existencia, siempre en proceso (Papalini, 2005 citado en Pellizzari y Levstein, 2014).

Siendo así, podemos pensar a la Marcha como catalizadora de procesos de subjetivación, dado que se plantea como un escenario polémico que hace ver la contradicción de las dos lógicas de las que nos habla Rancière, la política y la policía. Con esta marcha, los jóvenes introducen un litigio al interior de la sociedad cordobesa, irrumpen en el espacio público, se apropian de las calles del centro de la ciudad, recusando el lugar y la identidad que les asigna lo instituido. Se desidentifican, toman distancia de las clasificaciones absolutas que el orden policial le asignaba (Rancière, 1996). *"Ser morocho no es delito", "Mi cara, mi ropa y mi barrio, no son delito", "Debajo de cada gorra hay un pibe con su historia", "Faltan colores, sobran policías"* (Banderas y consignas de la Marcha).

Los jóvenes de la Marcha trazan una línea de subjetivación que implica un posicionamiento y una lucha política. A través de ello, no sólo deslegitiman el monopolio de la violencia simbólica contra un determinado tipo de cultura, sino que además hacen escuchar, ahora como discurso, lo que antes era oído simplemente como ruido (Rancière, 1996). De hecho, todos los años, después de la Marcha, el Estado provincial le da algún tipo de tratamiento a las demandas surgidas de esa acción colectiva. De esa forma, podría pensarse que la Marcha logra instalar una problemática en la agenda gubernamental, es decir que transforma una situación en una *cuestión socialmente problematizada* (Oszlak y O'Donnell, 1976). Se conforman comisiones Ad Hoc, se comienza a hablar de posibles modificaciones a las normativas que habilitan el abuso policial, sin embargo, el inconstitucional *CdF* de Córdoba sigue vigente, y la policía sigue lesionando sistemáticamente los derechos de aquellos a quienes de manera totalmente arbitraria califica como sospechosos.

Frente a este disciplinamiento policial, existe una variedad de experiencias colectivas de los jóvenes que incesantemente van generando afectaciones en los cuerpos, entre los cuales encuentran modos fluctuantes y creativos de afrontar las vulneraciones cotidianas (Bonvillani, Lezcano, Monsó, 2013). El cuerpo de los marchantes se presenta como un territorio de confrontaciones y negociaciones, como una trama especular que *supone un posicionamiento ideológico frente a las realidades del entorno* (de Gracia, 2007: 3). Es a partir de la "cultura incorporada, hecha cuerpo", al decir de Bourdieu, que en la Marcha se reivindica la cultura juvenil como forma de resistencia. A modo de interpelación, los jóvenes toman aquellos estereotipos por los cuales son perseguidos y marginados, y los reinventan a modo de consignas políticas e intervenciones artísticas.

Las marchas de la gorra, los pibes de la gorra, son la *alegría que resiste*.

Referencias Bibliográficas

Balbi, F. y Boivin, M. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. En *Cuadernos de Antropología Social* (n° 27) (pp. 7-17). Buenos Aires, Argentina: FFyL – UBA.

Bonvillani, A. (2013). Cuerpos en marcha: emocionalidad política en las formas festivas de protesta juvenil. En Revista *Nómadas* (n° 39) (pp. 91-103). Colombia: Universidad Central de Colombia.

Bonvillani, A. (*inédito*). Habitar la marcha: notas etnográficas sobre una experiencia juvenil de protesta.

Bonvillani, A., Lezcano, P. y Monsó, M. (2013). Sentidos políticos del estar juntos: jóvenes, grupalidades, politicidad. Ponencia presentada en *XIX Congreso ALAS. Chile.* Obtenido el 28/07/2014 desde http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT22/GT22_Bonvillani_Lezcano.pdf

Borges, A. (2004). *Tempo de Brasilia: etnografando lugares-eventos da política.* Rio de Janeiro, Brasil: Relume Dumará.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Taurus.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción.* Barcelona, España: Anagrama.

Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana.* Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

De Gracia, S. (2007). Arte Acción en Latinoamérica: Cuerpo político y estrategias de resistencia. En *Revista Malabia.* Obtenido el 17/07/2014 desde http://www.dataexpertise.com.ar/malabia/upLoad/Notas/298/Arte%20acci%C3%B3n.pdf

Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo?. En Deleuze, G. *et ál.*: *Michel Foucault filósofo*. Gedisa.

Deleuze, G. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia, España: Pre Textos.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2000). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia.* Valencia, Pre-Textos.

Duarte Quapper, K. (2002). Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar. En *Última Década* (n° 16). Viña del Mar, Chile: CIPDA.

Etchichury, H. (2007). Preso sin abogado, sentencia sin juez. El *CDF* de la Provincia de Córdoba, En *I Congreso Argentino-Latinoamericano de Derechos Humanos: una Mirada desde la Universidad,* Rosario, Argentina: Subsecretaria de Cultura de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Obtenido el 11/07/2014 desde http://www.codigodefaltas.blogspot.com

Foucault, M. (1985). El juego de Michel Foucault. En *Saber y verdad* (pp. 127-162). Madrid, España: La Piqueta.

Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto.* Madrid, España: La Piqueta.

Guattari, F. (1996). Acerca de la producción de subjetividad. En *Caosmosis*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.

Guattari, F. (2008). *La ciudad subjetiva y post-mediática. La polis reinventada.* Colombia: Fundación Comunidad.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo.* Madrid, España: Traficante de Sueños.

Krauskopf, D. (2003). *Participación social y desarrollo en la Adolescencia* (3ra ed.). San José, Costa Rica: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFP).

Kriger, M. (2013). La Invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección. *Clase 1 del curso virtual de posgrado "Juventudes en la Argentina y América Latina. Cultura, política e identidades del siglo XX al XXI"*: (CAICYT/CONICET).

Margulis, M. y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En Airovich, *et ál.*: *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Martínez, M. C. y Cubides, J. (2012). Acercamiento al uso de la categoría de 'subjetividad política' en procesos investigativos. En Piedrahita Echandía, C. *et ál.* (Comp.): *Subjetividades políticas: Desafíos y debates latinoamericanos.* Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, IDEP y CLACSO.

Núñez, P. (2008). La redefinición del vínculo juventud-política en la Argentina: Un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud. Vol.* 6 (n° 1). Manizales, Colombia.

Oszlak, O.; O`Donnell, G. (1976). Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación. Buenos Aires, Argentina: Cedes.

Pellizzari, M. L. y Levstein, A. (2014). Subjetividades y experiencias de participación en el noroeste de Córdoba: Lo colectivo en tanto posibilidad e imposibilidad. En *Perspectiva de la comunicación. Vol.* 7 (n° 1) (pp. 25-42). Chile: Universidad de la Frontera.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo.* Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Reguillo, R. (2008). Jóvenes imaginados: La disputa por la representación (Contra la esencialización). En *Punto Cero*, *Vol.* 13 (n° 16). Cochabamba, Bolivia.

Santos, B. de S. (2000). Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. En *Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática, Vol.* 1. España: Desclée de Brouwer.

Vommaro, P. (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: Un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En Piedrahita Echandía, C. *et ál.* (Comp.): *Subjetividades políticas: Desafíos y debates latinoamericanos.* Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, IDEP y CLACSO.

Žižek, S. (2001). El *espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

¿Cómo resuelven los jóvenes sus conflictos?

Florencia Brandoni
UNTREF
florenciabrandoni@yahoo.com.ar

Palabras claves: **Abordaje de conflictos, lazos sociales, identidad adolescente, imágenes culturales, jóvenes.**

Resumen

Este trabajo busca compartir el inicio de la investigación "Gestión de conflictos, socialización y jóvenes universitarios" de UNTREF, cuyo objetivo es analizar las formas de abordaje de los conflictos de los jóvenes en sus circuitos de sociabilidad, para contribuir a la comprensión de las dinámicas sociales actuales.

La investigación se enmarca en la Resolución Cooperativa de Conflictos (RCC), un campo nuevo de saberes y prácticas, que surge en los años 80. Este ha desarrollado el método de la negociación colaborativa y los dispositivos de mediación y facilitación (Ury, Fisher, 1991; Folger, Taylor, 1992; Aréchaga, Brandoni, Finkelstein, 2004; Caram, 2004). Ha surgido, por un lado, debido al descontento con la administración de justicia, los costos económicos, las demoras judiciales y la insatisfacción con las sentencias, que dieron lugar a crear instancias comunitarias para resolver conflictos en un contexto de equidad no judicial (Highton, Alvarez, 1995). Por otro, la mediación se presenta como una forma de restitución de los pequeños lazos sociales por la vía comunicacional, que tiene como condición el reconocimiento del otro (Corbo Zabatel, 1999). Asimismo, como una forma de acortar las relaciones que la interposición de las instituciones jurídicas ha ido alargando (Schvarstein, 1999), y de restituir al sujeto que el discurso jurídico borra. Desde ambas perspectivas, la RCC exalta valores democráticos, como participación, respeto, diálogo y consenso.

Hoy se advierte un discurso hegemónico que asocia fuertemente a adolescentes y jóvenes con la violencia y el peligro en el escenario escolar y en cuanto a delitos e inseguridad. Las representaciones sociales que promueven los medios exacerban la imagen de peligrosidad y victimización (Villa, Infantino, Castro, 2011; Formichelli, 2011), se ha instalado la violencia en las escuelas como problema social (Martin-Criado, 2005) y se ha incrementado la conflictividad escolar y en barrios populares (Miguez, 2008; D Angelo, Unicef, 2010; Noel, 2008; Auyero, Berti, 2013).

Partimos de la hipótesis de que las representaciones sociales y el abordaje de conflictos se internalizan como fruto de la socialización, inciden en las relaciones interpersonales, en los modos de subjetivación, en la construcción identitaria y en las dinámicas de interacción social.

Por ello, buscaremos conocer cómo los jóvenes abordan sus conflictos; las representaciones sociales sobre éstos y la violencia; las estrategias y comportamientos que emplean para resolverlos; las causas que les atribuyen; la connotación valorativa que les otorgan; los grados de satisfacción con las respuestas que despliegan y los efectos de estas en las relaciones interpersonales. Aspiramos a identificar tendencias o insistencias que pongan de manifiesto características culturales y/o generacionales, posibles diferencias según clase social y cambios en los estereotipos de género, si los hubiera.

Nos proponemos una indagación directa a jóvenes, tomando como referentes analíticos a estudiantes de universidades públicas y privada, incluyendo UNTREF y Universidad de Minho Portugal, en el inicio de sus carreras, mediante técnicas de abordaje variado, desde una perspectiva cualitativa incluyendo una encuesta, entrevistas y grupos focales.

Introducción

Este trabajo busca compartir el inicio de la investigación "Gestión de conflictos, socialización y jóvenes universitarios" de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, cuyo objetivo es indagar en los circuitos de sociabilidad de los jóvenes universitarios y en particular en los modos de gestión de los conflictos interpersonales y las dinámicas de interacción social que producen. Dadas las profundas transformaciones sociales vividas en los últimos años, nos interesa conocer las representaciones sociales y los comportamientos referidos a los conflictos que se internalizan como fruto de la socialización, que inciden y/o condicionan las relaciones interpersonales, y con ello la configuración de la identidad adolescente y construcción de la subjetividad.

Para ello los invitaremos a recorrer algunas ideas centrales de la Resolución Cooperativa de Conflictos (RCC), como marco de esta investigación, para acercarnos al tema de jóvenes consideraremos el discurso de los medios de comunicación sobre ellos, algunas investigaciones sobre la conflictividad en las escuelas, unas pinceladas sobre el contexto social y breves referencias a los recientes estudios de juventud, para finalmente describir los propósitos, metodología e hipótesis de la investigación de reciente inicio.

1. Punto de partida Resolución cooperativa de conflictos

Nos referiremos a la resolución cooperativa de conflictos (RCC) como el campo de prácticas y saberes que incluye los procedimientos de negociación, mediación, facilitación, construcción de consensos, arbitraje y facilitación (Ury, Fisher, 1991; Folger, Taylor, 1992; Aréchaga, Brandoni, Finkelstein, 2004; FCD, 2003). Consideramos dos vertientes distintas en cuanto al origen de la resolución cooperativa de conflictos.

Desde una visión descriptiva, en los Estados Unidos durante los años setenta, la mediación se institucionalizó como una respuesta a los enormes gastos económicos, el tiempo invertido, las demoras judiciales y los resultados insatisfactorios de las sentencias dieron lugar a una fuerte desvalorización social de la administración de justicia y a la organización de instancias comunitarias para resolver los conflictos en un contexto de equidad no judicial. Asimismo, se crearon programas anexos a los tribunales y otros de mediación escolar. Se desarrolló una escuela de negocios en la Universidad de Harvard que postuló los beneficios de la negociación colaborativa, como forma conveniente de abordar los conflictos comerciales (Ury, Fisher, 1991). En el área internacional, comenzaron estudiarse los conflictos internacionales para mejorar las fórmulas de acuerdos y los procesos de paz (Fisher, 1996). En este contexto, la celeridad y los bajos costos con que se desarrollen la negociación y la mediación, son apreciados como atributos de calidad.

A partir de ese momento, el interés por la RCC se propagó a nivel mundial vigorosa y rápidamente. Al cabo de quince años, casi todos los países latinoamericanos habían desarrollado programas de resolución alternativa de disputas en forma conexa con los sistemas de justicia, con una concepción pragmática y utilitaria: También se expandieron programas comunitarios y escolares.

Desde otra perspectiva, la RCC es comprendida como un campo de saberes y prácticas que aporta a la transformación cultural, en el sentido de modificar la concepción litigiosa como forma de abordar las diferencias, y promover en los ciudadanos una actitud responsable y proactiva ante la búsqueda de soluciones de sus conflictos. Se trata de procedimientos para estimular la participación cívica, democratizar y desjudicializar la resolución de conflictos, entendidos como modos de incrementar el bienestar de los miembros de la comunidad. Así pensada, la mediación sería un modo de gestión de la vida social, y no sólo una técnica o procedimiento de resolución de conflictos, porque la naturaleza de la mediación, y también los demás procedimientos de RCC tienen como condición la inclusión del sujeto y de la intersubjetividad, requerimiento ineludible para una vida colectiva medianamente armónica. También puede entendérsela como formas de restitución de los pequeños lazos sociales por la vía comunicacional, que tienen como condición el reconocimiento del otro, en un contexto de fragilidad del tejido social, de exacerbado individualismo y en el que la desconfianza es la matriz en la que se acuña el vínculo con el otro (Corbo Zabatel, 2005). La mediación propone escuchar en lugar de confrontar y hablar en lugar de actuar. La intermediación de la palabra tiende a la elaboración simbólica del conflicto, constituyéndose el lenguaje como el hacedor de la mediación, encontrándose a disposición de todos los sujetos por igual (Cornu, 2010).

L. Schvarstein (1996) sostiene que la mediación (y la RCC) es una reacción frente a un sistema de gobierno que ha ido invadiendo zonas cada vez más amplias de la sociedad y reclamando una porción mayor en los asuntos de los individuos. Basándose en la tesis de Paul Ricoeur sobre la tensión entre las relaciones "largas", mediadas por las instituciones y las "cortas", de persona a

persona, el autor plantea que la interposición de las instituciones jurídicas ha ido alargando las relaciones, mientras que la mediación es un intento de acortarlas, en tanto nunca debieron alargarse. La lógica del dispositivo jurídico anula al sujeto como tal, dado que enajena su palabra en la de un otro que lo representa. Y, como aporte novedoso la mediación viene a restituir al sujeto que el discurso jurídico borra (Corbo Zabatel, 2005).

La RCC y la mediación han abrevado de múltiples disciplinas, en un proceso de rupturas de las fronteras disciplinarias, uniones y transformaciones teóricas y formación de disciplinas híbridas, propia del paradigma de la complejidad. Hoy podemos hablar de un espacio de bordes laxos, armado desde la importación de saberes, en especial del campo de la psicología, la teoría sistémica, el psicoanálisis y la teoría de la comunicación humana. Asimismo, la cibernética, las teorías de los sistemas, del conflicto y de los juegos, junto con las formulaciones sobre la negociación colaborativa son los saberes importados a la resolución cooperativa de conflictos (Brandoni, 2011).

Los modelos de interacción competitivos tienden a situar a uno sobre otro, desconociendo al sujeto que resulta perdedor en la puja, o reconociéndolo exclusivamente como perdedor, en honor a la lógica binaria que les subyace a la competencia. En todo conflicto humano, en mayor o menor medida y con independencia del tema en discusión, siempre se pone en juego el registro de la identidad de los disputantes (Stone, Patton, Sheen, 2006) o para decirlo desde otra perspectiva, se da cita una lucha de poder o de afirmaciones narcisísticas y pujas por el reconocimiento entre los protagonistas del conflicto. Si a la identidad se accede a través de los otros y ésta se despliega en términos de una relación (Frigerio, 2004), luego, en toda relación conflictual algo de la identidad y del reconocimiento de ésta se pone en juego.

Por tales razones, las modalidades cooperativas de resolver conflictos que tienden a incluir los intereses de todos y el reconocimiento de unos y otros, disminuyen la tensión agresiva y resultan pacificadoras, ya que articulan la lógica del reconocimiento de las diferencia de identidades, y no se juegan en la imposición de unos sobre el otro (Pugliese, 1999). Para las modalidades cooperativas reconocer a un otro semejante, aun cuando sea diferente a uno mismo, será la condición sine qua non.

Los conocimientos y las habilidades de gestión cooperativa aumentan el repertorio de respuestas posibles ante los conflictos, al incorporar la lógica colaborativa que implica la integración de los intereses de los conflictuantes, rompiendo el paradigma competitivo de ganancia y pérdidas, tan instalado en nuestra cultura, para promover la satisfacción simultánea de los intereses y necesidades en juego. Es decir, ganancias para todos.

En un mundo de alta conflictividad, la RCC brinda herramientas de desarrollo social e inclusión laboral. Ámbito para el cual las competencias sociales son muy valoradas (gestionar conflictos en el

interior de una organización, tener la posibilidad de escuchar y comprender distintos puntos de vista, integrarlos, discriminarlos, reconocer necesidades en uno y en los otros, y poder jerarquizar temas y problemas en la convivencia cotidiana con los semejantes).

Como se mencionara, los dispositivos que recogen esta modalidad de abordaje de conflictos son la negociación, la mediación y la facilitación.

La negociación es un procedimiento informal que enfoca la resolución de los conflictos en base a en los intereses, llevado adelante por los mismos protagonistas para resolver, en el marco de la relación de interdependencia, las diferencias de un modo consensuado.

La mediación es un dispositivo que promueve la búsqueda de soluciones consensuadas, de mutuo beneficio y sin delegar su poder de decisión, donde los participantes son asistidos por un tercero imparcial, que no juzga ni valora. El mediador brinda un encuadre y replantea el conflicto en base a los intereses de los participantes, sin que esto signifique obrar en contra de la ley social, para alcanzar una salida que satisfaga a todos los involucrados. Asimismo, la mediación ofrece una escucha a la multideterminación de una controversia, aloja la singularidad de cada participante y de la relación de las partes si la hubiera, y se despliega en el campo relacional, de las interacciones interpersonales (Souto, 2004).

La facilitación y los procesos de construcción de consenso son diseños de intervención en conflictos sociales tendiente a generar debates constructivos y diálogos genuinos que permitan reflexionar y deliberar sobre cambios estructurales desde una visión de colaboración que supera la fragmentación, ayuda a generar espacios de confianza y procesos transparentes en la toma de decisiones e implementación de acuerdos en torno a problemas sociales (FCD, 2003).

2. Sobre los medios de comunicación y los jóvenes

Puede observarse que los medios de comunicación actualmente ponen especial énfasis en los adolescentes y los jóvenes a través dos grupos de noticias en que aparecen íntimamente ligados a la violencia y presentados como sujetos violentos. Las noticias policiales, que subrayan la edad y el origen socioeconómico de éstos, y las noticias referidas a la violencia en las escuelas, en las que se hacen generalizaciones que abarcan a la totalidad de los alumnos, incluyendo a todos los miembros de la franja etaria adolescente en un marco de peligrosidad y en la categoría de "violencia escolar" como problema social y político (Martín Criado, 2005)[28].

[28] Un ejemplo acabado de ello es la creación del diario matutino La Nación, de una sección llamada "Violencia Escolar". Otro ejemplo, revela que el 52% de los entrevistados por UNICEF y FLACSO (2011), todos actores de las comunidades educativas, considera a la violencia en el ámbito escolar como un problema grave o muy grave. Sin embargo, consultados por este fenómeno en sus propias escuelas, el problema es percibido por el 19,2%. Para explicar esta contradicción el estudio arriesga la hipótesis de que el discurso de los medios masivos de comunicación podría estar contribuyendo a magnificar el fenómeno de la violencia en las escuelas y eso incidiría considerable en la percepción de los actores respecto de la gravedad.

Los medios masivos de comunicación son agentes de fundamental importancia e influencia en la generación, refuerzo o transformación de imágenes (en tanto representaciones sociales), de hechos, procesos o actores. Son referencias clave en la construcción de sentido de los fenómenos sociales, de las creencias que orientan las interacciones y las ideas sobre el mundo, que coadyuvan a estructurar las prácticas individuales. Como actores principales en disputa por la hegemonía de definir conflictos sociales, silenciar otros y constituirse en escenarios de batallas políticas y simbólicas. Los medios van dando forma a los marcos de referencia que sus públicos utilizan para interpretar y discutir asuntos comunes (Molina, Perez, de la Vega, 2014).

Para pensar la forma en que los medios presentan a los jóvenes, recurrimos al concepto de imágenes culturales, que circulan a través de textos, conversaciones, fotos, videos, medios de comunicación, publicidades. Están disponibles en la memoria individual y colectiva, y a ellas se asocian valoraciones morales, juicios estéticos o ideológicos. Esas imágenes "a las que se adhiere o las que se rechazan, permiten armar identificaciones que constituyen al sujeto, sus pertenencias grupales y sus representaciones sobre los otros". (Chaves, 2013, 128)

Es usual encontrarse con representaciones sociales de los jóvenes ligadas a peligrosidad, victimización, apoliticidad, individualismo e improductividad. Éstas los estigmatizan y eluden la riqueza de la heterogeneidad de los jóvenes concretos y su contexto socio-histórico particular, así como ayudan a instalar en el imaginario social la demonización de jóvenes, y simplifica de forma extrema las razones de esa violencia (Reguillo 2007). Los jóvenes son producidos y moldeados por los espacios hegemónicos que se les asignan y, a su vez, se construyen a sí mismo disputando, reproduciendo o negociando el orden social establecido (Villa, Infantino, Castro, 2011).

Con alta frecuencia, los medios buscan el origen de la violencia en el ámbito familiar y la atribuyen a la falta de recursos económicos, culturales o sociales o a la desintegración familiar, relacionada especialmente con las familias de bajos recursos. Esta causalidad, joven-violencia-hogar pobre-familia desestructurada, lejos de funcionar como una interpretación que permita políticas de acción, opera como una explicación totalizante: siempre que hay un joven pobre se espera de él que sea violento, o siempre que hay un joven violento se le atribuye pobreza o una familia desestructurada, o ambas cosas simultáneamente.

Si bien se advierte un discurso hegemónico que asocia la imagen de los adolescentes y jóvenes con la violencia, en particular de aquellos de sectores populares, encontramos también en los medios de comunicación representaciones opuestas. El "heredero" o "joven legítimo" (Margulis, Urresti, 1998) se viabiliza a través de la publicidad, un efectivo canal para crear estereotipos que

En síntesis, jóvenes asociados a la peligrosidad y la violencia, y sectores populares criminalizados son algunas de las imágenes culturales que afectan tanto a las constituciones subjetivas, las identidades y las representaciones sobre los otros.

3. Datos de investigaciones sobre violencia y conflictos en las escuelas

La conflictividad en las escuelas, para una serie de recientes investigadores, revela la dilución de la capacidad de la escuela de regular y mediar en las relaciones interpersonales, siendo la violencia un modo de relación que aparece cuando la escuela y la familia han perdido eficacia simbólica y potencia enunciativa en sus discursos de autoridad, que tuvieron capacidad de interpelar y formar en tiempos modernos. La cotidianeidad escolar se percibe como un escenario atravesado por interacciones conflictivas, en un permanente estado de negociación de normas y criterios de interacción, así como por la presencia de modalidades de coacción física o simbólica. Es usual que los conflictos escalen hasta que una u otra parte está en condiciones de imponer unilateralmente su voluntad sobre el otro. EL hostigamiento y las manifestaciones de violencia propiamente dicha pueden interpretarse como dos expresiones de las dificultades que tienen los adolescentes para resolver y encaminar sus conflictos de forma pacífica y para aceptar sus diferencias en base al reconocimiento del otro (Duschavsky y Corea, 2005; Miguez 2008; Noel, 2008, Adasko y Kornblit, 2008; Gallo, 2008; D Angelo, Unicef, 2011).

La conflictividad casi permanente es de baja intensidad, afecta a la mayoría del alumnado. Estas formas leves de conflictividad cotidiana incluyen peleas, agresiones verbales, sustracciones, que son vividas con naturalidad e involucran al 50% de los alumnos y se distribuyen de manera pareja en todos los estratos sociales (Miguez, 2008), afirmación que implica una constatación contraria a la adhesión de sentido entre pobreza y violencia, ya que no se advierten diferencias de violencia por nivel socioeconómico

Los estudios destacan el rol de los adultos en la conflictividad escolar. Los climas sociales escolares favorables, que en buena medida dependen de los docentes, ya que son aquellos en que se propicia el diálogo, se abren canales de comunicación, se valora el esfuerzo del alumno, se minimizan las prácticas autoritarias y se desarrollan prácticas pedagógicas que facilitan la integración y participación de los alumnos, disminuyen considerablemente la frecuencia de situaciones violentas. (Adasko y Komblit, 2008). También se ha constado la relación entre autoridad y violencia: ante la ausencia de una se produce el crecimiento de la otra. La diferencia entre los grados de conflictividad en distintas escuelas puede explicarse según la efectividad de los mecanismos de construcción de autoridad y el recurso a los mecanismos de impugnación (Noel, 2008).

Como resultados de una pequeña indagación a alumnos de escuelas secundarias medias del partido de Tres de Febrero, Prov. de Bs. As. (Brandoni, 2014) vemos que éstos ante los conflictos emplean

los comportamientos de evitarlos (las tres cuartas partes de los entrevistados) olvidarlos y competir con el otro (casi la mitad de ellos), soportar la decisión del otro, dialogar y hacer acuerdos (un tercio). Dialogar y hacer acuerdos aparecen en cuarto lugar para las alumnas mujeres, y no aparece entre los varones, quienes recurren mayoritariamente a la violencia física.

Ante la violencia, que para los jóvenes surge con alta frecuencia entre sus pares, la mayoría opta por: buscar culpables, justificar la violencia y buscar conocer el origen. Tres comportamientos que se retroalimentan y se enmarcan en un paradigma punitivo. En cuanto a los modos deseables de intervenir ante la violencia en los jóvenes prevalece el deseo de detener la violencia física, de emplear el diálogo y de la participación de adultos en sus conflictos.

En síntesis, la dilución de la capacidad regulatoria de las escuelas de las relaciones interpersonales, déficit o cuestionamiento al ejercicio de la autoridad, las dificultades de los alumnos de conducir constructivamente sus conflictos y los climas educativos desfavorables, por incidencia del ejercicio del rol docente, son algunos de los factores identificados en los estudios de la conflictividad en las escuelas.

4. Pinceladas del campo social

Sin pretender dar cuenta acabadamente de la complejidad de la conflictividad social, nos interesa hacer algunos señalamientos que sirven también para contextualizar el tema en estudio.

Se percibe en la actualidad un alto nivel de conflictividad social, por ejemplo en la relación de médicos y pacientes en hospitales[29], un aumento de los delitos, una mayor visibilidad de la violencia familiar, así como y protestas sectoriales en el espacio público en busca atención para sus reclamos.

El uso del enfoque en la fuerza y el poder para resolver conflictos ha ido en aumento, como lo revelan los cortes de calles, rutas o piquetes, las tomas de escuelas y empresas, etc. Quizá, este aumento se dé en relación inversa a la baja percepción de eficacia de los procedimientos formales de resolución de conflictos cuyo foco está puesto en el derecho, como son el juicio, el arbitraje o los recursos administrativos. Podría pensarse que la desestructuración de las tradicionales formas de autoridad y el debilitamiento del orden simbólico, entre otras razones, haya afectado la valoración social de los mismos, así como también la regulación de las relaciones sociales. Tal como señaláramos, los

[29] Los datos arrojados por la encuesta de satisfacción laboral, realizada por la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) y Unicef: más de la mitad de los profesionales encuestados vivió en el último mes situaciones de maltrato verbal durante la consulta. Un 5% mencionó haber sido víctima de una agresión física y las mujeres la padecieron en mayor medida que los hombres (Diario La Nación, Viernes 20 de abril de 2012. Publicado en edición impresa. Padres agresivos Pediatras, con miedo en el lugar de trabajo).

procedimientos de RCC ponen el foco en los intereses para resolver los conflictos (Ury, Brett, Goldberg, 1989).

Desde una perspectiva psicoanalítica, el cuestionamiento y la pérdida de eficacia del orden simbólico, que hace posibles y fluidas las relaciones interhumanas al regular y atemperar las fricciones inevitables en el lazo social, empuja a la generalización de comportamientos violentos y antisociales. En el campo del sujeto psíquico, este desdibujamiento de la función del padre, en la formulación de Lacan, no determina solamente efectos de déficit, sino también excesos (Cabral, 2008).

La investigación etnográfica de Auyero y Berti (2013) en un barrio del conourbano bonaerense, cuyos habitantes se desempeñan mayoritariamente en la informalidad económica, examina los usos, propósitos y sentidos de la violencia en la vida cotidiana de los sectores marginales urbanos. El estudio hace foco, en consonancia con el pensamiento de Ch. Tilly, en "las interacciones de las que surge la violencia y a través de las cuales los individuos desarrollan sus prácticas y personalidades violentas" (Auyero, Berti, 2013: 24). Concluye que la violencia aparece como una inclinación o disposiciones subjetivas aprendidas a resolver conflictos interpersonales por medio de la violencia. Los autores hacen referencia a la noción de "cadena de violencia" entendida como la existencia de un vínculo entre distintos tipos de violencia que parecen fenómenos apartados y distintos. Y observan que para los habitantes del barrio las amenazas y la producción de daño físico tienen un carácter ordinario o algún grado de "normalización" para adultos y niño, y múltiples usos (represalia a ofensa individual o colectiva, dominio o protección de un territorio, disciplina a hijos, control de adicciones, autodefensa, o defensa de la propiedad, obtención de recursos económicos, dominio sobre una pareja, o reconocimiento y respeto).

En los días en que escribo esta ponencia estrenaron la película argentina "Relatos Salvajes". El público asistió a las salas masivamente y la película gustó mucho. Relatos de excesos y violencias; matricidio y parricidio; rivalidad imaginaria que lleva hasta la muerte; justicia por mano propia; ira frente a la violencia institucional y la venganza; corrupción inescrupulosa naturalizada en la clase alta y en el sistema de justicia; ira y su relación con la sexualidad. Sin dudas, todas realizaciones de deseos propios del sujeto humano. No obstante, podemos arriesgar que el éxito podría responder a que la película muestra un clima social y expone personajes en que el público se ve reflejado, instala una naturalización de la violencia y los excesos, y provoca cierto efecto de fascinación en el espectador.

5. Algunas ideas sobre los estudios de juventud

Tal como dijimos, los conocimientos y habilidades de gestión cooperativa de conflictos son valiosos para construir lazos sociales contenedores y creativos. En el caso de los adolescentes y jóvenes, los lazos se vuelven especialmente significativos porque del establecimiento de relaciones con sus pares,

depende el proceso de la construcción identitaria (Efron, 1996). Las vicisitudes de los intercambios que proporciona la grupalidad van a contribuir a consolidar o fragilizar el proceso de construcción de la identidad. Este, junto a la apropiación y construcción del espacio subjetivo y los procesos de emancipación conforman el despliegue de la subjetividad adolescente, caracterizada por la vulnerabilidad. Los fracasos de estos procesos pueden dar lugar a fenómenos de desubjetivación, que implican vivencias de desapropiación y vaciamiento emocional e intelectual.

Este modo de construcción de la subjetividad, sumado a que lo cultural estimula algunas formas de ser y de estar en el mundo y desalienta a otras, nos lleva al interés del tema de la investigación.

Asumimos que la constitución identitaria de los sujetos procede por identificaciones. La identidad es un trabajo psíquico y social por el cual el sujeto se constituye y se transforma, asimilando o apropiándose de aspectos, atributos o rasgos de los que lo rodean (Frigerio, 2004 -2.). Los otros semejantes, en especial los otros significativos, son quienes ofrecen o ponen a disposición del sujeto a socializar el mundo social, lo mediatizan (Berger y Luckman, 2008). La identidad se juega y se despliega en términos de la relación del sujeto con los otros y en una relación de interdependencia con la cultura (García Canglini, 2004).

Los circuitos de sociabilidad, que incluyen a las instituciones, integran los procesos de socialización de y para los jóvenes, que suponen la internacionalización y aprehensión del mundo en tanto realidad significativa y social. (Berger y Luckman, 2008), e implican la incorporación activa de reglas, conceptos, normas, valores y competencias, que construye identidades y define alteridad, generando sentidos de pertenencia y modos de incorporarse en espacios sociales (Dubar, 1998).

En relación a estos conceptos de atribución e incorporación resulta interesante estudiar las representaciones sociales sobre los jóvenes y las propias representaciones de los jóvenes respecto a los conflictos y la violencia.

Otros dos elementos identificados por los estudios de juventud nos interrogan acerca de las lógicas que entran en juego y guían conductas en la gestión de los conflictos que los jóvenes establecen con distintos actores sociales, sean éstos pares, adultos, adultos significativos, superiores jerárquicos, representantes sociales, etc. Uno, la ampliación del presente y la pérdida de un sentido de continuidad histórica de los jóvenes, que implica minimizar la perspectiva de futuro, los proyectos de vida y las relaciones interpersonales en el largo plazo, con la consecuencia de vivir el presente sólo en función de sí mismo (Machado País, 2007). El otro, la lógica del ventajeo (Kessler, 2004), identificada en jóvenes en conflicto con la ley penal, según la cual en toda interacción en que medie un conflicto de intereses con otro, se debe "ventajear" al competidor y obtener lo deseado a cualquier precio, anticipándose a la jugada del otro.

El género es también del estudio, ya que el mismo define un posicionamiento subjetivo muy diferente en cuanto a atributos, circuitos de sociabilidad, modos de relacionamiento, gestión de conflictos y aptitudes para negociar (Coria, 2008). Tendremos como referencia teórica la concepción del comportamiento de ceder aplacatorio, el silencio autoimpuesto y la autopostergación como los condicionamientos que hacen a la vulnerabilidad de las mujeres en las negociaciones de las que participan.

Este breve recorrido da cuenta de que el interés de la investigación se centra en las representaciones sociales y el abordaje de conflictos se internalizan como fruto de la socialización, inciden en las relaciones interpersonales, en los modos de subjetivación, en la construcción identitaria y en las dinámicas de interacción social.

6. Investigación: hipótesis, objetivos y metodología

Partimos de la hipótesis de que la búsqueda de consensos, la reconciliación e integración de intereses de actores sociales requieren de conocimientos y habilidades específicas. Estos, como describimos, escasean en las escuelas secundarias, parecen poco presentes en los intercambios sociales y en el imaginario social, y los medios instalan constantemente una representación que asocia a este grupo etáreo con la violencia, el peligro y la falta de límites.

Nos propusimos una indagación directa a jóvenes sobre cómo piensan, abordan y resuelven sus conflictos, es decir, con qué representaciones, conocimientos y procedimientos cuentan al respecto.

Los objetivos generales que formulamos son:

- Analizar los formas de abordaje de los conflictos de los jóvenes en sus circuitos de sociabilidad, en aras a contribuir a la comprensión de las dinámicas sociales actuales características de esa franja etárea.
- Identificar tendencias o insistencias que pongan de manifiesto características culturales y/o generacionales, posibles diferencias según clase social, y la existencia de estereotipos de género en cuanto a los conflictos y sus formas de abordaje, si los hubiera.
- Obtener insumos sobre condiciones necesarias para diseñar programas de capacitación y dispositivos de la resolución de conflictos que sean útiles, afines, asequibles, respetuosos de las culturas juveniles y receptivos de los jóvenes, dentro y fuera de la universidad.
- Comparar las representaciones sociales sobre los jóvenes estudiadas por diversos autores, con las representaciones y prácticas de los jóvenes que podamos reconocer.

En cuanto a la metodología, se emplearán técnicas de abordaje variado desde una perspectiva cualitativa, incluyendo entrevistas, una encuesta y grupos focales, para contribuir a la descripción y análisis de la sociabilidad y la gestión de conflictos de jóvenes universitarios.

Hemos elaborado una encuesta con la colaboración de la Carrera de estadística. La misma cuenta con un total de veinte preguntas, de las cuales dos son abiertas, dieciocho son cerradas, (en cuatro de ellas existe la opción de desplegar una respuesta, si la primera respuesta se contestó afirmativamente) y cinco situaciones de conflictos con diferentes actores sociales (compañera/o de estudio, empleador, vecino/a, pareja y autoridades universitarias) ante las cuales se pregunta qué haría el entrevistado en esa situación, de ser el protagonista de la misma.

El empleo de grupos focales nos permitirá asomarnos a los modos en que se desenvuelve su sociabilidad en espacios institucionales. Tomaremos entrevistas en profundidad a jóvenes que nos posibiliten escuchar a los sujetos respecto de sí mismos, las formas de narrar sus experiencias de vida y sus relaciones sociales, como se interpretan a sí mismos y a sus pares. Para el armado de grupos focales y las entrevistas hemos incluido en la encuesta una pregunta acerca del interés en seguir participando de la investigación. Esperamos convocar a quienes se manifestaron proclives a continuar.

Los ejes a explorar a través de las tres metodologías propuestas son: qué situaciones los jóvenes definen como conflictivas y cuáles como violentas; los orígenes o causas generadores de conflictos con adultos y con otros jóvenes; la connotación valorativa que le otorgan a los conflictos; los comportamientos que despliegan frente a estos y los grados de satisfacción que experimentan con esas respuestas; la percepción de satisfacción sobre los procedimientos socialmente instalados de resolución de conflictos; la frecuencia en el surgimiento de violencia a propósito de conflictos; los comportamientos ante la violencia y las formas deseables de intervenir ante los conflictos; los efectos de los mismos en las relaciones interpersonales; las representaciones sociales y prácticas asociadas a lo femenino y lo masculino referido a los conflictos; las figuras de identificación en materia de gestión de conflictos; la percepción de los jóvenes acerca del imaginario social sobre su relación con los conflictos y la violencia, y su propia visión al respecto; necesidades, rasgos y/o características que deben cumplir los dispositivos y/o los adultos para brindar un espacio confiable y seguro al que recurrir por asistencia para resolver conflictos.

Decidimos trabajar con una población accesible para nosotros, como son los estudiantes de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en primer término. Con el objetivo de llevar adelante un trabajo comparativo entre diferentes grupos sociales en los temas de la investigación, replicaremos los mismos instrumentos de indagación entre el alumnado de la Universidad de Minho de Portugal, (universidad pública del norte del país) con quienes ya hemos coordinado actividades. Asimismo, aspiramos a realizar el estudio en una universidad de elite argentina.

UNTREF, universidad creada en los 90, se implantó en una zona completamente urbanizada, con alta densidad poblacional, relativamente estabilizada, con una buena dotación de viviendas, y con bajas necesidades básicas insatisfechas. El partido tiene un perfil industrial, particularmente de pequeñas y

medianas empresas coexistiendo en algunas empresas grandes, y ha crecido un fuerte sector de comercio y de servicios. Desde el punto de vista de su estructura social, puede caracterizarse como una población básicamente de clase media, media baja (sector administrativo y de servicios), con algunos sectores de clase obrera industrial. (UNTREF 2006)

Algunos datos de una investigación realizada con la población de ingresantes a la universidad del trienio 2006-2008 (Saltamachhia, 2013) nos permiten bosquejar un perfil de los alumnos. Según nivel educativo de los padres NEP[30], un 34 % de los aspirantes corresponden a familias de NEP bajo, 50 % de medio y 16% de alto. El 85% son hijos de padres no universitarios, 11 % tienen al menos un padre universitario y sólo en un 4% ambos padres universitarios. Provienen en partes casi iguales de escuelas públicas y privadas. De cada 6 aspirantes, 3 son egresados de la educación estatal, 2 de la privada religiosa y 1 de la privada laica. Para los investigadores, la escuela de origen parecería mostrar menos influencia en sus ulteriores capacidades de logro que el NEP. Un 70% de ellos trabaja y, entre los que trabajan, un 60-65% lo hace en forma permanente con semanas laborales de más de 35 horas y un 35-40% de modo temporario por debajo de esos valores.

Recientemente, hemos comenzado la administración de la encuesta en UNTREF y para ello elegimos una de las cuatro materias comunes a todas las licenciaturas, Cultura contemporánea. De ese modo podemos encuestar a alumnos de variadas carreras (entre otras, gestión del arte, administración de empresas, circo, artes electrónicas, enfermería, estadística, geografía, higiene y seguridad del trabajo, psicomotricidad). Acordamos administrar la encuesta a todos los alumnos de la materia, que asisten a los turnos mañana, tarde y noche. Se trata de una selección por conglomerados, y para estimar una proporción de error de +- 5 y una confianza del 95%, se indicó una muestra aproximada de 380 alumnos.

Con el deseo de poder dar cuenta de los avances del trabajo que nos propusimos, esperamos estar nuevamente en este foro el año próximo para compartir los avances e inquietudes que el desarrollo de la investigación nos plantee.

Referencias

Aréchaga, P, Brandoni, F., Finkelstein, A (2004): Acerca de la clínica de mediación, Librería histórica, Buenos Aires.

Adaszko y Kornblit, (2008): "Clima social escolar y violencia entre alumnos", en Míguez, D. (compilador) (2008): "Violencias y conflictos en las escuelas". Paidós. Buenos Aires.

[30] Se consideraron 3 niveles educativos de los padres: bajo, medio y alto que fueron establecidos según estos parámetros de referencia: a. Nivel bajo: ambos padres con nivel hasta secundaria incompleta; b. Nivel medio: por encima de ese nivel y debajo del siguiente; a. Nivel alto: ambos padres con nivel igual o superior a universitario incompleto.

Berger, P. y Luckmann, T. (2008): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Brandoni, Florencia (2011): ¿Mediación: un dispositivo de intervención psicológica? En Premio Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires 2011 "Estado actual de dispositivos e intervenciones en psicología", impresión Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología UBA.

Brandoni, F. (2014): Gestión de conflictos en la escuela. Manual para un abordaje cooperativo, UNTREF en preparación.

Caram, Marili (2004) El facilitador y la discusión abierta en revista la trama, www.revistalatrama.com.ar número 9, febrero 2004

Coria, Clara (2008): Las negociaciones nuestras de cada día, Paidós, Buenos Aires.

Cabral Alberto C: Algunas observaciones sobre la "conflictividad social": una perspectiva psicoanalítica, la trama revista interdisciplinaria de mediación y resolución de conflictos, número 25, diciembre de 2008, www.revistalatrama.com.ar

Chaves, Mariana (2010): Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana, Espacio Editorial, Buenos Aires.

Chaves, Mariana (2013): Culturas juveniles en la tapa del diario: tensiones entre el margen y el centro, en Chaves, M.; Fidalfo Zeballos, E.: Políticas de infancia y juventud. Producir sujetos y construir Estado, Espacio editorial, Buenos Aires.

Corbo Zabatel, Eduardo (2005): "Sobre prácticas y escenarios", en Aréchaga, P., Brandoni, F.y Risolía, M. (comps.): La trama de papel, Buenos Aires, Galerna.

Cornu, Laurence (2010), en clase del Diploma de Estudios Superiores de Universidad (DESU), "JÓVENES EN SITUACIÓN DE DIFICULTAD: enfoques interculturales y prácticas profesionales", Fundación CEM, Universidad de Paris 8.

D'Angelo, L y Fernández, D. (2011): "*Clima, conflictos y violencia en la escuela".* UNICEF/FLACSO. Bs. As. Argentina.

Dubar, C. (1998) : *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*. Paris, Armand Collin.

Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina (2005): *Chicos en banda*, Paidós, Buenos Aires.

Efrón, Rubén (1996): Subjetividad y adolescencia, en Konterllnik, I; Jacinto, Claudia: Adolescencia, pobreza, educación y trabajo, Losada Unicef, Buenos Aires.

Fisher, R. Kopelman, E., Kupper Schneider, A: (1996) Más allá de Maquiavelo, Herramientas para afrontar conflictos, Granica, Argentina.

Folberg, J, Taylor, A. (1992): mediación. Resolución de conflictos sin litigios, Limusa Noriega editores, México.

Fundación de Cambio Democrático (2003) Construcción de consensos, los procesos colaborativos, http://cambiodemocratico.com.elserver.com/publicaciones/construccion_consensos.pdf

Frigerio, Graciela (2004): "Identidad es el otro nombre de la alteridad. La habilitación de la oportunidad", en: Frigerio, Graciela y Diker, Gabriela (coords.): Una ética en el trabajo con niños y jóvenes, Buenos Aires, Novedades educativas / CEM.

Gallo, Paola (2008): "De cuando las maestras eran bravas", un apunte sobre la violencia en las escuelas, en Míguez, D (comp.) *Violencias y conflictos en las escuelas,* Paidós, Buenos Aires.

García Canglini, Nestor: "Introducción. Teorías de la interculturalidad y fracasos políticos" en *Diferentes, desiguales y desconectados, mapas de la interculturalidad,* Gedisa, Barcelona 2004.

Kessler, G. (2004) Sociología del delito amateur, Paidós, Buenos Aires.

Machado País, José (1998): Chollos, chapuzas, changas jóvenes, trabajo precario y futuro Ed Anthropos, Bogotá-

Margulis, Mario, Urresti, Marcelo (1998) La construcción social de la condición de juventud, en Margulis, M, (comp): Viviendo a todo. Jóvenes, territorios, culturales y nuevas sensibilidades, Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

Martín-Criado Enrique (2005) La construcción de problemas juveniles de, publicado en la Revista Nómadas", del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Bogotá.

Míguez, D: "Midiendo la violencia en las escuelas argentinas", en Míguez, D (compilador) (2008): "Violencias y conflictos en las escuelas". Paidós. Buenos Aires.

Molina, María Lucía; Pérez, Mariana; de la Vega María Lucía, (2014): "Un análisis sobre la inseguridad en la prensa: representaciones discursivas sobre el delito caso periodístico", en, Discurso & Sociedad, Vol. 8(2), 234- 298. 236. Disponible en: http://www.dissoc.org/ediciones/v08n02/DS8%282%29Molina%20et%20al.pdf

Noel, Gabriel: "La autoridad ausente. Violencia y autoridad en escuelas de barrios populares", en Miguez, D. (compilador) 2008: Violencias y conflictos en las escuelas. Paidós. Bs. As, Argentina.

Pugliese, Amelia (1999): Cómo resuelven los jóvenes sus conflictos. Del dominio al reconocimiento, en Brandoni, F.: Mediación escolar. Propuestas, reflexiones y experiencias, Paidós, Buenos Aires.

Reguillo, Rosana (2007): La mara: contingencia y afiliación con el exceso repensando los límites, en *Las maras. Identidades juveniles al límite*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Saltalamacchia, Homero R. / Mundt, Carlos / Curti, Celina / Montauti, Elsa / Tommasi,Cristina / Valiente, Enrique (2013): La entrada: avances en la investigación en y del ingreso, en Fernández Lamarra, N.: Estudios de política y administración de la eduación, Nuevo pensamiento y sociedad aportes de posgrados, Segundo Número | Julio 2013 Eduntref, editorial de la Universidad de Tres de Febrero

Souto, Marta: La formación para la mediación, la trama revista interdisciplinaria de mediación y resolución de conflictos, www.revistalatrama.com.ar

Stone, D., Patton, B., Sheen, S. (2006): Negociación una orientación para enfrentar las conversaciones difíciles, Norma, Bogotá.

Schvarstein, Leonardo (1996): "La mediación en contexto", en: Gottheil, Julio y Schiffrin, Adriana: Mediación: una transformación en la cultura, Buenos Aires, Paidós.

Universidad Nacional de Tres de Febrero, Informe de Autoevaluación (2006) http://www.untref.edu.ar/documentos/AUTOEVALUACION%20UNTREF.pdf

Ury, W; Fisher, R (1991 -1985): Sí, de acuerdo, Editorial Norma, Bogotá.

Ury, W. Brett, y Golberg (1989): "Getting Disputes Resolved, Jossey Bass.

Villa, Alejandro, Infantino, J, Castro, A. (comps) (2011): Culturas juveniles, Disputas entre representaciones hegemónicas y prácticas, Ensayos y experiencias, NOVEDUC, ReiJA, Buenos Aires, Argentina

"Jóvenes y ciudadanía: Un análisis crítico de la propuesta del Programa Jóvenes Padre Mugica de la Dirección Nacional de Juventud"

Leticia Laila Camusso
Lic. en Ciencia Política
Universidad Nacional de Villa María
E-mail: leticialaila@gmail.com
La investigación corresponde a tesis de Licenciatura.

Resumen

Frente a discursos sociales ambivalentes, donde los jóvenes son apáticos o son el futuro, es que nos preguntamos por cuáles son las representaciones sociales que existen en torno a ellos y a su participación política, y cuáles son aquellas que el Estado hace circular desde su propio discurso. Para ello tomamos como caso de análisis a uno de los programas destinados a jóvenes que el actual gobierno nacional llevó a cabo entre 2008 y 2011. Nos preguntamos entonces cuáles son las representaciones sociales que proponía el *Programa Jóvenes Padre Mugica,* coordinado por la Dirección Nacional de Juventud de Argentina, sobre los modos de ser jóvenes y ciudadanos, y cuáles eran las formas de participación política que se fomentaban desde este programa estatal. Ante un discurso general que excluye a los jóvenes como sujetos de derecho, o que invisibiliza su accionar por no hallarse dentro de los cánones de lo establecido es que toma relevancia referir a las formas de participación propuestas desde y por las juventudes, dentro y fuera de las instituciones tradicionales; las acciones y los derechos que se contemplan en tanto ejercicio de la ciudadanía, y las que se promueven desde el Estado.

Como objetivo general se pretendió analizar de manera crítica las representaciones sociales sobre los jóvenes como sujetos ciudadanos y sobre sus formas de participación política que proponían los discursos que sustancian y presentan al *Programa Jóvenes Padre Mugica* de la Dirección Nacional de Juventud. En relación a ello, y como objetivos específicos se procuró: analizar el discurso sobre los modos de ser jóvenes en la Argentina contemporánea que se materializaban en los fundamentos y acciones propositivas del programa; interpretar los modelos ideales de jóvenes ciudadanos que aparecían en éstos; analizar las representaciones sobre el ejercicio de la ciudadanía que proponía el programa, y finalmente interpretar críticamente el modelo de joven ciudadano que proponía el programa como construcción de una ciudadanía posible a la luz del contexto histórico-político en que surge el mismo.

El trabajo de investigación se caracteriza por ser un estudio enmarcado en la tradición interpretativista dentro del paradigma cualitativo. Se utilizó como base para el análisis de los datos una estrategia basada en el método de las comparaciones constantes, y se conjuga con el análisis tipológico, utilizando las tipologías de los autores que conforman el marco teórico conceptual. Por ello, se abordaron las proposiciones que expresan los materiales de difusión, promoción y presentación del programa; presentados en distintos soportes, algunos de ellos en formato papel, otros en formato papel y digital. Siendo utilizados en base a que no fue objetivo del trabajo criticar la implementación o la ejecución del programa, sino el modelo de joven que se nos presenta desde el Estado nacional y la construcción discursiva que se hace desde la institucionalidad gubernamental.

Palabras claves: Representaciones sociales - Jóvenes – Ciudadanía

1. A modo de introducción

Las próximas páginas comprenden lo resultado del trabajo de investigación que implicó el hecho de tratar de responder a una inquietud. Inquietud surgida a partir de la presentación del Programa *"Jóvenes Padre Mugica"* en la ciudad de Villa María en abril de 2009.[1]

No puedo obviar la necesidad de considerar que, generalmente, al momento de hablar de jóvenes, las opiniones se polarizan en, por un lado, una visión positiva casi *naif* y depositaria de las esperanzas futuras; o por otro lado, en una mirada estigmatizante y negativa donde la juventud es sinónimo de los peores males de la sociedad actual. Por eso, las formas en las que la institucionalidad, los medios, y la opinión pública, entre otros, se dirigen a los jóvenes en sus discursos marcan las características de la relación entablada con ellos, así como también muestran el grado de participación y empoderamiento que poseen las juventudes, y además influyen significativamente en la opinión que los jóvenes forman sobre sí mismos y sobre sus pares. Ante estas consideraciones, el Estado se erige como uno de los grandes "constructores" de esas formaciones discursivas, interpelando desde su discurso a las juventudes de una u otra manera.

Para dimensionar la relevancia del tema, desde la Ciencia Política debemos reconocer que la problemática de la juventud, como objeto de investigación científica, es una inquietud reciente, vinculada estrechamente a la dificultad con que se encuentran los jóvenes de continuar con las trayectorias de vida de sus predecesores; y el impacto que ello tiene en las relaciones sociales y de

1 Vale la pena considerar que el primer acercamiento al objeto de estudio se da a través del ámbito laboral, ya que entre diciembre de 2007 y junio de 2014 me desempeñé como responsable de la Dirección de Juventud Municipal, y tuve la tarea de coordinar la presentación regional de dicho programa. Como consecuencia de esa situación, y luego de conocer el material de difusión del mismo, diversos motivos derivaron en que fuera definiéndose como el tema de mi Trabajo Final de Grado, en la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Villa María

poder, pero que se ha acrecentado en los últimos años. Ya no hay certidumbre de linealidad del modo nacer, crecer, ser niño, ir a la escuela, ser joven, conseguir trabajo, formar una familia, ser adulto, porque "Tradicionalmente, el imaginario sobre este joven revestía a los sujetos de un rol de menores, no sólo en la capacidad de asumir responsabilidad legal, sino también en la capacidad de entender, actuar y ejercer el carácter de sujetos. […]En este contexto, el ejercicio de derechos ciudadanos fue considerado como un ámbito irrelevante". (Lozano Urbieta: 2003, 12)

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, y luego de la crisis institucional de 2001 y sus consecuencias para la política en Argentina al ritmo de cacerolas y del pedido de *que se vayan todos*, puede entenderse el daño que las políticas neoliberales, produjeron en parte de la población joven de nuestro país; y cómo las nuevas formas de organización social y política popular se vincularon con modos alternativos de ejercer y vivir la ciudadanía.

Frente a la existencia de esos discursos sociales ambivalentes es que emergió como problema de investigación, cuáles son las representaciones sociales que proponía el Programa *"Jóvenes Padre Mugica",* coordinado por la Dirección Nacional de Juventud de Argentina, sobre los modos de ser jóvenes y ciudadanos, y cuáles son las formas de participación política que se fomentan desde este programa estatal.

Discutir sobre ciudadanía, modelo de país, y el rol de los jóvenes dentro de este proceso implica necesariamente la discusión por la construcción de sujetos de derecho y nos lleva a analizar de qué forma, a través de las políticas públicas, se definen los participantes dentro del campo de lo político, nos induce a cuestionar sobre el ejercicio de una ciudadanía real y lo que se pretende que ella signifique.

Por ello, las formas tradicionales de la relación representante-representado no son excluidas como formas válidas, pero sí son superadas por formas de participación que politizan y que democratizan las relaciones sociales desde una lógica de la construcción colectiva, formas que son descritas en la categoría de "*Proceso de Ciudadanización*", como una de las categorías emergentes para comprender las acciones propuestas por el Programa *"Jóvenes Padre Mugica"*. Por otra parte, la forma en que se interpela a los jóvenes lleva a referir a una "*Juventud Multicolor*", caracterizada por ser diversa, múltiple, compleja, reconociéndolos como sujetos de derechos, que puede considerarse como una representación más amplia e inclusiva de las diferentes habilidades y responsabilidades de las juventudes.

En base a estas consideraciones, analizar críticamente el Programa *"Jóvenes Padre Mugica"* permitió observar la propuesta que hace, en ese momento, el Estado sobre las formas de ser joven y ser ciudadano, posibilitando discriminar cuál es el lugar que ocupan los jóvenes en la actualidad dentro de la perspectiva estatal. Reflexionar sobre las representaciones sociales implica indagar sobre el

conocimiento de sentido común, producido y compartido en lo cotidiano, donde toman relevancia las pertenencias, los grupos, las identificaciones, junto con lo comunitario y la territorialidad, no sólo como espacios físicos definidos, sino como ámbitos de producción de sentido y de relaciones de poder.

2. La juventud como objeto de investigación científica

De acuerdo a lo que sostiene Martín Criado, la juventud es una prenoción, "Producida como una categoría de sentido común de percepción de la sociedad a partir de unas dinámicas socio-históricas…" (Martín Criado: 1998, 16), bajo la cual se agrupan sujetos y situaciones que sólo tienen en común la edad, de la cual la opinión pública generalmente potencia dos visiones diferentes y contrapuestas. Cuestionar acerca de las representaciones sociales nos lleva a indagar sobre el conocimiento de sentido común, siguiendo a Jodelet:

"El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. […] La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las cuales circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás."(Jodelet: 1983, 474)

De la misma forma, como sostiene Piñero, "Las representaciones sociales, al llevar en su contenido los códigos del grupo, expresan sus formas ideológicas; por lo tanto, una manera de acercarse al conocimiento de la ideología es a través del análisis de las representaciones sociales."(Piñero: 2008, 12)

En base a ello el desarrollo de la investigación se produjo bajo la guía de una premisa, donde se considera la existencia institucional de la Dirección Nacional de Juventud como dependencia dentro del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, por lo que sus lineamientos de abordaje de la realidad y de construcción del sujeto sobre el que se accionará estarán en sintonía con los "Principios de las Nuevas Políticas Sociales" establecidos desde dicho ministerio.

En este sentido, es importante considerar que el marco propositivo del Programa Jóvenes Padre Mugica, si bien representa un avance en la conceptualización del joven ciudadano como sujeto de derechos y obligaciones con capacidad de agencia, y fomenta el desarrollo de juventudes participativas, propone formas de participación que circunscriben el ejercicio de la ciudadanía de los jóvenes en el marco de prácticas determinadas por la necesidad de generar espacios de contención

en relación a la expresa situación de vulnerabilidad que afecta a este sector de la sociedad. Esta doble visión del joven como agente con capacidad de transformación de la realidad social, por un lado, y como sujeto con problemáticas específicas que debe ser contenido por el Estado por su condición de vulnerabilidad, por el otro lado, representan la construcción de un modelo que, a pesar de tener una perspectiva positiva de los jóvenes, no puede dejar de considerar la posibilidad de desviación sobre la cual el Estado debe actuar para velar por los intereses de todos.

Partiendo de la consideración de que la "juventud" o lo juvenil es, de acuerdo a los nueve criterios básicos que sistematiza Pérez Islas, un concepto relacional, históricamente construido, situacional, representado, cambiante, que se produce en lo cotidiano, pero también puede producirse en "lo imaginado", se construye en relaciones de poder, y es transitoria,[2] podemos decir que no existe una única forma de ser joven. Lo que sí existen son discursos vigentes formulados desde distintos espacios de poder que ponderan determinada manera de ser joven, invisibilizando o excluyendo las formas alternativas, entre los cuales "El discurso científico es un elemento importante en la construcción de la realidad social, principalmente de aquellas representaciones que se imponen como legítimas."(Chaves: 2006,9), pero no es el único, por ello la importancia de cuestionarnos sobre las representaciones sociales. Ante esta situación, Chaves plantea la apuesta teórica de pensar la juventud como relación y al joven como posibilidad, lo que incluye todas las caras, sin dejar de considerar que

"Los discursos son producciones situadas, tanto en el tiempo como en el espacio, jamás son inmutables, y responden a la negociación de todos los actores involucrados. La hegemonía de uno de los 'tipos' de discurso sobre otro brinda indicios fuertes de cómo 'la sociedad' (jóvenes incluidos) está pensando, se acerca y trata a sus miembros más jóvenes."(Chaves: 2006, 32)

El Estado se erige aquí como uno de los grandes "constructores" de esas formaciones discursivas, lo que no implica necesariamente univocidad en su discurso, sino que más bien existen en su seno disímiles, y a veces excluyentes, formas de dirigirse y referir a la juventud.

La historización de los procesos de nominación de las juventudes está marcada por una mirada bifronte,(Saintout: 2009, 20) y los discursos actuales en Argentina y la región no son la excepción sino que son resultado, en gran medida, de las luchas entre quienes nombran legítimamente a la juventud desde la década del sesenta hasta la fecha. Diversas imágenes y representaciones son repetidas y difundidas innumerable cantidad de veces por medio de diferentes mecanismos de comunicación que, de una forma u otra, derivan en una "reacción" por parte de los jóvenes, que pueden vincularse a una *visibilización positiva*, por un lado, o a una *visibilización aterrorizante*,[3] por otro lado, en donde los

2 Tomado de la referencia sobre el texto de Pérez Islas (2000b) en Chaves, Mariana (2006) Pág. 13-14.

3 "La visibilización aterrorizante es una forma de *empoderamiento*, mecanismo de autoafirmación, de negación de la devaluación, de apropiación de las gratificaciones al alcance del adolescente. Ante la carencia de visibilidad por la inclusión, se

jóvenes manifiestan su necesidad de empoderamiento y de consolidación de identidades relacionadas a esas representaciones y discursos circulantes.

Las formas juveniles de participación política se relacionan con la música, las expresiones artísticas, convocando a la apropiación del espacio público a través de lo que Reguillo denomina *culturalización de la política*, y que tiene estrecha relación con "el extrañamiento creciente de los jóvenes frente a las expresiones políticas formales y apuntando la emergencia de 'nuevas' formas de inserción en el espacio público."(Reguillo: 2003,26). Esta perspectiva introduce el problema planteado en las discusiones sobre la ciudadanía, y podemos hacerlo en el sentido clásico o restringido, vinculado al ejercicio de derechos políticos que rigen, según el lugar, en el momento en que se adquiere la mayoría de edad o la edad suficiente para poder sufragar y que, en una perspectiva general, "tiene que ver con el reconocimiento formal de la integración de un individuo en el sistema de derechos y deberes compartidos por una comunidad política determinada."(Sandoval Moya: 2003,32). O bien, podemos hablar de ciudadanía desde una perspectiva más amplia, donde se incluya también la efectivización de derechos sociales, económicos y culturales además de los políticos; debate clave para comprender los mecanismos por los cuales el sistema "integra" las demandas y necesidades de grupos que también son parte de esa sociedad.

En función de ello, es necesario explicitar que al hablar de ciudadanía se considerará que:

"La ciudadanía es una categoría clave que se levanta precisamente como una mediación que por un lado, define a los sujetos frente al Estado nación y por el otro, protege a los sujetos frente a los poderes del Estado.

Se trata pues de un complicado y delicado mecanismo (*histórico y situado*) de derechos y obligaciones, que sirve en primer término para pautar las reglas del juego social, cuyo sentido último es el de mantener el equilibrio entre la libertad y la seguridad. (…) Ser ciudadano es entonces pertenecer a una 'clase' de cualidades y características que han sido *establecidas, regularmente, desde el propio Estado*; pertenencia que se traducirá en una relación de intercambio cuyo vector principal reposa en la idea de 'protección'." (Reguillo: 2003,13. Resumen y cursiva propios)

Más allá del esquema de Marshall, donde las ciudadanías civil, política, y social, promovían la imagen de un sujeto ciudadano que responde a las características de "…un individuo varón y occidental, pudiéndose agregar sobre la base de los nuevos debates en torno a la ciudadanía, que aquel sujeto ciudadano era además urbano, heterosexual y adulto."(Sandoval Moya: 2003, 35), nos encontramos frente a un nuevo momento de discusión y conformación de representaciones sobre la ciudadanía que tienen como clave la cultura, las identidades y pertenencias de los sujetos.

---

detona la visibilidad juvenil desde la exclusión social. Esta visibilidad incluye las interacciones violentas, las apariciones desafiantes, la defensa de la territorialidad del cuerpo (por ejemplo, los tatuajes)y delos espacios que se apropian. (Krauskopf, 1996)" Citado en Krauskopf, Dina (2000) pág. 126

Hablar de ciudadanías culturales nos remite a identidades entre las que la juventud es sólo una de ellas, que puede "superponerse" o entrar en conflicto con otras, porque juventud es también una categoría transversal pero, además, porque el concepto está íntimamente ligado, por un lado, a la idea de derechos individuales y, por el otro, a la noción de vínculo con una comunidad particular (Kymlicka y Norman: 1997).

3. Programa Jóvenes Padre Mugica: acercamiento general

El **Programa Jóvenes Padre Mugica** fue presentado oficialmente en la ciudad costera de Chapadmalal, provincia de Buenos Aires, entre los días 18 y 20 de agosto del convulsionado año 2008, con la participación de más de cuatro mil jóvenes de diferentes puntos geográficos de nuestro país; dependiendo del *Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales*[4].

Denominar un programa dirigido a jóvenes y con alcance nacional con el nombre de un sacerdote pareciera descontextualizado, fuera de la lógica de lo atractivo para el consumo y de tratar de lograr la mayor cantidad de "partidarios", especialmente si consideramos que el programa es llevado a cabo por el Estado. Sin embargo, desde el punto de partida de su nombre, el Programa carga un importante contenido de corte social y militante, y es lo que se traduce en dos momentos particulares del material de promoción y presentación de dicho programa, cuando se afirma que:

"Desde el Gobierno nacional, a través del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, *asumimos la responsabilidad* de generar el proceso de reconstrucción de una **ciudadanía activa**, impulsando una intensa tarea de promoción social. Para esto, ponemos en marcha el **Programa 'Jóvenes Padre Mugica'**, coordinado por la Dirección Nacional de Juventud, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social." (Cursiva propia, negrita del material original)

En concomitancia, el material que se entrega a los participantes de los encuentros y a los promotores que se encuadran bajo el Programa, y que constituyen el corpus que se analiza en la investigación, se enmarcan dentro de lo que se denomina *discurso político* en tanto que, además de considerar como tales a los discursos de determinados líderes o partidos, se puede también "asociar de manera general el concepto de 'discurso político' a la producción discursiva explícitamente articulada a las instituciones del Estado." (Verón: 1987,14).

4 El Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales está conformado por: Ministerios de Desarrollo Social; Educación; Salud; Planificación; Inversión Pública y Servicios; Trabajo, Empleo y Seguridad Social; Justicia, Seguridad y Derechos Humanos; Economía y Producción; Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva; y la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia. El Programa particularmente es coordinado por la Dirección Nacional de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social, y trabaja articuladamente con el Ministerio del Interior, la Confederación General del Trabajo, Central de Trabajadores, Federaciones y Cámaras Empresarias, Universidades, Cooperativas y Mutuales, Organizaciones Sociales y No Gubernamentales, y la Secretaría de Cultura de la Nación

De aquella explicación, de la presentación asumiendo un rol activo por parte del Estado ante la necesidad de resolver un conflicto, se desprenderán luego los lineamientos de acción y los objetivos que el Programa plantea, haciendo hincapié en la *reconstrucción de una ciudadanía activa*, y por otra parte se hace una especie de *racconto* hacia la década de los setenta en la enumeración de cualidades del Padre Mugica, considerándolo *el proyecto que no podemos abandonar*, en el sentido que plantea Núñez cuando afirma

"La militancia política de las décadas de los sesenta y setenta se caracterizaban por la búsqueda por parte de las juventudes de un papel protagónico en el plano político, social y cultural, a partir del cuestionamiento de los valores vigentes. Cuestionamiento que se daba tanto en lo que respecta a la vida privada como a la pública, para politizarla (Ollier, 2001). Este involucramiento implicaba la participación en un proyecto donde lo colectivo eclipsaba lo individual, y en el que se reconfiguraban las fronteras entre lo público y lo privado." (Núñez: 2008,155)

En el material de promoción y difusión se presentan, un listado de conceptos que parecieran sintetizar la amplitud del proyecto y sus objetivos, y que explicitan los valores que se intentan promover entre los jóvenes promotores y demás participantes, y que son de acuerdo al orden presentado: Equidad, Igualdad, Integración, Compromiso, Organización, Justicia Social, Participación, Solidaridad, Identidad y Libertad. Debajo de todos ellos, reza la afirmación "LLEGAREMOS a 1.000.000 de JÓVENES".

En resumen, los objetivos y las líneas de acción del Programa plantean la necesidad de una ida y vuelta en la relación entre el Estado y los jóvenes, y entre estos y el resto de la sociedad. Se visibiliza la prioridad de recomponer cuestiones sociales básicas, vinculadas a la solidaridad comunitaria, la terminalidad educativa y la incorporación al mercado de trabajo; pero también la importancia de abrir el juego a la expresividad y la creatividad a través de la cultura y las nuevas tecnologías.

Sin embargo, y más allá del material de difusión, la riqueza del contenido del discurso político ideológico en que se sustenta este programa se encuentra en el denominado *Marco Teórico*-Propuesto por la Dirección Nacional de Juventud, que se entregaba a cada uno de los *promotores* que participaban de la presentación en los encuentros nacionales o regionales, así como el Material de Apoyo entregado en las capacitaciones llevadas a cabo en esas jornadas.

En dichos textos se explicitan algunos puntos nodales para comprender la perspectiva desde donde se abordará al sujeto joven; así como también la posición política-ideológica que se sostiene desde el Gobierno Nacional, en general, y del Ministerio de Desarrollo Social, en particular; al mismo tiempo que sirve como fundamento para explicar las metodologías de trabajo que propone el Programa. Por ello en primer lugar, se plantean los *"Principios de las Nuevas Políticas Sociales del Ministerio de*

Desarrollo Social de la Nación",[5] los cuales parecieran guiar los lineamientos de abordaje de la realidad y de construcción del sujeto sobre el que se accionará desde el programa en cuestión.

A lo largo del material que se entrega a los promotores puede observarse la referencia a la década de los noventa, sus características económicas y sociopolíticas, las "formas" de aquel gobierno de trabajar con los jóvenes, de diseñar políticas públicas, etc. Claramente, referirse a estos lineamientos como parte de las nuevas políticas sociales se relaciona estrechamente a la diferenciación con lo que se ha hecho previamente en materia de políticas públicas desde el Estado Nacional, partiendo de definiciones conceptuales taxativas en las que se manifiestan expresamente roles y actores involucrados, tal como cuando se afirma "Las Políticas Públicas son el Estado en acción, es el Estado dando respuesta a aquellas cuestiones socialmente problematizadas.[…] son un modo de articulación entre el Estado y la Sociedad, esto significa que *tienen la capacidad de modificar las relaciones allí presentes*, orientándolas en función de otra composición y reorganizándolas en relación con los grupos sociales "(Marco Teórico PJPM,1).

El material propositivo y de propaganda del Programa tiene, por un lado, la característica de insertarse en el discurso político, y por otra parte, se plantea en medio de un cambio de paradigmas en torno a las políticas de juventudes, por lo que al observarlo con detenimiento y analizarlo en sus partes, podemos encontrar las marcas de esos procesos de cambio político-cultural.

4. La participación juvenil: discursos y prácticas alternativas

Caracterizar la "*juventud"* como una construcción, y que considera los criterios que sostiene Pérez Islas, permite también cuestionarse, cuáles son las condiciones que llevan a que temas como la juventud, se conviertan en una categoría relevante para el estudio del contexto sociopolítico, y para comprender formas de participación y concepciones de "*la política"* y "*lo político"* en el presente.

Sin embargo, aunque juventud es una categoría construida teórica y socialmente, y en referencia a un contexto en el que debe comprenderse, implica también que el sujeto en cuestión para alcanzar el carácter de joven *se concientice de sí mismo* en relación al mundo que le rodea. Desde esta perspectiva el Programa *"Jóvenes Padre Mugica"* se presenta como una de las formas en las que el Estado decide *acompañar* a los jóvenes en ese proceso. Entendiendo que éste involucra a las juventudes en un descubrimiento y autoconocimiento de las propias capacidades y aptitudes como individuo y como sujeto que integra una comunidad; de sus derechos y obligaciones.

5 Marco Teórico - Propuesto por la Dirección Nacional de Juventud, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Programa "Jóvenes Padre Mugica", Pág. 3-4. De aquí en adelante Marco Teórico PJPM

En este sentido, y como construcción discursiva institucional caracterizada por incluirse dentro del discurso político; las representaciones sociales halladas en el corpus analizado fueron consideradas en tanto manifestaciones ideológicas de un proyecto político que, actualmente, tiene a su cargo el gobierno nacional. En tanto tal, busca además que su perspectiva, en este caso el modelo de jóvenes ciudadanos y de participación ciudadana, sean los que se consoliden como *la representación social* predominante, aunque no sea un objetivo explícito del programa.

Tal como se ha intentado describir, las acciones propuestas a través del material de difusión y promoción del Programa *"Jóvenes Padre Mugica"* como características de la juventud se vinculan a formas de expresión y de participación. Generalmente serán desarrolladas en "*espacios de integración y reconstrucción*"; con el objetivo de contribuir a una ciudadanía activa enlazada fuertemente a la noción de territorialidad; fundamentada en los "*Principios de las Nuevas Política Sociales"*, e inscripta en un contexto en el que la juventud comienza a caracterizarse como actor político *necesario* para la transformación social.

Aquellos que se denominan como "*espacios de integración y reconstrucción"*, se vinculan al enfoque promocional del programa; y comprenden la comunidad, la organización social y el espacio público, como la esfera donde se abordan concretamente la inclusión social y el reforzamiento de los lazos del tejido social. Este tipo de espacios implican un involucramiento y una re-significación de lo público, y de la relación del individuo con esos espacios. Mientras que los "*espacios participativos"*, son aquellos que se presentan como instancias para el conocimiento mutuo y el intercambio de experiencias, considerados como tales el trabajo entre pares, y el diagnóstico participativo. En ellos, la legitimidad está dada por la paridad y la igualdad de los participantes, presentados como espacios de libre expresión, que podemos describir como democráticos.

En consecuencia, la propuesta del Programa *"Jóvenes Padre Mugica"* reconoce ciertas características como apropiadas para las juventudes, que pueden considerarse como la condición juvenil actual, es decir qué significa ser/estar joven según la perspectiva de este programa. Entre ellas se encuentran, en primera instancia, *tener entre 15 y 29 años*, de acuerdo a una visión estadística; y responder a la noción de paridad. Sin embargo, la identificación no acaba allí.

Partiendo de esa caracterización, desde la nueva perspectiva que guía las políticas sociales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, se describe a los jóvenes como *sujetos de derechos*; ante los cuales el Estado asume su deber de reconstruir una ciudadanía activa, y por ello se proponen por este medio canales y formas de participación para las juventudes, donde además se les reconoce como partícipes en las políticas públicas.

5. A manera de cierre

A diferencia de las anteriores concepciones de juventud, en el Programa *"Jóvenes Padre Mugica"* la moratoria social no es el eje que vertebra la representación social prominente, planteando el futuro como el momento de la posibilidad. Sino que en el material analizado, podemos encontrar que el tiempo de los y las jóvenes es el presente, es ahora; y sus lugares de acción son los *territorios* cercanos, los ámbitos cotidianos compartidos con el grupo de pares y/o con la comunidad.

El Programa reconoce además que el sujeto joven de la actualidad posee otras cualidades que pude denominar, en alternativa al mito de la juventud homogénea (Braslavsky: 1986), una "*Juventud Multicolor*", caracterizada por ser diversa, múltiple, compleja, describiendo a los jóvenes *como un grupo, juventudes o grupos juveniles*. Esto se visualiza cuando el Estado los interpela como sujetos de derechos, les otorga un rol protagónico en la construcción, diseño y evaluación de políticas públicas; reconociendo al mismo tiempo su heterogeneidad, en cierta manera "rompiendo" los mitos de la juventud monocromática. Esta representación puede vincularse a ese "proyecto que no debemos abandonar", y por el cual se identifica al programa con la figura y la obra del Padre Mugica.[6] Por eso, la "*Juventud Multicolor*" emerge como categoría y es pensada como una representación más amplia e inclusiva, que puede comprender las diferentes experiencias y responsabilidades de las juventudes que son, además, reconocidas por el Estado.

Por otra parte, la condición juvenil es representada en una operación discursiva que consiste en la comparación del *joven actual*, con los *jóvenes de otros tiempos*. Allí las referencias más significativas se dan en cuanto a la representación de juventud vinculada a los '70, a través de la figura del Padre Carlos Mugica y lo que simboliza; y con la representación predominante, tanto de "joven" como de "políticas públicas", correspondientes al modelo de gobierno propio del neoliberalismo, coincidente con la década de los '90. Como resultado, la referencia a una juventud participativa y que debe tomar conciencia de su rol en la comunidad, manifiesta la presencia del *ethos* militante y las memorias discursivas de los '70 que señala Montero.[7] El reconocimiento de capacidades y aptitudes para emprender acciones que mejoren su calidad de vida y su realidad social, se presentan como contribución para la consolidación de prácticas ciudadanas más participativas, vinculadas a los ámbitos cercanos y cotidianos de las juventudes argentinas.

En relación con lo antedicho, no se debe dejar de considerar la impronta que marca la década de los noventa en relación a las juventudes. En ella el *daño*, la marginalidad y la estigmatización con la que se asociaba a los jóvenes, junto con la apatía y el desinterés por parte de la sociedad toda a involucrarse en cuestiones políticas, aparecen como dos elementos sobre los que el Estado decide intervenir en pro de generar una ciudadanía activa.

6 Folleto de difusión, pág.1.

7 Montero, Ana Soledad (S/F) "Memorias discursivas de los `70 y *ethos* militante en la retórica kirchnerista (2003-2006)" Ponencia presentada en el marco de las Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto Gino Germani (UBA). Mesa: Política, discurso e ideología. Disponible en webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje 5 Politica I-deologia Discurso/Ponencias/MONTERO Ana Soledad.pdf

Por eso es importante no pasar por alto el hecho de que la comparación explícita que realiza el programa, plantea dos modelos contrapuestos: el Modelo Neoliberal por un lado, y el Proyecto Popular, por el otro; y a este último actualmente se lo nombra como Proyecto Nacional y Popular. Esta forma de definir al proyecto político del gobierno tiene, siguiendo a Garretón(2002), una lógica de fusión en las relaciones políticas e institucionales entre Gobierno, partidos políticos y actores sociales, lo que remite a una forma de relación políticocéntrica que en nuestro país correspondió al período del primer Gobierno Peronista, lo que conlleva una fuerte representación política y simbólica.

En el caso particular del PJPM, aquellos participantes de este proyecto que se forman como *Promotores "Jóvenes Padre Mugica"*, pasan a erigirse como *los jóvenes*, como la representación social predominante en el tipo de joven que pretende difundir este programa. Por eso la descripción del rol del promotor, lo mismo que sus acciones, se convierte en el núcleo para comprender el modelo de joven ciudadano propuesto.

En función de ello, con respecto a la representación social de ciudadanía desplegada en el PJPM, se considera que los ejes se encuentran en la noción de ciudadanía activa, como un parámetro de lo deseable para el Estado en cuanto a la participación juvenil; y en la noción de territorialidad, como espacio de la efectivización de la ciudadanía.

Conjuntamente, a lo largo del material se sugieren conceptos y actividades que son propuestas para aprovecharse como "herramientas" para tener un rol activo en la realidad y transformarla, para lograr con ellas ser *Jóvenes Protagonistas*.[8] Se presenta en cierta manera, una especie de hilo conductor que recorre un camino que comienza definiendo a la política como transformación de la realidad; para lo cual hay que delimitar un problema y situarlo en la agenda pública; luego debe instalarse en la agenda gubernamental para resolverse a través de políticas públicas; todo lo cual sería imposible sin la participación de todos y todas en la comunidad.

En el recorrido de ese hilo conductor, las categorías de transformación de la realidad, cambio y/o modificación de las condiciones que constituyen los ámbitos cotidianos, se tornan centrales para que sea posible comprender la noción de ciudadanía activa que propone el programa, constituyendo lo que denominé como "***Proceso de Ciudadanización***". Este consiste sintéticamente en el trayecto formativo del ciudadano joven, en el sentido de simbolizar la generación de espacios de paridad, donde se promueva el debate y la participación en torno a cuestiones públicas, especialmente aquellas vinculadas a los ámbitos cercanos y cotidianos, como una primera instancia.

La ciudadanización comporta que los jóvenes puedan hacerse protagonistas, y que "tomen conciencia" de su realidad social. Para ello deben compartir experiencias y conocimientos, debatir y teorizar para volver a la práctica y *transformar la realidad*. La tarea del joven promotor viene a ser la

8 Folleto de difusión, pág. 1.

de asumir su rol en el cambio de sus condiciones de vida y movilizar a sus pares, acompañándolos en el proceso, porque la clave se encuentra en la acción, tanto individual pero esencialmente colectiva.

El hecho de vincular la práctica *política* con adscripciones de tipo cultural, permite ampliar los márgenes de aquello que se entiende como lo político. Es decir que pueden incluirse formas de participación y de apropiación del espacio público que no se corresponden con las prácticas políticas tradicionales, sino que se vinculan a identidades, formas de sentir, necesidades de expresar y de trabajar en redes. La utilización y la participación en el espacio público comienzan a tomar aquí un rol protagónico. Son espacios que al estar territorialmente definidos o delimitados, conllevan la posibilidad de que el joven como actor político pueda ver el "impacto", el resultado de la acción realizada.

Estas metas que el Estado se plantea en relación a los jóvenes, más allá de que se enmarquen en los *"Principios de las Nuevas Políticas Sociales"* establecidos desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, deben comprenderse insertas en un contexto en el que se está construyendo un discurso político que ubica a los *jóvenes* como *protagonistas,* procurándoles voz y voto.

En este sentido, el PJPM presenta un discurso anclado en una visibilización positiva de las juventudes, que otorga y reconoce capacidades, entre las que se destacan fundamentalmente dos elementos que sirven para extender las representaciones sociales que fundamentan su propuesta: el *rol "multiplicador" del Promotor*, y la relevancia del *"trabajo entre pares"* como espacio de participación. Un discurso en el que, afirmándose en lo que se denominase como *perspectiva de la posibilidad*, el joven deja de ser construido como sujeto pasivo para ser agente social, pero con un rol específico respecto a la construcción del lazo social con sus pares, donde la comunidad conforma el espacio donde el interés por el otro se transforma en acción. De esta manera se consolida también la generación de un *nosotros* compartido y del sentido de pertenencia a un colectivo que lo incluye y valora como sujeto.

Finalmente, el contexto histórico es esencial para entender el modelo de joven predominante, y "a partir del primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner la *juventud* se convierte en una causa pública que produce adhesiones y movilización política" (Vázquez: 2012,32). Por tal motivo, que el Estado reconozca y asuma explícitamente su rol y responsabilidad en la reconstrucción de una ciudadanía activa; promueva y fomente la participación de las juventudes, reconociéndoles la cualidad de sujetos de derechos y de actores sociales claves en la transformación de la realidad, es símbolo del cambio de paradigmas en políticas públicas de juventud que se discute en Latinoamérica. Sin embargo, al tiempo que propone estos aspectos, también reconoce la condición de vulnerabilidad de los jóvenes y los grupos juveniles; en lo que puede considerarse como un *mea culpa* estatal. Aunque esa vulnerabilidad no tiene que ver con la pobreza, con carencias o incapacidades inherentes

a las juventudes, sino con las consecuencias de un modelo que los consideró desechables, no-ciudadanos; una forma, entre otras que ya se mencionaran, de marcar la diferencia con el modelo de gobierno anterior, con su forma de concebir el rol de Estado y su manera de definir la política.

Obviamente este no es el fin del camino, los sucesos y discursos que actualmente vinculan políticas públicas, juventudes, participación política, derechos, ciudadanía; dan muestra de que es un territorio con muchas áreas para trabajar y abordar desde las ciencias sociales.

Referencias bibliográficas

- Araya, S. (2002) *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión.* Cuaderno de Ciencias Sociales 127.Costa Rica: FLACSO. Disponible en http://www.flacso.or.cr
- Balardini, S. y AA.VV (2005) *Políticas locales de Juventud. Experiencias en el Cono Sur.* Serie PROSUR. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- Bonvillani, A., Palermo, I. Vázquez, M. Y Vommaro, P. (2010) "Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina." en Alvarado, S. V. y Vommaro, P. (Comp.) *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Chaves, M. (2006) *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. Informe del proyecto Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina.* La Plata-Ciudad de Buenos Aires. Coordinación general del proyecto: Eleonor Faur. Elaboración del informe: Mariana Chaves. Con la colaboración de: María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur
- Garretón, M. (2002) "La transformación de la acción colectiva en América latina", Revista de la CEPAL, N° 76. Disponible en http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/19330/lcg2175e_Garreton.pdf
- Gerber, E. Y Balardini, S. (Comp.) (2004) *Políticas públicas de juventud en Latinoamérica. Argentina en perspectiva.*Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- Held, D.(1996) *Modelos de democracia.* Alianza Universidad, Madrid.
- Jodelet, D. (1983) "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría." En Moscovici, Serge (Comp.) *Manual de Psicología Social*. Tomo I. Editorial Paidós.
- Krauskopf, D. (2000) "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes", en Balardini, Sergio (Coord.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo.* Buenos Aires: Clacso-Asdi.
- Kymlicka, W. Y Norman, W. (1997) "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". Disponible en www.insumisos.com/lecturasinsumisas/kymlicka.pdf
- Lozano Urbieta, M. I. (2003) "Nociones de juventud" en *Revista Última Década Nº 18.* Viña del Mar: CIDPA. Disponible en http://www.cidpa.cl/

- Martin Criado, E. (1998) *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud.* Pp. 13-93. Madrid: ITSMO.
- Montero, A. S. (S/F) "Memorias discursivas de los `70 y *ethos* militante en la retórica kirchnerista (2003-2006)" Ponencia presentada en el marco de las Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto Gino Germani (UBA). Mesa: Política, discurso e ideología.
- Núñez, Pedro (2008) "La redefinición del vínculo juventud- política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol.6, número 001. Universidad de Manizales. Colombia. Disponible en http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/773/77360106.pdf
- Núñez, Pedro (2010) "Escenarios sociales y participación política juvenil: Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon". *Revista SAAP* . vol.4, n.1 Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702010000100002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1853-1970
- Offe, Carl (1988) "Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional" en Offe, C. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales.* Madrid: Sistema.
- Passerini, Luisa (1996) "La juventud, metáfora del cambio social(dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta)" en Levi, G. y Schmitt, J.C. (comp.) *Historia de los jóvenes*. 2 tomos. Madrid: Taurus. Disponible en www.cholonautas.edu.pe.
- Pasquino, Gianfranco (1988) "Participación política, grupos y movimientos" en Pasquino, G (comp.) *Manual de ciencia política.* Madrid: Alianza.
- Pérez Islas, José A (2008) "Juventud: un concepto en disputa" en Pérez Islas J. A., Valdez González, M. y Suárez Zozaya, M. H. (coord.) *Teorías sobre la Juventud. Las miradas de los clásicos.* México D.F.: Ed. Miguel Angel Porrúa.
- Pérez Islas, José A. (2002) "Integrados, movilizados, excluidos. Las políticas de juventud en América Latina" en Feixa, C; Molina, F. y Alsinet, C. *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas.* Editorial Ariel Social.
- Piñero, Silvia (2008). "La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual." En *CPU-e, Revista de Investigación Educativa, 7.* Disponible en Http://www.uv.mx/cpue/num7/inves/pinero_ representaciones_ boudieu.html
- Reguillo, Rossana (2003) "Ciudadanías juveniles en América Latina" en *Revista Última Década Nº 19.* Viña del Mar: CIDPA. Disponible en http://www.cidpa.cl/
- Rossi, Federico (2009) *La participación de las juventudes hoy. La condición juvenil y la redefinición del involucramiento político y social.* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Saintout, Florencia (2009) *Jóvenes, el futuro llegó hace rato: percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política.* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Saintout, Florencia (S/F) "La juventud y el daño en la Argentina". Disponible en www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejóvenes.

- Sandoval Moya, Juan (2003) "Ciudadanía y juventud: el dilema entre la integración social y la diversidad cultural" en *Revista Última Década Nº 19.* Viña del Mar: CIDPA. Disponible en http://www.cidpa.cl/
- Verón, Eliseo (1987). "La palabra adversativa" en Verón, E. y AA.VV. *El Discurso Político: lenguajes y acontecimientos.* Buenos Aires: Hachette.

La calidad de vida de jóvenes universitarios.
El caso de la carrera de Lic. en Trabajo Social de la FCEJyS-UNSL

Graciela Castro[39]; Yussef Becher[40]

Resumen

La calidad de vida puede ser definida como *"las percepciones, aspiraciones, necesidades, satisfacciones y representaciones sociales que los miembros de todo conjunto social experimentan en relación a su entorno y la dinámica social en que se encuentran inmersos"*, se incluyen los servicios que se les ofrecen y las intervenciones sociales de las que son destinatarios y emanan de las políticas sociales (Casas, 1996. p. 100).

Es importante destacar que para realizar un diagnóstico sobre calidad de vida no es posible recurrir únicamente a indicadores objetivos, porque lo que se pretende es conocer la perspectiva de la población objetivo y esto únicamente es posible mediante técnicas cualitativas. Así mismo los indicadores están siempre condicionados por el contexto político, social y cultural en que se generan, por eso se promueve el desarrollo de indicadores por región más que a nivel mundial (Tonon, 2010). En lo relativo a este tipo de estudios se recomienda el uso de instrumentos de recolección de datos (por ejemplo: encuestas) construidos mediante técnicas cualitativas.

En el marco del proyecto de investigación consolidado *"Las juventudes en los escenarios de la contemporaneidad"* (FCEJyS-UNSL) desde principios de 2014 se está desarrollando una escala sobre satisfacción con la calidad de vida de jóvenes universitarios que cursan la carrera de Lic. en Trabajo Social. Se trata de una investigación en ejecución, en este sentido, el objetivo de la ponencia será presentar los primeros resultados obtenidos de la aplicación del instrumento, y las conclusiones parciales a las que se ha arribado.

Palabras clave: calidad de vida – jóvenes - universidad

Introducción

Esta ponencia surge del estudio que, respecto al significado y representación social acerca de la calidad de vida, construyen los estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social, carrera ésta que integra la oferta académica de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis. El estudio forma parte de las actividades que se realizan en el

[39] Docente e Investigadora de la FCEJyS-UNSL. Psicóloga; Magister en Sociedad e Instituciones; Doctora en Psicología (UNSL). E-mail: gcastro@fices.unsl.edu.ar

[40] Desarrolla tareas de docencia e investigación en la FCEJyS-UNSL. Abogado (UCCuyo); Maestrando en Sociedad e Instituciones (UNSL). E-mail: ubecher@unsl.edu.ar

Ruta Prov. Nº 55, extremo norte, campus universitario. Villa Mercedes, San Luis. C.P. 5730

proyecto de investigación *"Las juventudes en los escenarios de la contemporaneidad".* Se trata de un abordaje exploratorio que busca conocer las opiniones de los jóvenes con relación a diversos aspectos vinculados con su vida cotidiana y de modo especial hacia el modo de funcionamiento de los organismos públicos provinciales.

Las categorías teóricas centrales en el estudio son las que corresponden a calidad de vida y juventudes. Los datos empíricos fueron obtenidos a partir de la aplicación de la Escala de satisfacción con la calidad de vida en el país (ESCVP, Tonon, 2009). Es la primera ocasión en la que se aplica el mencionado instrumento en ciudades del interior de Argentina. La única modificación realizada -respecto al instrumento original- se efectuó en cuanto al ámbito institucional de referencia: en la escala original se busca conocer las opiniones de los sujetos con relación a organismos nacionales mientras en la aplicación efectuada con los estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social se centralizó en el ámbito provincial.

Así mismo y teniendo en cuenta los temas específicos del grupo de trabajo -Acción, participación, opciones y estrategias políticas- se ha considerado pertinente recurrir a preguntas específicas, contenidas en la escala, que tienen estrecha relación con aspectos que vinculan a las juventudes con los espacios propios del gobierno provincial. A partir de tales respuestas se procura bucear en la representación que los estudiantes construyen acerca de acciones que le son propias al ámbito gubernamental y las opiniones que surgen de ellos para analizar la actitud que construyen con relación al mundo público y la motivación para desarrollar una ciudadanía con sentido crítico y participativo.

Por tratarse de una investigación que se halla en proceso en esta ponencia sólo se refleja un avance parcial de la misma y, tal como se expresó en el párrafo anterior, se apela únicamente a ciertos aspectos contemplados en la escala que tienen íntima relación con los temas del presente grupo de trabajo.

Calidad de vida y juventudes

La posibilidad de estudiar la calidad de vida implica no sólo describir condiciones de vida a nivel objetivo sino también el análisis, desde una perspectiva psicosocial, de esas condiciones a nivel subjetivo. Los estudios sobre calidad de vida presentan la posibilidad de una nueva mirada teórica que se involucra no sólo con las carencias sino también con las potencialidades. Así mismo, el sujeto es abordado de acuerdo con un anclaje comunitario de tipo psicosocial que incluye el análisis del contexto socio-político (Tonon, 2003).

En los análisis científicos algunos enfoques teóricos colocan al contexto como uno de los elementos centrales al momento de analizar los modos de comportamiento social. Tales enfoques pueden colocar el acento en la situación, en los marcos o frames que circundan el comportamiento, entre otros. Pero más allá de la denominación teórica acercarse al análisis psicosocial abre un abanico de elementos que se relacionan y ponen en juego al colocar la mirada en las maneras que se construye

la intersubjetividad. Aunque pueda resultar una verdad de Perogrullo tener en cuenta el contexto, en el cual cada sujeto va conformando su vida cotidiana, no deviene un detalle menor. En él influyen aspectos sociales, políticos, culturales, económicos y hasta geográficos. No abrirá sus ojos quien por puro placer se durmió mirando las estrellas al otro que despertará en alguna calle citadina en medio del bullicio y siendo expulsado de todos los espacios por carecer de recursos económicos que le permitan una vida digna y placentera. Entonces la obviedad del contexto puede mostrar las fortalezas o debilidades que favorezcan o impidan lograr calidad de vida.

En las ciencias sociales algunas categorías corren riesgo de banalización o trivialidad en su abordaje si sólo se tiene en cuenta el sentido vivencial y no se recurre a la necesaria reflexión teórica que implican las categorías desde el aspecto científico. Tal lo que puede suceder cuando se aborda palabras tales como cultura, vida cotidiana o calidad de vida, entre otras.

Las investigaciones sobre calidad de vida comienzan a tener transcendencia a partir de la década de 1990 cuando se funda la *International Society for Quality of Life Studies* (ISQOLS). Sin embargo, se reconocen antecedentes en la década de 1930 cuando el economista Pigou desarrolló un instrumento para cuantificar los servicios o costos sociales de las decisiones de gobierno. Unos años después, en los '70, el trabajo llevado a cabo por Campbell, Converse y Rodgers (1976) constituyó un importante antecedente. La publicación de los autores consistió en considerar que estudios de corte cuantitativo-objetivo eran insuficientes para conocer la experiencia de calidad de vida de una persona; recomiendan la no utilizan de este estudio en forma directa aunque incentivan a que los encargados del diseño y ejecución de políticas públicas desarrollen esta nueva línea de investigación (Tonon, 2010).

El investigador colombiano Rubén Ardila afirmaba que en los últimos años del siglo XX "después de haberse satisfecho las necesidades básicas de la población -al menos en el Mundo Desarrollado o Primer Mundo, y al menos entre segmentos considerables de la población en dichos países- era hora de trabajar por mejorar la calidad de la vida" (Ardila, 2003). En el mismo texto propone una definición integradora en los siguientes términos: "Calidad de vida es un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona".

Graciela Tonon (2012), por otra parte, en su proyecto de *investigación Calidad de vida y satisfacción con la educación de posgrado: un estudio desde la mirada de los sujetos* cita a Cummins (1998) quien afirma que "La calidad de vida remite al entorno material (bienestar social) y al entorno psicosocial (bienestar psicológico); este último basado en la experiencia y en la evaluación que la persona tiene de su situación, incluyendo medidas positivas, negativas y una visión global de la vida de la persona que se denomina satisfacción vital".

Las dos definiciones propuestas coinciden en proponer el estado de satisfacción como el aspecto central en el logro de la calidad de vida. Las preguntas posibles ante tal definición conducirían a plantearse: ¿satisfacción ante qué? sea objeto, situación o circunstancia. Así mismo, ¿cómo lograr tal satisfacción ante la complejidad y diversidad que cada microespacio social permite? Un primer

vínculo es con las necesidades. Al respecto Agnes Héller (1994) en su texto *Políticas de la posmodernidad*, dedica su atención al estudio de lo que denomina "sociedad insatisfecha" en la cual es importante el papel de las necesidades. Desde esta perspectiva ya no se consideran sólo aquellas entendidas como básicas para la supervivencia del hombre en el mundo sino que, a partir del capitalismo, se han ido incorporando otros elementos que superan a las tradicionales necesidades básicas y emergen las que podrían denominarse necesidades sociales. En este sentido los consumos culturales no sólo definen pertenencias sociales sino que la lucha por su apropiación se constituye en espacios de insatisfacción (Castro, 2012, p.26).

El mundo público y las instituciones que lo representan no son ajenos al logro del estado de satisfacción. En ellas se hallan insertas instituciones relacionadas con aspectos emocionales pero también políticos, económicos y culturales. Todas ellas, también, son atravesadas por el contexto y como tal van mostrando cambios, crisis y desestructuraciones que alteran la posibilidad que los sujetos logren satisfacer sus necesidades y como consecuencia de ello, la calidad de vida también se altera. Esta categoría de análisis, de acuerdo con el enfoque que se señala, posibilita el estudio de los microespacios sociales. En ese sentido se puede establecer un vínculo con otra categoría teórica: las juventudes, quienes como colectivo sociogeneracional están expuestas a las dificultades socioeconómicas y culturales.

Entre los investigadores dedicados a las culturas juveniles ya existe una coincidencia en comprender a las juventudes como un colectivo sociogeneracional donde influyen variables que provienen del contexto, ya sea cultural, económico, político y familiar. De tal manera que no es posible agrupar al colectivo con rasgos homogéneos sino con la heterogeneidad propia de su contexto y circunstancias socioculturales y económicas.

Las investigaciones acerca de las culturas juveniles implican la necesidad de observar al sujeto de estudio, los jóvenes, en un contexto determinado. A su vez, el abordaje del contexto deviene en el análisis de un tiempo y un espacio específicos en que se objetivan las prácticas sociales (Castro, 2002). Por ello, es posible estudiar las juventudes en los '70, los '80 o los '90; los jóvenes urbanos, rurales, los jóvenes en la era de la globalización, entre otros aspectos.

De acuerdo a datos aportados por la OIT la crisis europea de los últimos años ha afectado de modo negativo la situación laboral de los jóvenes. "Está previsto que **el impacto de la crisis del euro se extienda más allá de Europa, afectando las economías de Asia Oriental y América Latina**. Ello debido a la disminución de las exportaciones hacia las economías avanzadas" (OIT. 2012, el resaltado corresponde al original del texto).

Por su parte la Directora Regional de la OIT para América Latina y el Caribe, Elizabeth Tinoco, ha señalado: que "no es casual que los jóvenes sean abanderados de las protestas callejeras cuando sus vidas están marcadas por el desaliento y la frustración a causa de la falta de oportunidades. Esto tiene consecuencias sobre la estabilidad social e incluso sobre la gobernabilidad democrática". (OIT.

2014). El informe agrega que 6 de cada 10 empleos generados para los jóvenes son informales lo cual también influye en los beneficios sociales que debiesen recibir si se tratara de empleos formales.
En Latinoamérica y el Caribe cerca del 50% de su población tiene menos de 25 años de edad. En el ámbito educativo, durante 2012, la UNESCO afirmó que uno de cada doce jóvenes de la región mencionada en este párrafo –con edades comprendidas entre 15 y 24 años- no ha terminado los estudios primarios.
Uno de los comportamientos con los cuales se vincula de modo estrecho a las juventudes es la participación. La juventud, como categoría social, aparece como respuesta a la necesidad de la sociedad burguesa y supone el desarrollo de la vida familiar y afectiva, de la niñez y la escuela (Balardini, S: 2002). Las últimas décadas del siglo XX colocaron en lugares de protagonismo al colectivo sociogeneracional aunque, desde ya, con diferentes modos. Desde un activo protagonismo- en las décadas del ´60, ´70 y ´80- hasta mostrarlos con indiferencia hacia lo público como aconteció durante el neoliberalismo de los ´90.
En Argentina la crisis de 2001 implicó un clivaje en la vida en sociedad de la población que tras movilizaciones y ebulliciones sociales fue mostrando nuevos modos de comportamiento social, que si bien no implicaron cambios radicales, con el transcurrir de los años fue posible advertir actitudes diferentes, en particular hacia los ámbitos públicos por parte de las juventudes. Florencia Saintout afirma "Es posible pensar cómo la llamada reposición de lo político o de la historia en la actualidad convive en ocasiones de manera mezclada y conflictiva con el residuo de un orden neoliberal que habla de su muerte. Y hay aquí combates y debates en los que los jóvenes militantes están al frente" (2013; pág. 88).

Los ciudadanos y la calidad de vida

Ferrán Casas (1996) define a la calidad de vida como el conjunto de aspiraciones, necesidades, satisfacciones y representaciones sociales que experimentan los miembros de una comunidad. Esas demandas o representaciones son valoradas en relación con el entorno y la dinámica social en que viven los sujetos e incluyen los servicios sociales y las intervenciones sociales de las que son destinatarios y emanan de las políticas sociales. En este estudio que se lleva a cabo con los estudiantes de Trabajo Social se busca describir cómo los jóvenes expresan su satisfacción con la calidad de vida en la esfera pública. A su vez, este análisis lleva a indagar acerca de las representaciones sociales –componente psicosocial de la calidad de vida- que poseen los sujetos jóvenes en relación con la vida en sociedad y el sistema de gobierno. Esto último en su vínculo con la construcción de ciudadanía y las políticas públicas.
La construcción de ciudadanía es comprensiva de lo que se denomina agencia -en términos de O´Donnell- y de la participación ciudadana (Arroyo, 2009). O'Donnell (2010) refiere a ciudadanía política y agencia como diferentes niveles de abstracción para el examen de los derechos que corresponden al ciudadano/a. El primero de los términos hace alusión a la asignación legal de

derechos y obligaciones que derivan del régimen democrático. Comprende el derecho a participar en elecciones limpias; votar y ser elegido en actividades afines; la libertad de expresión, asociación; acceso a libre información, etc. El concepto de agente se relaciona con el reconocimiento de un *status* jurídico subjetivo que convierte al sujeto en portador de derechos que puede reclamar ante otros agentes, e incluso ante el Estado. La participación ciudadana se relaciona con el proceso mediante el cual se integra al ciudadano/a en la toma de decisiones, la fiscalización, control y ejecución de acciones en los asuntos públicos y privados. Se piensa la participación ciudadana como un proceso de ejercicio de poder (López, Guaimaro, Rodríguez, 2012).

Rossana Reguillo en su artículo "*Ciudadanías Juveniles en América Latina*" describe tres modelos de ciudadanía que se han considerado en la historia contemporánea: a) la ciudadanía civil en la cual están incluidos todos los habitantes del Estado-Nación; b) la ciudadanía política que comprende a los sujetos que pueden participar plenamente en las diversas acciones de las decisiones políticas y c) la ciudadanía social que al relacionarse con la dimensión civil "otorga a todos los miembros del Estado nacional, un conjunto de beneficios sociales como el acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, etc." (Reguillo, 2003, 3).

Renato Rosaldo (1992) y un grupo de investigadores de estudios culturales han desarrollado la noción de *ciudadanía cultural.* Esta denominación lleva a repensar el concepto de ciudadanía por cuanto dicha expresión incluye el derecho a ser diferente –es preciso recordar que los estudios de Rosaldo incluían a la población latina de California y Texas- sin que deban ser dominados por otros grupos que ocupan espacios de poder en una comunidad.

Por su parte, las políticas públicas son el conjunto de decisiones que adopta el Estado ante una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores de la sociedad civil (Oszlak, O'Donnell, 1976). Las políticas sociales, en tanto, son aquellas específicas intervenciones sociales del Estado que se orientan y moldean a las condiciones de vida –y de reproducción de la vida- de un determinado sector de la sociedad. Las políticas sociales operan especialmente en el momento de la distribución secundaria del ingreso (Danani, 2004). Son intervenciones sociales del Estado las realizadas en materia de vivienda, educación, empleo, salud y asistencia social (Danani y Hintze, 2013).

Es posible advertir un ámbito de construcción de ciudadanía en el proceso de diseño y ejecución de las políticas públicas y sociales. Primero hay que señalar que existen dos perspectivas en el enfoque acerca de las políticas sociales que tienen relación con distintos momentos de clivaje político, social y cultural. El enfoque tradicional consiste en considerar al Estado como el único capaz de llevar a cabo algún tipo de intervención social. En este enfoque el programa social es dependiente de los fondos asignados por el Estado para su ejecución. Además, la eficiencia de la política dependerá de los mayores recursos de que disponga. Por el contrario, la perspectiva emergente propone mirar a las políticas públicas desde un enfoque socio-antropológico. Aquí el sujeto tiene un rol central en el proceso de diseño y ejecución; se lo considera un actor social capaz de llevar a cabo algún tipo de

intervención acorde con sus demandas (Franco, 2006). Regonini (1989) también sugiere reflexionar sobre los procesos de política pública de acuerdo con la intervención de los actores más influyentes y frecuentes. La autora incorpora a la comunidad como un actor social que puede tener participación. De acuerdo con esta última perspectiva parece adecuado pensar las intervenciones estatales como posibles espacios de construcción de ciudadanía.

Opiniones juveniles

Por tratarse de un estudio en marcha se toman en consideración en esta ponencia las respuestas que corresponden a 48 escalas que respondieron estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social a quienes se les solicitó la colaboración durante las horas de clase tratando de contar con las respuestas de estudiantes de todos los cursos de la carrera. Las respuestas son anónimas y en este estudio sólo se señalarán los porcentajes obtenidos en tres de las preguntas incluidas en la escala.
Las preguntas consideradas se refieren a los siguientes aspectos:

- ¿Cuán satisfecho se encuentra ud. con las decisiones del gobierno de San Luis?
- ¿Cuán satisfecho se encuentra ud. con la transparencia de las decisiones del gobierno de San Luis?
- ¿Cuán satisfecho se encuentra ud. con los planes de ayuda social del gobierno de San Luis?

Como se explicitó en otros apartados del texto la elección de las preguntas indicadas precedentemente se basó en que ellas permiten aproximarse a aspectos que tienen vinculación con actividades propias del funcionamiento de organismos de gobierno. Las opiniones que se expresen acerca de las mismas es una manera de acercarse a las representaciones sociales que los sujetos construyen acerca de la vida en sociedad y sus instituciones. De ello es posible inferir las actitudes que mostrarán los jóvenes hacia las mismas y sus motivaciones para participar en actividades vinculadas con ellas como así también el ejercicio de la ciudadanía activa.

Cuadro nº 1. Satisfacción con las decisiones de gobierno	
Totalmente insatisfecho	**19%**
Insatisfecho	**35%**
Ni satisfecho ni insatisfecho	**28%**
Satisfecho	**18%**
Totalmente satisfecho	**-**

De los datos que corresponden al Cuadro 1 es posible advertir actitudes que permiten inferir ciertas modificaciones con relación al tiempo neoliberal de la década de los noventa. Las mismas no mostrarían desentendimiento extremo acerca del funcionamiento de los organismos de gobierno aunque es posible pensar que aún se mantienen ciertas representaciones, en los jóvenes, que las tareas que competen a tales organismos no afectan su vida cotidiana. De allí el porcentaje que corresponde a quienes expresan una actitud intermedia en su elección. No obstante es interesante tener en cuenta que, aunque tampoco con porcentajes extremos pero significativos por reunir la mayor cantidad de las respuestas, se evidenciaron actitudes de Insatisfacción y luego totalmente insatisfecho respecto a las decisiones gubernamentales. Entre ellas se pueden hallar políticas relacionadas con el empleo, la educación, la salud, la vivienda como así también en políticas destinadas específicamente al colectivo juvenil, que no se estarían cumpliendo de acuerdo a la percepción de los estudiantes.

La creciente preocupación que se observa en las políticas nacionales con relación a las juventudes, es diametralmente opuesta en la vida institucional de la provincia de San Luis. Esta provincia no cuenta con políticas sociales específicas para dicho colectivo sociogeneracional ni tampoco se observa en los diversos organigramas de los ministerios la inclusión de aquel colectivo. Sin embargo en dos políticas sociales centrales (Plan de Inclusión social y Programas de cultura) - que se incorporaron a partir de la gestión de Alberto Rodríguez Saá- los jóvenes constituyen mayoritariamente –de modo no institucional sino por la convocatoria - sus destinatarios: en el Plan de inclusión Trabajo por San Luis, en el año 2005, el mayor porcentaje de beneficiarios comprendía a jóvenes entre 15 y 26 años (Castro, 2012).

Cuadro nº 2. Satisfacción con la transparencia de las decisiones gubernamentales	
NIVEL DE SATISFACCIÓN	**PORCENTAJES**
Totalmente insatisfecho	**23%**
Insatisfecho	**47%**
Ni satisfecho ni insatisfecho	**25%**
Satisfecho	**5%**
Totalmente satisfecho	**-**

Josette Altmann (2011, pág.17) afirma que "La gobernabilidad se entiende como una articulación de intereses. No sólo se centra en cuestiones de eficiencia institucional del Estado, sino que también hace referencia a la relación que existe entre la satisfacción de necesidades de la población, la construcción de ciudadanos como sujetos de derecho y la relación de estos con el sistema político". La vigilancia y participación de la sociedad civil, agrega Altmann, es de suma importancia para mantener la gobernabilidad. La satisfacción con la transparencia de las decisiones del gobierno

implica que tales decisiones, a través de las políticas sociales correspondientes, permiten a los sujetos cubrir sus necesidades y el ejercicio de la práctica ciudadana. Así mismo muestra los niveles de confianza que vinculan a los ciudadanos con las decisiones del gobierno. Los resultados de la escala aplicada a los estudiantes de la UNSL muestran un importante porcentaje que están insatisfechos con la transparencia del gobierno, aunque también se observa, con porcentajes menores pero interesante, quienes mostrarían cierta actitud de desentendimiento hacia el tema. Con relación al tema de la transparencia debería tenerse en cuenta que el mismo tiene una fuerte ligazón con la corrupción. Este último punto siempre se halla presente en los discursos políticos, en particular en aquellos que corresponden a la oposición y también apelan a ellos los medios de comunicación. La instalación del tema en la agenda pública favorece que se incorpore en las conversaciones habituales de la población castigando mediáticamente desde el inicio a los supuestamente implicados. En la mayoría de los casos la excesiva morosidad de la justicia no colabora en la resolución de las causas y en ocasiones cuando llega un fallo absolutorio ha pasado mucho tiempo y la noticia dejó de tener interés para el ciudadano ni tampoco vuelve a tener los mismos espacios y tiempos en los medios de comunicación.

Planes de ayuda social del gobierno de San Luis

En primer lugar, corresponde mencionar que se ha utilizado el término planes de ayuda social a los fines de que el encuestado/a pueda comprender con mayor facilidad que se trata de aquellas intervenciones del Estado que tienen como fin la asistencia social.
Los jóvenes universitarios fueron consultados acerca de la satisfacción con los planes de ayuda que ofrece el gobierno provincial. La mayoría optó por insatisfecho. Siguen aquellos que se encuentran ni satisfechos ni insatisfechos. Los que mencionan estar satisfechos superan levemente la media entre los que integran el grupo anterior. Por último, se encuentran los que señalan estar totalmente satisfechos que representan un escaso porcentaje (Cuadro 3).

Cuadro nº 3. Satisfacción con los planes de ayuda social

NIVEL DE SATISFACCIÓN	PORCENTAJES
Totalmente insatisfecho	**12%**
Insatisfecho	**33%**
Ni satisfecho ni insatisfecho	**30%**
Satisfecho	**23%**
Totalmente satisfecho	**2%**

Se puede interpretar que uno de los motivos de insatisfacción de los jóvenes con los programas sociales de corte asistencial que existen en San Luis es que no están dirigidos a las juventudes;

amén de que no existe una estructura administrativa prevista por el Estado que se ocupe de los jóvenes (Castro, 2012).

En la provincia de San Luis la situación de crisis económico-financiera del año 2001-2002 incentivó la implementación de un programa social de corte asistencial que continúa vigente. Se trata del Plan de Inclusión Trabajo por San Luis. En el año 2003 se sancionó la ley 5373 que contenía la declaración de emergencia social en la provincia. En ese marco se sancionó la creación de este plan dirigido a desocupados/as mayores de 18 años y personas con capacidades diferentes. Además, la ley establecía una colaboración económica de carácter no remunerativo para sus destinatarios. En principio se trató de $ 330 y en la actualidad ronda los $ 850. Así mismo, la ley define la contraprestación que deben llevar a cabo los destinatarios del programa: deben realizar prácticas de ocho horas diarias durante cinco días a la semana y precisa que contarán con la cobertura de la obra social del Estado provincial y un seguro por riesgos de trabajo.

La etapa inicial de ejecución del plan registró un total de 40.000 inscriptos. Por supuesto, esta situación contribuyó a la disminución de la tasa de pobreza. Pasó del 12,6% -en el año 2002- a 3,7% en el segundo semestre de 2003. Sin embargo, en ese mismo periodo se produjo una disminución de la tasa de desocupación a nivel nacional (Busetti, 2013). Esto se debió en gran medida a la implementación de tres programas sociales: el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados; el Plan de Emergencia Alimentaria y el Plan Remediar (Rodríguez Enríquez, Reyes, 2006).

Parece interesante analizar el Plan de Inclusión Trabajo por San Luis a luz de algunas categorías teóricas propias de las políticas sociales. En especial, aquellas que posibilitan el análisis de la perspectiva de su diseño e implementación. Se puede observar que el plan integra lo que se ha denominado políticas sociales antipobreza. Son aquellas que responden a un esquema según el cual el sujeto de la política no tiene ningún tipo de intervención. Es decir, parten de una concepción negativa respecto a su participación política. En cuanto a la focalización hay una estricta determinación en torno a los sujetos que pueden acceder al programa. Relacionando estos conceptos con el de ciudadanía política, al que se aludió anteriormente, es pertinente mencionar que la aplicación de políticas focalizadas no contribuye a la construcción de espacios de ciudadanía y oportunidades. Se incluye a los excluidos en tanto tales, distorsionando el espacio de ciudadanía (Svampa, 2004). Por ello, resulta interesante la propuesta de superar la discusión –sumamente actual- entre políticas focalizadas y universales para diseñar y ejecutar políticas sociales singulares y situadas. Deben ser pensadas para los territorios y sus sujetos (Vommaro, 2010).

Un dato interesante obtenido de la escala aplicada a los estudiantes es que el 85% dice no percibir ningún plan de ayuda social. Sólo un 15% reconoce recibir algún programa social de corte asistencial. Ente ellos mencionan la Asignación Universal por Hijo, el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina, alguna pensión, becas del Programa Nacional de Becas Universitarias y becas de asistencia social que otorga la UNSL.

Conclusiones

Abordar la categoría teórica calidad de vida desde un enfoque vinculado con el contexto permite destacar las particularidades de los sujetos en relación con sus "realidades". Lo que se pretende señalar es que este análisis microsocial, desde un enfoque psicosocial, posibilita abordar al sujeto de acuerdo con sus percepciones, aspiraciones, necesidades y representaciones sociales.

Como se ha señalado se trata de un estudio en ejecución. Los resultados que se señalan son provisorios. Aún así, es posible interpretar algunos de ellos a la luz de las categorías que se han considerado adecuadas para el análisis.

Los aspectos analizados: *decisión y transparencia* del gobierno como así también los *planes sociales* muestran un porcentaje superior asociado a la Insatisfacción aunque también debe señalarse que otro porcentaje, aunque menor que el anterior, pero interesante en el análisis total, se ubica en la actitud intermedia, esto es, ni satisfecho ni insatisfecho. Con respecto al ítem que corresponde a las *decisiones* es posible inferir que las actitudes consecuentes se vinculan con alguna acción o política gubernamental que no cubrió las expectativas y necesidades de los sujetos. En consecuencia en ese sentido se podrían incluir políticas que corresponden a diversos ámbitos tales como educación, salud, empleo, seguridad, vivienda entre otros. La Escala de satisfacción con la calidad de vida en el país (ESCVP, Tonon, 2009) -que se utilizó como instrumento de recolección de la información- contiene preguntas que corresponden a tales ámbitos. Tal como se expresó en el párrafo anterior estos resultados son parte de un estudio en ejecución y en esta ponencia sólo se aborda aquella información que se entendió más vinculada con la temática de este grupo de trabajo. Por consiguiente y a partir de los porcentajes hallados en las preguntas analizadas surge la inquietud de conocer cuáles fueron las opiniones de los jóvenes en las preguntas que tienen que ver con los ámbitos mencionados precedentemente y de esa manera poder abordar de manera integral las actitudes.

En el caso de la *transparencia* se observa que el porcentaje de insatisfacción aumenta con relación al que expresaron frente a las *decisiones* del gobierno. Si bien tampoco el porcentaje se ubica en los niveles máximos de rechazo, no es menor el que señalan los estudiantes. Si, como se afirma desde la psicología social, las actitudes son aprendidas y se forman a partir del conocimiento que el sujeto obtiene con relación a los objetos actitudinales el análisis de las respuestas de los jóvenes estudiantes llevaría a detenerse, como posible interpretación, en la información con la que cuentan respecto a hechos o situaciones que muestran falta de transparencia en el gobierno. Una alternativa es el espacio que tales hechos ocupan en los discursos de los políticos como así también la instalación en la agenda pública a partir de la presencia mediática que logran tales hechos. Pero también otro aspecto a considerar en el análisis vincula el tema con la noción de confianza que los ciudadanos pueden sentir con respecto a sus representantes. Tal sentimiento es central en la

construcción de las relaciones sociales por cuanto su presencia disminuye los niveles de incertidumbre que pueden hallarse en el encuentro con el otro, sea éste, presencial, íntimo, o también público como sería la situación con los organismos de gobierno y sus representantes.

Actitudes similares a las ya explicitadas se advierten con relación a los *planes sociales*: no se sienten plenamente satisfechos con ellos sin que el porcentaje de insatisfacción sea excesivamente elevado. Sería preciso profundizar si los planes vigentes de origen provincial se dirigen a cubrir las necesidades de los estudiantes, cuáles han sido sus experiencias previas frente a tales planes o carecen de información sobre los mismos.

Tanto en los temas de *decisiones, transparencia* como así también en los *planes sociales* se observan porcentajes con similitudes en la actitud que corresponde a *Ni satisfecho ni insatisfecho.* Tales resultados bien pueden provenir de no contar con la información apropiada que le de sustento a la respuesta y en consecuencia muestran actitudes de desconocimiento frente a los objetos actitudinales. Ello podría interpretarse como falta de interés en vincularse con acciones que tienen que ver con la vida en sociedad, quizá como resabios de épocas propias del neoliberalismo.

A la luz de la categoría propuesta en el análisis –calidad de vida- es indudable que con relación a las decisiones gubernamentales los estudiantes muestran un cierto desencanto que les obtura la posibilidad de sentirse satisfechos con tales acciones. Es posible inferir que tales decisiones no permiten cubrir sus necesidades y expectativas en algunos aspectos.

Si se acuerda con la afirmación de Reguillo (2003) en cuanto a que la noción de ciudadanía supera el ejercicio de la elección política, debiendo tomarse también en consideración la noción de ciudadanía social y en ella la obtención de beneficios acerca de la educación, la salud, la vivienda, el empleo, entre otros, las respuestas de los estudiantes mostrarían que los niveles de insatisfacción resultan de no contar- de acuerdo a sus necesidades- con tales beneficios.

Sin embargo resulta preciso no olvidar que la gobernabilidad es producto de la interacción de intereses dentro de la cual hay actores e instituciones que aportan a su construcción. Al mismo tiempo que se debe contar con organismos de control o accountability, también la gobernabilidad requiere una sólida sociedad civil y otro actor que en las últimas décadas va adquiriendo un notable protagonismo: los medios de comunicación. Estos últimos pueden aportar a la vigilancia de las acciones de gobierno pero también pueden responder a intereses de grandes grupos económicos y políticos o tornar en mero espectáculo las situaciones de la vida en sociedad.

Sin duda el acceso a la educación debiese aportar herramientas cognoscitivas para una adecuada comprensión de la vida ciudadana pero también los ciudadanos aportar con sus prácticas comunitarias en el logro de las necesidades. Actitudes de desapego o desentendimiento hacia la vida en sociedad también influyen de modo negativo en el logro de la calidad de vida.

Bibliografía

ALTMANN Josette (2011) Desarrollo: medio y fin para la gobernanza y la convivencia democrática; en *Apuntes para una teoría sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática*, coordinado por Francisco Rojas Aravena, Juany Guzmán León. FLACSO. San José. Costa Rica

BALARDINI, Sergio (compilador) (2000) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* Buenos Aires: CLACSO.

---------- (2002) *Jóvenes, tecnología, participación y consumo* http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/biblioteca/fbiblioteca.html (12/02/04)

BUSETTI, Mónica (2013) *Derechos económicos, sociales y culturales: análisis de un programa social de transferencias condicionadas de ingresos.* En Políticas públicas: algunas experiencias en Iberoamérica. Compiladoras: Inés M. Rouquaud y Mónica A. Páez. CLACSO. Buenos Aires.

CASAS, Ferrán (1996) *Bienestar social. Una introducción psico-sociológica.* PPU. Barcelona.

CASTRO, Graciela (2002). *Las TIC y la vida cotidiana*. Fragmento de tesis de maestría. Universidad Nacional de San Luis.

---------- *(2005) Los jóvenes y la vida cotidiana: elementos y significados de su construcción.* Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología. ISSN: 1315-0006. Volumen 14. Nº 1. (Enero-Marzo 2005***)*** http://redalyc.uaemex.mx

---------- *(2010) Los jóvenes en la vida institucional. Más allá del clientelismo y el espectáculo*. En Jóvenes argentinos: pensar lo político. Compiladora: Florencia Saintout. Prometeo Libros. Buenos Aires

---------- (2012) *Los jóvenes y vida cotidiana. Construcción de la subjetividad y la identidad social en sociedades con cambios socioculturales*. Tesis de doctorado. Inédita.

DANANI, Claudia (2004) *Política social y economía social*. Buenos Aires: Altamira.

DANANI, Claudia y HINTZE, Susana (2013, 10 de Octubre) Políticas sociales y derechos en la Argentina: la seguridad social en la última década. Suplemento nro. 8 *"La Universidad interviene en los debates nacionales"* por el vigésimo aniversario de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Página 12.

FRANCO, Rolando (2006) *Modelos de Política Social en América Latina en el último cuarto de siglo.* En R. Franco y J. Lanzaro (coord.) Política y políticas públicas en los procesos de reforma de América Latina (pp.147-167). Ciudad de Buenos Aires: Miño y Dávila.

HELLER, Ágnes (1987) *Sociología de la vida cotidiana.* Ediciones Península. Segunda Edición. Barcelona

---------- (1994) *Políticas de la posmodernidad. Ensayos de crítica cultural.* Ediciones Península. Segunda Edición. Barcelona.

LÓPEZ, Gloria, GUAIMARO Yuherqui, RODRÍGUEZ María Fernanda (2012) *Participación de los y las jóvenes en Venezuela: dimensión política, ciudadana y comunitaria.* En Jóvenes ciudadanos: experiencias de participación en América Latina. Compiladores: Graciela Tonon y Santiago Aragón. Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Buenos Aires.

OSZLACK Oscar, O'DONNELL, Guillermo (1976) *Estado y políticas estatales en América Latina.* Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia, 4 (2). Buenos Aires.

'O DONNELL, Guillermo (2010). *Democracia, agencia y estado. Teoría con una intención comparativa*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

REGONINI, Gloria (1989) *El estudio de las políticas públicas*. En A. Panebianco, El análisis de la política (pp. 59-88). Bologna: Il Munino.

REGUILLO CRUZ, Rossana (2003) "*Ciudadanías Juveniles en América Latina".* Ultima Década. Noviembre. Nº 19. Viña del Mar. Chile

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina, REYES, María Fernanda (2006) *La política social en la Argentina post – convertibilidad: políticas asistenciales como respuesta a los problemas de empleo* (Documento de Trabajo nro. 55). Buenos Aires: Ciepp.

ROSALDO Renato (1992) *Whose Cultural Studies?,* MLA Fórum, (Xerox), mecanoescrito, december 1992, p.7-8. Cfr. "Concept paper on cultural citizenship", del IUP Cultural Studies Work Group

ROSALDO Renato (1994) *Cultural Citizenship and educational democracy*, en: CULTURAL ANTHROPOLOGY, v.9, no.3, August 1994, p.402

SAINTOUT, Florencia (2013) *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza.* Universidad Nacional de Quilmes Editorial. Buenos Aires.

SVAMPA, Maristella (2004) *Modelos de ciudadanía y actores sociales durante los '90.* Escenarios, 4 (8). Revista Institucional de la Escuela Superior de Trabajo Social. Universidad de La Plata.

TONON, Graciela (2003) *Calidad de vida y desgaste profesional.* Espacio Editorial. Buenos Aires.

---------- (2010) *La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas públicas.* Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 9 (26), 361-370.

---------- (2012*) Calidad de vida y satisfacción con la educación de posgrado: un estudio desde la mirada de los sujetos*. Proyecto de investigación radicado en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

VOMMARO, Pablo (2010) *Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000).* Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

Espacios de participación política en Escuelas Secundarias de la ciudad de Córdoba. Agremiación estudiantil y construcción ciudadana.

Corona Alejandro Marcelo
macorona@educ.ar
Verón Dolores
dolores.veron@gmail.com
Escuela de Trabajo Social
Universidad Nacional de Córdoba
Av. Valparaíso s/n - Ciudad Universitaria - Córdoba

Resumen

El presente trabajo es el resultado del proyecto de investigación "*Participación/Agremiación juvenil en Centro de Estudiantes Secundarios de Escuelas Públicas y Construcción de Ciudadanía investigación",* realizado durante los años 2012-2013. En dicho proyecto se procuró indagar las principales instancias de participación y la diversidad de prácticas de los estudiantes secundarios; así como las perspectivas y aportes que realizan los espacios de Centros de Estudiantes en la construcción de ciudadanía de los jóvenes escolarizados.

El trabajo realizado en un período bianual fue de corte exploratorio descriptivo no experimental, de carácter cualitativo y etnográfico en el cual se realizaron entrevistas individuales, grupales y estudio documental de análisis de registros, informes, sistematizaciones y observaciones de diversas actividades extensionistas en torno a dicho objeto de estudio y otros espacios construidos con motivos de la presente investigación.

En este caso ha sido importante el relevamiento de la mirada estudiantil en relación a la participación y la agremiación escolar, experiencias y prácticas cotidianas que conforman de alguna manera indicios hacia una construcción ciudadana en estos espacios. De igual manera la disputa de sentidos, la diversidad de perspectivas, las posibilidades y las dificultadas en su relación con los actores institucionales que forman parte de la comunidad educativa.

Se desarrolla también, como trascendente, las estrategias que generan los jóvenes ante las problemáticas que emergen de manera cotidiana, los indicios de acciones ciudadanas y democráticas en los espacios de participación.

Es así, que el trabajo que se comparte, presenta el diseño metodológico realizado para el proyecto de investigación y algunos de los puntos que resultaron importantes en el momento del análisis de los datos relevados y las conclusiones pertinentes.

Palabras claves: Participación – Centros de Estudiantes – Ciudadanía

Introducción

El presente forma parte de los estudios que venimos realizando en la **Cátedra Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención IV – Institucional, de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba**. El mismo busca dar cuenta de las tensiones que se viven al interior de las instituciones vinculadas a los procesos de organización e institucionalización de espacios de participación estudiantil de los jóvenes de escuelas secundarias. Junto con esto, las dinámicas que se generan dentro de los establecimientos educativos, así como los diversos tipos de situaciones de malestar, conflicto y crisis, que suelen ser el motivo de la intervención institucional del Trabajo Social.

Analizar, en este marco, la diversidad de prácticas de participación de los jóvenes, de acuerdo a su participación en las organizaciones, es una realidad compleja que nos convoca a la reflexión y el análisis particularmente de una categoría: **la participación estudiantil, su relación con la construcción de ciudadanía**.

El proyecto de Investigación "*Participación/Agremiación juvenil en Centro de Estudiantes Secundarios de Escuelas Públicas y Construcción de Ciudadanía investigación* se desarrolló a partir de los siguientes objetivos:

- *Relevar las principales instancias de participación con motivos de agremiación de los jóvenes en Centros de Estudiantes Secundarios de Escuelas Públicas de Córdoba que participaran de los procesos de Encuentros de Centros entre 2007/2011.*
- *Analizar la diversidad de prácticas de participación de acuerdo a su inserción en la organización desde la mirada de los estudiantes.*
- *Identificar las perspectivas de los jóvenes respecto de la participación y su aporte a la ciudadanía.*

Trayectoria del equipo de investigación en relación a la temática

Hemos identificado, a través de los proyectos y antecedentes previos desarrollados entre 2004-2011, las necesidades y los problemas que se presentan en las escuelas medias y que son reconocidas por los diferentes actores institucionales (estudiantes; docentes; directivos; preceptores) susceptibles de ser abordados por el Trabajo Social. Entre ellos, los debates en orden a la agremiación juvenil y a la conformación de centros de estudiantes es tal vez uno de los más relevantes y de mayor interés para nuestra disciplina. Esto, por su vinculación a los debates de la participación ciudadana de los/las jóvenes y la incorporación de la formación ciudadana activa a partir de una experiencia concreta de participación y protagonismo juvenil en el ámbito de la educación.

Entre 2010 y 2011 el equipo ha investigado en torno a los procesos de institucionalización de estas organizaciones gremiales juveniles[1], avanzando cualitativa y cuantitativamente respecto de las

[1] Proyecto de Investigación que se convierte en antecedente: Centros de estudiantes: procesos de institucionalización y aporte a la ciudadanía. Convocatoria Secretaria de Ciencia y Técnica 2010. Desarrollado entre 2010 y 2011. Equipo: Directora Mgtr. Gabriela Rotondi. Integrantes docentes: Lic. Cristina Fonseca, Lic. Dolores Verón. Integrantes egresados: Lic. Marcelo Corona, Lic. Adriana Varela

acciones de puesta en marcha de los centros de estudiantes secundarios, en el marco de las nuevas normativas vigentes en Córdoba (Res. 124/10) y de los procesos impulsados por diverso tipo de actores del ámbito educativo (estudiantes, pero, además, docentes y en algunas instancias directivos, que impulsan, estudiantes – practicantes en la escuela, entre otros).

Habiéndose observado además entre los resultados, la necesidad de profundizar aspectos que emergen con cierta relevancia: a) Las estrategias de Participación, que llevan adelante los estudiantes secundarios teniendo en cuenta las diversas posiciones planteadas en sus organizaciones y su relación con la construcción de ciudadanía[2]. b) Los diversos motivos y razones que dan cauce a los procesos de institucionalización de los centros de estudiantes. c) La importancia de analizar la acción política en las prácticas de los centros de estudiantes y sus aportes a la ciudadanía. d) Los puntos de tensión y conflicto que plantea la dimensión organizativo-normativa de estas organizaciones y su relación con la institución escuela. Es decir la tensión entre institución-organización.

El equipo por otra parte, ha desarrollado entre 2007 y 2013 una línea de extensión universitaria altamente significativa, y premiada en diversas oportunidades, que recuperamos debido a que aporta insumos empíricos que son articulados a la investigación, produciendo así una particular sinergia de datos, experiencias y contenidos relativos a la participación estudiantil. Esto a través de una experiencia en torno a Encuentros de Centros de Estudiantes Secundarios de Escuelas Públicas y diversas actividades en torno a participación y agremiación estudiantil permitieron dar un insumo considerable para el proyecto realizado.

En tal sentido y ya centrándonos ya en el presente estudio, entre 2012 y 2013, se pretendió investigar de qué manera las prácticas de participación en centros de estudiantes secundarios, en tanto organizaciones, aportan a la construcción de ciudadanía de los jóvenes, en su paso por la escuela media pública**.** Nos interesa de manera particular, la relación entre las organizaciones centros de estudiantes y su aporte a la construcción ciudadana de los sujetos jóvenes, teniendo en cuenta las formas y tipos de participación. Es decir, cuales son las modalidades de participación de los jóvenes en las escuelas secundarias, teniendo en cuenta las representaciones de los sujetos y de qué manera estos espacios que se generan se relacionan con la construcción de ciudadanía.

El diseño metodológico utilizado

El proyecto realizado ha puesto en marcha un trabajo de corte exploratorio-descriptivo, de carácter cualitativo y etnográfico. Abordamos la tarea con un muestreo intencional[3]: Centros de Estudiantes de

[2] Tema que se constituye en Proyecto de Tesis de la Directora del Proyecto del Doctorado en Ciencia Política, 2013- 2014. En el marco del Centro de estudios avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.

[3] Es aquel en el que los sujetos de la muestra no son elegidos siguiendo las leyes del azar, sino de alguna forma intencional. En él no hay modo de estimar la probabilidad que cada elemento tiene de ser incluido en la muestra ni la seguridad de que cada elemento tiene alguna oportunidad de ser incluido. Muestreo opinático: El investigador selecciona los informantes que han de componer la muestra siguiendo un criterio estratégico personal: los más fáciles (para ahorrar tiempo, dinero,...), los que voluntaria o fortuitamente le salen al encuentro (son los únicos que puede lograr para una entrevista,...), los que por su conocimiento de la situación o del problema a investigar se le antojan ser los más idóneos y representativos de la población a

nivel medio de escuelas públicas que demanden atención al Programa la Universidad Escucha a las Escuelas[4], Cátedra Teoría, Espacios y Estrategias de intervención IV – Institucional, de la Escuela de Trabajo Social (de ahora en más TEEI IV) entre 2007/2012. Asumimos como unidad de análisis: Centros de estudiantes que participaron en los Encuentros de Centros de Estudiantes Secundarios organizados por la Cátedra TEEI IV entre 2007 y 2012.

Se realizaron entrevistas a participantes de los Encuentros de Centros de estudiantes en torno a nociones y representaciones en relación a la participación y la relación de ésta con la idea de ciudadanía estudiantil. En este caso se trabajó con referentes de ocho Centros de Estudiantes, correspondientes a las escuelas: Jerónimo Luis de Cabrera; Carande Carro; Dean Funes, Jorge Abalos, Cassaffousth, Deodoro Roca, IPEM 30 e IPEM 182. Las entrevistas en cuatro casos, fueron individuales, tomando como referencia a integrantes de la comisión directiva de la organización y en los otros cuatro casos, fueron grupales incluyendo a los delegados por curso.

En cuanto al estudio documental y análisis de registros, informes, sistematizaciones y observaciones se trabajó con material proveniente de:

-Registros de Encuentros de Centros de Estudiantes de los años 2007-2011, en tanto uno de los ejes de convocatoria fue agremiación, y los jóvenes realizaban en función de consignas trabajos en grupo sobre el tema.

-Sistematizaciones de procesos de intervención social realizados por alumnos de la cátedra TEEI IV Instituciones producidos entre los años 2007-2011, y supervisados por miembros del equipo de investigación. Estas intervenciones tuvieron como motivo de la misma: formación, reorganización o fortalecimiento de Centros de estudiantes secundarios. Correspondieron a intervenciones en las escuelas:

- Observaciones de encuentros colectivos tales como instancias organizativas y encuentros de centros de estudiantes.

- Además, se realizó el Estudio de artículos, declaraciones y notas periodísticas a jóvenes participantes de centros de estudiantes secundarios de Córdoba y Gran Córdoba que participaron de las tomas de 2010.

Algunas aproximaciones teóricas y aportes desde la investigación.

Abordar estos espacios implica detectar y delimitar aquellos que contribuyen de manera directa en la conformación de un sujeto activo, caracterizados por el aprendizaje y la experiencia ciudadana, pues, como indica **Acevedo (2003)** *la ciudadanía requiere un proceso de preparación, supone la existencia*

---

estudiar, o entran en contacto con el investigador a través de sujetos entrevistados previamente (Muestreo de bola de nieve). **Selltiz, C**., (1976)

[4] PUEE: convoca a instituciones educativas públicas de diferentes niveles y modalidades de la Ciudad de Córdoba y localidades aledañas a presentar demandas de intervención vinculadas a problemáticas sociales identificadas en el ámbito escolar. Se implementa desde 2001 y hasta el 2011 se atendieron 252 escuelas con diferentes situaciones. Entre las demandas que llegaron el 10.13% fueron relacionadas al tema de Investigación.

de espacios que otorguen la oportunidad de constituirse en sujetos de derechos y responsabilidades en la práctica cotidiana. Por lo tanto debemos acotar la categoría de participación a los fines de determinar aquella que nos permita una lectura conforme a los objetivos presentados por el presente proyecto de investigación. Esta tarea no resulta sencilla, puesto que presenta en sus inicios una cuota de no menor complejidad, debido a las múltiples concepciones, usos y abusos con que se utiliza esta noción, en diversos espacios informales, institucionales, de política pública etc. Es por ello que trabajar en la instancia investigativa alrededor de esta categoría precisa un acercamiento a los objetivos de nuestro planteo. *¿Cuál de estas concepciones nos permite relacionarla de manera directa con la categoría ciudadanía?*

Para poder estudiar **la participación con motivo de agremiación** de los jóvenes en los centros de estudiantes de las escuelas medias públicas de Córdoba y su relación con la construcción de ciudadanía comenzamos identificando cuales son, según la mirada de los jóvenes, las instancias de participación, ***las prácticas, y las necesidades e inquietudes que los motivan a la acción****. Identificar cuáles son los mecanismos y los procedimientos que usan los jóvenes ante la puesta en marcha de sus organizaciones es otra de las claves de este proyecto.* Entendemos que éstas, hacen al conjunto de actividades mediante las cuales los individuos se hacen presentes y ejercen influencia en ese elemento común que conforma el ámbito de lo público, en el espacio escolar y/o en el espacio más amplio de la escuela que contiene a la organización estudiantil.

En el caso de los Centros de Estudiantes, cuando estos emprenden acciones colectivas en defensa de sus derechos en tanto estudiantes y/o jóvenes, cuestionan y desafían el orden instituido de la escuela, aportan a la democratización de esta institución al reclamar el derecho a ser escuchados, a participar activamente de la vida institucional. El hecho mismo de la existencia de una organización como el Centro de Estudiantes, cuestiona el carácter jerárquico de la escuela, al admitir que el estudiantado es un sujeto de derecho de enunciación y no sólo receptor de decisiones de otros. Se cuestiona así mismo el lugar de "sujeto tutelado" que aún opera en las prácticas y representaciones de muchas escuelas y en general en la sociedad. Reflexiona **Naishtat (s/F:3),** que la acción colectiva no puede ser presentada como una "panacea" ante los problemas que entraña la democracia, sin embargo, por más excepcional y extra-rutinaria que sea, incluso aunque no logre concretar exitosamente sus objetivos, o no llegue a institucionalizarse, deja su impacto en la agenda pública y en la opinión pública, como también aporta a abrir el debate a lo político -más allá de las disputas electorales-. *"Esta limitación no las priva sin embargo de su trascendencia política en cuanto precedente irreversible para la regeneración democrática del espacio público y del ejercicio de la ciudadana"* (**Naishtat, s/F: 3**). Siguiendo la lógica que propone este autor, cuando hablamos de acciones colectivas de los/as jóvenes en el ámbito educativo, podemos decir que éstas pueden dejar marcas en la subjetividad de quienes son parte de ellas, contribuyendo así a la construcción de ciudadanía, y/o entrenando pautas para el ejercicio de la condición del ser ciudadano/a.

Los procesos de conformación de los centros de estudiantes, tienen una relación directa con la construcción del espacio en los escenarios escolares, una construcción casi invisible pero que organiza las prácticas y las acciones de los jóvenes con diferentes visiones y significados, que aluden a los diferentes niveles de participación e involucramiento en los procesos de aprendizaje, entrenamiento y acción.

En relación a **las prácticas de participación,** las mismas forman parte de una trama que se constituye desde varios componentes: uno se va construyendo en la medida que las **necesidades** presentes en el espacio los motoriza a la acción, la **modalidad** que adquieren y como se **organizan** para llevarlos adelante. Otro componente estaría dado por las **lecturas que realizan de sus propias prácticas**, y por último una tendencia a la organización, el movimiento y la acción desde **lo situacional,** "…*reconocernos con el derecho en los procesos en los cuales se toman las decisiones que afectan nuestra vida, implica la necesidad de comprometernos para poder llevar adelante cualquier proyecto*…". **Frigerio y Poggi, (1992**)

Como señala **Patricia Botero Gómez (2008)** consideramos que la categoría participación plantea otros puntos de debate cuando pretendemos aludir a participación ciudadana-política juvenil. Implica trascender el concepto de participación ciudadana sólo como el acto o conducta de voto y comprender la instancia de la participación juvenil como conflicto de intereses en la lucha por la inclusión y el reconocimiento de los actores sociales en este caso en la esfera educativa y en la lucha por los derechos gremiales juveniles.

Para hacer entonces referencia a la **noción de participación ciudadana política**, tal como lo señala, es importante resaltar que ésta se encuentra en relación directa con los sistemas de gobierno y modelos políticos y socio económicos que la constituyen desde las necesidades específicas de la época; pero, así mismo, tiene que ver con los ámbitos de la vida cotidiana de los sujetos. Los conceptos centrales que organizan el pensamiento y la práctica política son objeto hoy de un intenso debate, particularmente si se trata de registrar experiencias colectivas de jóvenes sujetos en espacios como la escuela, ámbito en el cual el sujeto principal hacia el cual se dirige la misión de la escuela, los jóvenes en nuestro caso, es aquel que cuenta con el menor poder institucional, y al cual se pretende socializar, educar, transferirle normas, etc.

El abordaje involucra la Participación y Organización de los estudiantes; y simultáneamente, problemáticas que tienen su propuesta de abordaje en espacios públicos: la reforma de la ley provincial de educación (una toma representativa en 2010) la implementación de la Ley de Educación Sexual, y en orden a lo material visibilizar la ausencia de la política pública en términos materiales, que hacen a las condiciones básicas donde se desarrolla el hecho educativo, las aulas, mantener y conservar la organización escuela. Estos temas implican una noción de derechos, y su abordaje colectivo en ámbitos de acción pública, desde la titularidad y el entrenamiento- ejercicio ciudadano.

En términos de tiempo se perciben dos líneas de proyección: una, que proviene de jóvenes cuyas prácticas se sostienen en militancias, donde la organización estaría aportando a una transformación política respecto a condiciones puestas en juego en lo público: por ejemplo presupuesto: cómo se distribuye, qué planes de acción intermedian y si estos se cumplen o no; Otro punto fueron las propuestas de modificación de la ley, donde el planteo es que su palabra sea tenida en cuenta, y según su mirada, perdieron, pero fue un hecho que los convocó a debatir y posicionarse. La otra línea estaría mas relacionada a necesidades que los atraviesan en los espacios particulares, por lo que la organización y participación es a corto plazo.

Según la información que aportó esta investigación, los temas de preocupación de los/as jóvenes que forman parte de estas últimas organizaciones, se centran en problemáticas edilicias, actividades recreativas y educativas dentro de su escuela. En cuanto la visión de jóvenes que formaron parte de tomas de escuelas secundarias durante el año 2010, su visión y análisis exceden a la escuela, y se sitúan en el ámbito público societal, con conflictos ligados a medio ambiente o violencia institucional como temas que debieran abordarse en la escuela, y en los que a veces ellos se involucran. En definitiva, se realiza una crítica a la escuela y al divorcio entre los contenidos que formalmente se abordan y las necesidades y temas de interés de los/as jóvenes. Ahora cabe el interrogante acerca de aquellas visiones negativas de los/as jóvenes cuando son calificados/as como apáticos/as y desinteresados/as... pero sin considerarlos como sujetos de enunciación y decisión, sin que sean pate de la definición de los contenidos a trabajar. **Jorge Baeza Correa (2006)** realiza un interesante análisis acerca de las demandas y organizaciones de estudiantes secundarios en América Latina y remarca la paradojal distancia que puede evidenciarse en los establecimientos educativos secundarios entre la "cultura escolar" y las "culturas juveniles"[5]. Si bien se considera que la escuela secundaria es una organización destinada y dedicada a la educación de este sujeto joven, es frecuente que su voz no sea escuchada ni tenida en consideración, negando de este modo el protagonismo juvenil, aunque este se suponga deba ser el centro del quehacer educativo. Cuando este autor profundiza acerca de la distancia entre la cultura escolar y las culturas juveniles, expresa que esta última generalmente no es considerada en el ámbito escolar, lo que produce una lectura simplificada y homogeneizadora del sujeto joven. Este sujeto joven es considerado "alumno", fuera de contexto y de situación. **Baeza Correa, op. cit.** *"Muchas veces que los Directivos y los docentes se preocupan en terminar el programa que tienen para la clase, pero se olvidan que en la escuela está dentro de una Provincia, se tiene un contexto por fuera…" Carlos, ex presidente CE Jerónimo Luis de Cabrera (2012).*

5 Baeza Correa cita a Carles Feixa (1998) para definir a las culturas juveniles: "en un sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional" Expresiones heterogéneas entre sí, que no están exentas de influencias del medio, pero que permiten diferenciar a los jóvenes de los adultos y a los jóvenes entre sí. (página 21)

Las trayectorias individuales y colectivas de participación, marcan distancias y generan heterogeneidad entre los/as jóvenes y entre las organizaciones que conforman. Cuando las organizaciones estudiantiles se consolidan y logran permanecer en el tiempo, las necesidades que plantean -en ocasiones- trascienden el plano particular de las escuelas en las que habitan para instalar debates y articulaciones en el ámbito público societal, como también críticas a la institución escolar. Es interesante que también, desde las organizaciones estudiantiles más consolidadas se planteen como política el apoyo y acompañamiento a sus pares más incipientes, creando lazos de solidaridad en base a la transferencia horizontal de capitales. Esto sin embargo se expresa de manera precaria, ya que los dirigentes estudiantiles se mantienen entre los años altos y por ende la transferencia no llega a los más jóvenes.

En orden a las conclusiones

Desde el trabajo desarrollado pudimos concluir que los aspectos normativos en relacion a la la participación estudiantil se enmarcan de manera directa en un tipo de política representativa de Centros de Estudiantes, siendo la única que se identifica en las instituciones y que se encuentra reglamentada. Sin embargo, los jóvenes visualizan las instancias de participación más allá de la norma y proyectan posibilidades que ofrecen nuevos canales y opciones de interés que los movilizan hacia un horizonte de expectativas por encima de estos espacios de agremiación. Ejemplo de ello son las demandas de implementación de políticas públicas que no logran desarrollarse hoy en la escuela, como el caso de la implementación de la ESI, las políticas ambientales u otras cuestiones. Es necesario volver a destacar la diversidad de realidades que se observan en los escenarios escolares, al respecto.

Se ha observado un nivel bajo en relacion al conocimiento de las reglamentaciones respecto a la conformacion de CE por parte de toda la comunidad educativa siendo los casos en los que se conocen dichas normas bajos, y con poca incidencia en compromiso por parte del mundo adulto a favorecer la institucionalización de estos espacios.

Respecto de la idea de participación y representación vemos que se manifiestan contradicciones respecto de lo que implica participar en la escuela, u operar políticamente en ella desde una organización. Quienes "participan" son quienes forman parte del Centro de Estudiantes, sin embargo estos espacios no son las únicas instancias y la mirada de la participación. Sin embargo, suele encapularse en el marco del debate entre quienes están participando en estas frágiles organizaciones. Debemos señalar además que las organizaciones presentes plantean por otra parte un debate que no instala la noción "agremiación" como cabecera del mismo, sino más bien observamos un vacío en la noción agremiación. En algunos casos inclusive llega a análisis

contradictorios y negativos de la noción como planteaban algunos jóvenes <…*es agremiación porque implica a-gremiarse, o sea "no agremiar*"… >

Las situaciones de malestar entre quienes forman parte del Centro de Estudiantes y quienes no, el reclamo de la participación y la representación negativa de quienes participan en estos espacios por parte de otros estudiantes es una constante que además deja poco espacio para el debate respecto de los motivos y posicionamientos ante la idea de agremiación. A lo largo de la investigación nos preguntamos respecto de la palabra "agremiación" como término o concepto que aparece intalado como impuesto y sin contenido enraizado en la cultura estudiantil. Estos parámetros además plantean la necesidad de analizar el hecho de quienes participan en los centros de estudiantes, haciendo alusión a los secundarios. Y en este sentido la posibilidad de reproducción del espacio (Centro de Estudiantes), su consolidación e institucionalización se encuentra vinculada además a aquellos sujetos que participan en el espacio, en general los estudiantes que ya han transitado por varios años de secundario y que cursan entre el cuarto y el sexto año. Este hecho de alta implicancia además por la forma y construcción de la memoria de las organizaciones, tiene connotaciones claves en la vida de los Centros de Estudiantes. Al respecto nos preguntamos acerca de lo que limitaba la posibilidad de reproducción del espacio, su consolidación e institucionalización como organización de base. Vemos, además, que se plantea un vaciamiento permanente de la memoria institucional-organizacional de los centros en la medida de los egresos y las dificultades temporales para compartir prácticas y procesos entre los más jóvenes secundarios. Asi como también nos preguntamos acerca de los contenidos y representaciones que se reproducen en estas prácticas, y también si existe una transmisión "generacional" desde los estudiantes "mayores" hacia los menores en cuanto a participación y agremiación escolar. Estas son, sin dudas, cuestiones que habrá que seguir indagando.

A partir de una mirada situada en el ámbito escolar podemos mencionar, en primera instancia, ciertas dificutlades respecto de la disposición institucional para instalar espacios tales como la constitución de asambleas, para propiciar debates y establecer encuentros de discusión, entendidos como construcción de sentidos en torno a situaciones emergentes. Las actividades planteadas de debate y o discusión estudiantil se realizan como actividades a contra turno, al final de las clases o en recreos, sin posibilidades de acción colectiva más allá de los cuarenta minutos (medio módulo) que les ofrecen los directivos escolares por ejemplo ante la ausencia del algún docente. No logramos relevar en las escuelas espacios de participación autónomas, ya que la estructura y los tiempos institucionales operan como una norma superior que oscurece o bloquea la posibilidad de encontrarse en ámbitos de debate y acción política. En este sentido, se realiza una permanente supervisión desde el mundo adulto y se dejan las decisiones –incluso para su existencia- a expensas de la gestión directiva de la escuela. Este punto plantea una particular importancia debido a que asumimos la participación como un concepto relacional donde se expresan además posibilidades y limitaciones relacionadas con la asimetría de los capitales que operan en el interior de la escuela desde parámetros y relaciones de

poder que se definen de acuerdo a los capitales de diverso tipo que circulan. Esto podemos complementarlo con el hecho que observamos derivado de los datos recogidos, que en las representaciones de los docentes está instalada la idea de que los jóvenes no quieren participar o no están preparados para involucrarse en los asuntos de la escuela. Si bien hay otras opiniones frente a ésta, creemos que es un aspecto relevante a analizar porque la promoción de la participación requiere ser un consenso a nivel de la comunidad educativa para que esta logre concretarse en el ámbito escolar. La mayoría de las propuestas, que se implementan en la escuela tienen que ver con que los jóvenes ejecuten actividades planificadas por los docentes y no con que ellos se involucren en las decisiones de aquellos temas que les interesa o les compete. Esta realidad se reitera en las instituciones escolares en las que se dialogó con los estudiantes.

Así como heterogéneo es el mundo adulto, heterogéneas y disímiles se configuran las posibilidades de participación. En este sentido hemos podido observar diverso tipos y modalidades de la misma. De acuerdo a la escala (o escalera) de participación que propone Roger Hart podemos mencionar diversos niveles dentro de las instituciones escolares caracterizándose principalmente aquellas que fomentan niveles inferiores o precarios de participación (manipulación, decoración, política de forma, etc) no logrando alcanzar niveles de participación protagónica debido a las diversas barreras institucionales que deben sortear los jóvenes. La ascensión instituyente que presentan los jóvenes en las escuelas encuentra un limite concreto en la negociación de sus posibilidades de ser y estar dentro de las instituciones escolares.

Se ha podido observar que los jóvenes se han visto movilizados por problemáticas concretas que vulneran o lesionan de alguna manera necesidades de orden material o simbólico, o algún derecho, viéndose, en muchos casos, disueltos luego de alcanzadas las conquistas o visibilizaciones de las problemáticas puestas en discusión. Entre ellas podemos mencionar, situaciones de precariedad o problemas edilicios, desatención de obligaciones estatales en relación a presupuesto educativo, relaciones conflictivas entre docentes y alumnos, etc. Estas movilizaciones o instancias de participación ciudadana, como refiere Hart, surgen ante el encuentro con situaciones de **emergencia conflictiva** se ponen de manifiesto diversas modalidades de acción directa, entre las que podemos mencionar la toma de escuela, el corte de calle, el uso de los medios de comunicación, las asambleas estudiantiles, etc.

Esta forma de acción directa se ha visto disuelta una vez solucionado o puesto en agenda de discusion los tópicos de conflictividad que aparecen como cruciales en la movilización estudiantil, no lográndose realizar una continuidad generacional luego de egresados los jóvenes que se mostraron activos, como cuadros políticos preponderantes para la manifestacion estudiantil. Es así que no se registran "rastros mnémicos" en el claustro estudiantil en general y se reinician de manera periódica las experiencias de participación con los nuevos jóvenes que ingresan a estos espacios participativos. Tendríamos que adelantar que los niveles de participación real al interior de las instituciones suele ser

un referente necesario para captar hasta qué punto los discursos teóricos y prácticos sobre la participación de los niños y niñas con los que se trabaja, son un componente efectivo de las acciones institucionales.

Bibliografia

Azzerboni y Harf (2003): Conduciendo la Escuela. Ediciones Novedades Educativas. Bs. As y México. Revista Latinoamericana ciencias sociales niñez - juventud 6(2): 565-611,

Batallán y Campanini (2008) La participación política de niñ@s y jóvenes - adolescentes. Contribución al debate sobre lademocratización de la escuela. Cuadernos de Antropología Social Nº 28, pp. 85–106. © FFyL – UBA.

Berger y Luckman (1967) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bourdieu,P. (1998) Los ritos de institución y La fuerza de la representación. En: ¿Qué significa hablar? Editorial Akal. SA. España.

Bourdieu, P. (2008) "Capital cultural, escuela y espacio social". Siglo XXI Editores

Burgos y Peña (1997) EL proyecto institucional, un puente entre la teoría y la práctica. Colihue, Bs. As. Argentina.

Butelman, I (Compiladora) (2006) Pensando en las instituciones. Artículo: Lucía Garay: La cuestión institucional en la educación y las escuelas. Paidós. Argentina.

Caputo, Luis (2003). Participación ciudadana, áreas de interés y rebeldía juvenil en las regiones rurales de la Argentina.

Fernandez, L. (1994) Instituciones Educativas: Dinámicas Institucionales en situaciones críticas. Edit. Paidós. Bs. As.

Franco C (1979) Participación en decisiones. Avances CEDEP nro. 1. Lima

Francés García, F (2008) El laberinto de la participación juvenil: estrategias de implicación ciudadana en la juventud. Revista

OBETS Revista de Ciencias Sociales. Número 2 • Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz • Universidad de Alicante.

Frigerio y Poggi (1992). Las instituciones educativas: Cara y Ceca. Cap. 3. Actores, Instituciones, Conflictos. Editorial Troquel.

Garcia Delgado, D. (1996): Crisis de representación, nueva ciudadanía y fragmentación en la democracia argentina. En "Desarrollos de la teoría política contemporánea". Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

Hart, Roger (1993). La participación de los niños: de una participación simbólica a una participación auténtica, en Ensayos Innocenti nº4. UNICEF

Inzunza, H y Jorge (2002): Las representaciones sociales de participación en centros de alumnos de enseñanza media desde el discurso del profesorado. Memoria para optar al título de psicólogo de la Universidad de Chile, Santiago.

Krauskopf, D (1994): Adolescencia y educación. San José: EUNED (segunda edición).

Krauskopf, Dina. (1998) Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En publicación: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas

Kessler G (1996) Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión en Konterllnik I., Konterllnik, Irene (1999) "La participación de los adolescentes: ¿exorcismo o construcción de ciudadanía?", en Verazzi - Benes (comp.): La participación de niños y adolescentes en el contexto de la Convención sobre los derechos del niño: visiones

y perspectivas. Una escuela para los adolescentes. UNICEF, Florencia, Italia,

Malacalza, Susana L. (2.000): La autonomía del sujeto. Diálogo desde el Trabajo Social. Espacio editorial. Buenos Aires.

Más Rocha, Stella Maris (2008) "Regulación de los Centros de Estudiantes Secundarios en los '90. El caso de la Ciudad de Buenos Aires". II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano Bahía Blanca (Argentina), 11 al 13 de septiembre de 2008. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS).

Naishtat Francisco (s/f). Carrera de Ciencia Política e Instituto Gino Germaui de la UBA.

Nirenberg, Olga. (2006). Participación de adolescentes en proyectos sociales: aportes conceptuales y pautas para su evaluación. Bs As Paidos.

Narodowski, Mariano (1994), "Infancia y poder. La conformación de la pedagogía moderna", Buenos Aires. Aique. En "Educar: saberes alterados" Comp. Frigerio, G. y Diker G. Del estante Editorial. Buenos Aires. 2000.

Reguillo Cruz, Rossana. (2000). Emergencia de Culturas Juveniles – Estrategias del desencanto. Estrategias del desencanto.Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.

Serna, Leslie (1998) "Globalización y participación juvenil", en Jóvenes (México), revista de estudios sobre juventud, cuarta época, año 5.

Selltiz, C., «An Introduction to Sampling» en Selltiz, C., Research Methods in Social Relations, Holt, Rinehart, New York, 1976, p. 516

La alfabetización política y la constitución del posicionamiento subjetivo de los jóvenes estudiantes universitarios

Enríquez, Pedro enriquez@unsl.edu.ar FCH, UNSL. San Luis.
Figueroa, Paola psfigue@unsl.edu.ar FCH, UNSL. San Luis.
Olguin, Walter wolguin@unsl.edu.ar FCH, UNSL. San Luis.
Vannucci, Leticia leti2903@hotmail.com FCH, UNSL. San Luis.
Ortiz, Berta, bnortiz@unsl.edu.ar FCH, UNSL. San Luis.

Resumen

El lugar de "lo político" en la experiencia de los jóvenes estudiantes que habitan las universidades públicas en Argentina tiene una fuerte herencia histórica, arraigada en aquellos estudiantes del 18 que protagonizaron la reforma universitaria en Córdoba. En el actual contexto histórico, "lo político" en el estudiantado universitario ha tomado diferentes formas y colores construyendo nuevas subjetividades juveniles que van configurando modos de ser, estar y pensar políticamente en la universidad y en el mundo.

El estudio de la alfabetización política en la universidad, en tanto práctica que habilita o inhabilita a los sujetos para reproducir la estructura social existente o promover cambios democráticos y emancipatorios, se convierte en un imperativo. Las instituciones educativas siguen cumpliendo, no sin dificultades, un papel fundamental en la tarea de alfabetizar académica y políticamente a los jóvenes. En este proceso, es preciso indagar qué prácticas de alfabetización política se ponen en juego y qué posicionamientos subjetivos asumen los estudiantes en formación.

Teniendo en cuenta estos puntos de partida, como integrantes del proyecto de investigación PROICO N°4-1-8802 de la FCH de la UNSL, se indagaron *los procesos de alfabetización política de los estudiantes universitarios y sus implicancias en los posicionamientos subjetivos que estos asumen.* Para ello se realizaron entrevistas semi estructuradas a 6 estudiantes de las carreras de formación docente, con distintos grados de avance y participación política. El presente trabajo tiene como intención dar a conocer los resultados obtenidos en este proceso de investigación.

El proceso de indagación permitió mapear tres tipos de posicionamientos asumidos por los estudiantes en la formación universitaria; el primero de ellos es el *no participante,* el estudiante se caracteriza por no involucrarse en ningún ámbito de participación estudiantil; el segundo es el *pseudoparticipante*, el joven hace "como sí" participara en el ámbito formal de las estructuras políticas ya existentes; el tercero es el *participante,* en el cual el estudiante asume la participación como

práctica efectiva que va desde la toma de decisiones hasta la intervención de la realidad para transformarla. También se estudió la visión que los/las estudiantes universitarios tienen sobre lo académico y lo político en los marcos formativos, las cuales pueden expresarse en las siguientes construcciones: Los militantes no estudian porque militan; los alumnos no militan porque estudian y los estudiantes militan y estudian. Estas tres configuraciones están definidas por la concepción elaborada acerca de lo político, el tiempo disponible, el posicionamiento asumido, y la propuesta formativa que ofrece y promueve la institución de educación superior.

Palabras claves: Jóvenes – alfabetización política – posicionamiento subjetivo

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo fue elaborado en el marco del proyecto de Investigación Alfabetización Académica, Alfabetización Política y Subjetividad (PROICO 4- N°4-1-8802 de la FCH de la UNSL). En una de sus líneas nos propusimos indagar sobre *los procesos de alfabetización política de los estudiantes universitarios y sus implicancias en los posicionamientos subjetivos que estos asumen.* Para ello se utilizó una metodología de tipo cualitativa que combinó distintos tipos de instrumentos, tales como la lectura de fuentes documentales y los programas de las carreras y la realización de entrevistas a jóvenes universitarios. Los resultados que a continuación se describirán fueron obtenidos a partir de entrevistas semi-estructuradas tomadas a 6 estudiantes de las carreras de formación docente de la Facultad de Ciencias Humanas.

La entrevista semiestructurada contribuyó a comprender la perspectiva que tienen los jóvenes respecto a sus vidas, experiencias y situaciones, tal y como las expresan con sus propias palabras. Para la selección de los 6 estudiantes se tomaron como criterios que fueran *alumnos avanzados de las carreras de formación docente* de la FCH; y que tuvieran distintos g*rados de participación política en diversos ámbitos.*

Para intentar comprender la complejidad de nuestro objeto de estudio, se desarrollarán algunas consideraciones teóricas en torno a los siguientes conceptos: los jóvenes y su relación con la política, la alfabetización política y el posicionamiento subjetivo. Luego de ese recorrido teórico, se expondrán los resultados obtenidos a partir del análisis de las entrevistas realizadas, en cuyo trabajo de interpretación se construyeron algunas categorías que nos permitieron adentrarnos en el conocimiento de los procesos de alfabetización política de los estudiantes que transitan por la universidad pública de la provincia de San Luis.

2. CONSIDERACIONES TEORICAS

2.1. Los jóvenes y la política

Antes de caracterizar a los sujetos específicos de esta investigación, es importante realizar algunas precisiones en relación al concepto de juventud. Esta categoría es hoy, en el ámbito de las ciencias sociales, un concepto sometido a fuertes procesos de crítica y revisión, en este sentido se puede observar en las teorizaciones contemporáneas un proceso de reconceptualización en el que los discursos psicológicos y biológicos que tradicionalmente definieron a la juventud, dejan lugar a enunciados de índole más culturalistas y sociológicos. Este desplazamiento lleva a deshomogeneizar la categoría, pues ya no se hablará de una juventud en función de parámetros de desarrollo psicológicos o biológicos, sino que se hablará de juventudes enmarcándolo al interior de una estructura social que lo singulariza como parte de una clase, de un género, de una cultura particular, etc. (Bonvillani y otros, 2008).

Teniendo en cuenta estas críticas *la juventud,* más que un grupo generacional o un estado psicosocial *"es un fenómeno sociocultural en correspondencia con un conjunto de actitudes, patrones y comportamientos aceptados para sujetos de una determinada edad, en relación con la peculiar posición que ocupan en la estructura social. En tanto etapa de la trayectoria vital, la juventud no se vivencia de igual manera en todos los grupos sociales, ya que adquiere una valoración diferenciada según las capas sociales"* (Mayer: 2009: 45)

El vínculo que establecen estas juventudes con la política también se encuentra en proceso de –polémica- redefinición. Esta reconceptualización puede entenderse de diversas maneras, por un lado las representaciones hegemónicas en relación a este problema hablan de un distanciamiento "cuasi patológico" entre jóvenes y política (Fernández, 2000); mientras que otros acercamientos, más cautos, mencionan que, debido a la magnitud de las transformaciones que se están observando tanto en el ámbito de lo juvenil como en el de la política, se hace necesario buscar otros acercamientos a estas problemáticas. En este sentido, plantea Carretón: "*Estamos, entonces, en una época muy plástica, ya no de transición de un régimen a otro, puesto que estamos en un régimen democrático aunque sin que se hayan superado enclaves autoritarios, sino de transición mucho más profunda respecto del tipo de política y eso, evidentemente, está en el trasfondo de la participación política de los jóvenes".* (Carretón, 1991:3).

Con la intención de indagar sobre el vínculo entre juventud y política y los cambios ocurridos en el mismo, Nuñez (2008) ensaya una comparación entre cómo entendían el compromiso político los jóvenes de las generaciones de los 60 y 70 y como lo hacen las actuales: *"La militancia política durante las décadas de los sesenta y setenta se caracterizaba por la búsqueda por parte de las*

juventudes de un papel protagónico en el plano político, social y cultural, a partir del cuestionamiento de los valores vigentes (…) Este involucramiento implicaba la participación en un proyecto donde lo colectivo eclipsaba lo individual, y en el que se reconfiguraban las fronteras entre lo público y lo privado. A diferencia de esto, si bien hoy no hay ausencia de la política *ésta importa en tanto experiencia personal. Los lazos tienden a estrecharse, se refuerzan los vínculos con lo cercano a la vez que se dificulta la construcción de un colectivo mayor. Asimismo, la pertenencia a grupos cerrados obstaculiza la posibilidad de plantear disensos. Se producen cambios, nuevas maneras de entender los vínculos, redefiniciones sobre lo individual y lo colectivo"* (Nuñez, 2008: 7)

Algunos autores ven el distanciamiento de los jóvenes y la política en la falta de interés por votar, por integrarse a las organizaciones políticas tradicionales, por informarse acerca de lo que hace el gobierno o por la desconfianza en las instituciones. (Galais, C. 2011); otros autores en cambio, en un sentido opuesto, atribuyen a los jóvenes una mayor intensidad en la participación por vías "no convencionales"; ese sentido destacan que las y los jóvenes protagonizan un creciente número de movilizaciones políticas, ya sean sectoriales (manifestaciones y huelgas estudiantiles) o de carácter más general (movimiento sociales juveniles). A este fenómeno Norris (2002) lo ha calificado como el "renacimiento democrático" donde los y las jóvenes tienen un especial protagonismo.

Uno de los núcleos de este problema parece estar en la conceptualización de lo que por **práctica política** se entiende. Algunos trabajos mencionan que la naturalización y reducción de la política a las prácticas vinculadas a un sistema político determinado implica, la no visualización de prácticas emergentes (Valenzuela, 2007). En este sentido las prácticas políticas propias de las juventudes actuales habría que buscarlas no sólo, ni exclusivamente, en el ámbito institucional o de la partidocracia representativa sino en "otras políticas", ya que la política para estos jóvenes "*no es un sistema rígido de normas es más bien una red variable de creencias, un bricolage de formas y estilos de vida, estrechamente vinculado a la cultura"* (Valenzuela, 2007:9).

En el caso particular de los estudios sobre los jóvenes argentinos y la política, se repite esta tensión entre quienes, analizando el vínculo que establecen con el sistema político representativo, hablan de su desinterés y agenitud; y quienes estudiando desde otros abordajes, consideran la política constituye una cuestión relevantes para estos jóvenes.

En general los trabajos que indagan las percepciones de los jóvenes en relación a las modalidades políticas tradicionales, refieren a una desconfianza generalizada respecto de este tipo de prácticas. Esta desconfianza no es homogénea sino que parece variar en cuanto a su intensidad de acuerdo a las características de los jóvenes con los que se trabaje. Mayer (2009) en una

investigación realizada con jóvenes integrados y desintegrados[1] de clase media alta, media y media baja residentes en la Ciudad de Buenos Aires plantea que: *"la crisis de representación política y las orientaciones críticas de los actores jóvenes respecto de ellas se manifiesta con diferente intensidad en las nuevas generaciones. El aspecto determinante de estas variaciones es la integración social (…) los jóvenes integrados son más proclives a pensar una actividad política en sus vidas"* (2009: 207).

2.2 Alfabetización política

El concepto de alfabetización política enraizado en el pensamiento crítico de Freire, Gramsci, Giroux, entre otros, va a ser entendido en línea generales como un proceso continuo inacabado y progresivo mediante el cual, individuos y colectivos sociales van construyendo una lectura política respecto de su lugar en la historia, el espacio social que habitan y la naturaleza social construida de su subjetividad PROICO (4-1-8802)**:**

En este horizonte teórico Aronowitz (cit. en Freire y Macedo, 1987:36) define a la misma como: *"la capacidad individual o grupal de situarse históricamente..., de decodificar los mensajes de los medios de cultura..., [de] contradecir las interpretaciones oficiales de la realidad social, económica y política..., [de] efectuar evaluaciones críticas de los acontecimientos, o de hecho, de intervenir en los mismos"*. Esta conceptualización plantea categorías que, en el marco de este proyecto, posibilitan señalar algunos aspectos que están implicados en un proceso de alfabetización política, ellos son:

a) *Situar históricamente la realidad*, lo que implica comprender la realidad, tomando en cuenta las circunstancias históricas (políticas, sociales, económicas, culturales) que la conforman.

b) *Decodificar un mensaje*, lo que supone emplear adecuadamente un conjunto de reglas que descifren un mensaje que ha sido emitido en un sistema de signos determinado.

c) *Leer críticamente un mensaje*, lo que supone efectuar interpretaciones que contrapongan las versiones que promueven los sectores hegemónicos, ello pone en juego la posesión de saberes críticos.

d) *Intervenir la realidad o escribir la historia,* lo que implica la realización de acciones que tratan de transformar la realidad o, en palabras de Falaschi (2012:270)[2] buscan intencionalmente "*actuar y participar activamente de y en la historia*".

[1] Esta autora define a los *jóvenes integrados* como aquellos que han podido insertarse, permanecer y avanzar en una trayectoria escolar y/o laboral. Por el contrario los *jóvenes desintegrados* serían aquellos que, por una u otra razón, han quedado excluidos de manera permanente o intermitente de estos ámbitos.

[2] FALASCHI, C. **La concepción de la educación popular**. **La experiencia del CPEM N° 88 FA-SIN-PAT**. En: VISOTSKY, J. y JUNGE, G. (Comp.) (2012): **Inventamos o erramos. Educación popular y lucha de clases**. Neuquén. Educo. Universidad Nacional del Comahue

Haciendo una mirada retrospectiva de lo desarrollado hasta aquí, se puede apreciar que la *alfabetización política* no es un proceso mecánico que solo refiere a la adquisición de la capacidad técnica de leer y escribir sobre "temas políticos", sino que se trata de integrarse activamente a un proyecto a través del cual los hombres y mujeres asuman el derecho a comprender sus propias experiencias, romper la "cultura del silencio" y pronunciar sus propias palabras en el movimiento de construir su propia historia.

2.3. Posicionamiento subjetivo

Los estudiantes en su tránsito por la Universidad se vinculan con las propuestas de lectura, escritura y con lo político desde un posicionamiento subjetivo construido, a través de su historia personal y social.

Desde lo psicológico, Di Scala y Cantú (2003) consideran que el "*Posicionamiento - a diferencia del concepto de "posición" – alude a la acción de posicionarse, es decir, de ubicarse, colocarse o ponerse en un lugar de un modo determinado. El posicionamiento se da en un contexto que llamaremos situación, del que cuidadosamente intentaremos diferenciar. En efecto, la* ***situación*** *es objetiva y está externamente determinada, mientras que el* ***posicionamiento es subjetivo*** *y está atravesado por las variables de la historia pulsional, relacional e identificatoria del sujeto*. (Di Scala y Cantú, 2003:3).

Como se puede apreciar, estos autores establecen dos distinciones que permiten definir de manera clara el concepto de *posicionamiento subjetivo*. En primer lugar, diferencia entre posición y posicionamiento. El primero alude a un lugar determinado y el segundo refiere a la forma de habitar ese lugar de una manera determinada. En segundo lugar, discrimina situación de posicionamiento. A la primera corresponde al mundo objetivo, y por lo tanto extrínsecamente conformado y al segundo, corresponde al mundo subjetivo donde gravitan las variables del mundo interior del sujeto. Para estos autores, hablar de posicionamiento siempre es hablar de posicionamiento subjetivo.

Tomando en cuenta estas consideraciones, se podría pensar que el modo subjetivo de situarse ante la realidad denominado *posicionamiento subjetivo*, es una forma de habitabilidad del mundo construida a partir de la historia personal y social del sujeto, en la que fue asumiendo modos de pensar, de sentir, de actuar. Este posicionamiento implica una toma de posición, por parte del sujeto, al interior de un espacio social conformado por diversas posiciones constituidas en función de distintos intereses políticos, económicos, culturales, sociales.

Esta forma de entender el posicionamiento subjetivo posee los siguientes elementos:

1) Una *representación interna*. El posicionamiento subjetivo implica una representación del lugar que el sujeto ocupa o creer ocupar ante una situación. Es a partir de ese lugar construido mentalmente a lo largo de su propia historicidad, que el sujeto significará la realidad, interna y externa.

2) Una *relación con otras posiciones***.** El posicionamiento subjetivo implica la toma de conciencia del sujeto respecto de su ubicación al interior de relaciones de posición con otros sujetos, esas relaciones pueden ser de oposición, alianza o de jerarquía. En ellas el sujeto puede afirmarse o negarse, subordinarse u oponerse ante las posiciones adoptadas por otros actores.

3) Una *articulación dialéctica entre lo fijo y lo dinámico* en tanto se trata de una estructura de relaciones *posicionadas* pero a su vez *posicionantes*. Está *posicionada* porque las posiciones que asumen los sujetos ya están "puestas" previamente, y es *posicionante* porque también está en ellas la posibilidad de "moverse de posición" en relación a si mismo y a los otros. En este sentido, el posicionamiento es una acción que se realiza en la articulación dialéctica entre el lugar en el cual él es "puesto" y en el sitio que él desea "ponerse".

3. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. Posicionamiento subjetivo y participación política

En este momento de la historia, la Universidad pública Argentina es una de las instituciones que ha manifestado su compromiso con la vida democrática; tanto hacia la sociedad en general como hacia sí misma como organización. Para que la Universidad funcione democráticamente es imprescindible la participación política de los/as estudiantes, porque esa práctica posibilita incidir en los destinos de esta institución. Al indagar sobre la participación política, se puede diferenciar tres tipos de posicionamiento subjetivo:

a) No participante
b) Pseudo-participante
c) Participante

El *posicionamiento subjetivo no-participante* es el lugar que adopta un individuo que no realiza intervenciones en el mundo político. Este tipo de posicionamiento ya estaba identificado en el siglo V, antes de Cristo en la Antigua Grecia. La palabra "*idiotes*" (idiotas) era un término de desprecio que se usaba para los que no participaban en los asuntos públicos, o los que desertaban del deber de participar en la democracia griega, y por lo tanto, no intervenían en el desarrollo de las instituciones y las leyes de la Polis. Este posicionamiento era una especie de defunción social.

Una alumna que se asume *no-participante*, explica las razones que justifican dicho posicionamiento subjetivo. Ella afirma: *"mi mamá siempre me dijo lo mismo 'no se te ocurra meterte en esas cosas*

[meterse en política] *sino después quedas marcado, no terminas más* [la carrera] *porque así se manejan', y por esas cuestiones siempre he decidido mantenerme al margen, para terminar más que todo por una cuestión de los objetivos que yo me planteé. Yo por ejemplo ahora dejé de trabajar, si bien yo antes trabajaba en la noche, andaba re dormida, la falta de tiempo por ahí hace que yo no pueda muchas cosas"* (EE-Solange).

Como se puede apreciar, son dos las razones que arguye esta alumna para explicar porque se asume como *no participante*.

Una refiere al orden de las condiciones subjetivas, en este caso el miedo infundido por su medio familiar *"no se te ocurra meterte en esas cosas sino después quedas marcado"*, es una fuerte razón. Las investigaciones sobre la dictadura militar argentina (1976-1983) han demostrado que dicho gobierno ha dejado una marca persistente en el tiempo. Es necesario recordar que durante este período, la expresión de desconfianza "no te metas" fue frecuentemente utilizada como estrategia de auto-protección y, por lo tanto, el silencio se convirtió en la actitud general y legítima a asumirse (Barros, 2009). Toda desviación de aquel mandato era sistemáticamente condenada y censurada, no sólo por las autoridades oficiales sino también por los otros ciudadanos, por los miembros de las familias, y por los amigos y compañeros de trabajo (Barros, 2009).

La otra razón que justifica su falta de participación política se vincula al orden de las condiciones materiales, específicamente las relacionadas a la falta de tiempo asociado a su firme decisión de terminar sus estudios. Da la impresión que la participación política es un obstáculo que rezaga el avance en tiempo y forma de la carrera. Este punto será examinado con mayor profundidad más adelante.

El *posicionamiento subjetivo pseudo-participante* es el lugar que adopta un individuo que simula estar participando políticamente, pero en realidad no lo está haciendo; en esta posición prima "un gran como sí". Un ejemplo en este sentido lo aporta una alumna, quien refiriéndose a su participación como integrante de una lista de candidatos para la elección de la conducción del centro de estudiantes, señala: *"**presté mi nombre, autoricé que me colocarán en una lista** pero nunca tuvimos charlas informativas, en caso de que ganáramos no sabía cuál iba a ser mi rol. De todos modos como que en ese momento **yo estaba estudiando** y **dije yo no tengo tiempo para disponer a esto,*** **(participar en política)** ***dije yo no me quiero comprometer con algo si sé que no voy a poder brindar los espacios ni tiempos suficientes; entonces me dijeron 'no, bueno, es tu nombre nada más', después veremos si nos va bien**. Pero como les fue mal no me volvieron a llamar"* (EI-Antonella).

La pseudo-participación está sostenida en un posicionamiento subjetivo, predominantemente pasivo porque, una de las parte se ofrece a ser una referente política (ser parte de la lista de candidatos) a condición de no asumir el compromiso que ello supone; la otra lo acepta y le dispensa la responsabilidad que implica ser un candidato, bajo el argumento de pensarlo en el futuro. Esta pseudo-participación permite que el sistema democrático formal continúe su funcionamiento, porque la formación de una lista de candidatos posibilita la realización de la elección estudiantil. Esta forma de entender la democracia se acerca al planteamiento de Schumpeter (1983) sobre la elección del gobierno como la preocupación primera de la democracia. Según este autor, lo más importante es formar un gobierno mediante la lucha competitiva por el voto del pueblo; en ese marco la elección es el mecanismo institucional privilegiado para adquirir poder y tomar decisiones políticas (Schumpeter, 1987). Como se puede apreciar, la democracia queda reducida a un método pacífico de elección de un gobernante.

La entrevistada justifica la asunción de este posicionamiento subjetivo (pseudo-participante) diciendo que estaba estudiando y no contaba con los tiempos y espacios para participar políticamente. Como se puede apreciar la participación política aparece nuevamente como un obstáculo en el avance de la carrera.

El *posicionamiento subjetivo participante* es el lugar que construye aquel sujeto que decide implicarse plenamente con "lo político". Este tipo de posicionamiento, también ya estaba identificado en la antigua Grecia, Platón los llamaba *demosienein* y eran quienes participaban plenamente en los asuntos del "demos" (del pueblo).

Un estudiante, inscripto en una organización que desarrolla prácticas socio-comunitarias, se asume como participante, porque considera que la política es una práctica que da *"la posibilidad de tomar decisiones y de cambiar algo"* (ECE-Diego*).*

Para este alumno la participación política no es algo nuevo en su vida, ya que está atravesado por su historia familiar y escolar previa. En *lo familiar*, este estudiante es hijo de padres con estudios universitarios completos, uno de los cuales es *"gremialista y fue alfabetizador de adultos".* En ese sentido, se puede suponer que el espacio *familiar* operó como promotor de alfabetización política configurando un sujeto protagónico. En lo *educativo*, este alumno, antes de ingresar al mundo universitario, ya contaba con experiencias de participación política en el secundario, en ese sentido señala: *"Yo venía de Bariloche donde armábamos el centro de estudiantes, donde había una coordinadora de centros de estudiantes secundarios y universitarios, y allí se organizaban prácticas para las reivindicaciones estudiantiles. Logramos tener un espacio radial, hacer un trabajo de alfabetización y pintadas. (Había gente del PO y eran muy reaccionarios). Habíamos armado una red*

de comunicación que nos habíamos enterado de lo que pasaba en todas las escuelas, ante una irregularidad ahí estábamos". Luego agrega: *"éramos un grupo de denuncia, cuando la coordinadora se enteraba de una irregularidad ahí estábamos y pintábamos las escuelas denunciando"* (ECE-Diego).

Estas consideraciones confirman los estudios sobre la influencia que tiene la familia y la escuela en el desarrollo político de los individuos. Benedicto (1995) considera que la acción socializadora del ámbito familiar y educativo, en determinadas etapas del ciclo vital de los individuos, es de suma importancia porque deja una fuerte impronta sobre las percepciones del mundo social y "lo político". No obstante, también aclara que: *"ello no debe ser obstáculo para reconocer la relevancia de otras instancias de socialización y de aquellos otros ámbitos en los que el individuo también se socializa políticamente a lo largo de su vida*" (Benedicto, 1995:243).

3.2. Vinculación de lo académico y lo político

Por supuesto que el proceso de alfabetización política en la universidad, no puede darse de manera separada del proceso de alfabetización académica. En este sentido, resulta importante dar cuenta de cómo los estudiantes representan este vínculo, pues como ya se dijo antes, la representación interna de estos procesos tendrá consecuencias en su práctica cotidiana.

A continuación se reproducen tres fragmentos (algunos de los cuales ya han sido citados) donde los estudiantes ponen de manifiesto la relación entre lo académico y "lo político". En dichos fragmentos se pueden distinguir tres "configuraciones", que se diferencian unas de otras por razones comunicativas, aunque se encuentren naturalmente entrelazadas.

Configuración 1: Los militantes no estudian porque militan

Una estudiante de Educación Especial señala: *"Pero si vos vas abajo y los ves así, a mí no me gusta, eso de los conflictos, de las idas y vueltas y por que los de las franja esto…después están los del fogón…digo, hay* ***gente que tiene ideas espectaculares, muy buenas de cambio social, que es fundamental, pero no lo aprovechan porque no estudian, faltan a clase.*** *Si no te formás mucho, si no estudias no vas a poder lograr mucho porque te vas a encontrar con esa burocracia que te va a decir: '****para política genial, pero ¿qué sabes?'*** *No sé si es fijarse en lo que hace el otro…pero si* ***no te preocupas por tu formación…****"* (EE-Solange). Antes de analizar esta configuración, es necesario hacer una observación, la estudiante no se refiere a ella misma sino que alude a otros/as militantes (de agrupaciones de estudiantes con *ethos* partidocrático) que no estudian.

Según esta estudiante, dichos militantes poseen un *ideal político* fundamental, que apuntan al cambio social, pero son individuos que no destinan *tiempo* a su alfabetización académica (no estudian, faltan a clase, no se preocupan por su formación), sólo se ocupan por la tarea política. Además agrega una observación que está en el corazón de esta investigación, existe una relación causal entre estudio y concreción de los proyectos políticos que pretende. En términos de este proyecto, sin alfabetización académica la práctica política se vería empobrecida o imposibilitada.

Configuración 2: Los/as estudiantes no militan porque estudian.

Una estudiante de Educación Inicial menciona: *"**yo estaba estudiando** y **dije yo no tengo tiempo para disponer a esto,*** [participar en política] ***dije yo no me quiero comprometer con algo si sé que no voy a poder brindar los espacios ni tiempos suficientes"*** (EI-Antonella). Con la misma tónica otra estudiante dice: he decidido no meterme en política porque *"no terminás más* [la carrera] *siempre he decidido mantenerme al margen para terminar, más que todo por una cuestión de los objetivos que yo me planteé"* (EE-Solange). Como se puede apreciar, ambas estudiantes se plantean como meta fundamental, terminar la carrera universitaria, por lo tanto el tiempo universitario está dedicado exclusivamente a su alfabetización académica (estudiar), por ello han decidido no comprometerse con "lo político" o mantenerse al margen de ello. Subyace un posicionamiento predominantemente pasivo, en cuanto están dispuestas a adaptarse, sin cuestionar, a los requerimientos establecidos por la Universidad y de ese modo lograr sus objetivos.

Configuración 3: Los estudiantes militan y estudian.

Una alumna de Educación Especial señala que participa en una organización de educación popular "(…) *hace cinco años que estoy en Minga y a pesar de que todos los años voy tratando de hacer un nuevo espacio porque todavía estoy buscando la forma; buscando, rebuscando y moviéndome internamente y externamente para buscar* ***cómo podemos llegar a un cambio. Eso me ha enriquecido un montón****. Obviamente que tengo mis momentos en que entrego todo de mí y otros en que me siento muy frustrada pero bueno en esos momentos en que me siento impotente porque no pude contra todo el sistema* [sistema capitalista] *trato de pensar y repensar en todo lo que he hecho, para qué sirve y bueno, creo que por más que una quiera ir a alfabetizar y reflexionar sobre el género valen más las relaciones que* ***uno hace con la gente del barrio****. En esas relaciones ellos llegan tanto a uno porque están pidiendo a gritos abrazos y cariños que si uno puede llegar con la charla es lo más importante. En estos cinco años estuve dos años en apoyo escolar, con un espacio más libre de recreación y trabajo con la identidad de los chicos, otro que trabajaba más lo que pedía la escuela porque era lo que ellos querían. Al año siguiente abrimos un espacio en salud que en realidad*

primero se llamaba educación sexual pero tuvimos que cambiar el nombre porque estábamos en la iglesia, se llamaba salud. Ese año creo que fue el que más me dedique porque me encantaba, eran todos adolescentes y todo el tiempo salían cosas buenas y malas, pero tratábamos de solucionarlas entre todos. Después por cuestiones de grupo se desarmó ese espacio pero me quedé con ganas de seguirlo y ahora intentando entrar en un movimiento muralista que esperemos que funcione este año" (Micaela). Al relacionar la práctica política (práctica socio-comunitaria) y su desarrollo académico señala: "*el hecho de ir al* ***barrio*** (…) "*son cosas que me atrasaron de alguna manera, pero valió la pena"* (…) *"en realidad el plan de estudios dice que te atrasaste, yo en lo personal no lo veo así porque las cosas que he hecho y que hicieron que no siguiera al pie de la letra el plan, valieron la pena absolutamente"* (EE-Mica).

Esta configuración**,** más que un estilo de actuación estudiantil es una forma de vivir la vida universitaria. El ideal que ellos/as persiguen consiste en lograr un cambio social del sistema capitalista, dicho ideal constituye la razón que le da existencia a su vida y es la matriz que regula su reflexión y su práctica, su estudio y su acción política. En ese marco esta estudiante-militante es una persona que dispone de tiempo necesario para desarrollar prácticas en los sectores populares realizando tareas de apoyo escolar, taller libre de recreación, trabajo con la identidad de los chicos, taller de salud, de educación sexual o construcción colectiva de mural mediante el movimiento muralista. Todo ello sin dejar de lado las obligaciones que le demanda la carrera. Como se puede apreciar, la estudiante vincula la alfabetización académica con la práctica política. En palabras de Josín (2013), esta persona tratará de conjugar su actividad militante con el estudio en un difícil equilibrio que la lleva a una exigencia muy fuerte, donde el cuerpo se pone en juego, ya que estar físicamente en cada una de las actividades define la magnitud del compromiso asumido.

4. CONCLUSIONES

Como producto del estudio sobre la vinculación entre alfabetización política y posicionamiento subjetivo, se pudo mapear tres tipos de posicionamientos asumidos por los/as estudiantes. El *no participante* (no se involucra en ningún ámbito de participación estudiantil), el *pseudo-participante* (su involucramiento es parte de la participación formal pero no como práctica efectiva) y el *participante* (su participación es una práctica efectiva que va desde la toma de decisiones a prácticas de intervención de la realidad para transformarla). Las voces de los/las estudiantes fueron dando a conocer las razones de dichos posicionamientos, así las causas ligadas a condiciones subjetivas (no te metas en esas cosas) y materiales (falta de tiempo) fueron configurando el primer y segundo posicionamiento; mientras que las condiciones histórico familiares relacionadas a la participación política, sumado a la claridad del ideal político van conformando el tercer posicionamiento.

También pudimos ver que la visión que los/las estudiantes tienen sobre lo académico y "lo político" dan lugar a la construcción de tres configuraciones a saber: los militantes no estudian porque militan, los estudiantes no militan porque estudian y, los/as estudiantes militan y estudian. Estas tres configuraciones están elaboradas en base a la combinación de tres aspectos: el ideal político que persiguen, el posicionamiento subjetivo que asumen y el tiempo que poseen o que están dispuestos a dar.

Los/as estudiantes-militantes entrevistados/as, tienen un ideal político de carácter colectivo, lograr cambiar la desigualdad social que se encuentra en la base de la sociedad capitalista; cuentan con tiempo para desarrollar regularmente su carrera sin otro tipo de exigencia (laborales, familiares, etc.) que estudiar y; asumen un posicionamiento activo, en tanto buscan, por decisión y propia voluntad, construir nuevas experiencias que lo corren de lo dado. En cambio, los/as estudiantes no-militantes, tienen un ideal académico asociado exclusivamente a un logro individual: terminar la carrera; no cuentan con tiempo suficiente o no están dispuestos a dedicarle a la militancia y; por tanto, les urge tener que recibirse. Esto los lleva a sujetarse a lo dado en tanto se adaptan, sin cuestionar, a las normas que fijan en el espacio institucional.

5. BIBLIOGRAFIA

BARROS, M. (2009): Silencio y resistencia bajo la última dictadura militar**.** "Es un tiempo para el silencio" (General Jorge Rafael Videla, *Clarín*, 7-03-1977). VI Encuentro Inter-disciplinario de Ciencias Sociales y Humanas. FFy H. UNC. http: // publicaciones. ffyh. unc. edu.ar/index. php/6encuentro /article/view/90/0

BENEDICTO, J. (1995): La construcción de los universos políticos de los ciudadanos. En: Benedicto, J. y Morán, M.L. (Eds.) *Sociedad y Política. Temas de Sociología Política.* Editorial Alianza. Madrid.

BOMBILLANI, A. y otros (2008): *Juventud y política en la argentina (1968 - 2008). Hacia la construcción de un estado del arte*. En: **Revista Argentina de Sociología** versión on line. Argentina.

CARRETÓN, M. (1991). **Problemas y desafíos en la participación política de los jóvenes.** Documento de Trabajo FLACSO-Programa Chile Serie Estudios Sociales No.17. Santiago de Chile.

DI SCALA, M. y CANTÚ, G. (2003): Diagnóstico psicopedagógico en lectura y Escritura. Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas.

DRYZUN, J (2005): Daño o desafío: posicionamiento subjetivo ante el trauma. En Aperturas Psicoanalíticas. Nro 21. Madrid España. Disponible: http://www.aperturas.org/articulos. php?id= 0000418&a= Dano-o-desafio-posicionamiento-subjetivo-ante-el-trauma-

FERNANDEZ, Gabriela (2000) **Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos**. Consultado en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/ fernandez.pdf

FREIRE, P. y MACEDO D (1989) **Alfabetización. Lectura de la palabra y lectura de la realidad.** Barcelona, Paidos.

GALAIS, C. (2011): ¿Cada vez más apático?. El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada. Revista internacional de Sociología. Vol. 70. Nro.1.

JOSIN, F. (2013): Dos formas del compromiso: El trabajo social y la militancia. X Jornadas de sociología de la UBA. Disponible: http:// sociologia. studiobam.com.ar/ wp-content/ uploads/ponencias/1241.pdf

MAYER, L. (2009): **Hijos de la democracia** ¿Cómo piensan y viven los jóvenes de hoy. Buenos Aires, PAIDOS

NORRIS, P. (2002): Democratic Phoenix: ReinventingPoliticalActivism, Cambridge: Cambridge UniversityPress,

NUÑEZ, P. (2008). La redefinición del vínculo juventud política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media. En: **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**. Consultada en http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html.

OLGUÍN W., ORTIZ B. (2012): Alfabetización académica y posicionamiento subjetivo. Propuestas de lectura y experiencias lectoras en el nivel superior.III Jornadas Nacionales y I Latinoamericanas de Investigadores/as en formación en Educación. IICE.FFyL.UBA.

PROICO (4-1-8802): Alfabetización Académica, Alfabetización Política y Subjetividad. SCyT-FCH-UNSL.

SCHUMPETER, (1983): *Capitalismo, socialismo y democracia.* Hy*spamérica Edi*ciones*. Buenos Aires.*

VALENZUELA FUENTES, Katya (2007) *Colectivos Juveniles ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles?* En*:* **Revista Última Década** Nº 26. Valparaíso - Chile.

ZEMELMAN, H. (2011): Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto**.** *Desacatos* [online]. n.37, pp. 33-48,

ZIBECHI, R. (2004): *Genealogía de la revuelta,* Ediciones del FZLN, México DF.

Postales juveniles: perfiles en los modos de organización y participación política en contextos urbanos

Autores

Flaster, Gabriela - Doctoranda en Cs Sociales FCS-UBA. Docente del Ciclo Básico Común (CBC – UBA). Miembro del LECyS, Facultad de Trabajo Social (UNLP). gabuflas@gmail.com

Galimberti, Carlos – Maestrando en Políticas de Desarrollo (FaHCE-UNLP). Miembro del LECyS, Facultad de Trabajo Social (UNLP). Comisión de Investigaciones Científicas (CIC). carlosmgalimberti@yahoo.com.ar

Mutuverría, Marcos – Doctorando en Cs Sociales IDES-UNGS. Miembro del LECyS, Facultad de Trabajo Social (UNLP). Miembro coordinador del IICom, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). marcosmutuverria@gmail.com

Facultad de Trabajo Social, 9 y 63. La Plata, Buenos Aires.

Resumen:

El presente trabajo se origina en el espacio común de reflexión representado por el LECyS (Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad) en la Facultad de Trabajo Social, de la UNLP, en el marco del proyecto de investigación "Disputas en el espacio público: cultura, política y desigualdades sociourbanas".

En los últimos años, en el marco de una democracia más afianzada, el espacio público se ha visto enriquecido por la circulación de nuevas acciones juveniles emanadas de diversos ámbitos de la cultura y la política. La emergencia de estas prácticas puso de relieve un aspecto que consideramos clave del debate sobre el protagonismo juvenil: la *constitución de nuevas subjetividades y agencias*. Por tal motivo, los autores de las siguientes líneas encontramos propicio reflexionar sobre las significaciones y prácticas de las participaciones socio-políticas que constituyen los respectivos objetos de investigación que venimos investigando en nuestros estudios de postgrado. Son materia de análisis la participación político-gremial, las prácticas político-partidarias y las intervenciones político-artísticas, que ofrecen variados ángulos del protagonismo juvenil en la actualidad.

Para ello nos proponemos explorar diferentes trayectorias juveniles para indagar cómo se involucran e incorporan los jóvenes a la participación políticas de sus organizaciones, tanto en la Juventud Sindical de la Región del Gran La Plata, como el caso de los jóvenes militantes de organizaciones políticas que adhieren al proyecto nacional y popular en la región La Plata (puntualmente La Cámpora y El Movimiento Evita), y también en el Colectivo "Red de Espacios e Intervenciones Recreativas" (R.E.I.R) en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El corpus a partir del cual se intenta abordar la dimensión de la participación juvenil deviene del

trabajo de campo avanzado de las diferentes investigaciones, a partir de observaciones participantes, las notas de campo y distintas entrevistas en profundidad.

La clave interpretativa para el análisis propuesto reside en la *categoría juventud* y su anclaje al interior de las organizaciones mencionadas, entendiendo a la juventud como una condición social, lo cual implica considerar los modos en que es vivida, percibida y explicada por quienes se definen como jóvenes e inscribir sus prácticas en los contextos histórico-culturales específicos en los que se producen.

Palabras claves: Militancia - Trayectorias - Juventud

Entre causas y azares

Un momento revelador nos condujo hasta aquí: el encuentro de intereses similares en torno a la línea de estudio juventud y política. La participación en el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS) de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP nos permitió reconocer nuestros puntos de contacto con independencia de los recorridos de nuestras investigaciones y formaciones. Así llegamos a estas jornadas, en un intento por intercambiar saberes y producir conocimiento de manera colectiva.

El presente trabajo se propone ilustrar el protagonismo juvenil a partir de la indagación en la participación de los jóvenes en tres tipos de organización: gremial, político-partidaria y artística. El objetivo del trabajo es conocer y analizar de manera comparativa las trayectorias de distintos integrantes de la Juventud Sindical Regional del Gran La Plata, La Cámpora y el Movimiento Evita, y el Colectivo "Red de Espacios e Intervenciones Recreativas" (R.E.I.R) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, para indagar en cómo estos jóvenes se involucran e incorporan a la participación política.

Creemos que este tipo de abordajes enriquecen las producciones académicas complejizando la problematización de un tópico que va cobrando relevancia en las últimas décadas no sólo en la dinámica de la sociedad sino también en el campo de las ciencias sociales. En estos estudios, desde el año 2001 hasta la actualidad, se pueden destacar dos líneas principales de investigación. Una de ellas enfoca su mirada en las formas de participación juvenil consideradas *nuevas*, centrándose en los estilos y las opciones estéticas, haciendo énfasis en los jóvenes como actores y productores culturales. Y la otra vertiente tiene como eje principal la participación juvenil en los espacios tradicionales como los partidos políticos, sindicatos y movimientos sociales.

Los diferentes casos de estudio desde donde escribimos este trabajo permiten confluir en la siguiente escena: la proliferación de diversos modos de acceso a la participación política juvenil en contextos urbanos. En ellos es posible identificar la capacidad de ampliar las fronteras y sentidos

de la participación y el activismo. El espectro variopinto obliga a profundizar su análisis con el propósito de superar aquellas perspectivas reduccionistas y simplistas que abordan la cuestión de un modo lineal renunciando a advertir las diversas postales juveniles que anidan en el espacio urbano. Desafío teórico que implica seleccionar un andamiaje conceptual para elaborar el análisis de los referentes empíricos abordados.

El trabajo se realizó, fundamentalmente, en base a entrevistas en profundidad realizadas a integrantes de las cuatro organizaciones mencionadas en la cuales se indagó acerca de ciertas dimensiones de sus trayectorias (educación, trabajo, participación política, familia, etc.) y a observaciones participantes en los espacios de organización de los jóvenes: marchas, actos y movilizaciones.

Coordenadas para el análisis

Para interpretar las experiencias juveniles emanadas de diversos ámbitos de la cultura y la política sostenemos que en una primera instancia es necesario mirar e indagar en las diferentes organizaciones (político-partidarias, sindicales y artísticas) y, poner en diálogo los registros y entrevistas que permitan dar cuenta de la especificidad de la participación política en cada agrupación.

Para ello es necesario enmarcar nuestro objeto de análisis en un contexto político y social en el cual, como señalan Vázquez y Vommaro (2008), a partir de la primera presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) se observa una paulatina pero fuerte reactivación del protagonismo juvenil en algunos sectores de la población que, a diferencia de la década anterior, se produce por vías tradicionales de implicación política y pública. Asimismo, existe una mayor visibilización del vínculo entre los jóvenes militantes y la política. En el discurso de asunción del presidente Néstor Kirchner aparece la exaltación de los términos militancia y compromiso –así como un repertorio de conceptos asociados– y el protagonismo de los jóvenes es postulado en una relación de continuidad con aquella generación diezmada -de los años 70- (Vázquez y Vommaro, 2012).

Este proceso de mayor participación de los jóvenes en los canales tradicionales de implicación pública y política junto con los discursos que promueven dicha participación juvenil ha devenido en un mayor interés y atención desde las ciencias sociales por los modos de llegada a la política así como por la forma de interpelación entre los jóvenes y las organizaciones a las que adscriben, y por cómo es esa participación, cuáles son sus lógicas y modos de ver el mundo. Y, puntualmente, el interés por indagar los *nuevos* sentidos que se le dan a la política y la militancia.

En este trabajo nos centraremos en el análisis de los modos de llegada a la política de jóvenes que pertenecen a las cuatro organizaciones en cuestión. Es por ello que nos ocuparemos de reconstruir el registro subjetivo en el acceso a la participación política de los jóvenes a partir del

análisis de sus trayectorias indagando en el factor etario, la clase social, sus trayectorias familiares y educativas, el género, los modos de socialización y sus trayectorias militantes. Dicho análisis nos permitirá conocer cuáles fueron los aspectos que habilitaron la llegada a la política o la opción por la militancia (Bonvillani, 2012).

Entendemos por trayectoria en el marco de este trabajo a la "serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones (Bourdieu, 1997: 82). Consideramos que el análisis de las trayectorias de los y las jóvenes permite desmontar algunas visiones obtusas respecto de la participación política que se limitan a considerar la participación política como intercambio de algún recurso laboral o económico, para poner de manifiesto que en la interpelación subjetiva intervienen varios aspectos: la familia, el entorno afectivo, los amigos, así como también la interpelación desde las organizaciones juveniles y discursos de referentes políticos a iniciarse en la participación en organizaciones políticas.

Según Bonvillani (2012), la figura del militante ha sido estudiada a partir de tres modelos típicos. El primero señala que la acción militante es un producto de las estructuras sociales. El segundo modelo es pensado a partir de teoría de la acción racional pensando la militancia *"como una actividad individual producto de un cálculo racional, resultante de la ponderación de costos y beneficios"* (p. 79). Y, la tercera, entiende la militancia como proceso, y requiere explorar simultáneamente la presencia de disposiciones para la militancia y su conformación a lo largo del tiempo, como resultado de los procesos de socialización, *así como las condiciones objetivas que, definiendo un espacio de posibilidades de las interacciones, permitirán la activación de esas disposiciones, produciendo acciones en un espacio social específico* (p. 79). Desde esta última concepción nos posicionamos para poder analizar las trayectorias de los jóvenes e indagar en sus opciones por la participación política.

Las organizaciones con las que trabajamos

En este apartado describiremos brevemente las tres organizaciones de las que forman parte aquellas personas cuyas trayectorias analizaremos, pudiendo establecer sus características generales, esto es, surgimiento, objetivos principales y conformación actual.

La Cámpora La Plata

La Cámpora es una agrupación que apareció en la escena política argentina en el 2008 durante el conflicto por la 125, no como una agrupación que apoyaba al gobierno de Cristina Kirchner, sino que eran, de cuajo, kirchneristas. A diferencia de otras agrupaciones, La Cámpora se caracteriza por su modo hermético de trabajo. En el caso puntual de La Plata, interpretamos a un grupo de militantes que se empezaron a consolidar junto con la agrupación desde 2010 en un escenario de disputas territoriales.

El Movimiento Evita La Plata

La trayectoria de esta agrupación peronista está subdividida en cuatro momentos: su inicio en como Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD) en 2002 y hasta mayo de 2003; otra etapa hasta 2005 donde el MTD propuso la construcción de un movimiento social kirchnerista; la tercera, desde mediados del 2005 al 2008 se conformó el Movimiento Evita, evidenciando las diferencias entre las organizaciones que imposibilitaban la consolidación de un único espacio social K. La cuarta etapa desde 2008, incluye deslizamientos y transformaciones, aunque sus participaciones en la escena política adscriben a las políticas de Cristina Kirchner.

Juventud Sindical Regional La Plata, Berisso y Ensenada

La Juventud Sindical Regional (JSR) La Plata, Berisso y Ensenada es una organización creada en el año 2012 como confluencia de la Juventudes Sindicales de La Plata, Berisso y Ensenada, surgidas previamente en el año 2010. El precedente de estas tres organizaciones es la Juventud Sindical (JS) lanzada en el año 2009 por Facundo Moyano, hijo del líder de la Confederación General del Trabajo (CGT) Hugo Moyano, cuya primera aparición pública como organización se produjo en el acto por el día de la Memoria, el 24 de marzo de 2010 en la plaza de Mayo. En el año 2012, las rupturas que se producen a nivel de la cúpula de la CGT tuvieron su correlato en la organización de la Juventud Sindical, y en dicho contexto las Juventudes Sindicales de la Plata, Berisso y Ensenada se conforman como Juventud Sindical Regional, desvinculándose de aquella (Galimberti, 2014).

En la actualidad, la JSR está conformada por integrantes de 28 Juventudes Sindicales que pertenecen a diferentes sindicatos de la región del Gran La Plata. La mayoría de los jóvenes que integran y adhieren a la organización tienen entre 25 y 38 años, y se insertan laboralmente en actividades de los distintos sectores económicos (agropecuarias, de servicios y producción industrial), algunos de los cuales tienen un peso importante en la estructura socioeconómica de la región. A su vez, se encuentra nucleada en la Juventud Sindical Peronista y forma parte de la CGT Regional que se encuadra en la CGT que lidera Antonio Caló (Galimberti, 2014).

Colectivo "Red de Espacios e Intervenciones Recreativas" (R.E.I.R)

Reir es un colectivo artístico que se constituye hacia fines de 2008. Su surgimiento guarda relación con un proyecto de la carrera de recreación del Instituto de Recreación y Tiempo Libre. Para finalizar dicha carrera se solicita formular un proyecto vinculado con los siguientes ejes: el juego, el tiempo libre y la inserción social. Es entonces que un grupo de estudiantes de dicha carrera se reúnen para confeccionar el proyecto R.E.I.R, cuya sigla corresponde a la denominación Red de Espacios e Intervenciones Recreativas.

En su tiempo fundacional se trató de un proyecto teórico y abstracto para en una etapa posterior transformarse en un proyecto territorial con anclaje en el ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio, 'Olimpo' (CCDT y E).

Los primeros miembros del colectivo eran vecinos del barrio de Floresta, de las inmediaciones del ex CCDT y E 'Olimpo', quienes manifestaron su intención de trabajar la recreación y el arte dentro de este espacio de la memoria. Hacia principios de 2009 se realizó la primera acción dentro del espacio, empezando a trabajar fuertemente como colectivo y ya aceptados, por la mesa de trabajo y consenso del ex ccd y t 'Olimpo'. Este colectivo artístico se ha ido transformando a lo largo de todos estos años dado que fueron cambiando sus integrantes como así también, se fueron diversificando las actividades ofrecidas en su intervención artística. Entre sus edades encontramos a jóvenes entre 20 y 35 años. Actualmente, el colectivo ofrece los siguientes talleres en el ex 'Olimpo': taller de folklore, taller de circo, taller de teatro, taller de percusión y taller de música.

Caleidoscopio de trayectorias y participaciones

El corpus de análisis que trabajamos corresponde a cinco trayectorias -diversas entre sí- de sujetos políticos a partir de las cuales delinearemos posibles modos de interpretar cómo fue el acceso a la militancia, a través de qué trayectorias familiares se enmarcaron y en qué condiciones de interpelación específica se encontraron. Asímismo, indagaremos en sus características singulares, que si bien determinan a cada experiencia como única, permiten trazar vínculos y conexiones entre ellas.

Luján es una joven misionera de 20 años de edad que milita en el Movimiento Evita de la ciudad de La Plata, y particularmente en una agrupación estudiantil de dicha organización en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Rastrear su trayectoria familiar implica conocer que nunca se habló de política en la familia hasta que en unas vacaciones se enteró que su papá fue en el pasado "ultra radical" y jamás lo había contado entre sus hijos, y en ese instante fue cuando ella escuchó por primera vez la palabra *militar* y a qué se llamaba *militar* por lo que lo fue *descubriendo* con el correr del tiempo.

La joven migrante decidió estudiar Psicología en La Plata y fue en la ciudad de las diagonales donde entendió el concepto de militancia, porque aseguró que la política en su provincia es *sin militancia*:

"En Misiones no se milita mucho, o sea es como, sí mueve la Provincia, hay movida política pero el que sabe, cuando ya llegó, es como… es muy… ¿Viste el chori y el vino? Bueno así es, ¿entendés?… Se vienen las elecciones, y hacen una fiestita, una comida, te dan un par de cosas y … 'Votame', ¿entendés?, es así"

Al referirse a la *militancia* Luján no se encierra en modo *kirchnerista* o *no kirchnerista* de entender a la política de su Provincia de origen, sin embargo es preciso señalar que en el momento en el que se realizó la entrevista Misiones estaba gobernada por el referente político Maurice Closs, que adhiere al Proyecto Nacional y Popular del kirchnerismo. Su postura es respecto del *espíritu*

mismo de la militancia, del *hacer* la cosa política, y es en ese contexto donde su descripción lleva a terrenos de conformismo e inacción política, cuando describe que *hoy está medio en crisis también el kirchnerismo con Maurice Closs* o cuando asegura que observa mucho conformismo cuando *la gente que sabe como es la cosa, es la gente que se queda con un laburo (estatal), que tiene algún conocido* y la que no, se queda afuera.

La inquietud de Luján por la política iba más allá de saber o no que significaba en la práctica *militancia* y una vez despegada del contexto político de su provincia, al llegar a La Plata sintió la necesidad de *hacer algo, de colaborar con los que menos tienen*, ya que ella siempre se había informado y tenía sentido de la justicia; por lo que decidió participar de una Organización No Gubernamental (ONG):

"Me me metí en 'Un techo para mi país', para conocer los barrios, porque sabía que ellos eran apolíticos… y trabajé casi un año ahí, hasta que llegó fin de año y dije No. Yo ya no puedo estar acá, no puedo seguir, haciendo todo por donaciones y qué sé yo… Y empecé a entender, cuando fui al barrio que no era así, que había cosas que te pasaban por al lado de la política y que no era para uno, que tenía que ser para todos; empecé a entender de qué manera se hacía para que te den luz, agua, un montón de cosas"

Para la joven misionera participar de *Un Techo* fue *ayudar por ayudar* hasta que reflexionó en el territorio mismo de la acción solidaria de la ONG que esa *no era la forma de colaborar* porque si solo se ayudaba con donaciones *siempre habría pobres*, y seguir por ese camino no llevaría a la transformación social de los sectores más vulnerables de la sociedad. Con ese sentido de su verdad, novedosa y atractiva, Luján decidió irse de la agrupación, y reparar en otro movimiento político:

"Si bien 'Un Techo' fue una experiencia muy linda, fue como militar sin nada, sin entender la lógica… y sin proyecto. Sin nada, sin conciencia, sin nada. Vos estás contento porque ayudás, y eso está bueno, pero cuando vemos la raíz de los problemas, de la cosa, te das cuenta que así no va, que con voluntad el agua no la van a bajar, que se necesita saber gestión. Y fue así que vi que el Movimiento Evita hacía un par de actos y fui, fui yo sola, y siempre veía que era el tipo del barrio era el que tenía la bandera, el tipo con los hijos…Y ahí decía, yo quiero estar ahí, ahí quiero estar…"

El día de la conmemoración de la muerte de Néstor Kirchner finalmente Luján decidió escribir, acercarse y sumarse a la actividad de la jornada (*vi que pintaban y ahí me metí*) y después de un año de militancia territorial en el barrio, accedió a la militancia universitaria para *abrir una agrupación de La Evita en Psicología* como desafío para 2014, proyectando la Agrupación Universitaria SERES (Somos Estudiantes con Responsabilidad Social).

Justamente ese pasaje del territorio a lo universitario, o viceversa, es lo que ella reconoce un elemento constitutivo de la *conciencia social*, ya que son dos formas de militar *que van de la mano* y permiten reconocer en el territorio posibles aplicaciones efectivas de la profesión que te

va formando en la Universidad, así como *el perfil de profesional que querés ser* se puede moldear conociendo por lo menos a través de *una tocada de la realidad, apenitas* lo que puede servir a la sociedad y hacer *un análisis mucho más grande* para sí mismo y para la sociedad en su conjunto.

Inés con 22 años de edad y oriunda de Colón (Provincia de Buenos Aires) actualmente vive en La Plata, estudia en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) y a la vez que milita en La Cámpora, trabaja en el departamento de comunicación de una Senadora del Frente para la Victoria por la 2º sección electoral de la Provincia de Buenos Aires.

En su familia no hay militancia en la actualidad, salvo el antecedente de su mamá, que de chica militaba en la UCR (Unión Cívica Radical), aunque ahora de grande no siguió las banderas de ese partido y *no le gusta mucho* ver a su hija en participación política. Inés le fue *contando de a poco*, le dijo que *estaba empezando a participar* en cómodas cuotas, para que su mamá no se preocupase de más, porque ella *tenía miedo* porque estaba lejos y no sabía lo que hacía su hija en una *ciudad politizada* como La Plata.

Inés asegura que se sintió interpelada por el discurso del gobierno en el primer mandato de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner y empezó a sentir que lo que *proponía el gobierno no era lo que decía la televisión*, y le prestó más atención a las cosas que pasaban en el país y que *nadie mostraba*. Por ejemplo, los cortes que hacían *los del campo* en la ruta, camino a Colón, su ciudad natal, donde muchas veces quedaba el colectivo detenido en la ruta y se veía *como tiraban la leche en la calle* mientras su mamá muchas veces *no tenía para darle a mi hermanito*. O, puntualmente en su participación en los Foros por el proyecto de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que se realizaron en la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, donde contrastó esas discusiones con *lo que contaban los grandes medios de comunicación*, *nada que ver a lo que yo veía en la Facultad, viste, con una angustia*. Esos contextos sociales con alto impacto político la llevaron a que se decida y empiece a militar:

"Dije listo, acá yo ya sé de qué lado quiero estar. Y nada, de a poco, me fui sumando. Yo a Colón volvía poco. Y la militancia de la Facultad no me llamaba la atención. Conocí a una Senadora, que es con quien trabajo, me invitó a participar, en los tiempos que yo pudiera, me dijo: 'Nosotros viajamos siempre, podés venir con nosotros y ahí empecé a viajar a territorio'".

Dentro del Proyecto Nacional y Popular, y en concordancia con lo que venía pensando, Inés empezó a trabajar con la *compañera senadora* y cuenta que una de las cosas que más le llamó la atención fue como la invitó a sumarse: *vos vení acá cuando quieras y charlamos. Yo estoy desde las 9 de la mañana hasta las 10 de la noche*. En esa síntesis, Inés percibió un sentido de dedicación y de compromiso tangibles que apreció:

"Me gustó que sea Senadora y sin embargo siempre siguiera con su militancia territorial, que es sobre eso donde se apoya ella para ver las Leyes a las cual apoyar o no. Entonces me gustó la idea esa de laburar. Me pareció que era un laburo serio, que no lo había visto nunca en otro partido

político. Por ahí no por interesarme, pero bueno, es lo primero que vi, y realmente se trabajaba en serio por los vecinos"

Ramiro tiene 28 años, vive en la localidad de Ensenada y es integrante de la Juventud Sindical del Sindicato Unidos de Petroleros e Hidrocarburíferos (SUPeH), siendo uno de sus principales fundadores, y desde el año 2012 es integrante de la Juventud Sindical Regional La Plata, Berisso y Ensenada.

El joven proviene de una *familia militante*; tanto su padre como su madre participaron política y sindicalmente en distintas organizaciones. Su padre trabajaba en la Refinería de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y fue delegado sindical del SUPeH durante muchos años, hasta que lo despidieron de su puesto de trabajo durante el proceso de privatización de la empresa en los años noventa. Luego, encontró trabajo en el Puerto de la localidad de Ensenada donde también fue delegado sindical y llegó a ser Secretario Adjunto del Sindicato Unidos Portuarios Argentinos (SUPA). Su madre fue fundadora del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA) en Ensenada, cuya sede en sus comienzos funcionaba en su casa, llegando a ocupar el cargo de Secretaria de Organización de dicho gremio:

"Mi viejo fue militante sindical también en el puerto y llegó a ser Secretario Adjunto antes de fallecer del SUPA, Sindicato Único de Portuarios y Afines, (...) la primer dirección del sindicato SUTEBA Ensenada tiene la dirección de mi casa. (...) Con todo eso que te estoy nombrando era imposible…no mamar eso desde chiquitito porque se sentía y se olía en mi casa"

Ramiro cuenta que sus padres eran peronistas pero que en los años noventa su madre participó políticamente en el Partido Comunista Revolucionario (PCR) debido a las transformaciones que había sufrido el peronismo durante aquellos años. En el espacio destinado a la juventud de esa organización política fue donde comenzó a militar Ramiro a los doce años, junto con su hermano. Al mismo tiempo, dicha participación política también estaba vinculada con su trayectoria educativa. En una escuela secundaria de orientación técnica, Ramiro fue presidente del Centro de Estudiantes y antes de finalizar sus estudios secundarios también fue presidente del Concejo Deliberante Estudiantil que se había conformado en su localidad.

Cuando finalizó la escuela secundaria Ramiro decidió continuar estudiando en la Universidad Nacional de La Plata, y fue allí que comenzó a estudiar la carrera de Derecho, luego se cambió a la carrera de Sociología y regresó nuevamente a cursar Abogacía, porque sentía que le brindaba más herramientas para la actividad que estaba desarrollando. En estos primeros años de sus estudios universitarios continuó participando de la agrupación estudiantil que tiene el PCR en la Facultad. Sin embargo, un acontecimiento marca el quiebre de la militancia que venía desarrollando estableciendo un antes y un después. A los 19 años, Ramiro ingresa a trabajar en la planta de refinería de YPF:

"Ahí es donde cambió mi vida que fue cuando entré a laburar (…). Sí, ahí me encuentro con otro mundo, como te decía recién. Y ese es el mundo del trabajo, con otras necesidades, con otros

planteos. (…) Ahí me di cuenta lo que era un trabajador y no lo miraba solamente desde el manual"

El encuentro con otros trabajadores que participaban sindicalmente habilitó que en poco tiempo comience a participar en el SUPeH y se distancie de la militancia universitaria. A partir de allí su actividad política está vinculada fuertemente con su trabajo. En su trayectoria de participación político-sindical uno de los acontecimientos más relevantes fue la creación de la Juventud Sindical de su gremio y posteriormente la organización Regional que nuclea a varias Juventudes sindicales, siendo ambos sus principales espacios de participación y pertenencia política.

Natalia tiene 28 años, nació en la ciudad de Formosa y vivió allí hasta los 18 años, luego se trasladó a la ciudad de La Plata, para estudiar Abogacía. Luego de recibirse, actualmente trabaja y milita como integrante de la Juventud Sindical de Canillitas y de la Juventud Sindical Regional La Plata, Berisso y Ensenada.

En su relato sus primeros contactos con la actividad política están vinculados a su familia. Su papá trabajó en la empresa siderúrgica SIDERAR de San Nicolás (Bs. As.) y en ese contexto participó sindicalmente llegando a ser delegado de la fábrica en los años setenta. Natalia cuenta que por su militancia fue perseguido durante la última dictadura militar (1976-1983) y que la pareja de su padre fue secuestrada durante aquellos años. Años más tarde, durante la década del noventa, sus padres participaron de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) de Formosa. En la casa de Natalia, por la actividad política de sus padres, se realizaban cursos de formación política en los cuales muchas veces ella estaba presente. En este sentido, podemos decir que Natalia tuvo un proceso de socialización vinculado a la actividad política de sus padres.

Su primera experiencia de militancia fue en la escuela secundaria, en el año 2001, cuando tenía 15 años. Natalia asistía al *colegio más politizado* de Formosa, el Colegio Nacional. Allí junto con otros compañeros conformaron una agrupación para ganar las elecciones a centro de estudiantes, hecho que sucedió al segundo año que se presentaron. Dicha actividad la realizó hasta la finalización de su educación secundaria. Sin embargo, su militancia iba a continuar pero en otra ciudad.

A los 18 años Natalia decide trasladarse a La Plata, provincia de Buenos Aires, para estudiar abogacía pero también para *hacer política*. Allí comenzó a vincularse y a participar en el Partido Comunista, donde su padre también había participado. Desde el comienzo de su vida universitaria participó en la agrupación que el partido tenía en la Facultad de Derecho. En pocos años (2004-2007) el partido pasó por varias instancias de fusión y conformación de frentes con otras organizaciones políticas y sociales. Es por ello que, hacia el año 2005 Natalia comienza a realizar una *militancia territorial* y pasó a ser responsable regional de una de aquellas organizaciones, en La Plata, Berisso y Ensenada, apartándose de la militancia en la Facultad. Su participación partidaria finalizó en los años 2007 y 2008, cuando decidió alejarse del partido, aunque continuó realizando trabajo territorial hasta el 2009.

A su vez, de manera paralela a su actividad partidaria se involucró en actividades vinculadas a los derechos humanos y comenzó a insertarse laboralmente en un organismo de derechos humanos de la ciudad. Allí trabajó hasta el año 2010 cuando decidió irse y empezó a trabajar profesionalmente en temas de derecho laboral con un abogado referente de la temática. A partir de esta experiencia laboral se vinculó con el sindicato de canillitas por un conflicto que estos tenían para elegir representantes en su gremio. Su inserción y participación en el sindicato le permitió tener una actividad no sólo profesional sino también política y sindical, y a partir de allí comenzó a integrar la Juventud Sindical:

"A mí siempre me gustó, me atrajo mucho la cuestión de los trabajadores, las cuestiones laborales, incluso en la facultad. Siempre me gustó eso. Entonces bueno, lo vi como una cuestión de que me cerraba por todos lados. Me gustaba para aprender de la profesión, me gustaba como práctica política, así que bueno empecé a participar ahí [la Juventud Sindical Regional], desde que se fundó te diría"

Hoy la vida de Natalia transita entre sus *dos cosas fundamentales:* el trabajo y la política. En lo que respecta a lo laboral actúa como asesora de la federación nacional de vendedores de diarios y revistas y es asesora también de la comisión de asuntos constitucionales del Senado de la provincia de Buenos Aires. Y también integra de manera orgánica la Juventud Sindical Regional de La Plata Berisso y Ensenada como Secretaria de Formación Política y Capacitación.

Ana tiene 32 años, vive en Villa Teseo, zona oeste de la Provincia de Buenos Aires. Es profesora de Folklore y su actividad laboral combina el dictado de clases con las exhibiciones de dicha danza. Su participación como miembro del colectivo artístico R.E.I.R data de fines de 2008, -cuando tenía 26 años-, y actualmente es uno de los principales referentes de la agrupación. Ella proviene de una familia vinculada con el compromiso y la participación política, y se autodefine como militante desde su trayectoria personal y familiar, así como también desde su trayectoria educativa:

"Yo empecé con mi militancia cuando tenía 13 años -en primer año- en el Centro de Estudiantes y hasta el día de hoy continué digamos, con distintas experiencias de militancia en distintos espacios y siempre vinculada, relacionada a los derechos humanos (…) Yo soy hija de exiliados políticos y a partir de eso surgió mi interés por acercarme a la agrupación H.I.J.O.S"

Por estas trayectorias familiares, Ana considera que forma parte de una generación que vivió una época particular, y que probablemente eso irá marcando las elecciones en sus modos de participación política:

"Somos los hijos de la generación que vivió la dictadura. Se fue dando que somos todos parte de la misma generación porque venimos trabajando esto en otros ámbitos desde que somos más jóvenes"

Sus comienzos como integrante de R.E.I.R coinciden con el cumplimiento de un trabajo grupal en el tramo final de la carrera de Recreación del Instituto de Recreación y Tiempo Libre de la Ciudad

Autónoma de Buenos Aires. Se le solicitó la elaboración de un proyecto vinculado con el juego, el tiempo libre y la inserción social; así nació el colectivo artístico. Los primeros pasos en esta participación respondieron no sólo a un carácter instrumental, sino también al encuentro con otros compañeros, a la aparición de intereses compartidos en otros ámbitos. En el transcurso de esta *artesanía colectiva*, hubo un acontecimiento que significó un nuevo modo de participar colectivamente, ya que tanto Ana, como el resto de la organización, decidieron trabajar como colectivo artístico en un "espacio de memoria" en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: el ex CCDT y ex 'Olimpo'. Asomarían en el barrio de Floresta como colectivo constituido y aceptado por la mesa de trabajo y consenso del ex 'Olimpo' en las vísperas de 2009:

"Esto se armó como una especie de afinidad de decir con quien podría trabajar y ahí nos fuimos convocando, nos fuimos llamando. (…) Más que nada nosotros reivindicamos y tomamos la lucha de los compañeros, de los 30.000 detenidos-desaparecidos y nos parece que la manera hoy en día de estar en estos espacios, no?, de este ex centro clandestinos es reivindicando la lucha, haciéndola carne (...) Hay distintas ideologías pero todos tenemos puntos en común y coincidimos en que queremos trabajar el arte y la recreación en este espacio y a su vez vincularlo con el propio proyecto que ya tiene el espacio del ex 'Olimpo' y aportar a ese proyecto, ¿no? (...) a través de nuestros talleres artísticos una participación activa, un trabajo que tiene que ver con una mirada, con un arte creado colectivamente y solidariamente"

En este proceso de configuración del colectivo artístico Ana se irá convirtiendo en una figura clave. Sin embargo, ella no se considera ni una referente ni una fundadora del colectivo, por el contrario, se autodefine como una más, ya que el colectivo se constituyó con una vocación de horizontalidad y consenso. Ana deja entrever la naturaleza de R.E.I.R: la deconstrucción de las relaciones de jerarquía. En el colectivo las decisiones se toman grupalmente y las responsabilidades son asumidas por todos sus miembros:

"Yo no soy la referente, soy una de las más viejas pero no nos manejamos de manera vertical, estamos todos capacitados para desarrollar cualquier tipo de actividad dentro del colectivo. Las decisiones las tomamos por consenso en nuestras reuniones"

A través de las prácticas del colectivo se revela la pretensión de articular el arte con la política. En sus múltiples registros -performativos, debates- R.E.I.R, y como parte integrante Ana, construye política en su hacer artístico y estético.

Aristas para considerar

La diversidad social, cultural y política de nuestro país, particularmente en los últimos 31 años desde el regreso a la democracia, no habilita descripciones homogéneas (Chaves, Giorgetti, Infantino y Mutuverría, 2013). En este sentido, los casos seleccionados de Luján, Inés, Ramiro, Natalia y

Ana, y sus militancias en espacios de organizaciones político-partidarias, gremiales y artísticas, nos permite tomar instantáneas de personas, tiempos y lugares heterogéneos.

A lo largo de estas páginas compartimos un mapa (limitado, aunque sugerente) de la condición juvenil en los procesos de agenciamiento y de una particular construcción militante alrededor de diversos tipos de instituciones: partido y organización política, sindicato y colectivo artístico. Por lo tanto, nuestro recorrido trazado como así también el de este repertorio de jóvenes, invita a reflexionar sobre los modos de acceso a la militancia de acuerdo a sus trayectorias.

Lo colectivo. Entendiendo a la socialización política como "una experiencia social que incluye múltiples contenidos y espacios en donde se produce alguna forma de implicación subjetiva en los asuntos públicos vinculados con el poder" (Bonvillani, 2012: 80), las prácticas políticas abordadas presentan historias convergentes y singularidades. Entre los puntos de encuentro advertimos: una particular adhesión por lo colectivo (con despojo de miradas individualistas) y el papel asumido de *ser* ellos y ellas los agentes de cambio, el desplazamiento hacia contextos urbanos desde donde *formarse* y *militar*, el paso por la educación superior simbolizando un agente de socialización política. Asimismo, observamos que el vínculo con lo territorial adquiere relevancia entre los jóvenes entrevistados, ya que es posible reconocer los diversos desplazamientos entre la universidad, el instituto superior y el barrio, y muchas veces la coexistencia de estos espacios en su práctica política.

La adscripción a lo colectivo en el caso de Ana se vincula con que *hay distintas ideologías* pero todos tienen *puntos en común* y coinciden en que quieren *trabajar el arte y la recreación en este espacio y a su vez vincularlo con el propio proyecto*. Luján, en su apreciación de la militancia en el barrio y la universidad al mismo tiempo, reconoce un elemento constitutivo de la *conciencia socia*l, ya que permiten pensar en el territorio posibles aplicaciones efectivas de la profesión que te va formando en la Universidad, así como *el perfil de profesional que querés ser* se puede moldear conociendo por lo menos a través de *una tocada de la realidad, apenitas* lo que puede servir a la sociedad para pensar en lo colectivo, con *un análisis mucho más grande* para sí mismo y para la sociedad en su conjunto. Por su parte, Natalia propone la acción colectiva desde su trabajo en la Federación Nacional de Vendedores de Diarios y Revistas, ya que siempre le atrajo mucho *la cuestión de los trabajadores, las cuestiones laborales*, le gustaba para su profesión de abogada, pero también como *práctica política*, que la llevó a militar en la *Juventud Sindical Regional desde que se fundó*.

La familia. En los referentes empíricos estudiados creemos que también es posible leer sus aspectos distintivos: las diversas socializaciones primarias transitadas por los jóvenes grafican que el ingreso a la política puede obedecer a múltiples coincidencias, descubrimientos, recorridos institucionales y vínculos interpersonales. Es decir, la familia puede o no constituir una notoria

gravitación en la predisposición a una futura participación política. Desde allí, se pueden distinguir familias apolíticas (miedo a la política, silencio, etc.) existiendo una ruptura con su propios parámetros preexistentes y trayectorias familiares, y las familias políticas o *militantes* en el cual la participación política aparece como una herencia y continuidad con la trayectoria de sus padres, a pesar de posibles cambios en la adscripción ideológico-política pero no en el *saber hacer* de la política; es decir, hay continuidades en tanto que participación pero puede haber diferencias en la elección ideológica al interior del mundo político. Así, podemos ver que mientras Inés, militante de La Cámpora, la mamá *tenía miedo* y *no le gustaba mucho* ver a su hija participar en política, en el caso de Ramiro, tanto su padre como su madre tuvieron una participación política y sindical, y es por eso que la opción por la militancia aparece como algo *inevitable.* También Natalia tuvo un proceso de socialización vinculado a la actividad política de su familia, ya que sus padres militaron en diferentes momentos de su vida, por lo cual ella muchas veces iba a los cursos de formación política.

Migraciones. Preguntarnos por la capacidad de agencia y la subjetividad de estos jóvenes supone releer sus trayectorias personales (familiares, educativas y laborales), en contexto con la actividad de militancia recuperada a través de sus relatos, pensando en la espacialidad de la experiencia. Algunos cambios situacionales, como por ejemplo, la migración a la ciudad La Plata desde el interior del país, suponen una mutación de las relaciones interpersonales, y el acceso a nuevas experiencias y relaciones sociales que interpelan sus prácticas políticas. Lo que es posible señalarse como una resocialización a partir del traslado territorial: nuevos vínculos, nuevas instituciones y nuevos agenciamientos.

Luján lo expresa claramente en sus deseos de abandonar su idea política misionera del conformismo cuando señala que *la gente que sabe cómo es la cosa es la gente que se queda con un laburo (estatal), porque tiene algún conocido y la que no, se queda afuera*. Su re-socialización política se llevó a cabo en un primer momento por su participación en una ONG y luego en su organización política en La Plata. En el relato de Inés se deja entrever que la actividad política en La Plata, donde conoció a la senadora por la sección electoral que comprende a Colón, su ciudad, habilitó otros horizontes de trabajo y militancia en el Senado pero también en lo territorial debido a que su jefa política *siempre siguiera con su militancia territorial, que es sobre eso donde se apoya ella para ver las Leyes a las cual apoyar o no* aparece como determinante. También Natalia encontró en La Plata un lugar de apertura sociabilizadora cuando se trasladó a los 18 años para estudiar abogacía pero también para *hacer política*, debido a que si bien tuvo su primera socialización política en Formosa, la ciudad de La Plata, donde también vivió su padre en su juventud, fue el lugar elegido para hacer actividad política.

Interpelación y puntos de inflexión. El ingreso a la militancia de los y las jóvenes varía de acuerdo a cómo fue el proceso de *interpelación* política que cada uno tuvo. La presencia de algún acontecimiento, un parte-aguas, una revelación o punto de partida, marcan momentos de inflexión para el ingreso a una organización política, lo que remite a pensar la cuestión de las temporalidades. En los relatos tenemos diferentes temporalidades involucradas en las trayectorias: el 2001, la discusión de *la 125* en 2008, el ingreso laboral, inicios de trabajo territorial, el 2010 y la muerte de Néstor Kirchner o su conmemoración posterior, entre otros.

Un ejemplo es el de Inés cuando se sintió interpelada por el discurso del gobierno en el primer mandato de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner y empezó a sentir que *lo que proponía el gobierno no era lo que decía la televisión*, y le prestó más atención a las cosas que pasaban en el país y que *nadie mostraba*. Puntualmente en la discusión de *la 125* cuando padecía los cortes que hacían *los del campo* en la ruta, camino a Colón, donde veía *como tiraban la leche en la calle* mientras su mamá muchas veces *no tenía para darle al hermanito*. O en el momento en el que se sintió interpelada porque la política le pareció *un laburo serio*, porque la Senadora del Frente para la Victoria le dijo: *vos vení acá cuando quieras y charlamos. Yo estoy desde las 9 de la mañana hasta las 10 de la noche*. En esa síntesis, Inés percibió un sentido de dedicación y de compromiso tangibles que apreció y la interpeló fuertemente. Por otro lado, en el caso de Ramiro, su punto de inflexión fue en la opción por la participación político- sindical se vincula con el ingreso al trabajo. Empezar a trabajar en la planta de refinería de YPF a los 19 años le *cambió la vida* porque se encontró con *el mundo del trabajo, con otras necesidades, con otros planteos* diferentes a lo que sucedía en la militancia universitaria, lo que significó su inicio en la actividad gremial. Por último, en la trayectoria de Ana el inicio de su militancia fue *cuando tenía 13 años - en primer año- en el Centro de Estudiantes* de su escuela secundaria y siempre estuvo vinculada a espacios en relación con los Derechos Humanos, entre ellos la agrupación H.I.J.O.S como *hija de exiliados políticos*. Sin embargo, podemos encontrar en su trayectoria un punto de inflexión. El trabajo que venía realizando desde la carrera de Recreación y su proyecto vinculado con el juego, el tiempo libre y la inserción social, donde se originó el colectivo artístico REIR se pudo articular dicha participación a una vinculada a un proyecto de memoria y derechos humanos, incorporándose como organización a un ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio.

A modo de cierre

En este trabajo mostramos algunas trayectorias de distintos jóvenes integrantes de la Juventud Sindical Regional del Gran La Plata, La Cámpora y el Movimiento Evita de La Plata, y el Colectivo "Red de Espacios e Intervenciones Recreativas" (R.E.I.R) de la Ciudad Autónoma de

Buenos Aires. Son sólo algunas postales juveniles que recrean trayectorias heterogéneas orientadas hacia la construcción de formas de colectividad política.

El ingreso a la política en un contexto de fuerte interpelación desde los medios, la familia, los grupos de pertenencia, los circuitos educativos y un marcado llamado a participar desde el gobierno kirchnerista, habilita distintos tipos de agenciamiento en relación con la práctica política. Intentamos ilustrar con estos casos algunos aportes a las preguntas: ¿Quiénes son los y las jóvenes que responden al llamado a participar en política? ¿Quiénes son los y las jóvenes que se sienten interpelados por la política como forma de participación colectiva para la transformación social?

Interpretamos los aspectos que habilitaron la llegada a la política o la opción por la militancia (Bonvillani, 2012) vinculados con la familia (en algunos casos por afinidad o trayectoria familiar, y en otros inaugurando vida política en ella); casos de jóvenes que desarrollan nuevos agenciamientos políticos en el ámbito de lo urbano, con filiación desde el ámbito escolar secundario, la universidad o el trabajo; experiencias y discursos que proliferan modos de ver lo colectivo como esencia de la política; y relatos con diferentes temporalidades acerca del modo de acceso a la política, en un contexto social y político favorable para la participación o *militancia*.

Estas trayectorias juveniles y modos de llegada a la política reposan también sobre las pasiones y los sentimientos. En concordancia con el modelo agonista de la política que describe Mouffe (2014), la política democrática resulta imposible de ser comprendida sin reconocer los elementos afectivos de quienes participan en ella, lejos de los preceptos racionalistas e individualistas. Reconocer analíticamente el nosotros/ellos de los militantes mencionados en este trabajo puede permitir interpretar su sentido de lo colectivo, comprender el horizonte de expectativas y el sentimiento que movilizan sus prácticas políticas y establecer posibles adversarios a quienes disputar políticamente.

Estas cuestiones acerca de las características que tienen las prácticas políticas luego de la "iniciación" en una organización, es material de trabajo actual de los investigadores que participamos en esta ponencia. Para finalizar, consideramos que si bien hay trayectorias diferentes entre estos jóvenes existen puntos de contacto y confluencias que permiten pensar en la posibilidad de construir *configuraciones* típicas de trayectorias e ingreso a la militancia en un contexto sociocultural en el cual la juventud y su participación política es promovida desde diversos ámbitos.

Bibliografía

Bonvillani, A. (2012) *Roma y Maxi: dos biografías militantes*. En Utopía y Praxis Latinoamericana. Año 17. Nº 57. (Abril-Junio) PP. 75 - 89.

Bonvillani, A. Palermo, A. Vázquez, M. Vommaro, P. (2008). *Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado de arte.* Revista Argentina de Sociología. Año 6. nº11.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.

Chaves, M., Giorgetti, D., Infantino, J. y Mutuverría, M. (2013 en prensa) "Escenas de la experiencia juvenil en la continuidad democrática" en AAVV A 30 años de la democracia (título provisorio) La Plata: Fac. de Periodismo y Comunicación Social. Entregado 14/10/2013.

Galimberti, C. (2014). "El alma de los sindicatos. Un análisis sobre el uso de la categoría juventud en la Juventud Sindical Regional La Plata, Berisso y Ensenada". XI Congreso Argentino de Antropología Social, julio de 2014, Rosario, Santa Fé.

Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997). *La plaza vacía: Las transformaciones del peronismo.* Buenos Aires: Editorial Losada

Mouffe, C. (2014). *Agonística: pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Econónica de Argentina.

Natalucci, A. y Pérez, G. (editores) (2012). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista.* Buenos Aires: Nueva Trilce Editorial.

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)". En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 6, Nro. 2 (julio-diciembre de 2008). Manizales, Colombia.

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012) "La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora" en Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista. Buenos Aires: Nueva Trilce.

ENTRE EL ASFALTO Y LA TRIBU

De jóvenes Toba/Qom en la Plata, lo emergente y la construcción socioterritorial del "otro"[1]

Giovanny Daza[2]

Doctorando en Ciencias Sociales

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina)

samporf@hotmail.com

Capital Federal – Buenos Aires

Resumen

En el artículo se presentan avances investigativos que dan cuenta de los modos de ser singulares de un grupo estético-comunitario conformado por jóvenes pertenecientes al pueblo originario Toba/Qom de La Plata, Argentina. A diferencia de algunas posturas antropológicas que sustentan la pasividad de acción de los sujetos indígenas como consecuencia ineludible del traslado de sus territorios originales –ubicados generalmente en espacios rurales-, a territorios urbanos y/o periurbanos, se argumenta que su presencia en las urbes supone hibridaciones en movimiento más que tensiones o rupturas. Este hecho, sumado con ciertas particularidades y potencialidades políticas juveniles, deriva en la consolidación de procesos instituyentes de poder vinculados con entramados socioespaciales en los que conviven ciertas formas de segregación, asimilamiento, censura y creación.

Palabras clave

Jóvenes, indígenas urbanos, expresividad, espacio y política instituyente.

"La preocupación de la sociedad no es tanto por las transformaciones y trastornos que la juventud está viviendo, sino más bien por su participación como agente de la inseguridad que vivimos y por el cuestionamiento que explosivamente hace la juventud de las mentiras que esta sociedad se mete a sí mismo (…)"

***JESÚS MARTÍN BARBERO**

[1] Trabajo realizado en el marco del proceso de investigación de tesis doctoral en Ciencias Sociales que lleva a cabo el autor en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Además, se incluye a manera orientativa algunas experiencias particulares del acompañamiento realizado por el autor a grupos juveniles en Bogotá-Colombia durante tres años.

El objetivo de la presente ponencia no es sacralizar todo accionar juvenil originario sino resaltar otro enfoque respecto a algunas prácticas particulares de esta población que parecieran generar fisuras, quiebres, alternativas, en las estructuras instituidas de relación social y en las maneras tradicionales de concebir la política. Para ello, tomaré distancia de las distintas tipologías teóricas alrededor de las culturas juveniles para enfocar el análisis en otro tipo de agrupamientos: las *Organizaciones Juveniles*[3].

La creciente expansión territorial de las ciudades ha derivado en la absorción parcial de pueblos y comunidades que antes no estaban insertas como agentes del constructo social. En este contexto los espacios rurales han sido intervenidos, transformados y acabados en detrimento o beneficio de las poblaciones que residen en ellos a través de procesos que conllevan diferenciados niveles de negociación o violencia. De la misma manera los espacios urbanos han adoptado múltiples mecanismos de asimilación/adaptación/expulsión de lo "otro" resultando en la consolidación de territorios imaginados construidos simbólicamente pero con papeles bien definidos en lo concreto y lo social.

El espacio ordena y controla pero también es ordenado y controlado, por lo que su disposición e intervención suponen siempre tensiones de poder. De allí que la presencia o no de poblaciones originarias en las ciudades sea más una cuestión política, en el sentido más amplio del término, que una mera variante demográfica o estadística. Se controlan cuerpos, se articulan territorialidades y se distribuyen sujetos mediante múltiples y renovados dispositivos, promovidos por las élites pero también ratificados por las mismas bases sociales que, de forma a veces consciente y a veces no, tienden a legitimar la reproducción de condiciones verticales de relación social.

En tal sentido la figura de la periferia parece ser muy ilustrativa; por un lado se ha constituido históricamente como espacio de delimitación para las grandes urbes y, por tanto, como una especie de zona gris en la que no termina de configurarse la ciudadanía ni los derechos que el "ser ciudadano" conlleva. Y por otro, como espacio de distinción y aislamiento que las élites de poder han sabido aprovechar en tanto zonas de descanso y recreación, configurándose como disparadores de la fragmentación socioterritorial y de la exclusión/control espacial del "otro". La periferia es, en términos foucaultianos, una heterotopía, un espacio otro en el que son reflejados

[3] Las organizaciones sociales juveniles surgen como respuesta a la necesidad de generar acciones que solucionen sus verdaderas problemáticas a través del trabajo en red que juega un papel fundamental en la construcción del tejido social (…) Las organizaciones juveniles pueden ser también comprendidas como culturas o tribus urbanas que se identifican con gustos, hábitos, expectativas y costumbres. (…) Cada una tiene su propia identidad algunas se configuran como unidades cerradas, y otras como unidades heterogéneas, donde se conjugan la interdisciplinaridad a todo nivel. (CUBILLOS y DÍAZ, 2006; pp 1).

aquellos valores que pueden ser reconocidos en uno mismo pero en el que también se yuxtaponen las relaciones a la vez que se entremezclan, problematizan y emplazan (Foucault, 1984).

En los nodos donde se configura las tensiones en torno al poder son configuradas también las categorías de raza, etnia, género, clase, atribuidas a los sujetos cuyos capitales sociales y culturales son constituidos en permanente negociación/tensión con la mirada del otro. No están dadas de por sí, son categorías casi arbitrarias construidas en relación con las tensiones de poder en torno a lógicas espaciales binarias (Soja, 2010: pp. 175) y meritocráticas que refuerzan dualidades rígidas entre ganadores/perdedores, civilizados/incivilizados, negros/blancos, bases/oligarquías instaladas en las sociedades y potencializadas por las lógicas neoliberales. En tal sentido, aquellos sujetos "que guardan o recrean un sentido de comunidad, son los mejor equipados para enfrentar dicha crisis" (Ferro, 2008: 193-215), la crisis del individualismo y la fragmentación social. De allí la importancia por analizar, desde la perspectiva de las luchas comunitarias de los pueblos originarios, formas alternativas de acción y resistencia. Pero antes, presento una breve descripción del caso analizado:

Tobas/Qom en la ciudad

Hablar de espacios aislados en un mundo globalizado y en permanente crecimiento resulta tan impreciso como hablar de comunidades primitivas y desconocidas. Sin embargo, es cierto que existen algunas comunidades que han elegido el autoaislamiento como mecanismo de "preservación controlada" para sus integrantes quienes, lejos de ser los sujetos primitivos y puros que se han consolidado en el imaginario popular/occidental en el que suelen recrearse un deber ser del "sujeto indígena", constituyen la evidencia de complejas hibridaciones entre espacios urbanos y rurales que presentan fluctuantes niveles de retroalimentación tal como lo evidenciarían, por ejemplo, las relaciones bidireccionales entre el campo y la ciudad jalonadas, en parte, por los procesos económicos de producción manual.

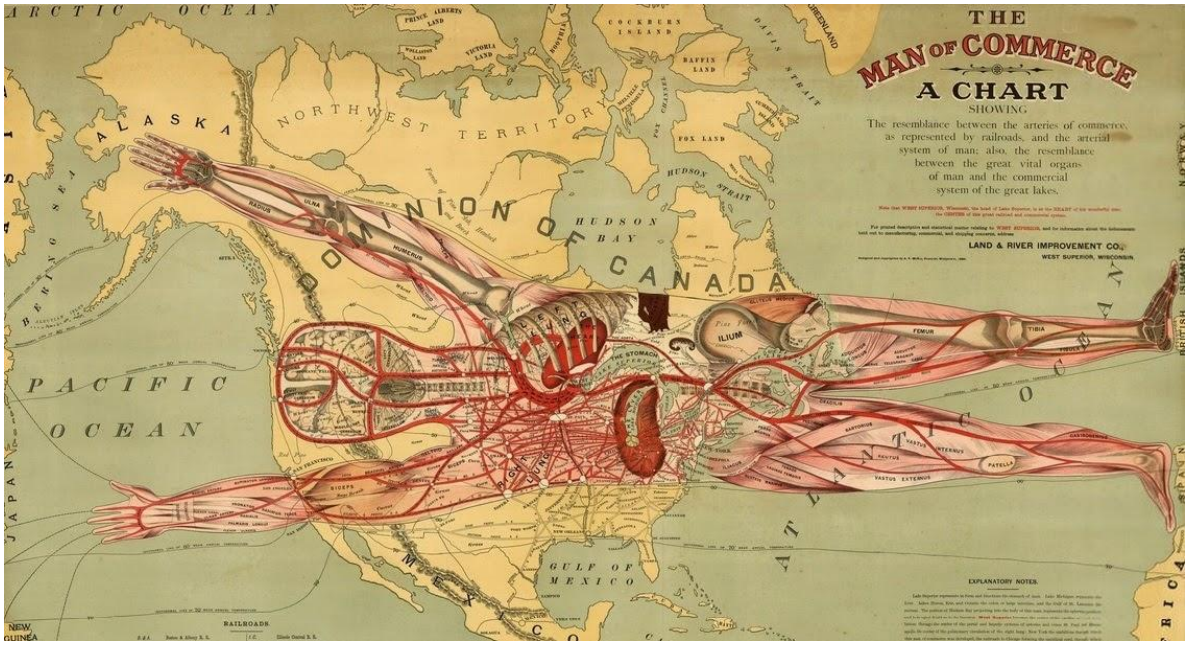
Datos demográficos indican que siete de cada diez integrantes de los pueblos originarios viven en ámbitos urbanos[4]. Esto resulta significativo sumado al hecho de que aproximadamente el 30% de la totalidad de indígenas que vive en sectores urbanos se ubica en Gran Buenos Aires. Pero este tipo de datos resultan prácticamente invisibilizados por las distintas dinámicas sociales en las que el "sujeto originario" no aparece como parte integral del devenir urbano ni mucho menos

[4] Me refiero al proyecto Ubanex, investigación realizada por la facultad de Filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires llamado "Trayectorias y experiencias de migración: movimientos indígenas, fortalecimiento comunitario y revalorización identitaria de los pueblos indígenas en ámbitos urbanos" en conjunto con el programa "Economía política y formaciones sociales de fronteras: etnicidades y territorios en redefinición" de la sección de Antropología Social.

como actor activo en la producción social. Por el contrario, la marcada tendencia hacia la exotización del sujeto indígena conlleva a la creencia de que su identidad se define en relación directa con el territorio que ocupa, por lo que el hecho de habitar espacios urbanos implicaría la pérdida de su identidad y potencia originarias.

En oposición a ello resulta pertinente pensar en lo que Juan Álvaro Echeverri denomina como territorios no-areolares haciendo referencia a nociones en las que la bidimensionalidad estática del territorio que supondría la delimitación geográfica de un grupo humano entre fronteras rígidas, es superada por una concepción orgánica en la que tanto el territorio, como los cuerpos, requiere relacionarse de forma permanente con otros (Echeverri, 2004: pp. 259-276), construir nodos, formar tejidos, entramados relacionales al punto de diluir las fronteras y relativizar el concepto de "pertenencia".

Figura No. 1



The man of commerce, 1889, Rand Mc Nally and Company.

La postura no-areolar interpreta en el territorio una superposición de varias capas ancladas con procesos históricos de larga data lo que permitiría pensar la interculturalidad desde una perspectiva relacional de combinaciones y articulaciones. Todo espacio ha sido socialmente construido de acuerdo a una época y mirada social determinadas, por lo que las pujas territoriales adquieren nueva complejidad. ¿Quién es quién en términos de ocupación y soberanía? Es una pregunta que emerge con esta perspectiva y más aún al ser analizada desde el prisma de las comunidades originarias en territorios urbanos o, como alternativa igualmente válida, de la intromisión de lógicas urbanas en territorios históricamente originarios.

Estas formas de ser juvenil -instituyentes, rugosas, indeterminadas- suelen entrar en tensión con las tradicionalmente vehiculizadas por los Estado-Nación promoviendo la reinvención de maneras particulares de expresar las subjetividades[5], sus formas de interpretar la realidad que los interpela (Cubides, Zuleta, *et al*., 2007), y su vínculo con un pasado históricamente deformado, invisibilizado y olvidado en medio de las lógicas de urbanismo crecientes y de las políticas neoliberales en las que éstas suelen enmarcarse.

¿Por qué los jóvenes? Parto de la hipótesis según la cual en la tensión entre la tradición del componente originario y las dinámicas propias de la vida urbana, los jóvenes pertenecientes a alguna de las 22 comunidades indígenas en Argentina, que viven en sectores urbanizados, han sido especialmente afectados en tanto se encuentran en una edad biológica y cultural en la que más allá del tránsito hacia la vida adulta se les exige –tanto desde la tradición originaria como desde las costumbres urbanas occidentales-, un comportamiento que perfile lo que será sus vidas en cuanto a sujetos productivos de la sociedad/comunidad a la que pertenecen (Maidana, 2011*)*.

De allí la importancia de reflexionar en torno a aquellas capacidades de acción colectiva, de posibles acontecimientos, desplegadas por un grupo de jóvenes originarios ubicado en el contexto periférico y periurbano de la provincia de Buenos Aires como estudio de caso que permitirá obtener un vistazo de las tendencias vitales, políticas y expresivas, de esta población y segmento de edad.

Grupo M.L.V. CREW: hip hop originario

Está constituido por 4 jóvenes cuyas edades no sobrepasan los 24 años de edad, pertenecientes al pueblo indígena Toba-Qom. El grueso de la comunidad Toba/Qom vive en las provincias del Chaco y Formosa aunque la migración hacia las ciudades se ha venido acrecentando a través de los años. Si bien los cuatro jóvenes nacieron en la Provincia de Buenos Aires, su pertenencia étnica está determinada por ser familiares en primer grado de consanguinidad de otras personas reconocidas como indígenas, en este caso, sus padres. Además, se autoreconocen también como pertenecientes a la comunidad Toba-Qom de la que hacen parte a través de una historia en común que los interpela constantemente aunque no siempre los determina en sus particularidades barriales.

[5] La expresividad es entendida para los fines de la investigación, como aquél espacio de acción dirigida al otro construida como dispositivo de visibilización, reflexión, afección y autoanálisis que surge en espacios colectivos de acción/participación juvenil.

Figura No. 2

Dante, del grupo juvenil M.L.V. Crew

El Grupo surgió en el año 2010 con el nombre del barrio en el que habitan sus integrantes: Malvinas. Este nombre cambiaría posteriormente por el que tiene actualmente, M.L.V. CREW, que responde a las iniciales de su anterior denominación pero a su vez son las iniciales de lo que conciben como representativo de su propio accionar. Así, M por Maestros; L por Lírica y V por Verso; M.L.V= Maestros de la Lírica y el Verso Crew. Si bien los intereses que confluyeron para su creación están enmarcados por la pertenencia a la comunidad Toba-Qom en el barrio, fue la iniciativa por transmitir emocionalidades particulares, conflictos barriales-sociales y otras diversas interpretaciones de su contexto inmediato y no inmediato lo que influyo más evidentemente en ellos a la hora de decidir agruparse en torno a la música y, más específicamente, de un género urbano y barrial como lo es el rap, lo cual no deja de ser problemático y causante de múltiples estigmatizaciones.

La relación de los integrantes del grupo con su condición étnica en el contexto musical aparece de manera intermitente a través de las letras de sus canciones en las que hacen referencia a sus "raíces", a la vida de sus antepasados y al territorio chaqueño como espacio geográfico del que proviene, materialmente, el indio toba que migro al barrio Las Malvinas. La música se constituye así como medio por el que buscan reivindicar sus derechos sociales, étnicos y comunitarios. No sería preciso afirmar que los 4 integrantes han procesado de la misma manera y con igual intensidad su relación étnica originaria a través de la música pero lo que sí se puede afirmar hasta el momento, es que en todos ellos dicha adscripción étnica se encuentra latente e influye en sus modos de ser y relacionarse con los otros incluso en el mismo ámbito musical.

Los jóvenes de la agrupación son objeto de varios tipos de estigmatización: por un lado la que recae sobre los miembros de los pueblos originarios en un país fuertemente anclado a imaginarios eurocéntricos respecto a su constitución. Por otro, a la propia estigmatización socioeconómica que recae sobre los pobladores de sectores periféricos y periurbanos de la ciudad y por ultimo a la que se refiere a la etapa biológica en tanto recae sobre la juventud una fuerte moratoria social. Por si fuera poco se presenta también la discriminación social vinculada con los imaginarios negativos que rodean al género musical del rap que influyen también en los procesos segregatorios de los que son objeto. Volveré a esto más adelante.

Se juntan, con una periodicidad no definida, con el fin de practicar sus letras, actualizar a los compañeros respecto a nuevas creaciones particulares y conversar sobre proyectos a futuro en los que puedan llegar a participar. A raíz de una entrevista surgió que ocasionalmente el objetivo de las reuniones conjuntas ha derivado en conversaciones sobre sus vivencias particulares respecto a su condición indígena o sobre las experiencias de haber viajado al chaco a visitar a familiares de la comunidad, hecho que ha repercutido fuertemente en sus procesos de subjetivación atravesados por la fuerte tendencia a "estar juntos" que ha caracterizado a este tipo de población durante siglos.

Lo comunitario como vehículo del acontecimiento

De allí que la histórica forma comunitaria visibilizada en las comunidades originarias tome relevancia social en cuanto permanece como alternativa relacional ante el resquebrajamiento de las sociedades mecánicas y fragmentadas. Esta resignificación de lo público a través de lo comunitario que caracteriza de manera bien marcada algunos procesos barriales de las comunidades originarias en ciudad de Buenos Aires, tiene ciertas peculiaridades: por ejemplo, el hecho de que lo comunitario, lo común, es algo construido a partir de las emocionalidades compartidas entre los integrantes de las microcomunidades quienes se entienden a sí mismos

como parte diferenciada dentro de un todo si bien no por ello dejen de exigir igualdad de derechos en relación a lo macrosocial.

Me refiero, por ejemplo, a los procesos comunitarios que han agenciado logros sociopolíticos muy importantes para la comunidad Toba/Qom, como el llevado a cabo en el barrio periurbano de Las Malvinas en el que vive los integrantes de M.L.V. Crew. Fue la Asociación Civil "Ntaunaq Nam Qom" quien se ocupó de liderar y gestionar la existencia de un lugar para su comunidad indígena Toba/Qom hacia el año 1994 teniendo en cuenta que, inicialmente, esta se encontraba difuminada en diversas villas del conurbano bonaerense luego de su desplazamiento desde la provincia del Chaco. Fue a través de esta autogestión comunitaria, que se logró la adjudicación de 36 lotes en el barrio además de la construcción autogestionada de las casas, la creación de un comedor comunitario y de una huerta de la que fue beneficiada –y sigue siéndolo-, toda la comunidad. Al respecto la antropóloga Liliana Tamagno dice:

Se puso así en evidencia que el plan de autoconstrucción no era el generador de lo comunitario sino que había sido expresión de la presencia de la identidad étnica, y concluimos que el plan de autoconstrucción había provisto las condiciones materiales imprescindibles para que lo comunitario se expresara. (Tamagno, 2003: pp. 169).

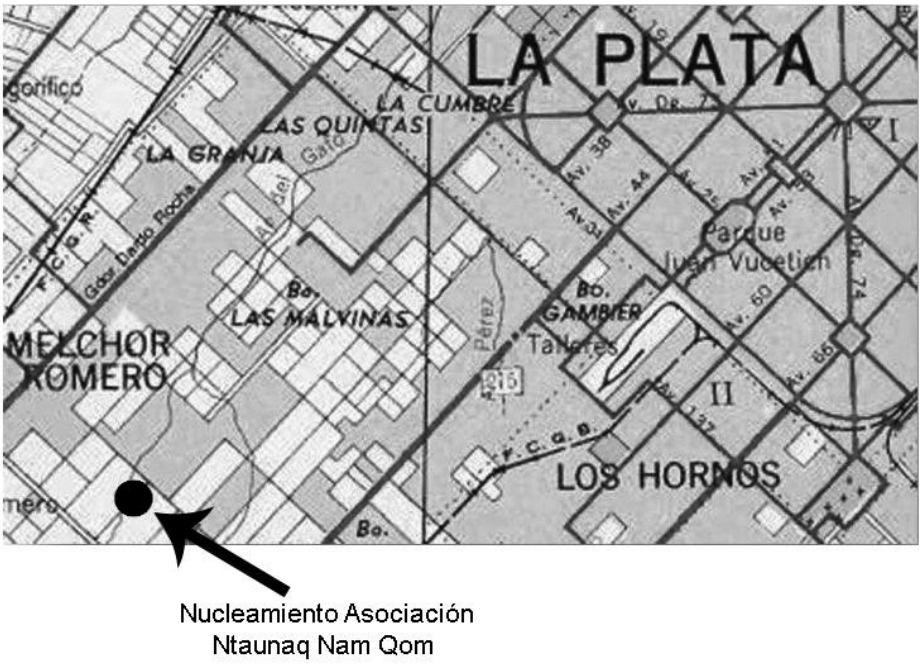


***Figura no.* 3**

No se trata simplemente de compartir con otros, o situarse en medio de otros como se expresa lo comunitario, sino ser conscientes de la acción que produce ese "compartir con" o "situarse en" como herramienta que agencia procesos contestatarios y resistencias.

Las disputas espaciales trascienden así a las disputas territoriales para apropiarse de vías no transitadas -o transitadas muy poco-, instituyentes, indeterminadas, a través de las cuales surgen atisbos de resistencias rugosas que no se plantean, en general, el objetivo de tomarse el poder sino más bien de transformarlo, de moldearlo por fuera de los límites del partidismo tradicional para lo cual, las formas de expresividad ocuparían un lugar importante.

En este contexto de tensiones, continuidades, rupturas e hibridaciones, los jóvenes originarios ubicados territorialmente en espacios urbanos o periurbanos[6] tal como los que hacen parte del grupo mencionado, no dejan de construir espacios generando particulares modos de actuación y otras posibilidades de acción expresivas que tienden a consolidarse como acontecimientos, como aquellos espacios "otros" en los que se transitan vías desancladas de la semantización, del "todo significa o debe significar", donde y de manera hipotética, se reinventaría la política.

Aquí el decir trasciende al hablar ocupando actos que desbordan a los significados, aunque terminen significando en un contexto de cruce con diversas multiplicidades. Una de ellas es la estética como generador de emocionalidades que escapan a la racionalidad. No se trata simplemente de la dramatización artística de algún acontecimiento, sino también de la utilización y apropiación de herramientas espacio-temporales que entran en juego con la puesta en escena de la acción estética, constituyéndose en epicentro de todo tipo de sensibilidades.

En tal sentido es muy diciente el movimiento casi involuntario de la cabeza o de los brazos alzados en alto generado por los llamados Beats[7] como parte de la puesta en escena del Hip Hop; no es un movimiento necesario para cantar una canción o para pertenecer a la corriente "hoper" pero aun así se ha constituido como uno de aquellos "incomprensibles" que caracterizan al género. La misma situación se presenta con el estigmatizado "pogo", en el que un nutrido grupo de sujetos se empujan y golpean mientras asisten a algún concierto del género metal o punk; estas acciones intentan ser racionalizadas por la mirada externa que por lo general las encasilla como una práctica brutal y sin sentido que carece de cualquier lógica y que por tanto no es válida como práctica social. Ambos sucesos responden a otro tipo de sensibilidades surgidas en el ámbito específico de la sonoridad. Son elementos extradiscursivos en el accionar de los grupos que además no deben ser necesariamente conscientes ya que se exponen y vehiculizan por dispositivos que incluso pueden llegar a escapar del control de quien(es) lo(s) realiza(n).

[6] El término "periurbano" ha venido siendo utilizado en los campos de la geografía y la sociología espacial y en estudios del hábitat regional para hacer referencia a aquellos espacios situados a los alrededores de la ciudad y que, aunque no se emplean para el desarrollo urbano sostenido, tampoco se usan para actividades rurales por completo. El hábitat periurbano se concibe como colectivo, lo que lo hace relativo, en el sentido del grado de interacciones del hombre, entre el lugar donde vive y el resto de la ciudad o el campo (González, 2009: 95).

[7] El beat es la pista musical que acompaña a los cantantes del género en sus presentaciones; es el instrumental, el ritmo en el que también se incluyen los "golpes" de la pista y la armonía en general.

El acontecimiento, siguiendo a Alain Badiou, reflejaría la construcción de nuevos tiempos y espacios es decir, la posibilidad de líneas de fuga capaces de desestructurar modos de ser prediseñados desterritorializando los caminos tradicionales de acción colectiva y generando fluctuantes fisuras a las tendencias reproductoras del acontecer social (Badiou, 2000). En el sentido estricto del concepto, estas fisuras, esta desterritorialización y desestructuración serían síntomas de la política o de las políticas desligando el término de las tradicionales lecturas partidistas. A través de esta vía de lo instituyente como producto de la acción con ciertas singularidades, la presencia de comunidades originarias en las ciudades pareciese contener significaciones que trascienden la mera perspectiva migratoria y multicultural que subyace a la hibridez para agenciar procesos "otros" en los que la expresividad aparece como uno de los elementos centrales.

Así, la estética, o el hip hop según el caso presentado en tanto medio de expresividad artístico, aparece así como una herramienta de escape al ejercicio tradicional del poder; se constituye de esta manera en un mundo particular y una forma específica de experiencia a través de la cual se materializarían subjetividades políticas juveniles. En este mismo sentido, para Raúl Zárzuri (2005), el tipo de resistencia generado por los jóvenes y las agrupaciones juveniles consiste en pequeñas y constantes rupturas ante el poder dominante, que no llegan a ser tan grandes y contundentes como una revolución pero que sin embargo generan efectos en esa vía. Por su parte, Guattari y Deleuze afirman que las culturas juveniles pueden ser vistas como "pequeñas máquinas de guerra" que se contraponen a la gran máquina de dominación estatal (cit. Zárzuri, 2005: 24) y que cuentan con la suficiente potencia para generar cambios significativos.

Para concluir, en el contexto de hibridaciones simbólicas y culturales que emergen ante la presencia cada vez más común de jóvenes indígenas en la ciudad, aparecen también iniciativas particulares de organización y participación que, en algunas ocasiones más que en otras, vehiculizan aquellos intereses, expresiones, sentires, devenires… mediante los cuales los jóvenes se manifiestan como sujetos de empoderamiento político y social y que, en conjunto con el reafianzamiento de su condición étnica, construyen maneras muy singulares de pensarse a sí mismos y al otro desde las cuales suelen plantearse aristas distintas del conocimiento histórico, territorial y sociopolítico que a su vez dan cabida a la posibilidad de pensar en otras formas de participación, acción y relación entre sujetos iguales entre la diferencia.

Bibliografía

Barbero citado por Rossana Reguillo Cruz, 2003, emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto, Editorial Norma, Bogotá.

Badiou, Alain. 2000. ¿Qué es la política? Consultado el 10 de noviembre de 2014, en: http://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=631

Cubides, Humberto; Zuleta, Mónica; Escobar, Manuel Roberto, 2011, Uno solo o varios Mundos, diferencia, subjetividad y conocimiento en las ciencias sociales contemporáneas, Siglo del hombre editores.

Echeverri, Juan Álvaro, Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza: ¿diálogo intercultural?, en: Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno, 2004, pp. 259-276.

Ferro, Juan Guillermo. ¿Será que tienen la clave? La política de la diferencia y la política hacia la igualdad en el movimiento Nasa (Paez) de Colombia. en: *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. Buenos Aires, CLACSO libros, 2008, pp. 193-215.

FOUCAULT, Michel. "Of Other Spaces, Heterotopias", *Architecture, Mouvement, Continuité* 5 (1984): 46-49 [digital]

González, Juan, "*Estado actual de la periurbanización y el hábitat periurbano en Manizales (Colombia)*, en: Cuadernos de vivienda y urbanismo. Vol. 2, No. 3, año 2009, 92-123.

Maidana, Carolina, 2011, Migrantes Toba (Qom). Procesos de territorialización y construcción de identidades, Tesis, Universidad Nacional de la Plata.

Seeking Spatial Justice Edward W. Soja http://www.scielo.cl/pdf/eure/v37n111/art08.pdf

Soja, Edward, Seeking spatial justice, Globalization and Community Series. University of Minnesota, Press, Vol. 37, No. 111, mayo 2011, 173-177.

Tamagno, Liliana. Identidades, saberes, memoria histórica y prácticas comunitarias. Indígenas tobas migrantes en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina. En: revista Campos de antropología social, 03, año 2003, pp. 165-183.

Zarzuri, Raúl, 2005, "Culturas juveniles y ciencias sociales: itinerarios interpretativos transdisciplinares", en: *Jóvenes: la diferencia como consigna, ensayo sobre la diversidad cultural juvenil*, Santiago de Chile, CESC.

Jóvenes y participación: el caso de las tomas de las escuelas secundarias en la ciudad de Buenos Aires

Lic. María Noelia Gómez – Docente auxiliar de la asignatura "Educación de adultos" y "Educación No Formal" del Profesorado y Licenciatura en Ciencias de la Educación – Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de San Luis
E-mail: mngomez@unsl.edu.ar

Resumen

En este trabajo analizamos el caso de las tomas de las escuelas secundarias de la ciudad de Buenos Aires, hecho que alcanzó visibilidad en el año 2013 a través de diversos medios de comunicación social. Esta producción fue realizada y aprobada en el marco del Curso de Posgrado *"Los jóvenes y el cambio social en la era digital"*, a cargo de la Dra. María Garrido de la Universidad de Washington, EE.UU., que se dictó del 4 al 6 de septiembre de 2013 en la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis (Res. R. N° 554/14).

Nos proponemos, en un primer momento, hacer un abordaje teórico de algunas categorías que nos permiten dilucidar algunas tramas de un problema que es complejo. La categoría no unívoca de juventud, las formas de participación tradicionales, nuevas o emergentes; el papel de los medios de comunicación – en este caso los diarios digitales – y los reclamos acerca de una nueva escuela media por parte de los jóvenes que participan de estas prácticas de posibles políticas insurgentes.

En un segundo momento analizaremos, desde una mirada cualitativa, el caso de las tomas de escuelas secundarias en Capital Federal durante el mes de septiembre de 2013. Lo haremos a partir de cuatro noticias pertenecientes a diarios nacionales publicadas en la misma semana y en versión digital.

Intentaremos comparar y comprender la mirada que de los jóvenes y sus reclamos tienen estos medios masivos, así como también analizar cómo los piensan o cómo los callan. Nos preguntaremos además si al interior de estos interjuegos – o más allá de ellos – hay lugar para las voces de los propios jóvenes, es decir, si las voces de los mismos protagonistas de los reclamos tienen la posibilidad de ser escuchadas y tenidas en cuenta a la hora de pensar qué escuela desean los jóvenes de nuestro país. Además, visualizaremos los modos de participación que estos jóvenes utilizan para hacer visibles sus reclamos y cómo son vistos por los medios que los transmiten.

Palabras clave: jóvenes – medios de comunicación – participación

Puntos de partida

Que los jóvenes están dormidos, apáticos, desinteresados, desmotivados, perdidos, abúlicos (ANTELO, E., 1999). Que no tienen ideales, que son violentos, que no tienen proyectos. Estos son algunos de los estereotipos que circulan acerca de los jóvenes en diversos espacios sociales, instituciones, sujetos y no sólo adultos sino, aunque parezca una paradoja, entre los mismos jóvenes.

Los medios de comunicación son uno de los espacios en donde estas representaciones no sólo circulan, sino que se imponen, se legitiman, se difunden y se destruyen de la noche a la mañana. "Aún cuando los medios de comunicación *no inventan* los estereotipos, pueden reforzarlos y, de esta manera, fortalecer la imagen social negativa de un determinado grupo, en vez de ayudar a interrogarla, quebrarla y cuestionarla"[i].

Esto se debe a que los medios, por un lado, inciden en los procesos de construcción social de la identidad de los grupos y las personas; y por otro, a que no transmiten de manera objetiva y transparente la realidad, sino que la construyen en el mismo momento en que la comunican.

Esto se va dando dentro de un complejo proceso que va entramando las relaciones entre el poder y la política nada más ni nada menos que al interior mismo de la mente humana.

"La prensa escrita genera las primeras ideas e informaciones, no solamente políticas, sino parapolíticas, es decir, todas las informaciones que construyen nuestro universo mental aunque no tengan nada que ver directamente con el sistema político"[ii].

Es así como la forma en que los diarios digitales, por ejemplo, transmiten las noticias acerca de las tomas de las escuelas secundarias en la ciudad de Buenos Aires por parte de los estudiantes, no sólo va construyendo este hecho político desde diferentes visiones y sentidos, sino que también va transmitiendo una imagen de la juventud, de la participación y de la política también diversa según la óptica desde la cual la miran.

Como expresa Castells "los medios sesgan la información sobre determinados procesos. Lo más importante del sesgo en comunicación no es lo que dicen los medios sino lo que no dicen. Es el mecanismo esencial del "gatekeeping" o la "agenda setting", es decir, cada día se decide qué es lo importante para publicar o no publicar, decir o no decir, con qué prioridad, tiempo, en qué lugar y con cuanta visibilidad"[iii]

Al mismo tiempo, como en el caso aquí analizado, ante el poder que ejercen los medios, también emerge un contrapoder y van surgiendo nuevas formas de participación y resistencia que podrían caracterizarse dentro de lo que Manuel Castells denomina política insurgente. "Las políticas insurgentes son aquellas que surgen en los márgenes del sistema político, pero tratan de tener un

impacto directo sobre las instituciones y los procesos de decisión"[iv]. Algunas veces estas políticas insurgentes son impulsadas por los grupos más jóvenes de una sociedad y es cuando comienzan a ponerse en duda las hipótesis y estereotipos acerca de su abulia y desinterés. Así como también comienzan a quebrarse – o al menos deberían – las miradas estigmatizantes y homogeneizadoras de estos grupos sociales.

El sociólogo Castells encuentra dentro de estas políticas un tipo de situación que denomina "comunidades de prácticas instantáneas de tipo político. Son simplemente movimientos espontáneos que surgen como turbulencia de información, de contacto personal a través de un hecho que genera una indignación y que provoca una comunicación de tal tipo que llega a generar efectos políticos por resonancia del mensaje en un amplio sector de la sociedad"[v]. Las tomas de las escuelas secundarias pueden ser una expresión de esta indignación por parte de los jóvenes que tienden a afectar e impactar las instituciones, los cargos jerárquicos, los adultos, las comunidades y los mismos pares.

Desenredando términos: de conceptos complejos y categorías no homogéneas.

Partimos de comprender los términos aquí analizados desde una mirada compleja, no reduccionista, contextualizada y culturalmente situada a la hora de referirnos a jóvenes, participación, medios de comunicación, escuela.

Elegimos pensar a la juventud como una categoría no homogénea que, como tal constituye un "sistema de clasificación social que son también – y fundamentalmente – productos del acuerdo social y productoras del mundo"[vi]. Por tanto, las categorías no son neutras ni ahistóricas, son producto de construcciones sociales que se dan en particulares contextos históricos.

En particular, la categoría "juventud" emergió con fuerza en el período de posguerra, en el cual, instalado un nuevo orden mundial en donde los vencedores imponían sus estilos de vida, emergían los niños y los jóvenes como sujetos de derecho pero al mismo tiempo como sujetos de consumo (REGUILLO CRUZ, R., 2012).

Podría "decirse entonces que son tres procesos los que otorgan una mayor visibilidad a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: la reorganización económica, como resultado del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico"[vii]. Esta complejidad nos permite pensar la categoría juventud como algo que va más allá de unos límites biológicos o etarios, que se va construyendo en estrecha relación con el contexto en el que se la piense y que depende de los lugares, narrativas y discursos que la construyan las miradas acerca de los jóvenes que se transmiten.

Si bien no existe una juventud, tras los procesos de transformación que se dieron desde su origen hasta nuestros días, podrían encontrarse algunos rasgos distintivos en las maneras de ser jóvenes hoy. Reguillo Cruz encuentra algunas características de los jóvenes del siglo XXI que pueden pensarse como comunes, aunque siempre teniendo en cuenta las maneras en cómo en cada caso se vinculan con el contexto.

"Los jóvenes parecen compartir (…) varias características en este fin de siglo:

1. Poseen una conciencia planetaria, globalizada (…). Nada de lo que pasa en el mundo les resulta ajeno, se mantienen conectados a través de complejas redes de interacción y consumo, dentro y fuera de los circuitos del mercado.
2. Priorizan pequeños espacios de la vida cotidiana como trincheras para impulsar la transformación (…).
3. Tienen un respeto casi religioso por el individuo (…)
4. Seleccionan cuidadosamente las causas sociales en las que se involucran (…).
5. El barrio, entendido como el territorio propio, ha dejado de ser el epicentro del mundo y de sus prácticas"[viii]

A partir de estas afirmaciones podemos decir que también la participación se diversifica y que no es posible hablar de un único modo de participar de los jóvenes o de modos de participación tradicionales y nuevos modos de participación; sino más bien pensar que en la era digital y entre las diversas juventudes, los nuevos y viejos modos se complementan, se entrecruzan, dialogan y se encuentran en nuevos espacios y tiempos de participación que sí tienen sus notas distintivas.

Podemos recuperar sobre todo el fenómeno de la visibilización como nueva estrategia política (REGUILLO CRUZ, R., 2012). El ser visto y aparecer en los medios como un fenómeno particular de estos tiempos que atraviesa los viejos y nuevos modos de participar. "Para la mayoría de los jóvenes, la ciudadanía parte de una concepción activa que se define en la práctica, en el hacer"[ix]. Y en mostrar este hacer los medios de comunicación juegan un papel fundamental, tanto para visibilizar a los jóvenes como para invisibilizarlos, construyendo imágenes ejemplares o demonizadas; imágenes negativas del joven rebelde y delincuente como imágenes legitimadas del joven incluido, estudiante, ciudadano, modelo de belleza e inteligencia.

Si bien en la emergencia del concepto de juventud y ligado a la adquisición de mayor visibilidad, los jóvenes irrumpen en la escena política aglutinados en los movimientos estudiantiles, que vinieron a plantear la decadencia de las instituciones educativas denunciando el incumplimiento de las promesas de la modernidad (REGUILLO CRUZ, R., 2012); hoy podrían encontrarse múltiples modos de participar, desde diversos ámbitos y a través de diversas modalidades que van más allá de las instituidas.

Atravesados por el descrédito en la política y en sus instituciones tradicionales que dejaron los años '90 y el neoliberalismo, hoy los jóvenes comienzan a encontrar nuevas prácticas de participación en los intersticios de las instituciones, la calle, las ONG, los partidos, las expresiones culturales y hasta el ciberespacio. Como dice Reguillo Cruz, para los jóvenes hoy "la política no es un sistema rígido de normas, es más bien un bricolaje de formas y estilos de vida, una red variable de creencias, estrechamente vinculadas a la cultura (…)"[x].

Sergio Balardini encuentra que tras la salida de la crisis en Argentina, hay un regreso a la participación juvenil y nos encontramos con "una mayor cantidad de jóvenes que se interesan por la política, o por 'temas políticos', se hacen preguntas, expresan su indignación, se movilizan; y una parte de ellos se acerca a los partidos, sin que esto signifique la masividad de otras épocas (…). Muchísimos jóvenes (de clase media y sectores populares) expresan una voluntad de participar, sin llegar a la militancia tradicional"[xi].

Para el autor esta nueva generación no va tras las grandes utopías de los años '70 como tampoco se sumerge en la participación minimalista de los '90, sino más bien "vemos surgir una suerte de 'utopías para la vida', para cambiar y mejorar la vida. No son miradas de largo plazo con final predeterminado, son miradas del presente, del aquí y ahora, de la necesidad, pero también de la urgencia, de construir una vida que valga la pena vivirse entre todos. Por eso, las actuales tomas de escuelas comienzan a pedir por educación de calidad, no socialismo, pero tampoco sólo estufas y tizas"[xii].

Particularmente respecto a la política, cuando los medios transmiten noticias sobre la misma, según Castells, la convierten en mediática, en espectáculo, ya que ésta se adapta al lenguaje de los primeros (CASTELLS, 2012). Y lo hacen no de una manera neutra ni "natural" sino más bien ideológica, con los sesgos propios de los espacios de poder que ocupan y detentan. Esos sesgos son los que imprimen a las noticias que transmiten, peleando por ganarse la adhesión de la opinión pública (CASTELLS, M., 2012). "En definitiva, por muy natural que parezca, la visión que transmiten los medios es el resultado de muchísimos procesos de selección; a veces explícitos y otras, implícitos"[xiii].

Sin embargo, las audiencias tampoco son pasivas al poder que ejercen los medios de comunicación. Según Castells, y numerosos sociólogos y filósofos, a todo poder corresponde un contra poder y cuando de medios se trata este fenómeno a veces puede surgir de los mismos márgenes, de las mismas bases que resisten a este poder, usando otros canales o vías de comunicación. "Por contrapoder entiendo la capacidad de los actores sociales para desafiar y finalmente cambiar las relaciones de poder institucionalizadas en la sociedad". Según el autor desde el nuevo "paradigma cultural y tecnológico, los movimientos sociales de la era de la información y las nuevas formas de movilización política utilizan ampliamente los medios de comunicación individual,

aunque también intervienen en los principales medios de comunicación de masas cuando intentan influir sobre la opinión pública en conjunto"[xiv].

Por último, ante este escenario complejo donde jóvenes, medios de comunicación y modos de participación se han transformado en diversas y variadas formas, la escuela no puede permanecer ajena a estos cambios y revisar su legado.

La crisis de las instituciones, su fragmentación o precarización también afecta los modos en que los sujetos van construyendo sus identidades al interior de las mismas. Hoy, el Estado, la familia, la escuela ya no son territorios donde los sujetos encuentren discursos que les otorguen un sentido compartido y común que les permita sentirse parte de un todo en la adscripción identitaria.

"Si bien la escuela sigue siendo para muchos jóvenes- y en el caso del nivel medio, de forma creciente - la única institución pública con la cual se vinculan cotidianamente, hoy se encuentra atravesada por los fenómenos de fragmentación, crisis de legitimidad y por la multiplicación de demandas sociales y políticas muchas veces contradictorias"[xv]. Para los autores, hoy los jóvenes si bien acceden a una mayor permanencia en el sistema educativo, las trayectorias académicas van volviéndose más frágiles y fragmentadas y por tanto se visualizan mayores desencuentros entre las experiencias juveniles y la cultura escolar.

Es al interior de este desencuentro que los reclamos a veces se manifiestan con bronca e indignación o con violencia cuando no es posible ponerlos en palabras; y que encierran el pedido de una escuela que tenga que ver un poco más con las juventudes de ahora, sus sueños y aspiraciones, sus modos de ser y de comunicar, de participar y de estar juntos; sin dejar de lado la inclusión, la transmisión de las herencias culturales y la ayuda a la construcción de proyectos de vida a estas nuevas generaciones.

Los casos analizados

Sosteniendo una mirada cualitativa analizamos cuatro noticias seleccionadas de forma aleatoria de diarios en versión digital de nuestro país que durante la semana del 16 al 24 de septiembre del año 2013 dijeron algo acerca del tema.

Luego de seleccionadas las noticias, las hemos analizado en base a categorías a priori construidas a partir de la misma teoría y conocimientos previos acerca del tema.

Las categorías dieron lugar a fragmentos de los discursos que fueron dispuestos en una tabla de doble entrada a modo de reducción de los datos y facilitar visualmente el posterior análisis.

A partir de ello procedimos al análisis de cada una de las categorías para finalmente y a partir del mismo arribar a algunas conclusiones. Por una cuestión de extensión del trabajo se han seleccionado una o dos frases por categoría aunque en la tabla se han vertido todas las que se encontraron en cada una de las noticias.

CATEGORÍA 1: Formas de nombrar a los jóvenes

En todas las noticias seleccionadas a la hora de mencionar a los sujetos protagonistas se emplea siempre la palabra "estudiantes" o "alumnos".

En tres de estas noticias se agrega el adjetivo "porteños" al término estudiantes o alumnos, refiriéndose al lugar de origen de los mismos (la ciudad de Buenos Aires).

Sólo en una noticia se hace mención a algunas de las organizaciones estudiantiles a las que pertenecen los jóvenes que toman las escuelas: por ejemplo, la Coordinadora Unificada de Estudiantes Secundarios.

Por último, en una noticia al momento de mencionar a los jóvenes emplean la palabra "adolescentes", término muchas veces usado como sinónimo de jóvenes pero que, según la perspectiva de cual se lo mire, puede tener sus diferencias.

CATEGORÍA 2: Modos de participación

En esta categoría ubicamos aquellos términos que hacen alusión al modo de participar de los jóvenes para hacer conocer sus reclamos.

Todas las notas seleccionadas hacen mención al fenómeno analizado como "toma de escuelas". De ahí se desprenden o se suman algunos otros términos a la hora de hablar de la forma en que estos jóvenes participan.

En dos noticias se mencionan otras instancias de participación durante el proceso de las tomas. En una se retoman las mismas expresiones de los alumnos: "jornadas truchas organizadas por el gobierno en nuestros colegios" y "reuniones convocadas en el Ministerio de Educación"; en otra noticia se mencionan las "jornadas de debate", "debates en los colegios".

También en dos noticias mencionan otras instancias de participación: las "marchas", la "protesta", la "movilización", la "manifestación" y la "ocupación de centros de estudiantes".

CATEGORÍA 3: Voces de otros actores sociales

En esta categoría ubicamos la mención a otros actores relacionados al fenómeno analizado, las respuestas de dichos actores al mismo y el nivel desde el cual las emiten.

Además de los jóvenes, en dos noticias se hace alusión a las autoridades educativas del **nivel nacional**: "Alberto Sileoni, Ministro de Educación Nacional", "Ministerio de Educación", "Consejo Federal de Educación", "Alberto Sileoni".

En relación a las respuestas que emergen desde nivel nacional al reclamo de los chicos, en una noticia se relatan de la siguiente forma: "El ministro Sileoni se sumó a la polémica al aseverar 'no queremos tomas, queremos que haya clases en todas las escuelas sin distinción, sean de la ciudad o de cualquier otra provincia'".

Bajando al **nivel provincial**, en dos noticias se menciona a los "representantes de Salta y Mendoza" y "ministros de todo el país".

Las respuestas que de estos sectores se relatan en una noticia son: "Ministros de educación de todas las provincias presentaron ayer propuestas para la ampliación de la cantidad de orientaciones correspondientes al nivel secundario, las que serán informadas al Consejo Federal".

En cambio, en las cuatro noticias analizadas están presentes los actores y las instituciones que pertenecen a la **ciudad de Buenos Aires**, mencionados como: "el gobierno", "autoridades de la ciudad", "autoridades porteñas", "gobierno de la ciudad", "Mauricio Macri", "Ministerio de Educación porteño", "directora de Planeamiento", "Ministro de Educación del macrismo, Esteban Bullrich".

Las respuestas que surgen de los actores del nivel local aparecen en tres noticias. Por ejemplo: "La directora de Planeamiento, en una circular a la que tuvo acceso DyN, dirigida a supervisores, directivos y docentes, señaló entre otros puntos que 'venimos trabajando entre todos en la construcción de la Nueva Escuela Secundaria de Calidad, todo nuestro esfuerzo va a rendir sus frutos a mediados de septiembre cuando realicemos una reunión con las escuelas que ya se inscribieron para comenzar con esta modalidad en 2014 y con aquellas que se sumen hasta el 10 de septiembre'. Dijo que 'a pedido de supervisores y equipos de conducción, no nos referiremos a este grupo de escuelas como 'piloto', dado que se trata de escuelas que reúnen las condiciones necesarias para comenzar el próximo año con el nuevo plan'".

En una sola noticia se menciona a los **gremios docentes** o a sus representantes: "Eduardo López, Jefe de los docentes porteños de UTE", "el sindicalista", "los docentes", "docentes de UTE". Las respuestas ante la problemática por parte de estos actores sociales aparece en una noticia como: "Las clases no son dictadas por los docentes ya que las autoridades educativas les prohíben concurrir a los establecimientos mientras los estudiantes mantengan la protesta".

Por último, a **nivel institucional/escolar** encontramos la mención en tres noticias de otros actores de la comunidad educativa porteña: "padres de alumnos" – en una sola nota - , y en dos, "el rector del Nacional Gustavo Zorzoli", el "rector del Colegio Nacional Gustavo Zorzoli".

Las respuestas por parte de estos sectores son relatadas de la siguiente manera en dos noticias: "El rector Gustavo Zorzoli amenazó vía Twitter con que habrá sanciones para los alumnos que mantengan la toma".

Respecto a los **padres**, en una noticia se dice: "Versiones de los padres de alumnos que acompañan y apoyan las tomas en reclamo contra medidas que consideran inconsultas y autoritarias, confiaron que desde los directivos de algunos establecimientos se intentaba atemorizar a los padres sobre los riesgos de las tomas y las supuestas faltas de garantías".

CATEGORÍA 4: Voces de los jóvenes

En esta categoría agrupamos los fragmentos de las noticias en donde se hace mención al reclamo de los jóvenes y a la manera de mencionarlo así como si, al hacerlo, se lo expresa desde las voces de los mismos protagonistas o si lo relata el autor de la nota.

Los relatos acerca de los motivos del conflicto que encontramos en todas las noticias analizadas se expresan, por ejemplo, de la siguiente manera:

"En ese marco, insistieron que con la nueva currícula secundaria en todo el país, que contendrá 10 orientaciones, se perderán titulaciones, como las de perito mercantil, y pasarán a ser optativas materias troncales como historia o geografía".

En una sola noticia, cuando desarrollan el motivo del reclamo o el contenido de la lucha que llevan a cabo los estudiantes, lo hacen recuperando las expresiones de una integrante de un Centro de Estudiantes que encabeza la lucha:

"Paula Demarchi, del Centro de Estudiantes del Roca y de la UES declaró que 'estamos arrancando con las tomas de colegios y medidas de lucha contra la aplicación de las reformas de Macri. Se suponía que hoy era el plazo máximo para que las autoridades hicieran el pedido de adecuar los colegios a planes piloto pero nos enteramos que directamente están aplicando en las escuelas la reforma vaciadora definitivamente. Los comerciales, por ejemplo, van a perder su título de perito mercantil, van a destruir planes de estudios y orientaciones existentes en la mayoría de los colegios, los docentes no tienen garantizada su estabilidad laboral. Durante meses los estudiantes planteamos, tanto en las jornadas 'truchas' organizadas por el gobierno en nuestros colegios como en reuniones convocadas en el Ministerio de Educación que no queremos esta reforma y sin embargo el gobierno avanza en su aplicación. Sileoni copia el discurso de Macri contra las tomas, hoy, el ministro salió a oponerse a las tomas luego de que hace una semana Macri sacara una solicitada llamando a organizarse para quebrar las tomas", remarcó la estudiante. Demarchi dijo que era "indignante que en un nuevo aniversario de la Noche de los Lápices se junten para atacar nuestro derecho democrático a organizarnos de forma independiente y reclamar".

En el resto de las noticias, cuando se retoman las voces de los estudiantes y se las reproducen textuales es para ampliar o comentar sobre la metodología o duración de la protesta:

"Hernán Shujman, del centro de estudiantes del Carlos Pellegrini, dijo a Télam que anoche "se ratificaron la continuidad de las tomas" al tiempo que anunció una marcha para el jueves a las 13.30 hacia el Ministerio de Educación de la Nación".

Conclusiones provisorias para un tema que insiste

Ya hace varios años Bourdieu afirmaba que "la juventud no es más que una palabra"[xvi], para advertirnos que no se puede pensar a los sujetos por fuera de los campos o estructuras sociales en las que se desenvuelven sus vidas. Así, sujetos y estructuras siempre están estrechamente ligados si queremos sobre los mismos sostener una mirada compleja y atisbar sus también complejas relaciones e interacciones.

Al asomarnos en el presente trabajo a una porción muy acotada de lo que de los jóvenes circula en los medios de comunicación nacionales y sabiendo que este asomo no acaba con el tema, podemos, sin embargo, esbozar algunas conclusiones provisorias.

La forma en cómo los medios denominan a los jóvenes – particularmente en estas noticias - va, como dijimos anteriormente, configurando representaciones acerca de los mismos que se imponen en un determinado momento en la sociedad, en la opinión pública. Los jóvenes de estas notas son llamados "estudiantes" y "alumnos" y, aunque el fenómeno analizado haya ocurrido en el escenario escolar, estas palabras además tienen un significado particular.

Siguiendo a Reguillo Cruz, ser joven estudiante o alumno tiene que ver con la matriz originaria de la categoría juventud que aún sigue operando en nuestro imaginario: asociar el ser joven con el ser estudiante. Los jóvenes irrumpen en la escena social y se hacen visibles con los movimientos estudiantiles, con el ser estudiantes.

Este tipo de jóvenes, que accede a la posibilidad de una moratoria social que les permite dedicarse durante algunos años al estudio antes de ingresar al trabajo, es un tipo de joven que también Reguillo Cruz denomina "jóvenes incorporados". Las noticias, entonces, hablan de estos jóvenes, que, según la autora son aquellos "cuyas prácticas han sido analizadas a través o desde su pertenencia al ámbito escolar, laboral o religioso; o bien desde el consumo cultural"[xvii].

Estos jóvenes pertenecen a una cultura particular, la cultura escolar, por tanto todo lo "no escolar" queda fuera de estas noticias, y de la imagen de juventud que transmiten. La cultura escolar es lo opuesto a la cultura juvenil aunque una y otra hayan emergido casi de la mano cuando el ser joven comenzó a hacerse visible. La escuela en sus orígenes como institución y los estudiantes como los sujetos escolares que ocuparon la escena desde el primer momento se asocian en la construcción

de una imagen de juventud ligada al ser estudiante. Esta es la matriz originaria que aún sobrevive en nuestros días pero con sus notas distintivas a aquellos orígenes.

Aún así, la escuela, donde prima lo cognoscitivo y racional se diferencia entonces de lo juvenil, donde lo lúdico, lo expresivo, lo tribal se impone (MALUFF, 1999). Es por ello que los rituales y culturas escolares difieren tanto de las juveniles y cuando se producen estos desencuentros aparecen la indignación, el reclamo, la denuncia, la violencia o la inadaptación.

El problema es que una cultura escolar que aún tiene rasgos modernos y que aún valora la ciencia, lo racional, lo intelectual, la memorización de saberes, la figura de maestros y profesores; al hacerlo deja fuera a todo aquello y a todos aquellos que no encajan con este modelo: lo creativo, lo irracional, lo diverso, los sentimientos, las emociones, el cuerpo, los saberes previos de los educandos, las cosmovisiones y símbolos culturales que traen del barrio, de la esquina, del grupo, de la tribu, del ciberespacio o de las diversas expresiones de las que forman parte los múltiples modos de ser jóvenes hoy. Y es ahí donde el proyecto de educación moderno se cae a pedazos y deja fuera a la amplia mayoría, convirtiéndose la escuela en el lugar de los que ya están incorporados a la vida social.

¿Qué sentido tiene entonces una escuela para pocos, para los incorporados? ¿Qué sentido tiene el proyecto moderno de escuela media para unas culturas juveniles que actualmente están expresando el desencanto ante el mismo? ¿Qué se hace con todo aquello que no encaja en el modelo moderno de escuela? ¿Cuál es la inclusión que se puede lograr?

Las noticias analizadas remarcan la imagen de jóvenes incorporados acuñando además al término de "estudiantes" el adjetivo "porteños". Los "estudiantes porteños", que pertenecen a las escuelas más prestigiosas de la ciudad de Buenos Aires no son cualquier estudiante para el imaginario social; sino que al ser nombrados "porteños" (en Argentina el oriundo de la ciudad de Buenos Aires) también se quiere significar un status social, una pertenencia a un lugar, un origen sociocultural y una cultura juvenil que seguramente no será la de otros jóvenes pertenecientes a otros lugares de la diversa geografía argentina. Estos otros quizás entren en la categoría que Rossana Reguillo Cruz utiliza para referirse a ese tipo de jóvenes que "han sido estudiados desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante"[xviii] y que en las noticias de los medios de comunicación aparecen generalmente como esos jóvenes "violentos, delincuentes, sin proyectos".

En una sola noticia en donde se emplea el término "adolescentes" para referirse a los sujetos que protagonizan las tomas de las escuelas podría estar haciéndose referencia a una mirada más *psicologista* de los mismos, desde la cual "se define a la juventud como un momento de confusión, de crisis, que será superado en el proceso de maduración y constitución de la personalidad. De aquí

proviene la significación del *adolescente* como aquel que *adolece de algo*; la juventud está asociada así con *dolencia, carencia y sufrimiento*"[xix].

Del mismo modo que se asocia a los jóvenes estudiantes con la cultura escolar y todo lo que no encaje en ella pertenece a otra cultura en todo caso no tan legitimada socialmente como la de la escuela; en este caso al "adolecer", "sufrir" o "carecer" de algo asociado a los adolescentes les quita la posibilidad de sí poseer cosas que los caractericen, sí vivenciar esta etapa como una etapa de lucha por sus sueños e ideales, sí estar construyendo una identidad que aunque esté en proceso, es una identidad posible de ser respetada y escuchada y es parte de un proceso de construcción de sí mismo que dura toda la vida y no solamente cuando se es "adolescente".

El alumno incorporado, integrado, racional, intelectual, institucionalizado y escolar se contrapone entonces a esta imagen del adolescente, el inmaduro, el carente, todo lo opuesto al llamado "adulto". Por tanto esta imagen contradictoria va generando en el público adhesiones o rechazos según se posicionen de una u otra forma ante la misma.

Respecto a los modos de participación mencionados en las noticias podemos agruparlos en dos grandes modalidades: las legítimas, favorecidas desde los espacios de poder, y las que emergen desde el contrapoder. Nuevamente unas responden a la cultura escolar y a los espacios de participación brindados por los "adultos" o por las "autoridades escolares" y otras a las prácticas de participación que llevan a cabo los jóvenes, que tienen que ver con sus características más particulares, que surgen en los márgenes o en los intersticios de los modos de participación instituidos y que intentan afectar las esferas de poder de las instituciones y organismos del Estado.

Las autoridades abren espacios de participación como reuniones y jornadas de debates en los colegios para discutir las transformaciones que para los estudiantes tienen la característica de ser "truchas", es decir, simulacros de participación donde supuestamente los adultos escucharán sus pedidos pero donde finalmente les dan la espalda.

Al mismo tiempo los estudiantes emplean mecanismos de participación que podrían llamarse "tradicionales" (marchas, tomas, asambleas, cortes de tránsito, ocupaciones, etc.) para manifestar sus reclamos sobre otra escuela posible, para resistir a las medidas del nivel central. Estos modos de participar, si bien usados desde que los movimientos estudiantiles se iniciaron, hoy se re significan al interior de una cultura juvenil que ha regresado a la política pero con nuevos sentidos, re significando el sentido de lo público, de la política, de la escuela, de la democracia, más centrados en el presente y en los pequeños espacios de la vida cotidiana desde donde actuar.

La participación hoy está más ligada al hacer, a la práctica, por eso se mencionan las acciones del plan de lucha reiteradamente; porque es una de las modalidades que la participación juvenil hoy adquiere al interior de nuevos procesos de cambio social. La política insurgente emerge

de la indignación, de acciones colectivas, inmediatas, que intentan afectar un modelo que ya no da respuestas a las necesidades de las personas.

La búsqueda de la visibilidad como planteaban tanto Reguillo Cruz como Castells también es una constante que las acciones de estos jóvenes persiguen. Ser vistos, salir en los medios, continuar con la lucha y hacerla pública es también la búsqueda del reconocimiento que precisan y que no obtienen por las vías instituidas para ello.

En todo caso la denuncia es a un proyecto moderno de escuela que ya no sirve y al nuevo que quieren imponer las autoridades de la ciudad de Buenos Aires, claramente vaciador y neoliberal, orientado a la creciente especialización de los campos científicos y profesionales y abandonando las materias que tienen que ver con la formación ética, histórica, filosófica, política y humana que sigue siendo – y según lo expresan estos jóvenes – lo que vale para hacer frente a los avatares del mundo pos moderno.

En cuanto a las otras voces que aparecen en las notas, son todas voces de adultos. Pareciera ser que estos jóvenes no tienen interlocutores de su misma edad que los apoyen o los interpelen, que dialoguen con ellos en la búsqueda de sentidos y de consensos. Como tampoco curiosamente se hace mención a los medios de comunicación que emplean para tejer redes, organizarse e intercambiar entre ellos.

Cuando aparecen otras voces provienen del mundo adulto y desde diversos niveles, el nacional, el provincial, el local y el institucional. Menos las expresiones de los padres, casi todas las otras que provienen de autoridades educativas de cualquiera de los niveles mencionados son expresiones de desacuerdo, confrontación, rechazo o sanción a los pedidos de los jóvenes.

Podríamos decir que las voces de los adultos "autorizados" a hablar sobre el tema, y que ocupan espacios de poder (rectores, directivos, autoridades ministeriales, de gobierno, etc.) son voces en discordancia con las de los jóvenes y casi siempre sancionadoras y prohibitivas.

No así las de los padres, que se manifiestan como "aliados" a sus hijos y que defienden sus reclamos.

Otra vez la cultura escolar, de los adultos, de las autoridades, la cultura legítima e instituida; versus la cultura de lo no escolar, la que circula por fuera, en las familias, entre los jóvenes, en los márgenes.

Por último podemos observar que cuando hay espacios para las voces de los jóvenes en menor medida es para que relaten cuál es el sentido profundo del reclamo. Una escuela de calidad; que no cierre orientaciones; que no reduzca la currícula sacando materias nodales como historia, geografía, las humanidades o las artes; una escuela que no se vacíe de contenidos; que no deje

fuera a aquellos que tienen este perfil humanístico; que abra espacios de participación verdaderos; donde los conocimientos no se reduzcan a especialidades y puedan contribuirles en una formación integral, es la escuela que los jóvenes reclaman. Y solamente en una nota hay espacio para una de estas voces.

El resto es redacción del autor de las noticias, que no siempre llega al fondo del reclamo, al meollo de la cuestión, a lo que realmente motiva la lucha de los alumnos.

Cuando se recuperan sus voces, en las otras notas, se hace para dar datos instrumentales o metodológicos de la lucha: cuántos días seguirán las tomas, cuántas marchas, a qué hora, cuántas escuelas siguen tomadas, etc. y no para contar al público el sentido profundo de una lucha que bien podría denominarse una lucha en contra de políticas neoliberales que afectan a la educación.

Por tanto, que los jóvenes sólo se reúnan cuando estallan las certezas y se indignan ante un mundo adulto que no los escucha no nos autoriza a pensar que no tienen ideales, que no se organizan, que no saben lo que quieren, que no se movilizan.

Se movilizan, sí, de una particular forma y lidiando con los múltiples atravesamientos políticos, institucionales, de la sociedad de consumo, etc. Y son estos jóvenes los incorporados de los que se habló en estas notas analizadas hoy, pero quedan fuera aquellos que no gozan del derecho a la moratoria social, aquellos que no pertenecen a territorios escolares comunes, aquellos que no pueden organizar sus vidas en torno a las instituciones, sino que se están configurando por fuera, en los márgenes, descolgados, a partir de otros códigos que muchas veces los conducen a la invisibilidad o a la negación como sujetos de derecho, o lo que es también grave, a la visibilidad pero como sujetos casi "salvajes", inadaptados, "pibes chorros", "bandas" que no pueden tener un proyecto de vida y a los que hay que temer.

Nos queda entonces una ardua tarea a educadores y comunicadores, a quienes trabajamos con jóvenes, a quienes formamos formadores: la de develar estas imágenes y encontrar sus sentidos ocultos. La de repensar qué escuela para qué jóvenes para qué proyecto de sociedad. Tarea que no podemos hacerla de espaldas a quienes nos están pidiendo a gritos: escúchennos.

Bibliografía consultada

ANTELO, Estanislao, (1999), "*Instrucciones para ser profesor. Pedagogía para aspirantes",* Santillana, Buenos Aires

BALARDINI, Sergio, (2011), *"Las nuevas militancias, entre la plaza y las redes sociales"*, en Revista El Monitor, N° 28, Año 2011, Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires

BOURDIEU, Pierre, (1984), *"Sociología y cultura"*, México, Grijalba / Conaculta

CASTELLS, Manuel, (2012), *"El poder en la era de las redes sociales",* Revista Nexos, disponible en [http://www.nexos.com.mx], consulta: 31/10/13

KORNBLIT, A., CAMAROTTI, A., DI LEO, P., (2011), *"Transformaciones en el lugar de la escuela y en las relaciones entre jóvenes y adultos"*, Módulo 4 del Curso: Prevención del consumo problemático de drogas, dictado por Instituto Gino Germani, INFD, Unicef y Ministerio de Educación de la Nación, disponible en [http://www.infanciayjuventudsc.files.wordpress.com], consulta: 12/11/13

MORDUCHOWICZ, Roxana, (2012), *"Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en internet",* Fondo de Cultura Económica, Argentina

NUÑEZ, P., (2011), *"Sensibilidades políticas* sorpresivas*: jóvenes, escuela y sensaciones de justicia"*, en Revista El Monitor, N° 28, Año 2011, Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Gregorio, GIL FLORES, Javier y GARCÍA JIMÉNEZ, Eduardo, (1999), *"Metodología de la investigación cualitativa",* Ediciones Aljibe, Málaga, España

Noticias analizadas

"Estudiantes porteños toman escuelas contra la reforma de la secundaria", Diario La Nación, 16/9/13, disponible en [http://www.lanacion.com.ar/1620489-estudiantes-portenos-toman-escuelas-contra-la-reforma-de-la-secundaria], consulta 12/9/13

"Comienzan a ceder las tomas en las escuelas secundarias", Diario Clarín, 21/9/13, disponible en [http://www.clarin.com/sociedad/Comienzan-ceder-tomas-escuelas-secundarias_0_997100407.html], consulta 12/9/13

"Las tomas vienen con marcha", Diario Página 12, 23/9/13, disponible en [http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-229621-2013-09-23.html]

"Se suman escuelas secundarias a las tomas contra la reforma curricular", Agencia Nacional de Noticias Télam, 24/9/13, disponible en [http://www.telam.com.ar/notas/201309/33968-se-suman-escuelas-secundarias-a-las-tomas-contra-la-reforma-curricular.html]

ESTRUCTURACIÓN: PARTICIPACIÓN SOCIAL, TRANSFORMACIONES Y PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO JOVEN EN CHILE 1990 – 2010.

Llanos Aguilera, Luis
Investigador Desarrollo Rural Colchagua.
llaluis@gmail.com
Quechereguas 539, San Fernando, Sexta Región, Chile
González Arenas, Patricio
Investigador Desarrollo Rural Colchagua.
Pegagonzaster@gmail.com
Quechereguas 539, San Fernando, Sexta Región, Chile

El presente trabajo da cuenta de las diversas formas en que se ha ejercido la ciudadanía en Chile luego del término de la última dictadura militar, especialmente entre los jóvenes, describiendo su participación en las esferas de toma de decisiones públicas y las acciones de control practicadas desde los espacios de poder político, económico y social.

A partir del comienzo de la década de los noventa comienza una transición política que constituye gran parte del marco contextual de la investigación, caracterizada por nuevas instituciones que aún conservan las restricciones para un funcionamiento pleno, una fase política que algunos autores han denominado "democracia protegida".

A partir de entonces, un rasgo de la participación política entre ciertos grupos de la sociedad civil es la intermitencia con que se incorporan a la esfera de lo público, aprovechando las fisuras existentes, con fases de entrada y salida, exclusiones pero también disidencias respecto del *status quo*, así como la participación de una gama de actores sociales, representantes del mercado, estado y sociedad civil; entre estos grupos encontramos a quienes simbólica, social y materialmente poseen menos capital, es decir jóvenes que en una sociedad "adultocéntrica" (Duarte: 2012) se encuentran precarizados. Esto mediante un ejercicio de "división por clases de edad" donde quienes cuentan con menos herramientas formales de ejercicio de ciudadanía son- entre otros- los jóvenes.

Asimismo, es útil describir los distintos mecanismos que durante las últimas décadas se han usado desde las instituciones estatales, por medio de políticas públicas orientadas a la juventud, entre ellas, una de las más importantes en el proceso de construcción del sujeto joven el rol que le corresponde al sistema educativo formal en el incremento de los capitales sociales y culturales de los jóvenes, estas acciones de las instituciones del Estado persiguen conseguir la gobernabilidad en un contexto complejo, donde la información es uno de los capitales cruciales para definir el lugar que ocupan los actores en la estructura social.

Durante la primera década del siglo XXI se han venido produciendo en Chile algunas instancias de movimiento social nacidas entre los jóvenes, estudiantes cuyo principal objetivo fue poner en la agenda política temas relativos a la educación formal, como dispositivo de transmisión cultural, cuestionando el conjunto del sistema educativo formal, entrando eventualmente en la esfera de decisiones públicas y llevando a la práctica conocimientos procedimentales, conceptuales y actitudinales generados en las prácticas.

Es así que la Construcción del sujeto joven tiene lugar por medio de procesos tanto formales como no formales de incremento de capitales, tensiones, disidencias y ocupación de espacios en el campo de lo social, en un contexto caracterizado por el riesgo y de alta incertidumbre.

PALABRAS CLAVE: JUVENTUD, DEMOCRACIA PARTICIPATIVA, POLÍTICAS PÚBLICAS.

JUVENTUD EN EL CHILE DE LOS ULTIMOS 20 AÑOS.

El marco contextual en que esta investigación se sustenta está marcado por la **transición** a una democracia largamente buscada tras casi 20 años de dictadura militar, en la que las nuevas instituciones democráticas aun conservan restricciones para un funcionamiento óptimo, caracterizando el periodo como una "democracia protegida".

En el contexto chileno, la presencia de resabios de esta democracia protegida, resultan evidentes incluso en la primera década del siglo XXI, es así que surge el concepto "democracia de los acuerdos", caracterizada fundamentalmente por la exclusión de actores sociales, tanto del proceso de toma de decisiones públicas como de los mecanismos que la sustentan, siendo una continuación de mecanismos de exclusión y alejamiento de los campos de toma de decisiones. Norberto Bobbio, al hablarnos de las "promesas incumplidas de la democracia" señala como una de ellas la tecnocracia, forma de violencia simbólica ejercida fundamentalmente a través del dominio conocimiento de los expertos (tecnocracia).[1]

Uno de los elementos centrales que debemos tener en cuenta para llevar a cabo un estudio sobre la juventud y las maneras de expresión que este segmento etario desarrolla a través de diversas manifestaciones sociales, serán las formas de organización social, flexibles, abiertas a la participación, con rasgos asambleístas, caracterizadas por la horizontalidad, y –en general- alejadas

[1] Entre las "promesas incumplidas de la democracia", concepto extremadamente pertinente para referirnos al Chile post-disctadura, se encuentra el Gobierno de los técnicos y la mantención, en el caso chileno, con vigor, de grupos de la sociedad civil, cerrados y orientados por conocimientos de carácter técnico, más que político.

de las características propias presentes en los "*enclaves autoritarios"* que persistieron en Chile durante las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI.

El entorno socio-histórico en que se construye el sujeto joven en el periodo posterior a 1989, como se ha dicho, se encuentra fuertemente determinado por la existencia de enclaves autoritarios y antidemocráticos que coexistían con una democracia débil. Todos estos elementos dificultan la integración, especialmente de los jóvenes, al campo de toma de decisiones públicas.

La gobernabilidad, en este contexto de democracia protegida o tutelada es entendida como la capacidad de poner en práctica un aparato ideológico del Estado (AIE) (Althusser:1989), a la vez político, cultural y escolar, que por medio de sus instituciones se encarga de ejercer dicho control y orientaciones en una sociedad también adultocéntrica (Duarte: 2012), en que comienza a aparecer la figura del joven como un actor social caracterizado sobre todo por su "*desafección política*", en una sociedad que ha categorizado a la misma como un espacio inaccesible a la ciudadanía.[2]

Siguiendo a Giddens, no hay un verdadero interés por ciertos actores sociales en su calidad de agentes dentro de la estructura social[3]. La capacidad de organización e influencia es fuertemente subestimada como consecuencia del propio sesgo adultocéntrico de la sociedad; situación que comienza a revertirse sobre todo cuando estimulado por el gran tema de la educación, los jóvenes comienzan a participar en el espacio público, de una manera especialmente susceptible de análisis desde la perspectiva sostenida por la teoría de la estructuración.

Tanto desde la teoría social como desde la teoría política este proceso de visibilización de ciudadanos sin derechos formales de participación social (sufragio como una de las escasas oportunidades de integración a los procesos de toma de decisiones públicas), adquieren sentido: por un lado está la "dialéctica del control" de la teoría de la estructuración de Giddens (2008) y por otro los "sistemas de controles mutuos" de Robert Dahl (1991). Ambos cuerpos teóricos explican la capacidad de los subordinados de influir sobre las actividades de sus superiores, en ambos casos se trata de una tarea teórica de superación de las antiguas escuelas que daban centralidad a la estructura, que constreñía la acción de los agentes, quienes adquieren mayor autonomía y poder, el cual se relaciona con la temporalidad: mientras mayor alcance temporal tengan las consecuencias de la acción (controladas) de los agentes, mayor es su poder transformador.

Los jóvenes chilenos cuentan con una manera distinta de situarse como agentes frente a las esferas de toma de decisiones, estableciéndose así unas dinámicas que requieren de un mayor nivel

[2] Comienza aquí a aparecer el término "clase política" en el argot de otros AIE, (los culturales representados por los medios de comunicación masiva), connotando una clara separación entre la ciudadanía y los representantes, que no contempla las ideas básicas en una democracia, de representatividad y mandato.

[3] El agente en Giddens es aquel actor que lleva a cabo acciones conscientes sobre su entorno, sabiendo las consecuencias que ellas tendrán en el futuro, es decir, las controla, algo sumamente importante de ser analizado dentro de la disyuntiva por explicar las sociedades en torno a los ejes de "control e incertidumbre".

de complejidad para su abordaje teórico. Es pertinente estudiar hasta qué punto las políticas públicas de juventud han dado cuenta de las nuevas formas de organización social, las trayectorias biográficas y las formas de ser actores y agentes dentro del entorno en que este grupo etario se encuentra inserto, de ahí la necesidad de conocer la manera en que ellas se llevan a cabo y su impacto en la juventud.

Se torna crítico conocer las formas de organización social que influyen en su integración a la toma de decisiones, tomando en cuenta que los jóvenes no se pueden abordar como una etapa de transición a la vida adulta, sino como una categoría social en sí misma, de lo contrario caeríamos en el sesgo adultocéntrico.

En campos como el desarrollo social o las políticas de educación formal podemos distinguir si las mismas tienen un enfoque orientado a la promoción o más bien al auxilio, desvelando así las concepciones subyacentes a las acciones políticas promovidas desde las esferas tradicionales de toma de decisiones.

Experiencias juveniles en la escuela secundaria: percepción de injusticias y repertorios de acción política

Núñez, Pedro
FLACSO/CONICET/UBA
pnunez@flacso.org.ar
Ciudad de Buenos Aires

PALABRAS CLAVE: Escuela secundaria – Injusticias – Acciones políticas juveniles

Viñeta 1 - Rosario

Estudiantes rosarinos realizan una asamblea en el patio interior del imponente edificio, pegan carteles en las paredes de sus aulas con la leyenda "que los techos se queden arriba" y luego cortan la calle para organizar una sentada frente a la escuela luego de haber realizado una asamblea en el patio interior y. La aparición en el espacio público de la ciudad de un conflicto por las condiciones de la infraestructura y la falta de calefacción que hasta entonces era interno a la escuela provoca escozar, a veces temores. Los/as estudiantes apelan a redes sociales como Facebook para recordarles a sus compañeros/as que lleven a la escuela la nota firmada por los padres autorizándolos para ir a la marcha organizada con la Coordinadora Rosarina de Estudiantes Secundarios (CRES). El debate se traslada a los medios, algo pareciera crujir en la institución que busca pensar como un lugar de clima educativo y vínculos intergeneracionales. Las y los jóvenes irrumpen en la escena pública, en las calles, filtran otros discursos usando los mismos foros donde tantas críticas reciben, como dice el post de una estudiante en la versión web de uno de los diarios más tradicionales de la ciudad: "La verdad que la foto elegida para la noticia no es la que más podría beneficiar nuestros reclamos, así que te dejo algunos URL de imágenes así no tenés una

visión tan acotada. Si no tenías calefacción y no pasaba nada, la verdad que me da pena, me da pena que a los estudiantes de tu época no se les moviera ni un pelo (…) Más allá de la calefacción nos parecería importante que no se electrificaran las paredes, que no se caigan los techos, que no hayan inundaciones o tener gas en todos los laboratorios de química y de física por ejemplo.

Viñeta 2 – La marcha del 16 de Septiembre

La plaza frente al Ministerio de Educación de la Nación va llenándose de a poco. En cada uno de los extremos predominan grupos identificados con el kirchnerismo y con el trotskismo, el centro, alrededor del mástil, es el espacio ocupado mayoritariamente por estudiantes secundarios. Sobre las rejas están apoyadas banderas que identifican distintos centros de estudiantes, por lo general de escuelas más tradicionales o emblemáticas (Nacional Buenos Aires, Otto Krause, Politécnica Manuel Belgrano, el Espora, el Pellegrini, la Escuela de Cerámica, el Acosta, Leguitas, Liceo 9). Algunos jóvenes juegan a las cartas (usando los diarios partidarios a modo de tablero), otros organizan una dramatización donde cada tanto deben quedarse quietos para luego bailar, un grupo minoritario estampa un stencil mientras un grupo de skaters los mira. Unos llegan con sus compañeros/as de escuela, otros transitan la plaza con aire despreocupado, casi todos con mochilas en sus espaldas. Circulan pocas cervezas, mucho mate y botellas de agua, en algunas zonas de la plaza el aire se impregna del olor de la marihuana, me llaman la atención algunos que imagino más chicos por el tamaño de su cuerpo y llevan un cigarrillo en la mano, me gustaría creer, es uno de los primeros que prueban así como otros/as parecieran mirar a la chica o chico que les gusta buscando encontrar su mirada y sentir que comparten más que el reclamo. La concentración combina elementos lúdicos con diferentes reclamos. Sobre las 7 de la tarde la plaza está repleta, ya hay más jóvenes que adultos, o al menos más estudiantes secundarios que de otros niveles. Los últimos rayos de sol se recortan sobre la del Palacio Pizzurno, en esa misma plaza donde los sábados se juntan durante casi todo el día grupos de darks.

Introducción: sobre la irrupción de la política en la escuela

Los episodios que presentamos en las viñetas no son habituales, pero tienen una particularidad: cada ver que ocurren, al igual que cuando tienen lugar "tomas" de escuelas en alguna localidad del país, la participación política juvenil irrumpe en la agenda pública. Esta presencia, de lo que podríamos llamar de modo muy tentativo el movimiento estudiantil secundario, ocurre en sintonía con otros procesos por lo que atraviesan las y los jóvenes. En esta oportunidad nos interesa problematizar en torno a las formas de construcción de la ciudadanía y la participación en la escuela secundaria. En un primer momento se presenta una breve caracterización de los estudios sobre juventud, política y escuela media. En el segundo apartado nos preguntamos por la percepción de situaciones injustas por parte de los y las jóvenes en sus escuelas, con la intención de comprender cuáles son las injusticias que activan reclamos. En el último apartado se indaga en las acciones políticas juveniles a partir del estudio de las percepciones juveniles acerca de la forma de actuar ante dos situaciones hipotéticas: una referida a condiciones materiales de sus escuelas, la segunda a aspectos usualmente considerados de manera más individual como son los casos de discriminación. Nuestra intención es conocer en cuáles serían las formas de reclamo al que los y las estudiantes apelarían y compararlas de acuerdo al tipo de hecho, por ciudades, tipos de instituciones y perfiles de los jóvenes. El trabajo forma parte de un proyecto de investigación en curso[1] por el cual se aplicaron encuestas con estudiantes secundarios del anteúltimo año del secundario (4º o 5º de acuerdo a la jurisdicción) en tres lugares del país (Ciudad de Buenos Aires, Rosario y cuatro localidades de la Provincia de Buenos Aires, dos del Gran Buenos Aires y dos del interior), entrevistas con estudiantes, docentes y directivos y observaciones, así como de revisión de fuentes primarias y secundarias.

1. Las experiencias de participación política en la escuela

En los últimos tiempos el interés por indagar en la participación política de los jóvenes argentinos cobró nuevo impulso a partir de la irrupción *novedosa* en la escena pública de jóvenes que participan en agrupaciones político partidarias –que suelen considerarse como *tradicionales*- frente a la participación en espacios alternativos y contraculturales que supuestamente habría sido característica

[1] El presente trabajo forma parte de la línea de investigación desarrollada por el autor que se articula que integra. A saber: 1) PICT 2012-1251 "Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)", dirigido por Melina Vázquez, ANPCyT, período 2012-2015. 2) PICT 2012-2751 "Juventud, política y nación: Un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común", ANPCyT, período 2012-2016 dirigido por Miriam Kriger, del que son investigadores responsables Pedro Nuñez y Pablo Vommaro. 3) PICTO 2012 UNIPE – ANPCyT Nro. 97 "Escuela media y cultura contemporánea: vínculos generacionales, convivencia y formación ciudadana" bajo la dirección de Myriam Southwell, que se inició en 2012 en el Área Educación de la Flacso Argentina y la Universidad Pedagógica Provincial (Provincia de Buenos Aires).

de los años 90. La realización de mesas, simposios y congresos específicos así como la importante recopilación de estados del arte da cuenta de la consolidación del campo de estudios sobre juventudes, dentro de las cuales muchas veces existen Grupos de Trabajo o espacios específicos que reúnen trabajos sobre participación política, tal como ocurre en las diferentes RENIJA. Este crecimiento de los estudios permite contar con un panorama bastante claro sobre las tendencias, perspectivas teóricas, ámbitos y principales hallazgos de las investigaciones. Ya en 2010 sosteníamos que el recorrido por los estudios mostraba un panorama muy diferente al que se advertía unos años atrás. Si la década del noventa había sido caracterizada, desde algunas investigaciones, como un tiempo de apatía o desinterés por la política de parte de la juventud[2], otro conjunto de trabajos sobre permitió matizar dichas afirmaciones, señalar cambios y continuidades en las formas de participación política y generar una serie de reflexiones sobre la politicidad juvenil en la contemporaneidad. A la par de la consolidación de nuevos temas en la agenda en los estudios de juventud constatábamos la existencia tanto de investigaciones que privilegiaban un foco de análisis en las prácticas de las personas jóvenes en experiencias definidas como *nuevas* y ubicadas en el campo de los estilos y las opciones estéticas como aquellas que focalizaron en la exploración en los significados de la participación, la política, los derechos y la ciudadanía y el estudio de espacios *clásicos* como partidos políticos, sindicatos, el movimiento estudiantil o los aprendizajes políticos en espacios escolares (Kropff y Núñez, 2010).[3]

Los estudios sobre escuela secundaria no escaparon a esta tendencia. Entendemos que el interés se debe, principalmente, a dos cuestiones: por un lado la emergencia de acciones políticas como las "tomas" de escuelas y otro tipo de reclamos del movimiento estudiantil, por otro a la concreción de una nueva trama normativa sobre derechos juveniles y participación política a partir de la sanción de la ley 26.744/2012 de Ciudadanía Argentina que establece el voto desde los dieciséis años de carácter optativo y de la Ley de Centros de Estudiantes Nro. 26.877/2013. Las nuevas normativas contienen una representación sobre la juventud que, de manera concomitante, produce no sólo formas legítimas e ilegítimas de ser joven sino también de participar en la escuela. También es cierto que, como sostuvimos en otro trabajo, el impulso a nuevas leyes provoca que la "formación de la ciudadanía", que era considerada una función tradicional del sistema educativo adquiera nuevos

[2] Los estudios realizados sobre la relación entre jóvenes y política en los años noventa, plantean una doble caracterización de los jóvenes argentinos en ese período. Por un lado, como apáticos frente a la política partidaria (Margulis, 1994; Deutsche Bank, 1993,1999; Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998). Por el otro, aparecen estudios que muestran que la participación política de jóvenes durante esos años, se canalizó fuertemente en organizaciones que proponían alternativas a los mecanismos de delegación de la democracia representativa, planteando formas de acción directa sin representantes a partir de una reinvención de la política, tal como se observó en los casos de los movimientos sociales de trabajadores y desocupados en el conurbano bonaerense, (Vommaro, 2007) o de agrupaciones universitarias independientes que surgen a partir del desencanto con la militancia política a principios de los años 90 (Picotto y Vommaro, 2010).

[3] Entre otros estudios es posible destacar los de Chaves (2009); Bonvillani, Váquez, Vommaro y Palermo (2009); Saintout (2013) Cháves y Núñez (2012) así como el dossier publicado en el segundo número de la Revista Sudamérica editado por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata en diciembre de 2013. En el mismo sentido, podemos rescatar las relatorías preparadas en base a las ponencias presentadas en el eje Juventud y Política en la I y la II Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes (Kropff y Núñez, 2010, 2012), que coinciden en destacar la diversidad de escenarios y situaciones vinculadas a la política que abordan las investigaciones.

sentidos debido a la consolidación de un entramado legislativo que enuncia los derechos de los y las jóvenes, muchos de ellos referidos a la educación o planteando su concreción en el espacio escolar.[4] Los trabajos que en el ámbito educativo indagaron en las acciones políticas juveniles así como, de modo más amplio, en la construcción de la ciudadanía, muestran una diversidad de experiencias políticas, fuertemente vinculadas a situaciones regionales y locales. Estos estudios dan cuenta de las tensiones entre la promoción de la participación estudiantil, a través de leyes, resoluciones y ciertas políticas públicas y la persistencia de resabios de temor, no reconocibles fácilmente, pero presentes en los intersticios de la vida escolar a la política partidaria (Enrique, 2007; Castro, 2007;). Por su parte, el trabajo de Larrondo (2012) realizado en distintas localidades de la Provincia de Buenos Aires, plantea que la institución escolar pareciera producir, por su propia lógica, tendencias hacia la "sublimación" de la política –en virtud de la necesidad de negociar las identidades políticas, consensuar actividades o "camuflar" símbolos políticos- a la vez que constata la presencia de CE en formato más tradicional junto a la existencia de "cooperativas" o "clubes estudiantiles". Asimismo, **algunos trabajos señalaron para el caso de las tomas de escuelas en Córdoba, que implicaron distintos tipos e participación (más organizadores y militantes o por vinculación afectiva) así como se atribuyen variados sentidos entre los que además de la reivindicación de derechos, espacio de sociabilidad juvenil o como experiencias que dejan huellas subjetivas que impactan en sus vivencias y modos de ser (Arce Castello, Arias y Vacchieri, 2014). Finalmente,** otros trabajos buscan indagar en los procesos de politización de un modo que permita interpretar de diversa manera la presencia/ausencia de instancias formales de participación como los Centros de Estudiantes, con la intención de dar cuenta otros procesos políticos que permean a las instituciones. Estos procesos políticos muestran que "la participación política juvenil" asume características que se organizan en función del reclamo puntual de la participación en la vida cotidiana de la escuela y sus decisiones y conflictos, y de sus vínculos –valorados o denostados- con la participación política partidaria y/o la definición de agendas públicas. Dichas formas adoptan características distintivas de acuerdo a las tradiciones institucionales y a los rasgos de la cultura política local (Núñez, 2013).

¿Cómo considerar un graffiti en la puerta de la escuela rechazando la aplicación de una prueba y reclamando para que no les den "más vainillas los jueves" durante el desayuno? ¿De qué manera dar cuenta de situaciones como las que ocurren en una escuela que no cuenta con Centro de Estudiantes, pero donde un activista por los derechos de libre elección sexual organiza jornadas y paneles sobre la temática o que fue tomada por sus estudiantes?

[4] Entre otras acciones también podríamos hacer referencia a la Ley Nacional de Educación como a las leyes provinciales así como a las resoluciones del Consejo Federal de Educación y del Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación Docente hasta la implementación de la Asignación Universal por Hijo/a (una política instaurada por decreto en 2009, financiado con fondos públicos que exige a las madres la escolarización de los hijos para poder acceder al beneficio de 340$ por cada uno de ellos/as –de acuerdo al valor a abril de 2013-). Desde 2004 rige el Programa de Convivencia Escolar, en 2012 se sancionó la ley ley 26.744/2012 de Ciudadanía Argentina que establece el voto desde los dieciséis años de carácter optativo y en 2013 la Ley de Centros de Estudiantes Nro. 26.877 sancionada en el año 2013 dispone que las escuelas deben reconocer a los centros de estudiantes como órganos democráticos de representación estudiantil

Desde hace algunos años venimos reflexionando acerca de cómo abordar el estudio de estas cuestiones. El recorrido de investigación llevó a que el modo de problematizar estas cuestiones fuera variando, con lo cual nuestras preguntas cambiaran a lo largo de estos años. En 2005 nos preguntábamos más bien por la existencia de Centros de Estudiantes como indicador de los niveles de participación juvenil en la escuela. A la par del recorrido de investigación, en los últimos proyectos ya no sólo nos interesaba la existencia de un CE sino que buscamos conocer cuáles son las acciones que el mismo debería organizar así como abordar otros aspectos como cuestiones de derechos sexuales, si existen regulaciones en los Acuerdos de Convivencia o a nivel escuela de modo más informal sobre la participación política juvenil, sus percepciones acerca de las tomas de escuelas, y sentidos que las y los jóvenes otorgan al espacio Centro de Estudiantes. Sin dejar de reconocer que la presencia de un Centro de Estudiantes implica una experiencia distinta en relación a las posibilidades de reclamo a partir de las investigaciones realizadas encontramos que la presencia o ausencia de instancias institucionales no implica necesariamente que los alumnos eviten reclamar en sus escuelas. Asimismo, los sentidos que asume dicha instancia varía, al igual que lo hacen las distintas acciones políticas que realicen.

El repertorio de acciones al que recurren las y los jóvenes es por demás heterogéneo; en algunos casos de trata de modos más explosivos, con alta visibilidad, en otros de pequeñas resistencias, con fuerte peso simbólico como un graffiti en la puerta de la escuela hasta la apelación a la mediación de los docentes para que el reclamo sea resuelto por la figura directiva. Finalmente, dimos un paso más para indagar en la conformación de una sensibilidad política que permita conocer cuáles son las acciones que se legitiman y ante qué hechos.

La diversidad de formas de participación política implica para quienes realizamos investigación en la escuela secundaria, para docentes y directivos y, también, para funcionarios y legisladores. Cuando un estudiante responde que es delegado, pero que no le interesa militar en las agrupaciones existentes en su escuela, cuando ante una pregunta por si participa una joven que estudia en una escuela rosarina responde Club de fans de Justin Bieber, cuando encontramos un graffiti en una escuela "no a la integradora ni a las vainillas los jueves" o el nombre de agrupaciones políticas como Spiderman o PI14 hasta espacios propios en algunas instituciones para el Centro de Estudiantes. Escuelas con afiches en sus paredes que hacen referencia a proyectos contra la violencia de género o diseñados entre algún docente y un grupo de estudiantes Proyectos "si te pega no te quiere" o a "usá forro para cuidarte" precisamos cambiar la lente de observación para lograr captar las características que asumen las formas de politización de las nuevas generaciones. La reflexión sobre la relación política-escuela secundaria-juventudes abarca facetas muy diferentes a un estudio sobre trayectorias militantes en la línea de los trabajos de la sociología política (Offerlé; 2010) así como mirar con desconfianza las posturas que enfatizan únicamente en las prácticas culturales, desconectadas de procesos políticos más amplios. Sin embargo, necesitamos contar con conceptos que nos permitan abordar con mayor precisión el estudio de dichas prácticas políticas. En este

sentido, creemos que es aún válido entenderlas desde la noción de repertorio de acción, en tanto "la experiencia acumulada de los actores se entrecruza con las estrategias de las autoridades, dando como resultado un conjunto de medios de acción limitados, más práctico, más atractivo y más frecuente que muchos otros medios que podrían, en principio, servir los mismos intereses." (Tilly, 1984:98). Este abordaje nos permite preguntarnos por los modos de acción que resultan más atractivos para las y los jóvenes estudiantes, así como por los diferentes medios utilizados de acuerdo a distintas situaciones.

En este camino son particularmente importantes para nuestra línea de trabajo los estudios que discuten no sólo la idea que señala el declive de la política en las prácticas culturales de los jóvenes sino también los discursos que destacan que las nuevas modalidades de participación se encuentran restringidas a grupos minoritarios, acotado a ciertas expresiones juveniles que llaman la atención por su espectacularidad y su exotismo (Aguilera, 2008). La investigación realizada por el autor en Chile muestra que las nuevas modalidades de agrupación y participación juvenil exceden los diversos estilos juveniles para hallarse presentes en gran parte de las prácticas de la juventud (Aguilera, 2011).

Las estéticas y el consumo ocupan un lugar predominante en la organización de la participación política juvenil. En nuestro trabajo de campo nos topamos con jóvenes que convocan a conformar un centro de estudiantes a través de un afiche que combina personajes de los Simpson y al Che Guevara. Estudiantes de una escuela porteña que diseñan la bandera con los nombres de los egresados e intervienen la figura de Rodolfo Walsh hasta mostrarnos un Walsh con anteojos y gorrita. Listas de candidatos a elecciones de Consejos de Convivencia donde nuevamente aparecen los personajes de Los Simpson. Acciones que también resignifican partes del escenario urbano que transitan, como por ejemplo el cartel hecho por estudiantes de una escuela normal en la Ciudad de Buenos Aires que sobre el fondo de avisos de oferta de servicios de prostitución "La mujer no es un objeto sexual" hasta Centros de Estudiantes que desarrollan proyectos sobre violencia de género o las diversidades sexuales.

Cuando nos acercarmos en profundidad al estudio de estas situaciones encontramos que las cosas no son tan lineales. Muchas veces las asambleas no son necesariamente horizontales, los espacios considerados novedosos reproducen formas tradicionales en algunas instituciones los adultos buscan imponer consignas dejando a las y los jóvenes en un lugar que ratifica su subalternidad, en otros casos la puesta en práctica de mecanismos institucionales de participación como la elección de delegados pueden reforzar el control por parte de los directivos que intentan que sean elegidos los más "aplicados" o intenten usarlos para recoger información sobre los cursos. La participación en acciones políticas como las que presentamos involucran no sólo una participación ideológicamente

comprometida sino también una dimensión afectiva, así como para muchos se convierte en un espacio más de recreación y sociabilidad.

La política asoma en una disparidad de formas que, podríamos hipotetizar, implica múltiples formas de ser ciudadano/a. Por lo tanto, es preciso contemplar la aparición de nuevos "lugares", "escalas" y "actos" a través de los cuales los actores demandan transformarse a ellos mismos (y a otros) de sujetos en ciudadanos como demandantes de derechos (Igin, 2009). Si optamos por cambiar la lente de observación los estudios feministas y de género resultan de gran apoyo para imaginar nuevos recorridos de investigación. La compilación de trabajos realizad por Adams y Bettis (2006) pretende enfocar las investigaciones en espacios específicos –los cuales tienen relaciones de poder que construyen reglas y definen límites- y las prácticas juveniles asociadas con dichos lugares. Según su propuesta los rasgos de época merecen ser pensados a partir de interrogarnos dónde pueden ser, en qué espacios tienen lugar la posilibilidad de expresarse como uno/a se siente, como alguien es. Sostenemos que es preciso pensar las acciones políticas juveniles desde marcos alejados de la mirada adultocéntrica sobre el "deber ser" de la participación e intentar comprender cuáles son los modos de organización, los lugares y actos a través de los cuales los sujetos promueves sus actos de ciudadanía y, a través de esa operación, se transforman en ciudadanos activistas (Isin, 2009).

2. Injusticias que activan reclamos y desigualdades "toleradas"

La tendencia a la masificación del nivel secundario supone una *apropiación* por parte de los jóvenes del espacio escolar. Sin embargo, a este punto de partida desde posiciones *iguales* – todos tienen acceso – le suceden maneras diferentes de transitar por la escolarización que podrían implicar modos de formación ciudadana disímiles y concepciones sobre la "política", la "igualdad", la "justicia" o los "derechos" diferentes. Con la intención de problematizar sobre las figuras de ciudadanía que emergen en el espacio escolar, en el proyecto de investigación indagamos en tres aspectos íntimamente relacionados. En primer lugar, estudiamos las normas que regulan las interacciones escolares, y las prácticas juveniles asociadas a los contextos educativos, como una dimensión brinda indicios acerca de las maneras de estructurar los vínculos, y posibilita indagar acerca de las ideas de justicia e igualdad, pero también de diferencia, disenso y conflicto que se construyen en la institución escolar (Dussel, 2005). En segunda instancia, que se desprende del primer punto, nos preguntamos por la percepción de situaciones injustas y las situaciones de discriminación por parte de los y las jóvenes. Buscamos, de acuerdo a lo que plantea François Dubet (2006), considerar aquellas desigualdades que los individuos tienen por injustas. Finalmente, abordamos el estudio de las acciones políticas juveniles. Buscamos preguntarnos tanto por la existencia de espacios institucionales de participación política como la aparición de prácticas culturales no necesariamente definidas como políticas por los y

las jóvenes. Asimismo, queremos comprender cuáles son las injusticas que activan reclamos así como los repertorios de acción a los que los y las estudiantes apelan. Dicho más concretamente: ¿Cuándo una injusticia activa la movilización? ¿Qué formas de reclamos se encuentran legitimados y ante qué situaciones?

En este trabajo presentaremos resultados preliminares de esta última dimensión de análisis. Durante el trabajo de campo les presentamos a las y los jóvenes dos situaciones hipotéticas. La primera refería a aspectos que podrían considerarse colectivos ya que afectarían al conjunto de los estudiantes, como sería el hecho de contar con problemas de infraestructura en sus escuelas. Podemos señalar que la coyuntura llevó a que busquemos prestar especial atención a esta cuestión. En las movilizaciones estudiantiles recientes la cuestión de la situación edilicia motivó movilizaciones, y tomas de escuelas. Las escenas de tomas en instituciones emblemáticas como el Carbó en Córdoba, el Politécnico de Rosario o el Pellegrini en la Ciudad de Buenos Aires son las más visibles, pero en diferentes lugares del país desde Neuquén y Santa Cruz hasta localidades como La Plata o Mar del Plata o en escuelas del Gran Buenos Aires que reciben menor atención mediática, los reclamos suelen surgir principalmente por estos aspectos. Los estudios realizados acerca de las tomas de escuelas demuestran, para el caso de la Ciudad de Buenos Aires Scarfó y Enrique (2010) que los estudiantes lograron construir una definición amplia de la identidad política a par de una demanda considerada "legítima" por amplios sectores en tanto implica una necesidad concreta a partir del deterioro de la infraestructura edilicia mientras que para el caso cordobés -que combinaban las demandas por la infraestructura con la intención de incidir en el debate por la ley de educación que sancionaría la Provincia- Falconi y Beltrán (2011) proponen entenderlas como un fenómeno de apropiación cultural y de desarrollo de una ciudadanía activa mientras que otros trabajos dan cuenta de la configuración de un sentimiento de injusticia que activa el reclamo a partir de percibir que los estudiantes no fueron negados como su participación como actores sociales (Hernández, 2013 citada en Arce Castello, Arias y Vacchieri, 2014).

La segunda situación hipotética refiere a aspectos que suelen considerarse individuales, como es el caso de las situaciones de discriminación. En toda comunidad educativa existen formas de categorizar a sus alumnos, ciertas identidades promovidas y otras identidades proscritas, grupos tolerados y fomentados; muestra de cómo algunas identidades se encuentran legitimadas mientras otras son objeto de caracterizaciones peyorativas (Valenzuela Arce, 2002). En esta oportunidad no nos interesa la discriminación como hecho en sí mismo, lo que implicaría dar cuenta de las relaciones de interacción, los distintos tipos de discriminación, los vínculos inter e intra-generacionales que establecen o el conjunto de humillaciones existentes en las escuelas, tal como lo abordan un número

considerable de investigaciones sino que el interés radica en conocer cómo reaccionarían, qué tipo de acciones emprenderían, si despierta nivel de indignación y su correspondiente acción.[5]

Optamos por presentar situaciones hipotéticas siguiendo una línea de investigación trazada por Elster (1998) porque su propuesta sitúa la pregunta por la justicia en un nivel de análisis que presta una especial atención a los principios de justicia aceptados por los distintos actores Primero, y el más importante, porque se pregunta por el modo en el que las personas conciben a la justicia, cuáles son para ellos los conceptos legítimos, aceptables para considerar que una situación se resolvió de manera justa. Asimismo, buscamos continuar el trabajo pionero de Gabriel Kessler (2007) quien introdujo en las investigaciones problematizaciones vinculadas a este nivel de análisis de la justicia, aunque en su caso lo hace a partir del estudio del modo de distribución privilegiado por las personas ante casos hipotéticos, haciendo hincapié en las culturas políticas nacionales dentro de las que operan, dicho en otras palabras, la matriz político-cultural. La cuestión de la justicia es pues una dimensión clave para reflexionar sobre el impacto de la experiencia escolar en las características que asume la socialización política juvenil.

Veamos cuáles fueron las respuestas de las y los jóvenes. En el caso del problema de infraestructura partimos del supuesto que encontraríamos mayor presencia de movilizaciones. Sin embargo, la opción más mencionada fue "hablar con directivo/docentes" con el 35,9%. Esta alternativa fue señalada en mayor medida en el caso de dos instituciones de la Provincia de Buenos Aires, una técnica en Campana y otra bachiller en González Catán. Asimismo, una alternativa que podríamos considerar menos rupturista como es la "firma de un petitorio/carta" –que entendemos es una solución que podríamos denominar, siguiendo lo propuesto por Marina Larrondo (2014) un proceso de escolarización de la política reunió 15,4% de menciones. Cuando en las entrevistas les consultamos por estas cuestiones encontramos que, incluso en escuelas donde debieron movilizarse al Consejo Escolar o juntar firmas por alguna cuestión, privilegian la búsqueda de mediación por parte de directivos y docentes, lo que daría más fuerza al reclamo, como señala una estudiante de una escuela de un barrio popular del Gran Buenos Aires:

(Reclamos) *En el invierno por las estufas. Mandamos una carta al director que si no ponía estufas en un periodo de días, íbamos a ir al consejo escolar y tuvimos que ir al consejo. Porque habíamos mandado dos cartas y nos decían que en estos días y en estos días, y pasaban semanas y nosotros teníamos frío, no es que nosotros nos quejábamos porque queríamos estufa y queríamos estufa, sino*

[5] En el país existe un conjunto numeroso de estudios que abordaron los procesos de estigamatización y la importancia de la presentación ante los demás en la línea de los trabajos de Goffman (1994; 2004), las situaciones conflictivas, enemistades, peleas así como la importancia de "la mirada" en las relaciones de interacción (Paulín, 2014; Tomasini, 2014; Di Leo; 2012), las humillaciones (Kaplan, 2009), la asociación entre entre formas de violencia –las que denominan "incivilizadas" u "hostigamiento" y violencias propiamente dichas- y creencias estereotipadas con respecto a las diferencias de género, la naturalización de la violencia y la diversidad sexual y la xenofobia (Kornblit y Adaszko, 2008) mientras otros señala que, a pesar de los marcos normativos y derechos que amplían reconocimientos en los últimos años, las instituciones educativas de nivel medio aún no desarrollan una respuesta coherente frente a las dificultades y sobre todo a los procesos de discriminación y estigmatización que padecen jóvenes gays en sus escuelas (Molina y Maldonado; 2011).

porque teníamos frío. Entonces, cuando dijimos que ya habíamos mandado dos cartas y no había pasado nada, hablamos con nuestras mamás a ver qué solución podíamos tener y nos dijeron "No se vayan a hacer una huelga o un piquete o algo, vayan a hablar". Y yo no fui, pero mis otros compañeros sí. ***(…)*** *habíamos quedado con unos compañeros que primero veníamos al colegio a las clases y después pasábamos todas las cosas y ellos se iban, entonces, agarraron y se fueron. Y después a eso de las 11, 11:30 aparecieron, y a los 15 días ya teníamos estufas (Alumna, Escuela Bachiller, GBA Zona Oeste).*

En los discursos encontramos cierto recelo por parte de algunos estudiantes al hecho de tener que movilizarse, que convive con una creencia bastante extendida acerca que nadie "te da bolilla" si no se realiza una acción que implique algún nivel de espectacularización a partir de la ocupación del espacio público, como expresa esta misma joven y otra estudiantes de una escuela técnica.

"(la toma de escuelas) *creo que no es la manera de pedir las cosas o como lo quieras llamar, me parece que no. Para mí, tenemos dos lados: una, como te dije, si vos pedís y hablás y hablás y no te dan bolilla, bueno, tomá la escuela, creo que es la única manera que tenés para pedir; pero, sinceramente, yo estoy por la que no, que no, por más de que hayas hablado, no. No la tomo. (Alumna Escuela Bachiller, GBA Zona Oeste)*

"(la toma de escuelas) *La verdad, para mí, no es una solución. Se puede llegar a hablar de otra forma. Igual, lamentablemente, en este país si uno no reclama tirando una goma ahí en medio de la ruta y haciendo piquete, no se entiende. (Alumna, Escuela Técnica, AMBA)*

A continuación, encontramos que las acciones más nombradas son "hacer una sentada/manifestación", es decir la apelación a un repertorio clásico del movimiento estudiantil, con el 20,8% y "llamar a los medios de comunicación (12,4%). La presencia de los medios de comunicación no parece tan importante como se le suele otorgar desde el sentido común. Lo llamativo es que sólo la "toma" reunió sólo el 3% de menciones (en algunas instituciones no tuvo menciones, alcanzando el máximo una EMEM de la Ciudad de Buenos Aires –que fue tomada en dos oportunidades- (10%). Incluso quienes están a favor de realizar acciones de reclamo presentan un esquema de acciones que va de aquellas más dialoguistas a la irrupción en el espacio público:

"El Centro de Estudiantes hace todos los años un relevamiento, va a cada división y pregunta qué está roto, cada delegado dice qué está roto de su división y también del edificio en general. Se hace una lista, me parece que se manda al Consejo Resolutivo o al Rector directamente. Si las autoridades no dan respuesta a eso hay que tomar medidas: una marcha, una sentada." (Alumno, Escuela Universitaria, Ciudad de Buenos Aires).

A grandes rasgos mujeres y varones opinan de manera similar, con una pequeña tendencia de las primeras a la opción "sentada/manifestación" (25% vs. 15,7%). Tampoco encontramos grandes

diferencias entre las localidades y además la muestra es muy reducida como para extraer grandes conclusiones. En cambio, es factible señalar que las diferencias se deben fundamentalmente a los estilos institucionales. Las escuelas que pueden caracterizarse como "de formación para la ciudadanía" (Litichever y Núñez, 2009) –un ex nacional en la zona norte del gran buenos aires y dos escuelas dependientes de universidades nacionales (una en rosario, la otra en capital federal) reúnen el mayor número de menciones (56,7% de menciones en la primera institución y 30% en las otras dos).

En el caso de la segunda situación hipotética, la pregunta era similar: ¿qué harían si en su escuela ocurriera una situación de discriminación con uno/a de sus compañeros/as?, aunque no especificamos el tipo de discriminación. En esta pregunta nos interesaba más bien indagar en si el caso despertaba algún tipo de indignación, si se buscaba propiciar una acción colectiva más allá de los involucrados. Los resultados son muy diferentes a los de la pregunta anterior. La opción "hablar directivos/docentes" concentró el 66% de menciones, seguida a gran distancia por otras acciones, entre las que se encontraban "hablar con los alumnos y organizar una charla sobre discriminación" o "convocar a los padres" (nuevamente de los involucrados). Una estudiante destaca la necesidad de la intervención de algún tipo de docente, en este caso de los tutores mientras otros señalan que tendrían una conversación con esa persona o que lo mejor sería que hicieran un pedido de disculpas:

"Si (la situación de discriminación) es a nivel división yo creo que debería ser un trabajo del tutor" (Alumna, Escuela universitaria, Ciudad de Buenos Aires)

Yo hablaría con el chico, tendría una conversación seria con el chico, por qué le sucede esto. (Alumnos, Ex colegio Nacional, GBA Zona Norte)

Para mí, yo hablaría con el alumno, le diría que se disculpe con el compañero. Y yo realmente, opinión personal, creo que hay que ser ejemplo antes de criticar. Y haría que tome conciencia y que no lo vuelva a hacer (Alumna, Escuela Técnica, GBA Zona Norte).

"Hacer una sentada/movilización" reunió sólo 5%, 3,5 la alternativa "nada" –que logró valores cercanos al 30% en alguna institución-, firmar un petitorio 3,1% y llamar a los medios de comunicación un 2,5%. En este caso pareciéramos encontrarnos ante una situación que no activa reclamos sino que se restringe al ámbito privado, a la intervención de "las personas involucradas".

¿Qué nos dicen estos datos sobre las acciones políticas juveniles? Sin pretender extraer conclusiones apresuradas creemos que brinda algunos elementos para comprender las sensibilidades políticas en la actualidad. Las prácticas políticas juveniles parecieran reorientar la cuestión de las situaciones de discriminación al ámbito de lo privado mientras que las condiciones de la infraestructura ocupan un lugar en la escena pública. La infraestructura se convirtió en un aspecto que es percibido como injusto por un número considerable de estudiantes, al punto tal que cuando

indagamos en las situaciones injustas existenets en sus escuelas las malas condiciones edilicias fue la opción más mencionada. En este último caso priorizan la búsqueda de soluciones a través del diálogo, pero que, de no resolverse, se encuentra legitimada la acción disruptiva, el pase a la acción de protesta en el espacio público.

En este caso existe una conexión con la tradición del movimiento estudiantil secundario que pareciera haberse transmitido de generación en generación. La necesidad de dar visibilidad a la protesta sea a través de una sentada o movilización es parte de las tradiciones y repertorios organizativos de los estudiantes secundarios de la segunda mitad del siglo XX (Manzano, 2011).

En ambos casos encontramos la referencia a la necesidad de intervención de los adultos, docentes y directivos. La búsqueda del diálogo como primer mecanismo a utilizar refiere a la construcción de vínculos intergeneracionales de mayor fecundidad de lo que suele pensarse. También es una demanda de ocupación del rol del adulto, una necesidad de haber prevenido una situación límite ante la cual ya pareciera no haber otro camino de la disrupción.

3. Aportes para el debate: la legitimación de ciertos reclamos, y de ciertas desigualdades

A lo largo de este trabajo buscamos indagar en las formas de acción política protagonizadas por las y los jóvenes en sus escuelas, pero intentando problematizar en torno al repertorio de acciones así como a las diferencias en el modo de organizar el reclamo ante hechos distintos. Para ello, presentamos avances de una investigación en curso, donde nos interesa indagar en la percepción de injusticias por parte de las y los estudiantes y, particularmente, en cuáles activan el reclamo, y qué forma adquiriría el mismo. En esta oportunidad trabajamos sobre dos situaciones hipotéticas: un deterioro en las condiciones materiales de sus escuelas, es decir, de la infraestructura escolar y situaciones de discriminación, sin especificar de qué tipo sería o sobre qué sujetos.

El trabajo permite pensar en distintas formas que adquiere la ciudadanía en el espacio escolar y adelantar algunas reflexiones acerca de la configuración que adquieren los procesos políticos en las instituciones. A partir de los datos presentados, creemos que aún es plausible señalar que en las formas de participación política juvenil hallamos ciertos elementos propios de una participación flexible, es decir que los y las jóvenes parecieran privilegiar el involucramiento más inestable en proyectos que no necesariamente son de largo plazo –como las generaciones anteriores-, en los cuales no se precisa un compromiso extenso y donde se puede hallar una resolución relativamente rápida de un hecho existen ciertas problemáticas que parecieran interpelarlos más que otras y propiciar, en diferentes momentos, el activismo y la movilización –aunque la misma no sea sostenida en el tiempo por muchos de ellos/as-. En estos casos, como podría ser un aspecto como la infraestructura que afecta al conjunto de estudiantes, pareciera articular las distintas posiciones y, aunque otorguen sentidos diferentes, consolidar un arco lo suficientemente amplio para legitimar el

reclamo y, de manera concomitantes, ampliar la temporalidad del reclamos, precisamente porque irrumpe en apropia de manera directa del espacio público y trastoca la misma temporalidad juvenil.

Las tradiciones más vigentes del movimiento estudiantil secundario como las sentadas y manifestaciones parecieran legitimarse ante hechos que podrían afectar su seguridad al ponerlos en riesgo. Posiblemente aquí exista cierta pregnancia en las subjetividades juveniles de hechos trágicos que afectaron a un número considerable de jóvenes debido a las fallas en la infraestructura. Aquí se produce una empatía con el hecho, una sensación de que les puede pasar que permite articular mayores adhesiones. Aún así, no es considerado un hecho de la gravedad necesario como para tomar la escuela, al menos como primer paso. Por su parte, ya en relación a las situaciones de discriminación, la no intervención que muchas veces las y los jóvenes hacen referencia ante situaciones de discriminación pareciera ser la misma actitud que tomarían. En este caso privilegian la utilización de canales individuales, de conversaciones que puedan cambiar la situación. Así como los aspectos materiales de la experiencia escolar, en este caso representados por la infraestructura, legitiman la aparición de la política en su dimensión expresiva, las situaciones de discriminación no parecieran aún lograr la necesaria empatía o sensación de identificación con quien la padece/sufre. Esto no implica que no sea considerado una injusticia, pero, en caso de ser conceptualizada de ese modo, no adquiere entidad como para pasar a la acción.

En este sentido existen ciertos rasgos del modo de estructuración de los conflictos en la cultura política argentina que merecen ser abordados. En los últimos años la cuestión de la violencia insititucional, los casos de gatillo fácil o de seguridad privada motivaron protestas, reclamos de diverso tipo. Incluso las movilizaciones post Cromagnon, luego de un impulso inicial que contó con fuerte presencia de estudiantes con y sin sus Centros de Estudiantes en las marchas, no lograron trascender el marco de los afectados más directos (familiares, amigos de las víctimas.)

Nuevamente aquí los estudios sobre la justicia pueden ayudarnos a desentrañar el dilema. De acuerdo al estudio de Homans (1974), la concepción de lo justo es construida por la experiencia, la persona aprende progresivamente a asociar un resultado probable a una acción dada y estas expectativas se transforman en normas. Por su parte, en su clásico trabajo, Barrington Moore (1989) resaltó que el sentimiento de injusticia surge al producirse un cambio brusco en las condiciones a las que los sujetos se habían acostumbrado y habituado a soportar. Entonces, ¿es factible señalar que pareciera existir cierto acostumbramiento a las situaciones de discriminación? No podemos ser tan atrevidos en el planteo, pero sí quisiéramos enfatizar en el hecho que existen ciertas desigualdades que aparecen legitimadas más que otras. Mientras se puede soportar, y convivir, con la discriminación; las condiciones edilicias –particularmente en instituciones de mayor tradición en el sistema- activan un movimiento de reclamo.

Bibliografía

Aguilera, Oscar (2011) "Acontecimiento y acción colectiva juvenil. El antes, durante y después de la rebelión de los estudiantes secundarios chilenos el 2006"*Revista Propuesta Educativa* (35), Flacso Argentina, 2011, pp. 11-26.

Arce Castillo, V.; Arias, L. y Vachierri, E. (2014) "La toma de escuela como acontecimiento: un análisis desde la participación juvenil" en Paulín, H. y Tomasini, M. (coord..) Jóvenes y escuela. Relatos sobre una relación compleja, Córoba, Editorial Brujas.

Bonvillani, A., Palermo, A.I., Vázquez, M., y Vommaro, P.A. (2008) Aproximaciones a los estudios acerca de juventud y prácticas políticas en la Argentina (1968-2008). Revista Argentina de Sociología Nº 11 año 6: 44-73

Borges, A. (2009). "Explorando a noção de etnografia popular: comparações e transformações a partirdos casos das cidades-satélites brasileiras edas townships sul-africanas". En: *Cuadernos de Antropología Social*, Nº 29. Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Buenos Aires, pp. 23-42.

Borobia, R.; Kropff, L. y Núñez, P. (comp.) (2013) Juventud y Participación política. Más allá de la sorpresa, Buenos Aires, Ed. Noveduc.

Chaves, M. (2009) [2006] "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". Con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. Papeles de trabajo Nº 5. Buenos Aires: IDAES. http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/index.html

Chaves, M. y Núñez, P. (2012). 'Youth and Politics in Democratic Argentina: Inventing Traditions, Creating New Trends (1983-2008)" *Revista Young,* Vol. 20 No. 4, Nordic Journal of Youth Research, Sage Publications.

Deutsche Bank (1999). *Jóvenes Hoy: Segundo Estudio sobre la Juventud en la Argentina*. Editorial Planeta, Buenos Aires.

Deutsche Bank (1993), *La juventud Argentina. Una comparación entre generaciones*, Buenos Aires, Deutsche Bank-Planeta.

Dubet, Francois (2006) Injustices. L'expérience des inégalités au travail, París, Seuil.

Elster, Jon (1998) *Justicia Local*, Barcelona, Gedisa.

Enrique, I. (2010) "El protagonismo de los jóvenes estudiantes en los primeros años de democracia (1983-1989). Actas de II Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina, Salta, octubre.

Falconi, Octavio y Beltrán, Mariana. La toma estudiantil en Córdoba (2010): política estatal y debate público en la escuela secundaria In: *Revista Propuesta Educativa* (35) Buenos Aires, Flacso-Argentina, 2011, pp. 27-40.

Homans, G. (1974) *Social behavior: its elementary forms*, New York: Harcourt Brace Jovanovich Inc.

Kessler, Gabriel (2007) "Principios de justicia distributiva en Argentina y Brasil. Eficacia global, igualitarismo limitado y resignificación de la jerarquía" en Grimson, A. (comp.) *Pasiones Nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*, Buenos Aires, Edhasa.

Kriger, M. (2012) (Comp.) Juventudes en América Latina: Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XX al siglo XXI, del cual es compiladora, Buenos Aires, Ed. CAICYT CONICET.

Kropff, L. y Núñez, P. (2010) *Relatoría Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas*, en Chaves, M. y otros (Coords.) Estudios sobre juventudes en Argentina 2007, La Plata: RENIJ-EDULP.

Kropff, L. y Nuñez, P. (2012) *Relatoría Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas*, II Reunión de la Red de investigadores/as en Juventudes, Univ. de Salta, octubre de 2010, UNSA.

Larrondo, M. (2012) *Lápices de colores. El movimiento estudiantil secundario en Argentina: Investigaciones recientes*, CLACSO-Red Inju (en prensa).

Manzano, Valeria (2011). "Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX". En *Revista Propuesta Educativa, nº* 35. Buenos Aires, pp. 41-52.

Margulis, Mario (comp.) (1994): *La cultura de la noche. Vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Buenos Aires, Espasa Calpe.

Moore, B. (1989) *La injusticia. Bases sociales de la rebelión*. México, IIS/UNAM.

Offerlé, M. (2011) Perímetros de lo político: contribuciones a una socio- historia de la política. Buenos Aires: Antropofagia.

Paulín, H. (2014) "Sociabilidades juveniles en la escuela. Construcciones de alteridad y luchas por el reconocimiento" en Paulín, H. y Tomasini, M. (coord..) Jóvenes y escuela. Relatos sobre una relación compleja, Córoba, Editorial Brujas.

Saintout, F. (2013) *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza.* Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Nacional de Quilmes.

Tomasini, M. (2014) "Juegos, disputas y enfrentamientos. Una narrativa sobre la gestión de la vida social en la escuela" en Paulín, H. y Tomasini, M. (coord..) Jóvenes y escuela. Relatos sobre una relación compleja, Córoba, Editorial Brujas.

Vommaro, P. (2013) "Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012) Revista Sudamérica Nº 2, UNMDP.

Molina, G. & Maldonado, M. (2011). "Interpelaciones a la escuela desde sexualidades diferentes: notas etnográficas con estudiantes secundarios". En: Milstein, D.; Clemente, A.; Dantas-Whitney, M.; Lucy Gerrero, A.; Higgins, M. Encuentros etnográficos con niños y adolescentes. Entre tiempos y espacios compartido**s**, IDES-Miño y Dávila, Buenos Aires.

Núñez, P. (2013) *La política en la escuela. Jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar*. Buenos Aires: La Crujía.

Vommaro, P. (2007) *Dos experiencias de organización social en Quilmes analizadas desde el protagonismo juvenil: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 y el MTD de Solano*, I Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventud, La Plata: UNLP.

Di Leo, P. (2011). "Violencias, sociabilidades y procesos de subjetivación: un análisis de sus vinculaciones en experiencias de jóvenes en tres ciudades de Argentina". En Persona y Sociedad, Vol. XXV, 3, pp. 53-76. Universidad Alberto Hurtado, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago, Chile.

Goffman, E. (2006) [1963] *Estigma. La identidad deteriorada,* Buenos Aires: Amorrortu.

Kaplan, C. (2009) *Violencia escolar bajo sospecha,* Buenos Aires: Miño y Dávila.

Litichever, L. y Núñez, P. (2009) "Cultura Política en la escuela media. Diferentes anclajes de la experiencia escolar juvenil", en TIRAMONTI, Guillermina y MONTES, Nancy [comp.] *La escuela media en debate,* Buenos Aires: Manantial.

Prácticas comunicacionales y representaciones juveniles de la política y la participación en las redes sociales virtuales.

Sandra E. Poliszuk

Universidad Nacional del Comahue/ Universidad Nacional de Río Negro

(spoliszuk@yahoo.com)

RESUMEN:

El presente trabajo analiza las prácticas comunicacionales en las redes sociales digitales de jóvenes que forman parte de distintas agregaciones juveniles en la ciudad de Viedma (Río Negro, Argentina) con el fin de reflexionar sobre el modo en que impactan dichas prácticas en las representaciones de la política y la participación.

La ponencia se inscribe dentro del proyecto de investigación "Los jóvenes de Viedma y las redes sociales virtuales como espacios resignificadores de culturas políticas" que se desarrolla en el CURZA (Universidad Nacional del Comahue). Esta investigación se enmarca teóricamente en el cruce entre el campo de estudios de la comunicación desde un enfoque que privilegia la cultura y su relación con el poder, como dimensión de análisis, y el campo de los estudios en juventudes.

El campo material de análisis de este trabajo son los discursos que surgieron en las entrevistas realizadas durante el año 2013 a jóvenes que integran diversas agregaciones juveniles en la ciudad de Viedma sobre sus usos y apropiaciones grupales de las redes sociales digitales. Allí se ponen en juego, en parte, las acciones colectivas y las estrategias de los jóvenes, los circuitos de información y las regulaciones del sistema institucional en el que se enmarcan dichas acciones.

Las representaciones de la política y la participación se encuentran signadas por modos particulares, a veces novedosos, de experimentar el tiempo-espacio, el cuerpo, la vida pública y la intimidad en las redes que, a su vez, son resignificadas por las diferentes movilidades y socialidades de sus trayectorias grupales.

Palabras clave: jóvenes – redes sociales virtuales – política - identidades

Introducción

El objetivo de esta ponencia es presentar brevemente algunos resultados parciales del Proyecto de Investigación PI04/V054 "Los jóvenes de Viedma y las redes sociales virtuales, como espacios generadores de procesos políticos y educativos" a partir de los cuales se esbozan algunos desafíos para seguir profundizando nuestra propia investigación e intervenciones político culturales.

La investigación que venimos desarrollando aborda, entre otros aspectos, las prácticas comunicacionales en las redes sociales digitales de jóvenes que forman parte de distintas agregaciones juveniles en la ciudad de Viedma (Río Negro, Argentina) con el fin de analizar los

modos en que impactan dichas prácticas en el accionar del grupo, en sus representaciones de la política y en la identidad.

El Proyecto citado se desarrolla en el Centro Universitario (CURZA) de la Universidad Nacional del Comahue. Una parte de los resultados de esta investigación se produjeron a partir de un plan conjunto entre el Cuerpo Académico "Comunicación, cultura y desarrollo" del Proyecto Culturas Juveniles de Mexicali, de la Universidad Autónoma de Baja California y el equipo que hoy conforma este Proyecto en el CURZA, en Viedma, con la firma de un Convenio Específico de Intercambio entre las dos universidades.

Internet se ha convertido en los últimos años en un espacio que alberga múltiples escenas culturales. Las redes sociales digitales son medios de comunicación interactivos que se asientan sobre una lógica reticular, diferente a la lógica de los medios tradicionales, la radio o la televisión, y se distinguen por la colaboración activa de los usuarios (López y Ciufoli, 2012). Una red social digital paradigmática de esta lógica es Facebook, aunque no es la única ni la más antigua. Las redes sociales digitales, como parte de este espacio creado por la intervención tecnológica, constituyen un lugar significativo en la vida de los jóvenes de Viedma que se integra creciente y novedosamente a su universo simbólico y a sus prácticas políticas.

Las prácticas comunicacionales en las redes sociales digitales forman parte del accionar de las agregaciones juveniles analizadas y son usadas frecuentemente para convocar a actividades y manifestaciones, conectarse con otros grupos e instituciones, organizar eventos o sostener en el día a día la reivindicación de alguna causa y para resaltar sus logros como grupo o señalar quiénes son sus adversarios.

Analizar los modos en que las agregaciones juveniles interactúan con y en las redes sociales digitales constituye un componente importante para interpretar el sentido que los actores otorgan a sus acciones políticas en un contexto de profundas transformaciones que conlleva la emergencia de la sociedad de la información y el conocimiento.

En ese contexto, una de nuestras hipótesis es que en las redes sociales digitales va surgiendo una particular construcción de la identidad del sujeto vinculada con modos específicos de experimentar el tiempo- espacio[1]. La coexistencia de la intimidad y la publicidad en el intercambio virtual facilitan un modo de intervención en la vida pública desde la vida cotidiana en el hogar y de este modo, se va desplazando, en parte, el ejercicio político hacia los órdenes de la cotidianeidad.

[1] Florencia Saintout sostiene: "Asumimos que al no existir una sola manera de ser joven tampoco existirá un único camino para concebir e imaginar la vida, sino que las visiones y divisiones del mundo estarán diseñados desde un particular lugar dentro del espacio social. Pero aunque pensemos en la juventud desde el plural, es decir, desde sus múltiples modos de ser, existe a la vez la generación como un dispositivo de unificación de los distintos jóvenes que no anula la diversidad sino que la marca transversalmente. Los diferentes jóvenes comparten una misma marca epocal, están expuestos a unos mismos hechos históricos que aunque vividos de maneras diferenciales nos permiten hablar de una generación" (Saintout, 2010).

Puntos de partida:

Para abordar las prácticas y trayectorias grupales juveniles en las redes sociales virtuales partimos de una comprensión amplia de la política, una visión no instrumental de lo tecnológico y una concepción de la identidad como categoría de la práctica. Asimismo se hace necesario anclar este tema en alguna lectura de época.

En 15 años, la evolución de internet, la web, el software libre, los teléfonos móviles, las redes sociales, la web 2.0, los smartphones y tabletas son el principio de una época cada vez más tecnologizada. La revolución microeletrónica que configura las sociedades actuales ha acelerado el ritmo de las transformaciones en los modos de interactuar y comunicarse.

Manuel Castells en su obra *La era de la información* sostiene que ha cambiado la capacidad tecnológica de la humanidad de utilizar los símbolos como fuerza productiva directa (Castells, 1999). Y Martin Barbero (Martin Barbero, 2002) plantea que asistimos a un posicionamiento estratégico del lugar de la cultura con la mediación tecnológica de la comunicación en la emergentes sociedades de la información y el conocimiento:

"El lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural. Pues la tecnología remite hoy no a la novedad de unos aparatos, sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras. Lo que la trama comunicativa de la revolución tecnológica introduce en nuestras sociedades no es tanto una cantidad inusitada de nuevas máquinas, sino un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos —que constituyen lo cultural— y las formas de producción y distribución de los bienes y servicios" (Martín Barbero, 2002: 55).

La globalización, pone en marcha un proceso de interconexión a nivel mundial donde para producir hay que estar interconectado. Pero se prioriza conectar todo lo que instrumentalmente vale —empresas, instituciones educativas, individuos—, al mismo tiempo que se desconecta todo lo que, para esa razón, no vale (Martin Barbero, 2002). Este proceso de inclusión/exclusión –reivindicado para sí por los Estados Nación en el transcurso de la Modernidad - se desarrolla hoy a escala planetaria y conlleva nuevos sistemas de control y de ordenamiento del cuerpo y de la acción de los sujetos. Al mismo tiempo, estos procesos movilizan no sólo la heterogeneidad de los grupos sino la coexistencia de códigos y narrativas muy diversas, conmocionando, así, la experiencia que hasta ahora teníamos de la identidad. Las costumbres, las tradiciones que sostenían las identidades se van sustituyendo por estilos de vida (identidades a la carta o identificaciones transitorias) conformados predominantemente desde el consumo cultural. Las subjetividades emergen preferentemente como

estilos de experiencia e identificaciones transitorias más que como identidades relativamente estables.

Barbero sostiene que con la revolución tecnológica el individuo puede asimilar con facilidad los instrumentos tecnológicos y revestir las imágenes de la modernización, pero sólo muy lenta y dolorosamente recomponer sus virtudes cívicas y sus contextos de confianza (Martin Barbero, 2002).

En el plano político, la emergencia de las sociedades de la información ha estado acompañada de un discurso de la democracia basado en el supuesto control de los ciudadanos desde el ágora electrónica, reforzando así un imaginario tecnoutópico que segrega a la tecnología de los procesos políticos y socioculturales. El territorio general y totalizante como factor identitario -cuyo paradigma es el Estado-Nación- convive hoy, no sin conflictos, con nuevos territorios o escenarios ad hoc, como Internet y las redes sociales digitales, que muestran una nueva configuración espacial y temporal donde lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo se resignifican.

Las redes sociales digitales no se reducen a ser espacios para el envío de informaciones a un público determinado sino que constituyen un nuevo escenario en el cual los jóvenes despliegan sus identificaciones, viven y experimentan su relación con la política y simultáneamente alimentan su exploración de la intimidad.

En el cambio de época emergen nuevas sensibilidades políticas. La política además de ser reconocida como una actividad vinculada con los partidos y el Estado se ha desplazado a otros lugares y se ha vinculado con otros sujetos e incluye el orden de lo cotidiano, la dimensión personal y performativa que también permea los espacios y actores políticos más tradicionales.

La actitud militante orientada hacia la vida cotidiana surge con fuerza en el ámbito de las redes sociales digitales y tensa las relaciones entre intimidad y publicidad, espacios tradicionales y emergentes. Para Martin Barbero (2002), esta especie de privatización de la vida política también puede verse como una cierta resistencia a la viscosidad con que el estado y el mercado, principalmente, atentan contra la autonomía del individuo.

Antecedentes del tema de la investigación

Dentro de los estudios sobre jóvenes y política, un creciente número de trabajos se enfocan en la relación entre movilizaciones juveniles y uso de las tecnologías y las redes. El tema cobró importancia a partir del rol que ha cumplido Internet y las redes sociales en las revueltas árabes, el movimiento de los indignados en Europa y las movilizaciones juveniles en México y Chicle, entre otras, donde la participación juvenil a través de las redes ha sido objeto de diversos análisis. Asimismo, se convierten en tema de interés dentro de estos estudios las nuevas formas de ciudadanía y la deconstrucción del ideal de Nación que sustentan las teorías clásicas de la ciudadanía. Conceptos como "tecnopolítica",

"ciberactivismo", "multitud conectada" son utilizados para estudiar los usos políticos juveniles de las herramientas digitales. Frecuentemente los trabajos tienden a sobrevalorar los repertorios expresivos novedosos que despliegan los jóvenes en las redes sin la suficiente profundización en otros componentes vinculados con las formas organizativas y los procesos complejos de la construcción identitaria.

Es decir, en general, los estudios están centrados más bien en los elementos novedosos que presentan los movimientos juveniles en el plano expresivo y situacional, inscriptos generalmente como parte de los repertorios de las protestas juveniles y no se abordan sus articulaciones con los aspectos organizativos y la creación de estructuras para la preparación y realización de acciones colectivas, aspectos que no necesariamente se corresponden en forma lineal con las modalidades novedosas del plano expresivo.

Esta desarticulación conlleva el riesgo adicional, advertido por investigadores en juventudes, que implica estudiar las tensiones entre lo nuevo y lo viejo o entre lo tradicional y lo emergente como polos absolutamente disociados e invisibilizar los entrecruzamientos y articulaciones que presentan los casos o experiencias concretas de usos de las herramientas tecnológicas en las prácticas políticas juveniles (Actas GT 2, III Renija, 2012). El abordaje de lo nuevo, lo emergente o innovador en el campo de las prácticas culturales no necesariamente conlleva elementos de transformación de lo social. La construcción de Raymond Willians de un modelo para pensar la dinámica cultural contemporánea sigue siendo productiva para pensar los entrecruzamientos entre lo nuevo, lo arcaico y lo residual en las prácticas político culturales. El estrato de lo emergente en una determinada formación cultural no es uniforme, pues no todo lo nuevo es alternativo ni funcional a la cultura dominante. Lo residual comporta dos tipos de elementos: los que ya han sido plenamente incorporados a la cultura dominante o recuperados por ella, y los que constituyen una reserva de oposición, de impugnación a lo dominante, los que representan alternativas. Como sostiene Martin Barbero, a partir de sus lecturas de Williams:

"El enmarañamiento de que está hecho lo residual, la trama en él de lo que empuja desde "atrás" y lo que frena, de lo que trabaja por la dominación y lo que resistiéndola se articula secretamente con lo emergente, nos proporciona la imagen metodológica más abierta y precisa que tengamos hasta hoy. Y un programa que no es sólo de investigación, sino de política cultural" (Martin Barbero, 1991: 90).

Perspectiva metodológica operativa

Nuestra investigación partió de una perspectiva cualitativa y se desarrolló en el marco de un diseño flexible, tuvo una fase exploratoria y descriptiva, ya que no hay antecedentes locales sobre el tema que estudiamos, para luego abordar la dimensión interpretativa del fenómeno, en términos de estudio

de casos. La investigación en términos de estudio de casos, cuyo conjunto no significa un colectivo, permitió el estudio intensivo de unidades que se seleccionaron en función de su originalidad, y no por ser representativas de otras o de toda la población, como indicarían los criterios que se siguen para la constitución de las muestras aleatorias.

En el estudio de casos múltiples, cada uno de ellos opera como unidad de análisis singular y así, en nuestra investigación, cada caso se correspondió con un grupo de jóvenes, indagado en profundidad con el fin de producir una descripción densa.

En el presente trabajo se recuperaron dos casos, cada uno de ellos perteneciente a un tipo diferente de agregación. Los casos seleccionados son agregaciones que actúan en instituciones educativas o por fuera, pero en relación con ellas. Entre las agregaciones que actúan al interior de instituciones educativas se tomó aquí una agrupación estudiantil universitaria. El segundo caso corresponde a un grupo juvenil que actúan por fuera de las instituciones educativas pero en relación con ellas surgido luego del asesinato de un joven ocurrido en la ciudad de Viedma en junio de 2008, crimen que aún continúa impune.

El análisis se realizó, en esta etapa, a partir de la información recopilada en entrevistas individuales a jóvenes encargados de administrar la página web y/o perfiles en facebook de las agregaciones mencionadas.

Para analizar el impacto de las prácticas comunicacionales en las redes sociales virtuales de dichas agregaciones en las representaciones de la política y en la construcción de la identidad se analiza en este trabajo la trayectoria grupal sobre los usos de las redes, inscripta en la trayectoria general del grupo. El análisis se centró en los modos particulares de experimentar el tiempo-espacio, la vida pública y la intimidad en las redes.

Grupo 1: Una agrupación estudiantil universitaria y el modo de experimentar el tiempo-espacio en las redes digitales.

La agrupación estudiantil universitaria estudiada cuenta con una trayectoria de más de 25 años y está marcada por un desplazamiento significativo en el nivel de su construcción identitaria. Dicha agrupación surge a principios de los noventa en el ámbito universitario de Viedma, conformada por estudiantes militantes del PJ, del Partido Socialista y estudiantes autodenominados independientes que buscaban diferenciarse de la juventud universitaria del partido gobernante en la provincia. La identidad del grupo se construye a partir de dos significantes clave: "movilización" e "independencia". En 1991, la agrupación asumió la conducción del Centro de Estudiantes universitario y hasta 2008 condujo dicho Centro durante varios períodos. A partir de 1995, fue creciendo el número de jóvenes militantes del Partido Socialista, que comenzaron a estudiar en la universidad y se incorporaron a la agrupación. Esta incorporación coincide con la necesidad creciente del Partido Socialista de tener

presencia en el ámbito universitario y proveerse de una masa crítica que le permitiera potenciar su fuerza partidaria. Durante la década de 2000, la militancia estudiantil comenzó a ser puesta en tensión por nuevas situaciones que llevaron a rearticular la organización del grupo y a buscar autonomía del Partido Socialista. El énfasis puesto por la agrupación en la militancia independiente dentro del ámbito universitario puso en tensión también el lugar de la juventud de los partidos de izquierda, cuestionando el verticalismo de las estructuras formales de representación partidaria. En el 2004, la agrupación decidió no formar parte de la estructura partidaria del Partido Socialista y sumarse a una Federación de organizaciones estudiantiles universitarias independientes y la militancia se proyectó hacia afuera del ámbito puramente universitario, en alianza con algunos movimientos sociales. A partir de un episodio de toma estudiantil de la universidad en el año 2005, se intensificaron las demandas en torno a la democratización de la universidad y la búsqueda de horizontalidad en la toma de decisiones al interior de la agrupación.

El perfil en Facebook de la agrupación se crea en el 2009 y comienza a ser usado con cierta frecuencia en el 2011, aproximadamente. Se lo comienza a usar en 2009 para conectarse con otras agrupaciones estudiantiles independientes que intervienen en distintas sedes universitarias de la región (alejadas muchas de ellas por más de 600 km) y que conforman la federación mencionada en un momento donde algunas de estas agrupaciones tienden a desaparecer ("no perduran en el tiempo" (E1) y se comienza a trabajar en la posibilidad de armar un nuevo frente universitario. Como sostiene una referente de la agrupación: "el face sí nos posibilitaba saber el día a día de las otras agrupaciones con las que compartíamos la federación, leer los documentos que bajaban, nos dábamos cuenta en qué estaba cada una de ellas". La posibilidad de interacción en forma continua es valorada positivamente, en este caso (cuando se trata de mantener el vínculo con organizaciones que actúan territorialmente muy alejadas unas de otras). En ese sentido, lo que adquiere mayor valor en la comunicación virtual es lo que conecta a estos jóvenes con el presente de lo que está pasando en sus redes de contacto, lo que a su vez hace que lo instantáneo adquiera valor. De este modo el mundo de las redes sociales virtuales se integra a las rutinas de la vida cotidiana de la agrupación, al contacto permanente que hace posible la comunicación virtual con otras agrupaciones, generando en muchos de ellos una sensación de cercanía o proximidad entre personas y espacios.

El mayor uso del Facebook llega en 2011/12, en un momento de recambio al interior de la agrupación, cuando el grupo más activo, en ese momento, deja la universidad y un sector de los "allegados" se conforma en un nuevo grupo activo. Hasta ese momento el facebook funcionaba más bien como un grupo cerrado entre organizaciones estudiantiles universitarias.

Surgen otros objetivos: llegar más a los estudiantes con información u opiniones y vincularse con otras organizaciones sociales de la región y otras regiones y con un público más amplio. El facebook comienza a ser usado más frecuentemente para convocar a actividades y manifestaciones, resaltar

los logros del grupo, señalar quiénes son sus adversarios o sostener alguna causa. La actividad en el perfil aumenta en el último año: se busca subir diariamente alguna información y "si hay un día que no hay (información propia del grupo) se trata de subir una frase, una reseña para pensar".

Los integrantes de la agrupación entrevistados perciben que las convocatorias a través de Facebook a los estudiantes son más rápidas, menos trabajosas y se corresponden con "la vorágine de este tiempo": "(Al) avisar tanto por Face y hacerlo tan cotidiano, perdimos un poco el sentido de ir a un aula, pedirle permiso al profesor, explicar a los chicos lo que estamos haciendo, bueno, el facebook nos hizo adictos". La inmediatez que experimentan estos jóvenes con el uso de las redes digitales se enmarca en la lógica de la velocidad que rige a las tecnologías informáticas estructurando la experiencia del tiempo vivido con la sensibilidad de lo inmediato y lo instantáneo, imprimiéndole a la vida cotidiana su propia huella.

Según las entrevistadas, sin embargo, esta cuestión está siendo replanteada al interior del grupo ya que perciben que las convocatorias por Facebook los hace alejarlos un poco del resto de los estudiantes universitarios que no forman parte de la agrupación:

"Es algo que nos estamos replanteando, hay que pasar curso por curso y avisar las cosas, y comunicarle a los chicos y que ellos sientan que se pueden acercar a nosotros… creo que uno ha caído en eso porque es como la vorágine del tiempo…que es fácil compartir algo (en Facebook) y escribir… y listo… es necesario volver a esas cosas, a establecer contacto, esta cuestión más personal, porque si no se queda ahí, en la red, te pueden hacer llegar algún comunicado, algo y vos no conocés al otro…salvo por alguna foto si te ponés a ver la foto en Fbk" (E2).

Facebook parece acercar a los que están lejos, pero alejar a los que están cerca.

Hay una relocalización de los vínculos que contribuye en parte con el carácter atomizado y desencantado que hoy reviste el lazo social y que incide en el modo de construir y percibir lo político. Parecería que la reducción de los lugares y las ocasiones de interacción cara a cara y la vertiginosa interacción informacional (con los que territorialmente están cerca) a los que se suman los formatos no lineales y yuxtapuestos entre sí que enmarcan las conversaciones en Facebook (sus formas de decir y de nombrar) conlleva necesariamente la producción de un relato interrumpido de la política y su puesta performativa. Esta representación de la política aparece en las redes sociales virtuales estrechamente vinculada con la simultaneidad y la inmediatez como modos particulares de experimentar el tiempo-espacio.

Grupo 1: La aparición de lo íntimo en las redes.

El grupo autodenominado "Crece desde el Pié" surgió en el año 2008, luego de la muerte en la calle, a causa de un disparo en la espalda, de un joven de 18 años llamado Atahualpa Martinez Vinaya. El crimen de Atahualpa se convirtió en una referencia de la lucha contra la violencia y la muerte de jóvenes en los espacios públicos en Viedma. Se diferencia, por ello, de otros asesinatos de jóvenes ocurridos en la ciudad que no tuvieron visibilidad en el espacio público.

El grupo se conformó, inicialmente, con compañeros de la escuela secundaria a la que concurría Atahualpa y jóvenes de otras escuelas que se fueron sumando al grupo, apoyados por el director de la escuela y una red de trabajadores de diferentes áreas del Estado que conforman la Red Adolescencia de Viedma.

La escuela fue el ámbito que, en un primer momento, brindó las condiciones que posibilitaron la conformación del grupo. Luego, los jóvenes comenzaron a reunirse en otros lugares y, por un buen tiempo, concentraron sus actividades y reuniones en una pequeña "casa-teatro" ubicada en el centro de la ciudad.

En su mayoría, estos jóvenes viven en los barrios populares de Viedma y no han tenido una militancia político partidaria, aunque algunos de ellos provienen de familias con una amplia trayectoria en militancia social y política. El grupo frecuentemente participa, en forma conjunta, con otros movimientos sociales en acciones relacionadas con problemáticas barriales y/o regionales que emergen en el escenario local y toman estado público. A diferencia de los jóvenes más identificados con un territorio barrial, éstos han ido cuestionando algunos aspectos de las identidades juveniles barriales que limitan el encuentro y el conocimiento de otros espacios. En el proceso de conformación del grupo, fueron reconociendo la existencia de fronteras en la ciudad para los jóvenes de los barrios. Estas fronteras demarcan territorios en los cuales los jóvenes son transformados en "sospechosos" si circulan o permanecen en grupo.

Los jóvenes que habían comenzado con el pedido de esclarecimiento del caso Atahualpa, fueron sumando otras causas y, a través de la música y la actuación hacen oír su voz y ponen en debate diversas problemáticas que afectan a los jóvenes.

El grupo decide incorporar un perfil en Facebook con el objetivo de llegar a más gente y, especialmente, a otros jóvenes y se propusieron usarlo para subir publicaciones y presentar datos sobre lo que pasa con los jóvenes en la provincia. Pero luego, esta función predominantemente informativa (según nuestro informante) se fue transformando y en la actualidad está más centrada en mostrar fotos de las actividades que realiza el grupo con el propósito adicional de que los integrantes que ya no viven en Viedma puedan tener un mayor seguimiento del grupo.

Según nuestro informante, los integrantes del grupo no le dedican mucho tiempo a internet y a las redes digitales. Sin embargo, advierte que el uso del perfil grupal fue aumentante en los últimos años

aunque este varía en frecuencia por períodos, siendo la mayor frecuencia en época de vacaciones o los fines de semana.

Facebook también es usado para conectarse con otras organizaciones e instituciones como así también para organizar eventos.

Un aspecto que se presenta como problemático en las redes es el que tiene que ver con la intimidad del grupo que se muestra en las redes. Las discusiones al interior del grupo y el modo en que se toman las decisiones llevaron a estos jóvenes a delimitar qué debe ser íntimo y qué público del grupo en las redes sociales virtuales.

Como sostiene Rosalía Winocur, "la intimidad (…) ya no puede darse por hecho, ya no forma parte de la vida cotidiana ni de lo que tradicionalmente se entendía como privacidad. La intimidad es algo que voluntaria y permanentemente hay que construir y decidir (el remarcado es nuestro), lo cual requiere invertir una cantidad considerable de energías" (Winocur, 2012: 5).

En ese sentido, hace poco tiempo el grupo decidió establecer un perfil paralelo para tratar cuestiones que hacen a la intimidad del grupo. Cuando exploramos en los motivos que llevaron a crear este perfil paralelo se expresaron situaciones que podrían ser consideradas, desde afuera del grupo, como "no muy horizontales" o la realización de actividades que podrían ser "tomadas a mal" por el público más amplio[2].

De este modo el grupo administra dos perfiles (además de los individuales) con diversas configuraciones de privacidad y redes de socialidad. Esta estrategia les permite poner en juego diversas gradaciones de su intimidad sin correr demasiados riesgos.

Sin embargo, la velocidad y la posibilidad casi instantánea de estar conectados o desconectados permiten mutar rápidamente de lo público a lo íntimo, transformando a las redes en espacios ambiguos. Así, estos espacios, se van tornando más o menos públicos o privados según el momento y el contexto interaccional. Lo que se publica en uno u otro perfil exige un esfuerzo permanente de delimitación de la intimidad.

Así la intimidad del grupo en las redes se configura en un juego continuo donde se cruzan lo privado y lo público, lo individual y lo social. En este juego quedan implicados, por un lado, una apuesta a mostrar algunos aspectos de la intimidad del grupo (por ejemplo, fiestas) con el riesgo de volver vulnerable la vida íntima de la agregación o la amenaza de caer en el anonimato o la invisibilidad.

[2] Esta decisión de armar un perfil paralelo también puede ser interpretada como la búsqueda del grupo de hacer coincidir su discurso público con sus prácticas privadas. Como uno de los principales capitales con que cuentan es la coherencia entre su decir y su hacer, no pueden arriesgar a que "cualquiera" se entere de lo que ocurre al interior del grupo.

La creación de perfiles paralelos es una práctica que se extiende a otras agregaciones estudiadas. Esto nos permite afirmar que no es posible asumir una concepción de la intimidad/publicidad en singular. El análisis de las representaciones de la intimidad en las redes sociales virtuales nos aleja de las separaciones nítidas entre ambos espacios con límites e incumbencias "canónicas" específicas y nos acerca a un enfoque no disociativo de este binomio (Arfuch 2007). Recuperando los aportes de Elías y Chartier, Arfuch plantea el antagonismo entre la esfera íntima y la pública/social como el efecto de reglas, constricciones y dispositivos de poder que desde no han hecho sino incrementarse (incluidos los dispositivos actuales de autocontrol frente a la creciente exhibición de la intimidad), y en la disociación operada entre individuo y sociedad.

Con la creciente aparición de lo íntimo en la escena contemporánea, la intimidad pública se despliega en las redes sociales virtuales desafiando aún más las delimitaciones nunca nítidas entre lo público y lo privado.

Representaciones de la política en las redes sociales virtuales: algunas conclusiones.

Hemos planteado anteriormente que las construcciones identitarias en las redes virtuales están atravesadas por un modo de experimentar el tiempo-espacio signado por la simultaneidad, la inmediatez y la cercanía. Una de nuestras hipótesis es que en las redes sociales virtuales surgen representaciones de la política estrechamente vinculadas con ese modo particular de experimentar el tiempo- espacio. En ese sentido, las voces de los jóvenes que dan cuenta de las representaciones de la política no solo emergen asociadas con la política institucionalizada (el Estado, los partidos, entre otros) sino también con la cercanía de sus experiencias subjetivas cotidianas (Familia, Escuela, Redes, Amigos). Así, por ejemplo dicen:

El viernes 17 (un día antes de mi cumpleaños) están todxs invitadxs a participar de una ronda de ideas y debate acerca de los tiempos actuales y las diferentes formas de resistir! Copate con unos mates y ganas de participar! (Perfil en Facebook de la Agrupación)

En las redes aparece la necesidad de militar la vida propia; un uso político de lo personal a partir de los códigos que expresan ideas sobre un "Yo mismo". Hablar de la vida cotidiana y autoconstruirse a partir del lenguaje de la fotografía, del tipo y color de letra, de los emoticones, de ciertas referencias a debates, lugares o palabras que contengan de manera implícita códigos, implica desde un modo de escritura íntima, la producción de discursos excedentes que corresponden a aquellos saberes, conocimientos e ideas no dichas en otros lugares y que se pueden escribir y decir en ese espacio porque es parte de la constitución de esos códigos.

Al analizar la coexistencia de lo íntimo y lo público, y sus tensiones en el intercambio entre los jóvenes del Grupo 2 dimos cuenta, en parte de lo que se pone en juego para éstos jóvenes: por un lado, una apuesta a mostrar algunos aspectos de la intimidad del grupo y llegar a otros jóvenes, con

el riesgo de volver vulnerable la vida cotidiana de la agregación, y, por el otro, la amenaza de caer en el anonimato o la invisibilidad. Así, advertimos que la delimitación de la intimidad/publicidad del grupo en las redes no surge espontáneamente sino que implica un trabajoso esfuerzo del sujeto para demarcar sus límites y requiere invertir una cantidad considerable de energías. Crear perfiles paralelos también conlleva trabajo ya que lo que se publica en uno u otro perfil exige un esfuerzo permanente de delimitación de la intimidad.

Esta ligazón entre política, vida cotidiana e intimidad parecería estar bastante generalizada entre los jóvenes (incluso entre aquellos que militan en organizaciones sociales y partidos políticos), quienes plantean que la política atraviesa su cotidianeidad y se vincula con procesos de realización del yo, como sostiene Giddens (Giddens, 1994). Desde nuestra mirada, una red social virtual como Facebook constituye un escenario privilegiado para la producción de esta representación de la política, entre otras razones, porque al configurar a cada usuario como un "yo" que es al mismo tiempo observador y observado y que puede compartir, reciclar y hacer circular contenidos de otros usuarios, recrea algunas características de la conversación oral transformándose en uno de los géneros preferentes de la red y permitiendo de esta forma que lo empírico, la actividad cotidiana y contingente sean cuestiones de animado interés entre los usuarios.

Por último, el análisis de los modos de experimentar el espacio-tiempo en las redes en el Grupo 2 me permitió observar el modo en que las redes sociales digitales parecen contribuir a la producción de un relato interrumpido de la política y a su puesta performativa. Esta representación de la política aparece en las redes sociales virtuales estrechamente vinculada con la simultaneidad y la inmediatez como modos particulares de experimentar el tiempo-espacio.

Como sostiene Scott Lash:

"En la era tecnológica, las unidades lineales de sentido, como la narración y el discurso, se comprimen en formas de significado abreviadas, no extendidas y no lineales, como las unidades de información y comunicación.

… En las formas tecnológicas de vida, la falta de linealidad no sólo es una característica de la resistencia, sino del poder. En sí mismo, este ya no es primordialmente pedagógico o narrativo sino performativo…. El poder actúa menos por conducto de la linealidad y el argumento reflexivo del discurso o la ideología que en virtud de la inmediatez de la información y las comunicaciones" (Lash, 2005: 46-57).

Bibliografía

Actas GT 2, III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina (Renija), 2, 3 y 4 de octubre de 2012, CURZA – UNComahue, Viedma, Río Negro. En: http://www.redjuventudesargentina.org/attachments/article/18/ACTAS%20III%20ReNIJA%20GT%202.pdf

Arfuch, L., (2007) *Dilemas de la Subjetividad Contemporáne*a, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Arfuch, L., (2002) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Balardini, Sergio, (2006) "Impacto y transformaciones de la cultura escolar ante la inclusión de las tecnologías de la información y la comunicación", en *Subjetividades Juveniles y Tecnocultura*, Buenos Aires, FLACSO.

Giddens, A. (1997) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea.* Barcelona, Península.

Huergo, J., Fernandez, B. (2000) *Cultura escolar, Cultura mediática / Intersecciones.* Colombia, Universidad pedagógica Nacional.

Huergo, J., (2008) "Culturas mediático tecnológicas y campo formativo" En: *Margen. Revista de Trabajo Social* Nº 51, Facultad de Trabajo Social, UNLP.

Lash, S. (2005) *Crítica de la información.* Buenos Aires, Amorrortu.

López, G. Ciuffoli, C., (2012) *Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después.* Buenos Aires, La Crujía.

Martin Barbero, J. (2002) "Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad" en *Revista Analisi* Nº 29, 45-62, ITESO, Guadalajara.

Martin Barbero, J. (1997) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía.* Gustavo Gilli, Barcelona.

Poliszuk, S. (2013) "La militancia de la vida propia en las redes sociales virtuales Representaciones juveniles de la identidad y de la política" En: *Las subjetividades juveniles en los entramados culturales contemporáneos*. Gral. Roca, Publifadecs.

Saintout, F. (2010): Culturales juveniles globales: nuevos modos de estar juntos, en Globalización, consumo e identidades. CAICYT CONICET (http://ecursos.caicyt.gov.ar), Argentina.

Sibilia, P. (2008) *La intimidad como espectáculo.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Williams, R. (1997) *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

Winocur, R., (2012) "Transformaciones en el espacio público y privado. La intimidad de los jóvenes en las redes sociales" En: *Revista Telos*. Cuadernos de comunicación e innovación. Madrid, Fundación Telefónica.

Dinámicas y dimensiones de la participación político-cultural juvenil: el caso de la organización barrial La Tosco de la ciudad de Córdoba

Rasftopolo, Alexis Pedro
CIECS-CONICET-UNC
alexispedrorasftopolo@gmail.com
Córdoba Capital

Palabras claves: Jóvenes – Cultura – Política

Resumen

El tema que se propone abordar está vinculado a los modos de participación político-cultural juvenil en el contexto actual. Se parte para ello del caso de la organización barrial La Tosco de la ciudad de Córdoba.

En efecto, se pretende comprender y explicar la dinámica de organización y de trabajo de esta organización social y política juvenil, reconociendo en sus prácticas y procesos de articulación en el contexto territorial, al menos tres dimensiones inescindibles: la política, la comunicacional y la cultural.

Nos parece posible sostener que, través de las iniciativas, propuestas y modos de hacer que impulsan las y los integrantes de La Tosco, dichas dimensiones son insoslayables en tanto existe una intención explícita de poder incidir socio-política y culturalmente en la urdimbre de lo histórico-social.

Todo lo expuesto cobra especial interés en el contexto contemporáneo, considerando el panorama que se viene vislumbrando a nivel local, nacional, continental y mundial, donde se hace cada vez más dificultoso, para amplios sectores poblacionales –entre ellos los juveniles-, obtener mejorías y oportunidades para su desenvolvimiento social.

En este plano de consideraciones, según José Natanson (2012; 2013) las juventudes contemporáneas están atravesadas por la paradoja: pues, a grandes rasgos, las y los jóvenes se encuentran con mayores niveles de educación, más informados, y con más acceso a las tecnologías info-comunicacionales; pero, no obstante, se topan con serias dificultades para insertarse y desenvolverse social y laboralmente. Aspecto que se encarece aún más para los sectores juveniles pauperizados, a pesar de las políticas públicas en materia educativa y de inclusión socio-laboral que se han venido implementando.

Pues se encuentran con un estado de cosas cada vez más dificultoso: aumento del desempleo, del sub-empleo y, en suma, de la precarización del trabajo. Y esta situación, a la que se suman otros factores, encuentra su correlato a nivel planetario por disímiles aspectos concomitantes.

Frente a un panorama marcado en cierto modo por la incertidumbre, los jóvenes tienden a manifestarse para exigir mayores y mejores posibilidades, pero, al mismo tiempo, el protagonismo que cobran en tanto actores socio-políticos se vincula a que, de diferentes modos, rechazan las

injusticias que viven en sus respectivas sociedades, con sus particularidades y complejidades en cada caso.

De allí, entonces, es que nos interesa pensar las prácticas de las y los integrantes de La Tosco, analizando las modalidades de participación que motorizan en la trama heterogénea e intergeneracional de lo social, los proyectos y objetivos que los impulsan, y los conflictos que se suscitan, en un intento de dar cuenta de la capacidad de agencia de dichos integrantes, y de la elucubración de alternativas, en tanto sujetos históricos.

Introducción

La implementación de las medidas neoclásicas desde los 70´ en adelante –y con mayor énfasis en los 90´-, han tenido implicancias insoslayables, cuya piedra angular residió en la consolidación de la economía de mercado, en concomitancia con la desregulación del estado y las medidas adoptadas para asegurar la liberalización de la economía.

En este panorama económico y político-social, donde se han implementado e incentivado, entre otras medidas, procesos de privatización y de desmantelamiento del sistema productivo, en simultáneo con dinámicas de flexibilización laboral, los problemas estructurales, inexorablemente, se fueron acentuando.

Este estado de cosas someramente referenciado nunca estuvo exento de conflictos. Por el contrario, derivó en los aciagos acontecimientos de diciembre de 2001, y en el periodo de fragilidad que se continuó durante el 2002 y parte de 2003 (Svampa, 2006; 2011).

En yuxtaposición, motivado por el hartazgo ocasionado por un sistema económico-político excluyente, y también por la necesidad de elucubrar alternativas, es que cobran fuerza las organizaciones piqueteras –que surgen ya a fines de los 90´-, como así también las asambleas barriales y los movimientos de trabajadores de desocupados, que ganan centralidad en el espacio público e intentan motorizar una "articulación política desde abajo" (Svampa, 2011, pp. 19-20).

No escindido de este panorama, y de toda esta densa y heterogenea manifestación social, que da cuenta, por entonces, de la "ampliación de las fronteras de exclusión" (Cfr. Svampa, 2011), La Tosco recoge parte de las lógicas motorizadas por estos movimientos (autonomía, modalidad de organización horizontal, trabajo territorial y colectivo).

Nacida en 2005, en un contexto de estabilización progresiva en términos político-económicos, La Tosco se caracteriza por ser una organización territorial juvenil con una importante participación mayormente de mujeres, que surge de la conjunción de sectores universitarios, trabajadores y vecinales. Sus áreas de intervención se centran, principalmente, en las zonas contiguas de Campo de la Ribera y de Bajada San José, ambas[1] ubicadas en barrio Maldonado de la ciudad de Córdoba. El

1 La comunidad Bajada San José se encuentra en el Sureste de la Capital de Córdoba. Es parte de barrio Maldonado, pero las familias del lugar (que suman, aproximadamente, 700 hogares) se identifican a sí mismas/os como pobladoras/es de Bajada San José, a causa de la historia de constitución (que les da el nombre) y la localización geográfica en una península que se encuentra aislada del resto del barrio (allí no accede el transporte público, ni llegan tampoco muchos otros servicios). Es parte de una barriada popular localizada en la periferia de la ciudad, alejada de los centros urbanos de consumo, circulación, intercambio, oferta y producción de bienes, tanto culturales como materiales.

eje de trabajo de la organización ha sido y es la militancia territorial, entendida puntualmente como la concreción colectiva de actividades comunitarias de talante socio-político y cooperativo.

Dicha organización no cuenta con financiamiento de ningún tipo, por lo que sus integrantes realizan aportes militantes, tareas y actividades autogestionadas, intentando en ocasiones capitalizar y concursar en proyectos impulsados a través de programas de promoción político-culturales por parte del Estado. Sus trabajos se dirigen generalmente a poblaciones de mujeres, jóvenes y niños de sectores populares, basados fundamentalmente en la educación y los emprendimientos productivos, con el objetivo de fortalecer la organización comunitaria y la lucha por conquistar y mejorar el acceso a diferentes derechos insatisfechos.

En sus inicios, la organización surgió con el nombre de Agrupación La Bajada, en el año 2005 –tomando su nombre de la comunidad en la que se iniciaran actividades de apoyo escolar, y copas de leche-, a partir del 2007 pasa a llamarse *Montonazo*, aludiendo al superlativo de cantidad. Posteriormente, desde el 2010 hasta la actualidad, adopta el nombre que la identifica, en homenaje a Agustín José Tosco (1930-1975), un destacado dirigente sindical del gremio de Luz y Fuerza en la provincia de Córdoba, y una de las figuras preponderantes de la izquierda nacional para esa época (Bard Wigdor, 2013; Bard Wigdor y Rasftopolo, 2014).

Dando sus primeros pasos en el contexto de la ciudad de Córdoba, capital, al calor de los avatares de los años de la pos-convertibilidad, La Tosco lleva adelante determinadas prácticas sociales y culturales conjuntamente con mujeres, y jóvenes de los sectores mencionados, marcado por la pobreza estructural, el desempleo, por distintos modos de violencia, y falta de oportunidades.

En efecto, el interés de nuestro trabajo reside en dimensionar los alcances de las prácticas territoriales, los vínculos que logran las y los jóvenes de la organización con miembros de las familias de ambas comunidades, y los objetivos que persiguen mediante los proyectos productivos motorizados.

El análisis de las prácticas que realizan las y los integrantes de La Tosco, puede contribuir a pensar en dinámicas de agenciamiento y participación juvenil, como modo y manera de ejercer sus capacidades como sujetos sociales e históricos, que intentan, por estas vías, ejercer sus posibilidades y capacidades de organización e incidencia social en territorios concretos.

Se trata, entonces, de pensar a las juventudes, y a las y los jóvenes de La Tosco en particular como actores políticos que buscan incidir y contribuir a la transformación de determinadas realidades. Aspecto este no menor, considerando el panorama actual que atraviesa a las sociedades en general y a las juventudes en particular en terminos de opornidades de desenvolvimiento social (Natanson, 2012; Saintout, 2013; Reguillo, 2000, Cortina, 2014, Rossi, 2009, CEPAL, 2008; OIT, 2013).

Son zonas de población que viven en la expulsión de los centros urbanos legitimados, lo que lleva a que tengan que producir muchas veces, sus propios ámbitos de trabajo y consumo (Bard Widgor, 2013).

Contigua a la zona de Bajada San José, se encuentra el barrio de Campo de la Ribera, que albergaría a poco más de 500 familias. En comparación a la mencionada comunidad, sus habitantes cuentan con una mayor urbanización en lo que respecta a la condición de las calles, ciertos espacios de recreación –como una cancha de fútbol, escuelas- y mejores condiciones habitacionales.

No obstante, en ambos barrios, las condiciones socio-económicas son endebles, principalmente por las situaciones laborales precarias en las que se encuentran las y los jefes de familia, y la falta de oportunidades diversas y sostenidas que contribuyan a una mejor calidad de vida.

La justificación de tomar a esta organización y analizar sus actividades sociales, políticas y los alcances de dichas prácticas, está dada por varios factores. En principio porque, en términos socio-históricos, La Tosco se inscribe en los complejos procesos que van teniendo lugar luego de la hecatombe del 2001, y a partir de ella, donde se da lugar a una dinámica de reorganización social, político-económica y cultural, en la que el protagonismo político de diversos sectores de la sociedad va cobrando fuerza.

También interesa la composición mayormente juvenil de La Tosco, nucleando a jóvenes mujeres y varones profesionales y universitarios, quienes, a primera vista, buscan establecer un vínculo entre sus ocupaciones e intereses y la participación o militancia política en pos de bregar en la contribución para la trasformación de determinadas realidades, aspecto este último que se vincularía con las experiencias de militancia política de generaciones precedentes, pero que tiene sus características y particularidades en el tiempo presente, que la diferencia de las modalidades y contextos de participación por parte de otros sectores juveniles de décadas precedentes (Anguita y Caparrós, 2013; Casullo, 2013).

Y, también, porque La Tosco es una de las organizaciones que más tiempo de trabajo tiene en los territorios comprendidos dentro de la zona compuesta por barrio Maldonado, Muller, Renacimiento y San Vicente; territorios estos últimos marcados por procesos de socio-segregación (Cfr. Boito y Espoz, 2014).

En suma, proponemos inmiscuirnos –al menos someramente en esta instancia de puesta en común, en el marco de la IV RENIJA- en la dinámicas de acción y participación de esta organización social y política juvenil e intentar analizar la repercusión de su accionar en los territorios aludidos, y en las relaciones que tejen con los sujetos sociales que allí viven.

Cuadro representativo[2] de la organización La Tosco y dimensiones de la participación juvenil

Aspectos que identifican a la organización	**Condiciones/características**	**Posibilidad de aporte**	**Tiempo dedicado a la militancia**	**Ideología política**	**Virtudes y limitaciones**	**Cantidad militantes**
-Compuesta por Jóvenes de sectores medios, universitarios; con intereses y experiencias más o menos similares; Transparencia; voluntad; convivencia grupal;	-Conformación mayormente femenina; estudiantes, profesionales, y laburantes	-En términos generales se considera que hay posibilidad de aportar en distintos planos, y no necesariamente ese aporte está vinculado a los saberes profesionales específicos de sus integrantes	-El tiempo dedicado por sus integrantes a las diversas actividades oscila entre 6 a 10 hs semanales	-Kirchnerismo; Izquierda nacional y popular; antiimperialismo	-Amplitud de debate; -Formación de sus militantes -Falta de compromiso c/ proyectos de otros grupos; Falta de tiempo; Falta de debate en algunos casos	-Alrededor de 20 o 25 entre orgánicos y periféricos

[2] Cuadro elaborado en base a las propias consideraciones de las y los miembros de la organización estudiada.

Desde hace un tiempo, parte de la literatura vinculada al estudio de los procesos de participación y politización de las prácticas juveniles, viene poniendo énfasis en la necesidad de no perder de vista las dinámicas cotidianas, los vínculos sociales que se van tejiendo justamente en ese ámbito, donde las relaciones tienen muchas veces un carácter afectivo preponderante. En este sentido, como lo vienen señalando algunos investigadores (Vázquez y Vommaro, 2009; Vommaro, 2012, 2014), esas relaciones, en determinadas circunstancias, pueden dar lugar a propuestas o modalidades de plasmación política. Se trata, como lo menciona Vommaro, de procesos de politización de prácticas culturales que no pueden pensarse de manera escindida del territorio en que tienen lugar (pues aún cuando existen mediaciones tecnológico-informáticas con la consecuente socialidad que se produce a través de las redes sociales, las relaciones y propuestas que van teniendo lugar allí, tienen un anclaje y repercusión en espacios físicos concretos) como tampoco perder de vista a las y los sujetos que intervienen y forman parte de tales prácticas.

En concreto, se trataría de que hay una necesidad de construir vínculos políticos en un "entre", otorgando valor a lo colectivo, a los afectos y búsquedas propias, y poniendo en tela de juicio perspectivas adultocéntricas que ven y piensan a los jóvenes desde la anomia o la apatía (Cfr. Alvarado y Vommaro, 2012).

Tales consideraciones no operan solamente para casos locales y muy particulares como el que nos ocupa; por el contrario, estas modalidades de plasmación política tienen su correlato en un nivel más general, pues,

> …pensamos que no solo no es comprobable que las juventudes latinoamericanas estén atravesadas por las nociones de apatía, desinterés o despreocupación respecto a la política y las cuestiones públicas. Más bien, estas caracterizaciones podrían aludir a la falta de legitimidad de determinadas formas de la política entre los jóvenes y del escaso compromiso de estos respecto a esas formas, lo cual no significa el rechazo a la política como tal, es decir, como discurso y práctica relacionados con la construcción social de lo común. Entonces, el desinterés o la apatía aparentes no tienen por qué traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoran las cuestiones públicas o, en otras palabras, de que se trata de generaciones despolitizadas. (Vommaro, 2014, p. 59)

Una mirada desde lo particular

Volviendo al caso de la organización político-social que traemos a modo de análisis, nos parece posible sostener la existencia de dimensiones insoslayables que son necesarias de pensar como modo y manera de dimensionar la inscripción política que logran sus integrantes en el plano de lo social.

Proclive a un posicionamiento ideológico político de izquierda, o centro izquierda kirchnerista, La Tosco sostiene una dinámica de organización interna marcada por lógicas horizontales y participativas, en franca valoración de las relaciones endógenas, lo que, por otra parte, no quiere decir que, en ocasiones, no existan tensiones o discrepancias en las discusiones, modus operandi, o determinaciones que pueda adoptar la organización pensando en las acciones políticas.

Por otro lado, en lo concerniente a las prácticas territoriales, sus integrantes han prestado, desde los orígenes mismos de la organización, especial importancia a la articulación y al trabajo con las y los vecinos -jóvenes y no jóvenes-, de los territorios. Principalmente atendiendo las cuestiones de género, en principio, propiciando instancias de reflexión en torno a los derechos de las mujeres, las violencias cotidianas, y compartiendo y reflexionando sobre los problemas y la vida cotidiana. Más en la actualidad –La Tosco tiene casi una década de existencia- se viene propiciando proyectos productivos donde la búsqueda consiste en generar, mancomunadamente -con las y los vecinos participantes de los barrios Campo de la Ribera y Bajada San José-, modalidades de trabajo donde, además de poner en común experiencias, y generar dinámicas de socialización y aprendizaje, se pueda ir concibiendo, colectivamente, la importancia político-cultural de estos emprendimientos y las posibilidades de hacer con otros y otras.

De modo que, en el fondo, se trata de ejercitar y materializar derechos, y poder pensar sobre las mismas prácticas y la importancia que ellas revisten para las y los involucrados. Así, puede pensarse en una imbricación donde la dimensión comunicacional-cultural cobra un talante político sostenido con esfuerzo, y que demanda una constante discusión y replanteo por parte de cada uno de los integrantes de los proyectos que congregan a militantes de La Tosco y a las y los compañeros de los territorios.

Y nótese que, en este proceso de politización de tales prácticas, al mencionar a las vecinas y vecinos que participan de los proyectos como así también de otras instancias de encuentro –como las discusiones sobre violencia institucional[3]-, como compañeros, intentamos aludir a la importancia, en clave social y militante, de los vínculos construidos en los territorios y la inexorable necesidad de reconocernos y reconocer nuestras potencialidades.

Esa posibilidad entonces de poder construir con otros y otras, formas de socialidad y producción que no atañen pura y exclusivamente a determinados sujetos individuales, sino que sobrepasan el cerco de los individualismos, pone de manifiesto una lógica que plantea formas de inscripción política.

Ahora, si bien la dimensión de las prácticas colectivas territoriales son insoslayables en La Tosco, hay otra vertiente no menos importante que se corresponde con una búsqueda de articulación con otros frentes y organizaciones políticas posicionadas en el heterogéneo ámbito kirchnerista.

Estas articulaciones no son sencillas de motorizar, y demandan discusiones prolongadas, y estrategias de negociación, puesto que, más allá de compartir ciertos parámetros ideológico-políticos similares con otras organizaciones, los intereses y las lógicas de poder no están ausentes en las relaciones inter-organizacionales, y los objetivos comunes, muchas veces, terminan quedando relegados.

Esta última cuestión amerita un desarrollo más extenso, considerando la coyuntura actual, próxima a las elecciones presidenciales.

Digamos también que La Tosco, sin postergar o relegar su autonomía para decidir y accionar, no pierde de vista el panorama político-histórico-institucional, y manifiesta su apoyo al kirchnerismo y a las políticas implementadas en esta última década, donde, como lo manifiesta Kessler (2014), sosteniendo la tesis de las "tendencias contrapuestas" y analizando las dinámicas de

[3] En el marco de las actividades desarrolladas por la organización, se han venido llevando a cabo instancias de discusión con jóvenes del Campo de la Ribera sobre el Código de Faltas de la provincia de Córdoba y hechos de violencia institucional que toca de cerca a los jóvenes, principalmente varones y de sectores populares, quienes continuamente son amedrentados por las fuerzas policiales.

igualdad/desigualdad en torno a diversas esferas, se han evidenciado importantes cambios en materia socioeconómica, política y cultural, contrastando fuertemente con la debacle menemista, pero donde, también, se han venido evidenciando algunos factores que merecen ser estudiados y analizados con cautela, tratando de no caer en esa dicotomía instalada mediáticamente respecto a cierta concordia o discordia con el gobierno actual.

Hacia el final del recorrido de su último trabajo, Kessler señala un aspecto muy importante, que merece explicitarse en extenso,

…pensamos que hoy Argentina es menos desigual porque la igualdad está instalada, como una demanda creciente de gran parte de la sociedad, omnipresente en el lenguaje de las reivindicaciones y en la lente con la que se miran, evalúan, y critican distintas situaciones y políticas. La igualdad como promesa, lo sabemos, siempre es frágil; es una noción exigente y rara vez –o solo en forma temporaria al conseguirse ciertos logros- puede verse satisfecha. No es propiedad exclusiva de nadie, es terreno de disputas; pero, en tanto motor de luchas y fuente de descontento, es un plafón para nuevas reivindicaciones y mayor igualdad futura. La búsqueda de igualdad ha vuelto a ser legitimada, en una amplia gama de temas, como un profundo impulso de luchas, logros, y descontentos, y ha unido reivindicaciones distintas tales como mejoras salariales, o promulgación del matrimonio igualitario (…) Todavía es pronto para saber si este periodo será apenas un paréntesis entre un ciclo largo de aumento de las desigualdades o, por el contrario, el comienzo de otro nuevo, con todos sus contraluces, pero de signo inverso… (Kessler, 2014, pp. 351-352)

Una mirada desde lo general

Como bien lo señala el sociólogo, bregar por la ampliación de las fronteras de la equidad, en distintos planos, no es tarea sencilla ni está exenta de conflictos y disputas de intereses. De allí que las políticas impulsadas que han contribuido a mejoras sociales, o apuntan en esa dirección, requieren ser preservadas de manera de seguir avanzando hacia una mayor igualdad social, en sentido amplio.

En observancia de lo expuesto, no resulta menor, en términos sociopolíticos, el accionar por parte de distintos sectores de la sociedad en el camino de la elucubración de proyectos y en la exigibilidad de derechos por una mejor calidad de vida. En este plano, el protagonismo de las juventudes ha venido siendo preponderante a lo largo del tiempo.

Rossana Reguillo (Reguillo, 2000, pp.19-22) ha señalado al respecto que los jóvenes han tenido un protagonismo insoslayable desde mediados del siglo XX en adelante y las maneras de reconocerlos a lo largo del tiempo en el seno de las sociedades, en momentos diferentes, se corresponden con los procesos políticos, históricos, sociales, económicos y culturales en los que se encontraban y/o se encuentran atravesando.

Con un horizonte incierto a raíz de las crisis neoliberales y pos-neoliberales que se vienen padeciendo de un tiempo a esta parte, las manifestaciones intergeneracionales se hicieron sentir, y los jóvenes nuevamente han venido haciéndose visibles en los ámbitos públicos (aprovechando en muchas ocasiones las redes sociales que se van tejiendo a través de internet y que tienen su

correlato en los ámbitos *on* como *off line*[4]) de las principales ciudades norteamericanas, europeas, o como se evidenció en los casos de Chile, o más o menos recientemente en Brasil (Cfr. Biagini, 2012; Natanson, 2012; Saintout, 2010).

En nuestro país, los jóvenes nucleados o no en frentes políticos, y/o a través de manifestaciones artísticas y culturales diversas, se manifiestan cada vez que evidencian que, desde sus propios proyectos y lugares pueden contribuir a poner en cuestión los conflictos sociales y ciudadanos, o bien, sumarse a iniciativas de trabajo en los barrios, o a través de diversos modos de participación.

A grandes rasgos, más allá de las disímiles particularidades, puede sostenerse que tales iniciativas mencionadas guardan vinculación entre sí. Mediante ellas se busca incidir en términos socio-políticos en los procesos sociales y vislumbrar un horizonte mejor[5]; búsqueda que sobrepasa los anhelos meramente individuales –como hemos expuesto en el caso concreto de La Tosco- y que cobra ribetes colectivos, donde confluyen distintos niveles de participación e intereses no siempre coincidentes, propuestas y modos de hacer variados, y a lo que se suma el componente intergeneracional. Pues, como sostiene Florencia Saintout (2010, p. 33):

> …no hay un planeta joven por fuera de la historia (…) por lo contrario [los jóvenes][6] están insertos en un espacio social constituido por varios actores con diferentes y desiguales relaciones de fuerza y de sentido entre sí, podremos pensar, en principio, que la problemática de la relación juventud/política no es cuestión solo de jóvenes

Por su parte, Verónica Gago (2014, pp. 101-105) se ha referido justamente a este escenario de movilizaciones en distintas partes del mundo aludiendo a que se trata de "la política de los muchos", expresión que,

> …designa los fenómenos de desborde propios de las contraconductas en escenarios y coyunturas políticas muy diversos. Sean la llamada «primavera árabe», Parque Gezi, Plaza Tahrir, Occupy Wall Street, 15-m o las movidas como el #YoSoy132 en México, los estudiantes chilenos, las manifestaciones alrededor del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (Tipnis) en Bolivia o el movimiento urbano de varias ciudades de Brasil; se trata de fenómenos que cuestionan con cierta efectividad los marcos de la gubernamentalidad y que, en algunos casos, alcanzan a prefigurar elementos constituyentes de una teoría política no neoliberal (…) en la diversidad más heterogénea, tal vez todas las manifestaciones tengan en común poner en escena un «momento insurreccional»…

---

[4] Cfr. Maidana, E; y Otros (2013): "Pensar la seguridad: otra vía para disputar sentidos a la hegemonía". Jornadas Científico Tecnológicas. 40 Aniversario Universidad Nacional de Misiones. Posadas, Misiones, Mayo de 2013.

[5] En efecto, pueden mencionarse varios casos, pero nos remitimos al ejemplo más o menos reciente del Brasil; allí, miles de personas han salido a las calles, primero, a repudiar el aumento del transporte público, para luego manifestar su descontento frente a las maniobras de gobierno y empresas que, en el contexto de los preparativos para el mundial de fútbol, destinan erogaciones desmesuradas para construir o refaccionar estadios y aeropuertos, en detrimento de las necesidades de empleo, educación y salud, que continúan vigentes en aquél país, pese a los cambios ocurridos durante la gestión de Lula, donde millones de personas mejoraron crecientemente sus condiciones socioeconómicas.

Algunos de los cronistas, que han venido caminando aquellas calles, han escuchado las voces de la gente (también las escuchó Dilma Rousseff, quien tuvo que motorizar una serie de medidas proclives a lo que demandaba la ciudadanía), y uno de los estribillos de los cánticos, rezaba: "*…Brasil, hay que despertar, un maestro es mejor que Neymar…*". Cfr. Lavaca: Decí Mu en las movilizaciones de Brasil: *el pueblo despertó* http://lavaca.org/deci-mu/en-brasil-el-pueblo-desperto/ [Último acceso 18 de noviembre de 2014].

[6] El añadido entre corchetes es nuestro.

En suma, estos "momentos insurreccionales" que tienen lugar frente a distintas causas (en contra de las medidas de austeridad en distintos países de europa, en contra de la precarización del trabajo y la falta de oportunidades[7], la educación y la salud en distintas partes de europa y América Latina, en contra de las formas exacerbadas de autoritarismo en la región del mundo árabe, a favor de la democratización de las comunicaciones, por una restructuración política vinculada a los movimientos sociales y en fuerte rechazo a la narco-política y las inseguridades en México, en contra de la megaminería y de la instalación de multinacionales vinculadas al agronegocio en Argentina, etc), buscarían, en efecto, manifestar su rechazo a las lógicas perniciosas que atentan o imposibilitan avanzar hacia modos de vida más dignos.

Breve comentario final

En resumidas cuentas, probablemente, uno de los desafíos continúa siendo el como poder generar mecanismos de articulación entre los diversos frentes de lucha. Pues, a pesar de haber objetivos compartidos muchas veces y un mismo horizonte a conquistar, las manifestaciones sociales, en ocasiones, terminan en acontecimientos aislados.

En el caso particular de La Tosco, uno de los desafíos residiría allí: en potenciar las luchas en el contexto más próximo de accionamiento, en principio, y articular con otros frentes y organizaciones que apunten en esa dirección. Al mismo tiempo, se trata de poder concebir a la militancia y a la participación política motorizada por las y los jóvenes, desde la alegría en el hacer, a pesar de las desazones que se suscitan, sabiéndose protagonistas de los procesos históricos en una época que, tanto a escala global como particular, encuentra a las sociedades y a las juventudes movilizadas.

Bibliografía

Anguita, E y Caparrós, M (2013) *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina.* Tomo I: 1966-1973. Buenos Aires: Planeta.

Alvarado S, Borelli, S; Vommaro, P (2012) (Ed.) *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades.* Rosario: Homo Sapiens. Buenos Aires: CLACSO.

[7] Se trata, como lo pone de manifiesto Cortina (2014), de un problema estructural y planetario, que se ve profundizado en determinados países más que en otros en el escenario actual debido a la crisis económica que los atraviesa. Así, el desempleo juvenil, que triplica el porcentaje de desempleo de los adultos, supera el 50% en España, mientras que disminuye –pero continúa elevado– en Italia 35, 3% o Portugal 37,7%, y en general supera el 20% en la Unión Europea. (Véase "Tasa de desempleo juvenil". En: Página/12. 23 de enero de 2014. http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-66580-2014-01-23.html)

[Último acceso 18 de noviembre de 2014].

Si se compara, el panorama en América Latina es menos alarmante: según la directora de la OIT el porcentaje de desempleo en la región llega al 13,9%. No obstante, actualmente hay 35 millones de jóvenes *"…que pueden ser víctimas de desaliento y frustración ante la persistente falta de oportunidades laborales"*. De esa cifra 27 millones se encuentran trabajando en situación de informalidad y 8 millones están desempleados. Véase: "35 millones de jóvenes afectados por desempleo e informalidad en América Latina". *OIT* 12 de agosto de 2014.Disponible: http://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_300002/lang--es/index.htm [Último acceso, 18 de noviembre de 2014].

En la Argentina, según el Grupo de Estudios sobre Economía Nacional y Popular (Geenap), el desempleo juvenil descendió de 25,2% al 17,7% en el periodo 2006-2014. Fruto de ello han sido las políticas implementadas para atender esta problemática en concomitancia con la búsqueda de fortalecimiento de las dinámicas de inclusión educativa.

Barba, C. (2003): "Los enfoques latinoamericanos sobre la política social: más allá del consenso de Washington". *Revista Espiral*, México. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13803104

Bard Wigdor, G (2013): "Poner la cara por tod@s. Prácticas de participación comunitaria de mujeres de Bajada San José". Tesis de Maestría en Trabajo Social, mención en Intervención Social. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba.

Bard wigdor G; Rasftopolo A (2014): "En torno a los modos actuales de organización y participación política juvenil: El caso de La Tosco en el Movimiento Evita". En: *Revista Trabajo y Sociedad* N° 23 Vol. XVII, Invierno de 2014, Santiago del Estero: UNSE-INDES-CONICET. http://www.unse.edu.ar/trabajoysociedad/

Biagini, H, E. (2012): *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*. Buenos Aires. Capital Intelectual.

Boito, M.E. y Espoz, M.B. (2014) (Comp.): *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de una ciudad en conflicto.* Rosario: Puño y letra.

CEPAL (2008) *Juventud y cohesión social. Un modelo para armar.* Santiago de Chile: CEPAL-ONU.

Cortina, R (2014) Desempleo y precariedad laboral juvenil. Hacia una política de empleo joven. Buenos Aires: Prometeo.

Gago, V. (2014) "La política de los muchos". *Nueva Sociedad* N° 251. Mayo-junio. www.nuso.org

Kessler, G (2014): *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Maidana, E; et al. (2013): "Pensar la seguridad: otra vía para disputar sentidos a la hegemonía" Jornadas Científico Tecnológicas. 40 Aniversario Universidad Nacional de Misiones. Posadas, Misiones.

Natanson J. (2012). *¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los Indignados a La Cámpora*. Buenos Aires: Debate.

Natanson, J (2013) "El retorno de la juventud. Movimientos de repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos". *Nueva Sociedad* N° 243. Enero-febrero. www.nuso.org

OIJ-CEPAL (2004) *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y Urgencias*. Hopenhayn, M. (Coord.). Santiago de Chile: OIJ-CEPAL.

OIT (2013): *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* 2013; Una generación en peligro. Ginebra: OIT.

Reguillo R (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires: E. Norma.

Rossi, F (2009) *La partipación de las juventudes hoy. La condición juvenil y la redefinición del involucramiento político y social*. Buenos Aires: Prometeo.

Saintout, F (2010) (Comp.): *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Buenos aires: Prometeo.

Saintout, F (2013) *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Svampa, M. (2006) "Movimientos sociales y nuevo escenario regional: Las inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina" [En línea]. *Cuadernos del CISH,* (19-20). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3612/pr.3612.pdf

Svampa, M (2011): "Argentina, una década después. Del <<que se vayan todos>> a la exacerbación de lo nacional-popular". En*: Nueva Sociedad.* N° 235. Setiembre-octubre. Disponible en: www.nuso.org

Vázquez, M; Vommaro, P (2009) "Sentidos y prácticas entre la juventud organizada en los barrios populares en la Argentina reciente". Cuadernos del CENDES Año 26, N° 70. Tercera época. Enero-abril.

Vommaro, P (2012) "Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en organizaciones sociales". En: Kriger, M. (Comp.) *Juventudes en América Latina: abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XX al siglo XXI.* Buenos Aires: CAICYT-CONICET.

Vommaro, P (2013) "Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina" (1960-2012). En: *Sudamérica* Revista de ciencias Sociales. N°2. Facultad de Humanidades, Universidad de Mar del Plata: http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/859/878

Vommaro, P (2014) "La disputa por lo público en América Latina". *Nueva Sociedad* N° 251. Mayo-junio. www.nuso.org

¿"A los/as jóvenes no les importa nada"?: Un acercamiento a espacios de participación de las/os jóvenes de sectores populares mendocinos

Lic. María Victoria Seca
INCIHUSA-CONICET
victoriaseca@gmail.com
Mendoza, Argentina

Resumen

Desinteresados, peligrosos, exitosos, estudiantes, trabajadores, militantes, murgueros, emos, rollingas, cumbiero, hip hopero… Estos son algunos de los calificativos que se utilizan en diversos ámbitos para hacer referencia a los/as jóvenes.

Dentro de las Ciencias Sociales, en el debate que se ha desarrollado a través de años de investigaciones –a pesar de que no se haya consolidado como *campo* propio, según Perez Islas (2006)-, está presente la necesidad de deconstruir la juventud como una categoría homogénea y universal. Coincidimos con ello y por eso creemos necesario analizar la diversidad de prácticas, universos simbólicos y comportamientos que ella puede incluir. Y de articular esta categoría con variables como género, clase, étnica, región, cultura, contexto sociohistórico, entre otras (Duarte, 2000; Elizalde, 2006; Vommaro y Vazquez, 2008; Reguillo, 2012).

A partir del planteo de Bourdieu de que "las clasificaciones por edad […] vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, cada quien debe ocupar su lugar […] hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente (Bourdieu, 1990: 164/5). Proponemos pensar las juventudes como una construcción sociohistórica particular sobre un rasgo etario.

Por esto, buscamos llevar adelante un enfoque de tipo relacional y socio-histórico desprendiéndonos de una mirada *normativa* y comprendiendo a los y las jóvenes en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir (Urresti, 2000:178).

En este sentido, el trabajo se centra en una de las tantas prácticas y discursos que ensayan día a día los y las jóvenes de los sectores populares de Mendoza: la construcción de espacios de participación. El objetivo es indagar sobre las características que adquiere la construcción de dichos espacios en los sectores urbanos de la provincia.

Este trabajo es el resultado del primer año de trabajo de campo en la investigación doctoral que se lleva adelante, por ello, será una primera interpretación. Esperamos poder trazar las primeras líneas

para conocer los intereses de los y las jóvenes, como así también las características principales de los espacios que conforman.

Para alcanzar dicho objetivo trabajamos con un estudio de casos: el Centro Cultural "Urga", un espacio de participación con predominancia mayoritariamente juvenil, que desarrolla, principalmente, actividades culturales y está ubicado en un barrio periférico del área metropolitana de la ciudad de Mendoza.

El estudio se enmarca en los preceptos de la perspectiva cualitativa y asume los presupuestos de una postura interpretativa que tiene en cuenta la cosmovisión de los propios actores, sin que ello impida que se adopten supuestos de otras orientaciones (especialmente de aquellas denominadas *críticas*). Las herramientas metodológicas empleadas, en esta primera etapa, son la entrevista en profundidad y la observación en el campo.

Esperamos no quedarnos en sólo pluralizar el término juventud, sino poder construir miradas más integradoras y potenciadoras de lo juvenil, que incluyan el conflicto, el poder, la desigualdad; desprendiéndonos de la mirada normativa.

Palabras claves: Juventudes – Espacios de Participación – Sectores populares

Introducción

La presente ponencia intenta dar cuenta del proceso de investigación que se está desarrollando sobre las prácticas participativas de los y las jóvenes de sectores populares en la provincia de Mendoza. Puntualmente, abordaremos las características que adquiere la construcción de dichos espacios de participación a partir de un estudio de caso realizado en el Centro Cultural Urga (Las Heras, Mendoza); con el objetivo de conocer los intereses de los y las jóvenes y las características principales que le otorgan al espacio. Esta investigación es parte de mi tesis doctoral denominada "Juventudes y participación: un estudio sobre las prácticas participativas de los y las jóvenes de sectores populares en Mendoza".

El estudio se ubica en el marco de los estudios sociológicos sobre juventudes que se vienen desarrollando desde las Ciencias Sociales. La juventud considerada como un actor social, político y cultural es producto de la modernidad y del capitalismo. Sin embargo, un estudio genealógico de la misma podría llevarnos hasta los tiempos de la emancipación y el movimiento reformista donde encontramos universitarios que conspiraban en las colonias americanas contra la corona española, como se propone el filósofo Hugo Biagini (2012) en su libro *La contracultura juvenil: de la emancipación de los indignados.* Sin embargo, la juventud como hoy la conocemos, es una invención de la segunda posguerra; a partir de allí "la sociedad reivindicó la condición de los niños y los jóvenes como sujetos de derecho y, sobre todo en el caso de estos últimos, como sujetos de consumo" (Reguillo, 2012:22). Por un lado, la reorganización económica que se produjo como resultado del

aceleramiento industrial, científico y técnico trajo aparejado cambios en la organización productiva de la sociedad. Por otro, la oferta y el consumo cultural, como el discurso político, fueron los procesos que ayudaron a la visibilización de los jóvenes en la última mitad del siglo XX.

. Al abordar las juventudes desde las Ciencias Sociales en general y de la Sociología en particular se nos presentó el reto epistemológico de cómo investigar y comprender las prácticas sin caer en las trampas de las lecturas adultocéntricas. Por ello -y siguiendo el debate que se ha desarrollado dentro de las Ciencias Sociales-, partimos de la necesidad de deconstruir la *juventud* como categoría homogénea y universal y apostamos a construir miradas más integradoras y potenciadoras de lo juvenil, desprendiéndonos de una mirada normativa. Incluir el plural "pretende así resaltar la ausencia de rasgos homogéneos que una mirada legitimista daría por supuestos" (Rodríguez, 2010:3). Además, coincidimos con Elizalde (2006) que el género no debe ser considerado como una variable más, por lo tanto inscribir nuestra investigación en perspectiva no androcéntrica donde cuestionemos las relaciones patriarcales en las que están inmersas los y las jóvenes (y nosotras/os como investigadores) y caminemos a contrapelo de los usos evidentes, necesarios o irreductibles de estas diferencias.

A partir de allí, buscamos analizar las prácticas participativas innovadoras que se volvieron visibles en la Argentina post 2001 hasta nuestros días; ya que visualizamos la necesidad de preguntarnos "acerca de las mutaciones vividas por las prácticas participativas, la aparición de nuevas temáticas sociales, nuevos sujetos y nuevas formas de organización, movilización social u sensibilización por el cambio" (Balardini; 2000:13). Por ello, nos interrogamos sobre las características que adquieren la construcción de dichos espacios de participación de los y las jóvenes.

En el análisis de los mismos proponemos pensar la relación de juventudes y política de manera más amplia que lo meramente institucional al reconocer en algunas prácticas juveniles la emergencia de estrategias individuales y colectivas que rompen con los patrones tradicionales de entender la política y que han contribuido -y contribuyen- a la construcción de nuevas estrategias de integración social dirigidas al bien común.

Para desarrollar el trabajo proponemos una metodología cualitativa; dentro de este ámbito asumimos los presupuestos de una postura interpretativa. Como estrategia metodológica utilizamos el estudio de caso, ya que lo consideramos el más pertinente y acorde a nuestro objetivo. La misma se centra en la comprensión profunda de las dinámicas presentes en escenarios puntuales y se caracterizar por "el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes" (Stake, 1998:11). Además, como técnicas de recopilación de información para esta ponencia trabajaremos con entrevistas en profundidad realizadas a integrantes del Centro Cultural. La opción de apelar a la palabra de los/as sujetos apunta a realizar un análisis crítico que tenga en cuenta la perspectiva de los actores.

El Centro Cultural Urga está ubicado en el Barrio Belgrano que pertenece al distrito de El Resguardo, uno de los más densamente poblados del departamento de Las Heras. Cabe destacar

que en dicho departamento más del 95% de la población total se concentra en el 1 % del territorio. El Centro nació a partir de la iniciativa de dos jóvenes que tocaban tambores y vivían en el barrio, como nos cuenta una de las integrantes que se sumó en el año 2003:

"empezaron a armar instrumentos, improvisar instrumentos con las botellas de la calle, con los tachos… hurgando hurgando sueños fueron encontrando… y bueno de ahí surge Urga, sin H, hurgar a lo lunfardo. Y armaron una murguita cachivachera, digamos. Y bueno, siempre con esta necesidad de armar un espacio para compartir lo que iban aprendiendo"

Desde el comienzo a mediados del año 2000 hasta la fecha el Centro se ha caracterizado por el desarrollo de talleres, festivales, clases de apoyo, encuentros, murga y batucada; orientados especialmente a los niños y las niñas de la zona y llevados adelante por jóvenes de la comunidad. Apelando a las actividades artísticas como herramientas para el desarrollo del trabajo territorial, a lo que en el 2009 se le sumó la propuesta de un trabajo con mujeres de la zona a través de la implementación de los microcréditos del "Banquito Popular de la Buena Fe" y desde el 2012 la realización de una feria de ropa semanal en las afueras del centro cultural; atendiendo así no sólo a las necesidades artísticas sino también laborales.

En esta ponencia abordaremos los procesos de construcción del espacio a partir de tres ejes: a) las características principales del centro cultural, b) los intereses que expresan los y las jóvenes y c) las opciones que se les presentaban en su comunidad a ellos y ellas, o sea, cómo es ser joven en el barrio. Finalmente, a la luz de los testimonios esbozaremos las reflexiones finales que no se nos presentan como un cierre sino como la posibilidad de nuevos interrogantes.

Un acercamiento al espacio de participación: surgimiento, objetivos, actividades y toma de decisiones

"Juntos lo podemos hacer y mirá que bien que nos sale.
Entonces siempre hemos tratado de estar juntos."
Entrevista a integrante del Centro Cultural

El centro cultural Urga surge a mediados del año 2000 a partir de la iniciativa de dos jóvenes que proponen la música como herramienta para trabajar con otros/as jóvenes y niños/as del barrio: *"el objetivo era el arte y transformarte desde el arte",* nos dice una de las integrantes. Cuando indagamos sobre los objetivos los/as entrevistados/as hacen referencia a la transmisión de conocimientos entre pares, a ejercitar la libertad de elegir, a brindar un espacio propicio para la creación y la imaginación, donde con otros y otras se vayan creando a ellas/os mismas/os. Especialmente, pensando las actividades para los niños y las niñas del barrio pero abierto a que otros vecinos y vecinas se interesaran en participar.

En el contexto de crisis generalizada que se vivía en el país en aquel momento, los y las habitantes del barrio Belgrano de Las Heras, Mendoza no eran ajenos a la situación. Con un alto índice de desempleo y la dificultad de encontrar uno, los jóvenes que se acercaron a aquel pequeño grupo de

percusión que se comenzaba a gestar propusieron una alternativa. Comenzaron a dar talleres de percusión y conformaron La Baturga –batucada formada por jóvenes varones en sus comienzos- y los fines de semana se trasladaban a la plaza Independencia –plaza principal de la Ciudad de Mendoza- para "hacer gorra" y con ello obtener ingresos para empezar a sustentar el Centro Cultural. Primero en las esquinas, luego en una pequeña casa alquilada y, finalmente, en el galpón que ocupan hasta la fecha que había sido construido para una Unión Vecinal que nunca funcionó como tal.

El Centro Cultural fue tomando forma cuando una vecina y madre de uno de los jóvenes que integraban la batucada les ofreció alquilarles una casa del barrio. Allí, comenzaron a hacer los talleres de sikus, batucada, artesanías, además armaron un vivero y un ropero comunitario. Al comienzo, participaban mayoritariamente varones que se conocían de la zona y les interesaba tocar el tambor, después se fueron sumando algunas chicas que eran conocidas de algunos. En los comienzos los más grandes tenían 21 o 22 años y los/as más jóvenes 15 años y el proceso de incorporación era porque alguien te invitaba.

El lugar operó como un ámbito de encuentro y contención para quienes participaban activamente de la organización, como queda reflejado en el testimonio de una de las jóvenes que aun participa de la organización:

"A las 9 de la mañana ya empezábamos a ensayar y nos quedábamos a comer y era como si esa era mi otra casa. Iba a mi casa a bañar y a la noche cai yo, caia el Manolo y otros chicos… era un espacio de encuentro."

"de ahí íbamos a hacer una familia. Yo como que siento que éramos una familia y necesitábamos hacer algo por nosotros pero también por los otros. (…) Era un lugar para compartir lo que traíamos, entonces era como un ida y vuelta siempre."

Sin embargo, esta característica no sólo era para quienes participaban activamente, sino también para otros/as jóvenes del barrio:

"y caían pibes a las 2 y media a hacer, no se, unos aritos y el lugar estaba abierto. Eso siempre también fue una ventaja para nosotros. Laburar así: de estar en el lugar y, bueno, en el momento que sea si pasaba algo se captaba ahí no más y se ponía como a trabajar. Estaba siempre el lugar abierto".

"Había necesidad de armar un vivero lo armaban, había necesidad de pintar se pintaba, había que hacer contrapiso se hacía."

La flexibilidad en cuanto a los horarios, la apertura, la disponibilidad del lugar y la predisposición para hacer diversas actividades marca la diferencia con otras instituciones a las que concurrían los y las jóvenes en su barrio como es el caso del centro de salud y la escuela; institución a la que hacen referencia constantemente para diferenciarse. Además, proponían tomar las decisiones de manera conjunta y horizontal:

"si vos tenés verticalidad ya no se si va a ser tan flexible la cosas, entonces la horizontalidad también nos llevó a que el grupo se mantenga como un colchón fuerte porque no es uno solo, ni dos ni tres sino somos todos los que estamos sosteniéndolo".

Como manera para llevar adelante su propuesta habían establecido un día de reunión fijo a la semana. Donde participaban la mayoría de los y las integrantes, sin embargo, remarcan que compartían otros espacios como los momentos de ensayo, de talleres y además se encontraban en la casa por lo que permanentemente estaban en contacto. *"Teníamos reunión semanal y estábamos todo el tiempo ahí. Si pasaba alguna urgencia nos juntábamos todos ahí no más. Nos íbamos a buscar el uno al otro"*. Frente a esta situación, podemos decir que "ser del barrio" fue un medio para la acción, ya que alguien que no viviese allí difícilmente podría seguir dicha dinámica. Por otro lado, vemos como en la actualidad esta situación ha cambiado, los entrevistados y las entrevistadas hacen referencia a que siguen teniendo reuniones pero con menos frecuencia debido a que han optado por ponerle "más fuerza" a otra actividad y/o tienen nuevas responsabilidades, ligadas mayormente a la familia.

El trabajo en la casa alquilada se llevó adelante hasta el 2005 cuando la dueña de la casa volvió al barrio. Los y las jóvenes percibieron ese cambio como una pérdida a pesar de que en lo cotidiano siguieron con los talleres en diferentes casas o en las calles del barrio. Como nos dice una de las jóvenes:

"después también nosotros nos fuimos frustrando de no tener un espacio y no nos encontrábamos como antes como grupo. Y estaba este lugar y empezamos a preguntar de quien era, empezamos a dar el taller acá."

Así, llegaron al terreno donde había un salón a medio construir, averiguaron los aspectos legales, lograron el comodato y comenzaron la reconstrucción del lugar, que no tenía techo ni ventanas. La ocupación del espacio, su recuperación y el proceso de legalización mediante el comodato opera como "mito fundacional" del grupo, al que se hace referencia en varias ocasiones y que conforma una de sus características como organización, ya que a partir de allí el grupo se vuelve a fortalecer y se cuenta nuevamente con un lugar de encuentro entre los y las integrantes.

La instalación del Centro Cultural en el nuevo espacio no solamente permitió que los talleres se volvieran a desarrollar en un lugar fijo y que los y las integrantes hayan vuelto a tener su lugar de encuentro. Sino que también se vivió como una nueva etapa en la organización, ya que comenzaron a surgir nuevos debates que habían estado ausentes hasta el momento: la conformación legal y los vínculos con el Estado. Para el comodato necesitaban una figura legal que no tenían, entonces articularon con la Asociación Ecuménica de Cuyo que venía trabajando previamente en la zona, que hizo de mediadora entre el Centro Cultural y el Municipio. De todos modos, comenzaron el proceso de conformarse legalmente como asociación civil que se les presentó como una tarea necesaria pero negativa: *"me tocaba la tarea de ser secretario por la ONG. Entonces había que llevar un montón de papeles y me fui alejando de los talleres y me dediqué mucho tiempo a eso y me cansó".* A la fecha, no terminan de resolver cómo llevarla adelante y compatibilizarla con sus tareas cotidianas. Por otro lado, el proceso de acuerdo de comodato fue el primer suceso en que el tuvieron que plantear su relación con el Estado (municipal), a la que caracterizan como conflictiva por el incumplimiento del municipio y la falta de reconocimiento que hace de la labor del Centro Cultural:

"La única relación era esa del subsidio pero ellos nunca cumplieron la parte que tenían que cumplir. Entonces como que siempre los chicos, la Charo, el Mono, el Chame, se han cansado de ir al municipio. Y 10 mil burocracias, 10 mil cosas y se cansaron… de no conseguir nada te cansas."

"la municipalidad nos aseguró en el convenio que este lugar iba a quedar habilitado y nuestra parte era continuar haciendo los talleres gratuitamente a la comunidad. Nosotros cumplimos al pie de la letra, ellos no. Tenemos la luz, viste lo que es? El baño, el gas… no tenemos nada de lo que prometieron. Y cada vez que hemos ido a romperle los huevos siempre nos han vuelteado. Hemos ido… hasta que nos agotamos"

"hasta una mitad del proceso que fue terminar el techo y hacerlo nuevo llegamos ahí todo bien. Pero lo que fue el tema gas y los servicios no, nunca nos pusimos de acuerdo. No nos pusimos de acuerdo porque hubo un momento en que ellos, la municipalidad de Las Heras, tenía, ponía un dinero en 3 veces, creo que se cobraron 2 y la tercera ya no se pudo, no había presupuesto."

Ese incumplimiento del Estado Municipal consolidó la visión de los y las jóvenes sobre los políticos y los gobiernos, en los cuales no confían ni esperan nada de ellos. Por lo que refuerzan la idea del trabajo autónomo, alejados de las disputas partidarias que se dan en el territorio:

"A mi no me importa que los niñitos que vengan sean hijos de radicales, peronistas, no me importa, no somos partidarios ni ahí. Todo lo contrario."

"Los partidos, los de Ciurca y los de Miranda se están peleando entre ellos y nosotros estamos ahí. Entonces ellos se están peleando y ahora que vienen todas las elecciones quieren ver pero nosotros nada que ver."

La situación puede ser pensada como una apatía explicada desde la falta de legitimidad otorgada a las instituciones políticas (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2008).

Atendiendo a los otros vínculos que han desarrollado los y las jóvenes desde su espacio de participación, se rescatan los llevados adelante con instituciones del barrio como son la escuela primaria del barrio y el Jardín Maternal Mocositos. Además de instituciones como la Asociación Ecuménica de Cuyo y Asociación Voluntarios de Mendoza (AVOME), con quienes han trabajado proyectos financiados. Y organizaciones barriales de otros territorios con quienes reconocen que comparten sus prácticas y sus realidades. Al focalizar en la relación con los vecinos y las vecinas que no participan necesariamente de alguna organización, los y las jóvenes los referencian como adultos y los catalogan en dos: quienes los apoyan y quienes no. *"Habían muchos adultos, hasta el día de hoy, que nos dan con un caño y otros que si nos defienden porque realmente nos acompañan, van a la par con nosotros. No se quedan con lo que ven o se imaginan. Y hay otros que nos odian".* El apoyo está vinculado a la participación y el involucramiento con la organización.

En cuanto a las actividades, la mayoría han sido de carácter cultural: desde un taller de percusión hasta uno de historia oral. La conformación de dos grupos de batucada, una de hombres y otro todo de mujeres. Pasando por talleres de reciclaje, festejos de carnaval, pintadas de murales por el barrio y festivales por el día de los niños y las niñas. Además de charlas sobre derechos, violencia institucional y educación popular. Aunque la gran parte de las actividades sean de carácter artístico cultural reconocemos en estos años de historia que la problemática del trabajo también ha sido

abordada a partir del desarrollo de micro-créditos a través del programa del gobierno nacional conocido como "Banquito Popular de la Buena Fe", de la organización de ferias populares y, en los inicios, las contrataciones de La Baturga en eventos cuya ganancia era repartida entre todos/as los/as integrantes del grupo de manera igualitaria. Actualmente, se desarrollan semanalmente un taller de reciclaje para niños y niñas que es coordinado en el marco de un proyecto de extensión universitaria y el cual se trabaja en conjunto con el Jardín Mocositos, un taller de percusión y los ensayos de la batucada de mujeres y de La Baturga.

Al indagar sobre quiénes participan hoy del Centro Cultural nos encontramos con la existencia de diversos modos de participación. La principal diferencia se da entre los nuevos y los viejos. Entre éstos últimos, están aquellos jóvenes que iniciaron con el proyecto pero que hoy no tienen una tarea cotidiana igual siguen siendo considerados parte del espacio y quienes siguen participando día a día. Entre los nuevos se hace la diferencia entre quienes son del barrio, principalmente jóvenes que vienen desde niños a los talleres y hoy se están sumando a la organización de las actividades, y quienes vienen de afuera como es el caso del grupo de extensionistas; que en un comienzo era considerado como colaboradores y hoy ya son parte. "*Se han agregado… somos los mismos. Algunos no están, otros vendrán. Ha sido un grupo fuerte, bien fuerte, unido. Otros participan desde más lejos o cuando pueden. Con flexibilidad. El grupo sigue funcionando*".

A través del rescate que hacen las/os jóvenes en las entrevistas, podemos ver que una de las características del centro cultural es la flexibilidad, en varios aspectos. En cuanto a la toma de decisiones, a las actividades se llevan adelante y en qué horarios se hacen. Se toma como una característica desde sus inicios que aparece en la actualidad. Creemos que está relacionado con una necesidad de contención y de explorar la necesidad individual de manera colectiva que lleva a que sea necesario que por más de que se haga un taller de artesanías si alguien tienen ganas de hacer otra cosa, que esa decisión sea tenida en cuenta y se trabaje. Por ahí, se ve en los relatos que al comienzo eso era más fácil porque era menor la cantidad de jóvenes, niños y niñas que participaban pero que hoy al concurrir más personas eso se vuelve más complejo.

Además, volviendo al punto de la contención. Consideramos que ha ido tomando esa característica por un lado para contener las necesidades del barrio y por otro, en un plano más personal, para cada una/o de las/os participantes les implica una contención. Ya sea que lo nombre como una familia, o como un espacio que vino a saldar una búsqueda individual o que al hablar se emocionen y digan que representa su vida. Hay un proceso de construcción subjetiva y colectiva y esta es una característica muy importante que se ha mantenido en estos catorce años que tiene el centro.

Otro de los aspectos que salta a la luz es el tipo de actividades que se llevan adelante. La mayoría son de carácter cultural y son las que los/as entrevistados/as remarcan como constitutivas de la identidad del centro cultural. Los festivales, los días de los niños y las niñas, los festejos de carnaval, los talleres de percusión y artesanías. Permanentemente se rescatan estas actividades relacionadas

a lo artístico más allá de que en la práctica también desarrollen otro tipo de actividades –como es la entrega de microcréditos y la feria de ropas-.

El modo en que se toman las decisiones también es otra de las características que pudimos rescatar a través del trabajo de campo. A través de sus discursos, vemos que remarcan permanentemente la horizontalidad, la importancia del encuentro y el uso del diálogo para solucionar las cuestiones relacionadas al espacio. Sin embargo, a través de las observaciones hemos vivenciado que en un período de siete meses no han podido hacer efectiva una reunión a la que concurran todos/as los/as integrantes.

Otro elemento que creemos que caracteriza al centro cultural es el modo que comprenden las relaciones con el afuera. Se plantean la construcción de vínculos que no sean conflictivos. Y si es conflictivo como en el caso del municipio no es por su falta de voluntad sino por la desidia del organismo que no cumplió con las promesas que hizo. En sus discursos encontramos una idea de armonía en los vínculos a pesar de que tienen relaciones conflictivas. Con la institución gubernamental que se percibe el conflicto y la relación tensa por sobre todo es con la policía, que los/as llevó a indagar en sus derechos para defenderse frente al abuso policial:

"*Qué están haciendo", "estamos pintando porque pasan los autos muy fuerte y viste que acá hay un colegio", "bueno, no pueden pintar la vía pública". Detenidos 7, 12 muñecos. Hubo un tiempo decían "Ah los del centro cultural". Pasaban y nos llevaban. Y dijimos "Loco, nosotros tenemos derechos ¿qué pasa?" acá hay algo que está funcionando mal. Qué tenemos que hacer?*

Con los/as vecinos/as se rescata permanentemente lo positivo del trabajo conjunto y del apoyo pero sin embargo también está presente el conflicto con quienes hablan mal de ellos/as, quienes nunca se han acercado o quienes envían a sus hijos/as pero no se acercan a colaborar. El rescate de la vinculación positiva por sobre el conflicto está presente en los discursos y creemos que conforma una de las características de este espacio de participación de jóvenes.

Construyendo espacios. Construyéndose.

"*Era como los jóvenes están perdidos… en esa época era cuando menos fe en los jóvenes había hace 10, 12 años atrás. Como que los jóvenes no servían para nada. Yo tenía esa sensación y que no encontraba mi lugar en ningún lado y aca si lo encontré porque habían otros jóvenes que querían hacer lo que yo. Y me parece que fue eso lo que nos juntó, esas ganas de transformarnos a nosotros, a los niños, a los adultos."*

Entrevista a integrante del centro cultural

En este apartado vamos a centrarnos en la relación entre quienes participan y la construcción del espacio colectivo. Ya dijimos anteriormente que había una doble relación de construcción

colectiva y construcción subjetiva. Para ello, aquí la trabajaremos desde los intereses de los y las jóvenes y desde las opciones que encontraban en su comunidad siendo jóvenes. Una de las primeras cuestiones que se hace evidente en los relatos de los/as jóvenes es la vivencia de la juventud como una búsqueda, que se caracteriza de dificultosa –ya sea por un sentimiento de menosprecio que perciben desde la sociedad o por las condicionantes que pone el mundo adulto-:

"Yo era ama de casa antes. Cuidaba a mis hermanos, les hacía de comer."

"más alla de que la muerte tiene que ver con la vida y es parte; pero de esa forma… por cuestiones de equívocos, porque pasó un tiroteo en el barrio y justo saliste a comprar o por equivocaciones por cuestiones así. Chicos que se han suicidado."

"Como que los jóvenes no servían para nada. Yo tenía esa sensación y que no encontraba mi lugar en ningún lado"

"Son todas las otras opciones que pasan hoy en día. Que son las mismas del 2001, del 2004. Siempre los jóvenes tenemos que buscar el lugar, tenemos que encajar en algún lugar, siempre. Somos como los que predominamos en esta historia de energía pero a la vez vivimos en un mundo que es re adultocentrista, loco. Lo manejan los adultos"

"estudiar no podía… no se… terminé el secundario pero lo que yo quería estudiar no podía"

"Yo creo que era difícil en ese momento ser joven. Difícil poder encajar"

"si te quedás quieto terminás como muchos de los pibes han terminado. Y si te quedabas quieto habían otras opciones que era caer en cana."

En esta búsqueda, vemos que hay representaciones diferenciadas entre las jóvenes y los jóvenes. En el caso de las mujeres vemos que están presentes los roles socialmente impuestos en torno a las tareas de cuidado de la casa y la familia, consecuencia de la sociedad patriarcal en la que se vive. En cuanto a los varones encontramos referencias a la muerte y la policía, como destinos posibles que podemos comprender por el marco de estigmatización y violencia que hay en los barrios de sectores populares (Kessler y Dimarco, 2013). Otro elemento importante a analizar es la presencia de la muerte, ya sea por asesinato o por suicidio, es una situación a la que se hace referencia en reiteradas ocasiones en los testimonios. Sería un punto interesante para seguir indagando.

Frente a estas opciones, vemos que los y las jóvenes que participan del Centro Cultural significan su participación en el espacio desde una necesidad individual que tenían de "hacer algo" y de compartir con otros/as:

"creo que participar fue una necesidad mía de ocupar un espacio. Concretamente. Que no es la escuela. El centro cultural y el lugar del barrio visto como jóvenes. Éramos todos jóvenes que en ese momento queríamos hacer algo. Y fue así. Éramos los que en ese momento estábamos pasando por esa misma necesidad. Tuvimos el poder de transformarla"

"Yo como que siento que eramos… necesitábamos hacer algo por nosotros pero también por los otros. Y creo que esa es la característica de todos. Que lo hacíamos por uno, porque uno necesitaba

hacerlo, y porque otros necesitaban que lo hiciéramos para ellos, sobre todo los niños eran y también los adultos."

"Acá si lo encontré porque habían otros jóvenes que querían hacer lo que yo. Y me parece que fue eso lo que nos juntó, esas ganas de transformarnos a nosotros, a los niños, a los adultos".

"Por necesidad de compartir con otros las cosas que pasaban a cada uno... Yo que tenía muchas ganas de compartir, de hacer por el otro. Creo que esa fue la necesidad de todos. De hacer por el otro. Hay muchas cosas que pasaban en el barrio que nos pasaron a nosotros de niños."

En este punto, podemos traer a colación en concepto de generación para pensar desde allí el caso, ya que implica una experiencia colectiva, es de carácter relacional y parte de una ruptura, de la necesidad de cambiar algo. Ellos/as compartían una realidad, veían un destino impuesto y sentían la necesidad de hacer algo por ellos/as y por los/as otros/as.

La necesidad que reconocían de modo individual de encontrar un espacio y de hacer algo se satisfizo al momento de comenzar a juntarse con otros/as y reconocerse como pares. A partir de ese reconocimiento y encuentro comenzaron a confluir y trabajar en la construcción de "otra" opción en el Barrio no solo para los y las jóvenes sino también para los/as niños/as y los/as adultos/as; o sea, para toda la comunidad.

"Porque viste que los jóvenes están como ahí en el medio y era como la responsabilidad de decir "vos niño no andas raneando, no andes…" porque eso es lo que ves acá afuera, mucha violencia, muchas drogas, cosas feas ves afuera. Entonces nosotros era como "niño está todo que ves todos los días pero también esta esto que es lo que te hace crecer por adentro, te da paz y te da otras cosas. Y adulto "miranos yo soy joven y puedo elegir otra cosas que no es eso". Entonces eso también nos unía, esa necesidad de mostrar que hay otra manera de poder cambiar y transformar la realidad."

"nos empezamos como a despertar. A ver que como jóvenes también teníamos otras necesidades. Que era esa la necesidad de juntarnos, de hacer algo por el lugar. Ver de que de pendejos te juntas con gente que la falta para comer y… eso se repetía. Y bueno, hay alguna forma para cambiarla. Unirnos y hacer algo y no quedarnos quietos".

"se me presento esto y como que salí al mundo a explorar un montón de cosas"

"siempre digo que nosotros explotamos bien la rebeldía. Yo estoy feliz de haber tenía 15 años y haberme ido todos los días a las 4 de la mañana. Y ver hoy día ese lugar. Pero estoy feliz. Creo que es algo hermoso que me ha pasado. Fui útil. En una palabra. Fui útil para otros y a la vez otros fueron útiles para mí y todos fuimos útiles para el barrio, que era el proyecto."

Es interesante remarcar como el proyecto tiene un carácter que trasciende a la generación que lo impulsa, busca como horizonte futuro la mejora de su comunidad, que se encuentra definida por el límite barrial. A la vez que se conjuga el ámbito de los individual y lo colectivo como un proceso de mutua interrelación y configuración, elemento que consideramos esencial para comprender el surgimiento y la permanencia de estos proyectos. Como propone Alberto Melucci "Los participantes en una acción colectiva no son motivados por lo que llamaríamos una orientación

'económica', calculando costos y beneficios de acción, ellos también están buscando solidaridad e identidad" (Melucci; 2002:39).

Reflexiones finales

En esta ponencia, recorrimos algunas dimensiones a través de las cuales podemos conocer y comprender las características que adquiere la construcción de espacios de participación juvenil de sectores populares. Creemos que nuestro itinerario por los relatos de los y las jóvenes que participan del centro cultural nos permiten esbozar una primera interpretación sobre el objetivo propuesto; sin dejar de reconocer la necesidad de abordar la temática con mayor profundidad para poder comprender todas las aristas de la misma.

Consideramos que a la luz de la puesta en relación de las opciones que se les ofrecían a los y las jóvenes y sus intereses podemos comprender los modos en que se ha ido desarrollando el centro cultural, como espacio de participación. Las vivencias de los y las jóvenes han resultado definitorias de las características que fue adquiriendo el espacio y en este proceso se ha conformado una conexión generacional. Ellos/as situados/as en un contexto socio-histórico-cultural (lo que representaba a comienzos de este siglo ser joven de sectores populares), comparten una experiencia colectiva (se reunieron a través de actividades artísticas para atender a una necesidad individual de "hacer algo" y una necesidad colectiva de mejorar el lugar donde viven) que plantea una ruptura, la propuesta de cambiar, por un lado el destino asignado a los/as jóvenes –ser amas de casas, morir joven, drogarse o salir a robar- y, por otro, proponer otra manera de relacionarse y otras opciones –a través del arte, de la búsqueda colectiva y de reconocerse sujetos/as con capacidad de elegir y hacer-. Y desde allí, fueron configurando las características del espacio: flexible, horizontal, abierto, afectivo, activo hacia la comunidad. En este escenario de acción, pensar los y las jóvenes desde la categoría de moratoria social se nos vuelve obsoleto, porque ellos/as están siendo hoy.

Por otra parte, se nos presentó el aspecto espacial como relevante. Los y las entrevistados/as hace referencia permanentemente al territorio, a través de las organizaciones e instituciones que lo conforman como también a la ubicación geográfica. Por ello creemos que en esta experiencia –como en tantas otras estudiadas- surge el territorio como lugar de la política, donde se expresa la politización de los vínculos cotidianos. A diferencia de lo que expone Rossana Reguillo (2012:112) el barrio sigue siendo el epicentro de sus prácticas.

Finalmente, queríamos remarcar la importancia subjetiva de la práctica colectiva. En los discursos de los y las jóvenes podemos encontrar huellas que nos ayudan a develar cómo la experiencia de participación colectiva orientadas al bien común ha influido en su vida personal modificando y moldeando sus identidades individuales y colectivas. Además, remarcar que frente al imaginario dominante en nuestro país de que los/as jóvenes son apáticos y no se interesan por nada ni nadie

experiencias como la estudiada nos muestra que la realidad es otra: "*nos unía esa necesidad de mostrar que hay otra manera de poder cambiar y transformar la realidad.*"

Bibliografía

ALVARADO, Sara, BORELI, Silvia y VOMMARO, Pablo (ed.) (2012) *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades.* Buenos Aires: CLACSO/HomoSapiens.

ALVARADO, Sara y VOMMARO, Pablo (comp.) (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. Rosario: CLACSO/HomoSapiens

BALARDINI, Sergio (comp.) (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires: CLACSO.

BIAGINI, Hugo (2012). *La contra cultura juvenil. De la emancipación a los indignados.* Buenos Aires: Capital Intelectual.

BONVILLANI, Andrea, PALERMO, Alicia, VÁZQUEZ, Melina y VOMMARO, Pablo (2008). "Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte". En *Revista Argentina de Sociología. Año 6, Nº 11*, noviembre-diciembre de 2008. Pp. 44-73.

BOTERO, P., TORRES, J. y ALVARADO, S. (2008). "Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia". En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, N° 2. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE. Universidad de Manizales. Colombia, pp. 565-611.

BOURDIEU, Pierre (1990) [1978]. "La «juventud» no es más que una palabra". En Bourdieu, P. *Sociología y cultura.* México: Grijalbo.

BRAVO, Nazareno (2007) *Acción colectiva y construcción de identidad en sectores populares de la Argentina Actual. El caso de la Biblioteca Popular del Barrio La Gloria en Mendoza*, Tesis de doctorado, sin publicación.

BRAVO, N., SALOMONE, M. y LICEAGA, G. (2012) *(Re) Inventarse en la acción política*, EDIUNC, Mendoza.

DUARTE QUAPPER, Claudio (2000) ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En *Última década*, *vol.8, Nº 13*. Viña del Mar: CIDPA. Disponible en: http://redalyc.uaemex.mx/pdf/195/19501303.pdf Consultado diciembre 2012

DUARTE QUAPPER, Claudio (2012) "Sociedad adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción". En: *Revista Última Década* Nº36. Ediciones CIDPA, Viña del Mar.

ELIZALDE, Silvia (2006). "El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles". En *Última década, Nº 25*. Valparaiso: CIDPA. Disponible en: http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19502505 Consultado mayo 2013

KESSLER, Gabriel y DIMARCO, Sabina (2013) "Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires" en *Espacio Abierto*, vol. 22, núm. 2, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

MELUCCI, A. (2002) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, 1ª reimpresión, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, D.F.

PÉREZ ISLAS, José Antonio (2006). "Trazos para un mapa de la investigación sobre la juventud en América Latina". En *Papers*, Nº 79. Pp. 145-170

REGUILLO, Rossana (2012) *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto.* Buenos Aires: Siglo XXI editores.

RODRIGUEZ, María Graciela (2010) "Cultura popular: mi pie izquierdo". En *Revista Oficios Terrestres, Vol.26. nº 26.* Universidad Nacional de La Plata.

SECA, M. Victoria (2014) "Un recorrido necesario sobre los estudios de juventudes en Argentina" en *Anuario Millcayac*, Vol.1. nº 1, Mendoza.

STAKE, R. (1998) *Investigación con estudio de casos*, Morata, Madrid.

URRESTI, Marcelo (2000) "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico". En BALARDINI,S. (comp.): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.

VÁZQUEZ, Melina y VOMMARO, Pablo (2008). "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores desocupados (MTDs)". En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Vol. 6, Nro. 2 (julio-diciembre de2008),* Manizales, Colombia. Pp. 485-522.

VÁZQUEZ, Melina (2013) "En torno a la construcción de *la juventud* como causa pública durante el *kirchnerismo*: principios de adhesión, participación y reconocimiento" S/D

VOMMARO, Pablo (2011) "Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en organizaciones sociales". En clase de preparada para el curso virtual de posgrado "Juventudes en Argentina y América Latina: Política, Cultura e Identidades, del Siglo XX al XXI". Dictado en el segundo semestre de 2011 en el CAICYT-CONICET,

Revisitando la década del 80: una lectura sobre la participación juvenil en los albores de la recuperación democrática argentina.

Vazquez, Melina; Vommaro, Pablo; Nuñez, Pedro; Blanco, Rafael;
Larrondo, Mariana; Cozachcow, Alejandro; Liguori, Mariana y
Yaverovski, Alejandro
EPOJU/IIGG/UBA
politicasyjuventudes@gmail.com
Ciudad de Buenos Aires

Resumen

El propósito de la ponencia es realizar una reconstrucción de los estudios e interpretaciones académicas sobre el activismo y la participación juveniles en el período 1983-1989 a partir de una revisión de la bibliografía existente. El trabajo se centra en dos dimensiones: por un lado, presenta las principales características del activismo juvenil desde la vuelta a la democracia, tal como surge en los estudios científicos producidos en el período. Por otro, y a modo de insumo para próximos trabajos, identifica y traza una serie de líneas analíticas que permitan plantear un acercamiento a los principales hitos del activismo juvenil entre 1983 y 1989, como así también las continuidades y rupturas en relación al vínculo de los jóvenes con la política en los periodos posteriores.

Introducción

Actualmente, el estudio de las formas de participación política entre los jóvenes constituye una temática de creciente interés en las ciencias sociales. En los últimos años proliferaron trabajos orientados a tratar la relación de los jóvenes con la política o, más específicamente, las formas de participación de los jóvenes en acciones colectivas, agrupaciones o movimientos de diversa índole. Pero las investigaciones sobre participación política juvenil muestran una marcada tendencia al estudio de casos desde una perspectiva sincrónica, es decir, en un momento del tiempo. Rara vez los trabajos se proponen desarrollar análisis comparativos que permitan comprender las formas de activismo juvenil a lo largo de diferentes períodos o contextos históricos. Justamente, este trabajo busca aproximarse a los vínculos entre juventud y política en los años ochentas, momento que se conoció como de "recuperación de la democracia", durante la presidencia de Raúl Alfonsín que se inicia a fines de 1983. Es por ello que interesa aquí -a modo de una primera aproximación de carácter exploratoria al período-, realizar una reconstrucción de los estudios e interpretaciones académicas sobre el activismo y la participación juvenil entre 1983 y 1989 a partir de dos dimensiones. Por un lado, presentando las principales formas de abordaje y conceptualización de las juventudes en el

contexto de la recuperación democrática, tal como surge en los estudios académicos elaborados en el propio período. Por otro, a modo de insumo para próximos trabajos, se busca identificar y trazar una serie de líneas analíticas que permitan plantear un acercamiento a los principales hitos del activismo juvenil en este período así como también las continuidades y rupturas en relación al vínculo de los jóvenes con la política en los periodos posteriores.

De un modo más general, la investigación –inscripta en las líneas de trabajo que llevamos a cabo desde el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) [1]– busca analizar cómo, a lo largo de diferentes contextos sociopolíticos, se elaboran causas, categorías autoidentificatorias y esquemas interpretativos que dan sentido a la militancia y la participación, los cuales, a su vez, se definen en relación con un conjunto hitos políticos que producen inflexiones en las maneras de entender la política y en los regímenes de compromiso.

1. El contexto de la transición democrática

Nos interesa en primer lugar situar algunas coordenadas del contexto epocal de la década del ochenta en Argentina y la participación política juvenil. El 10 de diciembre de 1983 representa en la historia argentina mucho más que el momento en que asume un gobierno democrático para reemplazar al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). El relato de la historia se edificó sobre nuevas coordenadas conceptuales, en particular en el eje autoritarismo-democracia, convirtiendo la elección de 1983 en un punto de inflexión que cambió la lógica amigo-enemigo presente en la violencia política que había caracterizado a la sociedad argentina. La confianza o la esperanza en la democracia conseguida y el consenso en torno al antimilitarismo redundó en fuertes consensos entre sectores muy diversos (Sidicaro, 2013). En la etapa que se inauguraba en el país, las ciencias sociales buscaron constatar las continuidades y rupturas respecto de la tradición política argentina, así como llamar la atención sobre las debilidades institucionales que el gobierno electo debía enfrentar. Entre las rupturas, una de las más pronunciadas fue que la ciudadanía recurrió a una fuente de legitimidad novedosa para respaldar sus acciones: la revalorización de los derechos y la justicia se encontraba estrechamente relacionada con el incremento del debate y la instalación de la temática de Derechos Humanos, producida en parte como oposición a las vejaciones cometidas por la anterior dictadura. En la misma dirección, la ciudadanía apostó a practicar la democracia a partir de sus mecanismos formales en los más diversos ámbitos societales. Por otra parte, el alfonsinismo fue exitoso en la instalación del debate sobre los

[1] El presente trabajo forma parte de la línea de investigación desarrollada por los autores que se articula con tres proyectos de investigación que autores integran. A saber: 1) PICT 2012-1251 "Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)", dirigido por Melina Vázquez, ANPCyT, período 2012-2015. 2) PICT 2012-2751 "Juventud, política y nación: Un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común", ANPCyT, período 2012-2016 dirigido por Miriam Kriger, del que son investigadores responsables Pedro Nuñez y Pablo Vommaro. 3) UBACyT 20020130200085BA "Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001", dirigido por Melina Vázquez y co-dirigido por Pablo Vommaro, UBA, 2013-2015.

derechos individuales: el divorcio vincular, la libertad de expresión, el cuestionamiento del servicio militar obligatorio, entre otros de los temas que marcaron la agenda política. En definitiva, todo ello produjo una noción de ciudadanía que remitía fundamentalmente a la esfera de los derechos individuales y políticos, otorgándole un carácter que valorizaba la esfera privada y la necesidad de consolidar un Estado de Derecho que garantizara la vida humana pero a la vez se corroía los lazos de corresponsabilidad hacia un mundo común.

Asimismo, cabe destacar que el juicio a las Juntas Militares que detentaron el gobierno de facto se constituyó en un hito en para las acciones y los comportamientos políticos, y trajo aparejado que los sentidos sobre la justicia se modificaran adquiriendo un carácter institucional (Jelin, 1996). Tal como lo destaca Smulovitz (2002), la sentencia a los ex comandantes militares implicó un descubrimiento de los beneficios de ley, y contribuyó a que diferentes actores fundamenten y legitimen sus acciones en discursos que invocan al derecho, o denuncian su violación.

Años antes del retorno democrático propiamente dicho, las juventudes comienzan a movilizarse. En junio de 1983, se crea el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), integrado por las ramas juveniles de los principales partidos políticos por entonces existentes[2]. De igual modo, las agrupaciones estudiantiles universitarias comienzan a reagruparse en el invierno de 1982 en el marco de las comisiones en solidaridad a partir del conflicto bélico en el Atlántico Sur; y poco después en el marco de las "comisiones reorganizadoras" de los centros de estudiantes (Larrondo, 2014). La regularización de la FUA y FUBA llegarían hacia fines de 1983, con una participación encuadrada en identidades político partidarias (Toer, 1988b). Los centros de estudiantes secundarios, también comienzan a expresarse muy incipientemente hacia fines de 1982 y en 1983, en el marco de identidades partidarias. Años antes muchos jóvenes trabajadores habían protagonizado las principales formas de resistencia molecular a la dictadura en los lugares de trabajo (Pozzi, 1988; Falcón, 1996 y Gresores, 2002); las huelgas convocadas por la denominada CGT Brasil (ex Comisión de los 25) a partir de 1979 y las iniciativas impulsadas por la Iglesia Católica, como la llamada Marcha "Paz, Pan y Trabajo" en noviembre de 1981. Es evidente que en los primeros años de la transición, el activismo juvenil se articula con el sistema institucional y representativo (partidos) de modo predominante, aunque no exclusivo.

En este contexto, comienza a desarrollarse una incipiente y sostenida producción académica en torno a las juventudes (local pero también regional), y que posteriormente redundará en la progresiva consolidación de esta área interdisciplinar de estudios. De forma paralela, la juventud como cuestión o asunto de política pública ingresa en la agenda de los organismos internacionales y los gobiernos, a nivel nacional y provincial mayormente. La proclamación del Año Internacional de la Juventud (AIJ) por parte de las Naciones Unidas por primera vez en 1985, puede ser identificada como un momento fundacional en las políticas de juventud en la Argentina. El conjunto de actividades

[2]Juventud radical, juventud peronista, Juventud Intransigente, Juventud Demócrata Cristiana, Federación Juvenil Comunista, Juventud del Partido Socialista Popular, Juventud Socialista Auténtica, Juventud Socialista Unificada y Juventud Confederación Socialista.

que se promovieron en aquella ocasión, impulsaron la creación de áreas de juventud a nivel provincial y favorecieron la creación –en el año 1986– de un área de Juventud en la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, antecedente inmediato de la formación –un año más tarde– de la Subsecretaría de la Juventud a escala nacional. En ésta funcionó la Comisión Interministerial de la Juventud, que constituyó un primer intento por articular y coordinar las políticas dirigidas a los jóvenes desde la distintas áreas del Estado nacional; modelo que siguió el ejemplo de los planes integrales de España (Núñez, Vázquez y Vommaro, 2014). Para los años noventas, dicho interés se refleja en una mayor "institucionalización" en las universidades. Es decir, hay un crecimiento de investigaciones que toman a los jóvenes como objeto de estudio (Bonvillani et. al, 2008).

A continuación, a partir de una revisión bibliográfica inicial, nos interesa delinear algunos abordajes y conceptualizaciones de las juventudes en el contexto de la recuperación democrática. Es decir, focalizamos en cómo fue leída la participación de los y las jóvenes en ese mismo momento.

2. Abordajes y conceptualizaciones de las juventudes en el contexto de la recuperación democrática

Como hipótesis general, creemos que en esta reflexión que se realiza en el período respecto de las formas de articulación entre juventudes y política, se evidencian algunas discusiones –y preocupaciones por determinados fenómenos- que permiten comprender algunos trazos de la discusión actual respecto de este mismo problema. Los años ochentas parecen ser inicio de un ciclo, un momento fundacional de visibilización y emergencia de fenómenos que luego se van a ver potenciados años más tarde y van a dar lugar a una nutrida reflexión académica en torno a los vínculos entre juventud y las formas de participación. Estas serán las vinculadas a la inserción en agrupaciones partidarias y estudiantiles pero también aquellas referidas a la politización de la esfera cultural, los movimientos territoriales y otras. Sin embargo, como intentaremos desarrollar en este trabajo, en tanto la lógica política subsume a la lógica partidaria y esa será la lectura sobre la participación juvenil que predomina, va a dejar en un lugar marginal o disipado de las reflexiones académicas, pero también de la agenda pública, las experiencias de tomas de tierras que se dan a principios de los ochenta a nivel barrial. Paralelamente, aparecen los debates en torno a la "apatía" de los y las jóvenes por la política como mostraremos enseguida.

De este modo, un primer abordaje se inscribe en lo que podríamos llamar ***las juventudes como objeto de diagnóstico***. Se trata de redescubrir a un actor que parecería presentar características diferentes en relación a un período anterior, especialmente, los años setentas. Un trabajo realizado por Hebe Clementi en 1982, llamado "Juventud y política en la Argentina" realiza un análisis histórico sobre la actuación política de la juventud y sus organizaciones –fundamentalmente, universitarias- en el período que va desde la generación del 80 hasta 1975. Escrito en el contexto de una dictadura desgastada, la autora busca "desmitificar" cierta idea de peligrosidad de la juventud, proponiendo que su participación política debe "acompañar a la vida política ciudadana" (Clementi, 1982: 9). Más

allá de la reconstrucción histórica, quizás lo más importante a rescatar es su diagnóstico referido a aquel presente, marcado por lo que visualiza como una clara apatía e indiferencia de los jóvenes hacia la política. Dicha apatía sería la consecuencia de los hechos del pasado muy cercano: sostiene que "los jóvenes pagaron con un holocausto tanto desborde, mezcla de ingenuidad y suficiencia, pero también fue una demostración de compromiso en un accionar concreto que creyeron posibilitado por el marco político" y concluye que "posteriormente al trágico período, la única alternativa que se vivió fue el desgano y la indiferencia" (1982: 144).

En esa línea de diagnóstico podemos también inscribir el trabajo de Cecilia Braslavsky (1986) *La juventud argentina. Informe de situación,* el cual resulta fundante de los estudios sociológicos de juventud por varias razones. En primer lugar porque realizaba un análisis detallado de la situación social del segmento, comparando su situación con la de las generaciones que le antecedieron. Y en segundo lugar porque discutía el mito de la juventud argentina como homogénea, apelando a la utilización de colores como metáforas para describir la realidad de esta población. En forma anticipada a las reformas estructurales de los años noventa, la autora mostraba la cristalización de la estructura social y la situación de desigualdad que se estaba generando especialmente en el ámbito educativo.

En relación a la participación política, aún latentes los ecos de la experiencia de las organizaciones político-militares de los sesenta y setenta, el regreso a la democracia mostraba un escenario construido sobre trazas precisas: los partidos políticos, los centros de estudiantes y los sindicatos, -y también otros, como las asociaciones comunitarias- como espacios de participación y movilización. La autora propone una definición amplia de la participación política, enfocada en las posibilidades de incidencia antes que en los *modos utilizados* al decir que se trata de "todas las acciones directamente orientadas a influir sobre las tomas de decisión en los asuntos públicos o, más aún, a hacerse cargo de ellos total o parcialmente" (Braslavsky, 1986:110). No obstante, sugiere que la idea de "fiebre participativa" de las juventudes –idea que está presente en los primeros años de la transición- debería ser relativizada. Según las encuestas analizadas por la investigadora, los jóvenes en realidad no tenían para el año 1983 una mayor propensión a participar que los adultos, aunque sí tenían una mayor visibilidad pública.

Una segunda línea de trabajos analiza las ***juventudes en las estructuras partidarias.*** Como mencionamos, la forma predominante de participación juvenil se dio a través de espacios partidarios o estudiantiles fuertemente vinculados a partidos políticos. La producción académica hizo foco sobre ello, y sin dudas, la referencia a la juventud oficialista fue protagonista. En 1987, Vicente Palermo analizaba el vínculo entre participación de las juventudes y el "auge" de la juventud radical, planteando una hipótesis interpretativa al respecto. Según el autor, este crecimiento se debió a una interpelación exitosa de la propuesta del alfonsinismo que articulaba con ciertas características de las subjetividades o culturas juveniles:

Los nuevos rasgos de la cultura juvenil que emergía del régimen militar pudieron ser reconocidos e incorporados eficazmente en la convocatoria radical a la juventud. El planteo radical contenía elementos que lo distinguían de aquellos de sus competidores, gracias a los cuales el joven volvía a ser sujeto, *no ya de la revolución, sino de la democracia*[3]: el joven había sido una de las principales víctimas del autoritarismo y sabía muy bien de qué se trataba, su conciencia democrática se había fortalecido y el radicalismo instaba a integrarse para construir la democracia que *él quería*. La propuesta lograba fundarse en un relato en el cual la entidad política convocante no resultaba comprometida por ningún pasado indeseable, por el contrario, proponía garantizar un futuro en el que el rechazo a la violencia o el compromiso en la consolidación de espacios de libertad, la valoración de la persona, las posibilidades de expresión el fin de toda práctica autoritaria fueran por primera vez una realidad. El "somos la vida" del radicalismo adquiría verosimilitud: la movilización juvenil dio al partido durante la campaña electoral su nuevo perfil de partido de masas. (…) el radicalismo [es] el único partido en condiciones de incorporar la generación juvenil sin experiencia política anterior al proceso (Palermo, 1987: 158).

El mismo autor hace un duro diagnóstico en relación al peronismo: en el marco de la campaña electoral de 1983, el partido no da lugar a la participación juvenil como actor relevante, siendo menos permeable a la cultura juvenil. La convocatoria del peronismo hacia los jóvenes "no evocará sino pasados poco atrayentes" (Palermo, 1987:158) y su juventud seguiría evocando dicotomías difíciles de procesar en los *nuevos tiempos* (oligarquía versus pueblo), al igual que una relación con un pasado violento (1987:165). Lo mismo sucedía con los partidos de izquierda. Ahora bien, esta lectura amerita sostener el signo de pregunta sobre el vínculo entre el complejo concepto de culturas juveniles y radicalismo, dado que por ejemplo, muchos jóvenes cuestionaron la propuesta de participación del alfonsinimo. Esto fue claro en el caso de los estudiantes secundarios, quienes no aceptaban que los centros de estudiantes fueran concebidos como espacios meramente de organización de iniciativas culturales y solidarias (Berguier, Hecker y Schiffrin, 1986). Asimismo, agrupaciones como la Federación Juvenil Comunista, diseñaron dispositivos de participación y convocatoria a los jóvenes fuertemente anclados en los espacios de sociabilidad juvenil y sus consumos culturales (Larrondo, 2014).

Una tercera línea identificada refiere a ***las juventudes en el movimiento estudiantil*.** El trabajo de Berguier, Hecker y Schiffrin (1986) sobre la militancia secundaria, construye un relato histórico desde fines del siglo XIX hasta el año 1986, desde el análisis de fuentes pero también desde un punto de vista testimonial y vivencial de los propios autores, quienes explícitamente se incluyen como activos protagonistas de esa historia. Asimismo, enuncian un diagnóstico de la situación del movimiento estudiantil en esos años, y también lo que para ellos debe ser –y hacia donde debe ir–. Aún no proviniendo del campo puramente académico de la historiografía, este trabajo brinda un hilo

[3] Destacado nuestro

conductor de los principales acontecimientos y actores; y permite aproximarse al contexto de la participación, demandas, y agrupaciones de los secundarios en ese entonces. El análisis se centra en la actuación de los primeros años de la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) de la Ciudad de Buenos Aires. Justamente, la primera demanda de los secundarios en el retorno democrático fue la libertad de agremiación y el derecho a hacer política. Es importante destacar que esto se constituyó como una reivindicación propia –en tanto secundarios- y compartida por diversas corrientes políticas. Como bien diagnosticaban, era evidente que quedaban fuera de un proceso que sí incluiría a los estudiantes universitarios. La normativa alfonsinista sobre los centros de estudiantes los limitaba a espacios de asociatividad juvenil donde quedaba fuertemente prohibida la actividad partidaria y las referencias a "representar intereses". En contraposición a esto, los secundarios pidieron fundamentalmente el reconocimiento de los centros de estudiantes como órganos de representación gremial, la democratización de las escuelas, y otras cuestiones relativas a las condiciones de cursada como el boleto estudiantil y rebajas en libros y útiles.

En esta misma línea, se destacan los trabajos sobre el movimiento estudiantil universitario. El trabajo de Mario Toer, *El Movimiento Estudiantil de Perón a Alfonsín* (1988a y 1988b), interroga la participación política estudiantil en las universidades públicas poniendo de relieve algunos elementos que configuran un escenario nuevo a la luz del pasado reciente: el trabajo del movimiento enfocado ya no tanto en "los grandes acontecimientos de la vida nacional" sino en el cogobierno universitario, trabajo sobre el que la mayoría de las agrupaciones no tiene un fuerte trabajo previo (habida cuenta de las sucesivas intervenciones militares en las universidades públicas), lo que requiere entonces de la elaboración de una experiencia hasta entonces prácticamente inédita. A su vez, y retomando los diagnósticos que referimos sobre la apatía, emergen como un actor relevante en este período los partidos liberales en el ámbito universitario, que buscaron propiciar un cambios de contenido de la política estudiantil. Lo hicieron en muchas casos bajo la denominación de "independientes" (de las estructuras partidarias dominantes, peronismo o radicalismo) como modo de captar a los estudiantes "no comprometidos" durante la dictadura. Estos fenómenos se articulaban con un creciente acento puesto en cuestiones de la propia vida universitaria por detrimento de los grandes planteos ideológicos.

Como mencionamos, la cuarta dimensión refiere a **la relación entre *jóvenes y la politización en la esfera cultural.*** Vila (1989) en su trabajo sobre el "movimiento del rock nacional", concibe el espacio de los recitales, los seguidores y los intercambios en las revistas de rock como un ámbito de participación y de politización juvenil. El autor realiza una historización de la construcción de lo juvenil durante la dictadura donde pone en discusión cierta mirada monolítica, ya que si bien predomina la construcción del joven como "sospechoso" y "peligroso", en otros momentos la junta militar intentó conformar un Ministerio de la juventud. Asimismo, la reivindicación de la juventud como "promesa" –y su utilización para la guerra- se da precisamente en el momento en que el rock nacional adquiere difusión debido a la prohibición de pasar música extranjera en la radio. En efecto,

en el contexto de la dictadura, el rock era uno de los pocos espacios de reunión y expresión de los jóvenes; en el retorno democrático, sostiene el autor, este movimiento cultural se vio desafiado en tanto su papel a ocupar. Por un lado, el recital como ámbito de encuentro y contestación dejará de tener un rol privilegiado de expresión de la politicidad juvenil y "crítica a lo establecido". El rock va a "competir" con otros espacios participativos (incluidos los políticos), aunque para muchos jóvenes continuará siendo un auténtico –y en ocasiones, exclusivo- modo de vida. En relación con esto, Vila destaca que el rock también fue un espacio donde los jóvenes, en la naciente democracia, cuestionaron la política representativa y especialmente, a "los políticos". Esta sensación se expresaba en las cartas de lectores de las revistas de música, y también en las letras de las canciones. Por ejemplo, las estrofas de una canción de Raúl Porchetto que ironizaba sobre el rol adjudicado a los jóvenes: "che pibe, vení, votá". En definitiva, podemos observar cómo –en coincidencia con otros trabajos- existían cuestionamientos a las formas de representación política institucionalizadas y las disputas de sentido entre distintos actores respecto de quién se convierte en portavoz de la "juventud".

Si bien no hemos identificado trabajos de la época que aborden la temática, resulta importante hacer mención a ***los jóvenes en el movimiento de Derechos Humanos***. Sin duda, los organismos de Derechos Humanos, surgidos en los años de la dictadura jugaron en la transición un rol central en la motorización del reclamo de justicia. Si bien tuvieron fuertes diferencias internas en relación con la política de derechos humanos del alfonsinismo, - una parte de los organismos - nucleada por Madres de plaza de mayo, SERPAJ, CELS y Comisión de familiares de desaparecidos y presos por razones políticas) fueron muy críticas-, lo cierto es que suscitaron un fuerte apoyo de una parte importante de la sociedad civil (Leis, 1989, citado en Escher, 2009). Como dijimos, el movimiento de derechos humanos no fue un movimiento *de* jóvenes. Sin embargo, cabe mencionar que los y las jóvenes adhirieron fuertemente a la causa. En el año 1985 los organismos realizan dos marchas multitudinarias en las cuales hay una importante participación de jóvenes: la primera el 22 de abril, cuando empiezan los juicios a las juntas, y la segunda, en el mes de septiembre, antes de que se dicte la sentencia. Asimismo, la causa de los derechos humanos y el reconocimiento de los organismos como actores de referencia se encontraban presentes en las organizaciones del movimiento estudiantil (tanto secundario como universitario), como puede verse en el análisis de las publicaciones estudiantiles y crónicas de la época. En definitiva, parece viable plantear que la cuestión de los derechos humanos fue una reivindicación que trascendió y estuvo presente en diversas grupalidades juveniles. Esto último parece una interesante línea de exploración y profundización a futuro.

Por último, identificamos una línea que podemos denominar los jóvenes en los movimientos barriales, que si bien no presenta muchos trabajos en la época, tuvo diversas repercusiones tanto académicas como sociales y políticas en años posteriores. Asimismo, muchos de estos trabajos no tematizan a los protagonistas de los movimientos barriales como jóvenes, sino que aparece la figura

del *vecino* (Gonzalez Bombal, 1988) o la del *ocupante* o *tomador* de tierras (Cuenya, 1984; Aristizabal e Izaguirre, 1988).

De esta manera, trabajos como los de Feijoo (1982) y González Bombal (1988) enfocan su mirada en la actividad político-social de los vecinos de algunos barrios del Gran Buenos Aires que protagonizaron procesos de movilización social en los primeros años de la década del ochenta, todavía durante de la dictadura. Feijoo (1982), analiza un proceso de organización vecinal que, iniciado en los sesenta, perduró durante la dictadura militar. Se trató de una experiencia de "luchas por las tierras" que se desarrolló en un barrio del Gran Buenos Aires, El trabajo de González Bombal, por su parte, estudia las "protestas barriales" que se produjeron en la zona de Lanús entre 1982 y 1983 y que dieron lugar al acontecimiento conocido como "Lanusazo" (González Bombal, 1988). A partir del estudio de las movilizaciones que denomina "vecinazos", esta autora rastrea la densidad asociativa que se desplegaba en los espacios municipales y pone énfasis en el fomentismo (1988:15). La importancia de las organizaciones vecinales durante la dictadura militar y el proceso de movilización que posibilitó los vecinazos de principios de los años ochenta también son señalados por Jelín (1985) como elementos que se proyectan sobre la situación política y social de los primeros años de la democracia. Los procesos de organización barrial en los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia también fueron estudiados por Vommaro (2006 y 2010), quien se enfoca en los procesos de tomas de tierras y construcción de asentamientos en la zona de Quilmes a partir de mediados de 1981, acontecimientos protagonizados en su mayoría por jóvenes e impulsados por las Comunidades Eclesiales de Base de la Iglesia Católica.

3. Líneas analíticas emergentes

En función de este primer recorrido de lecturas sobre los trabajos y reflexiones en torno a las juventudes en el período –y producidas en ese momento-, resulta interesante explorar algunas líneas analíticas que permitan una mayor comprensión de las juventudes en los años ochentas y que, a su vez, -creemos- insinúan ciertos trazos de una genealogía de las prácticas políticas juveniles hasta el presente.

Una **primera línea** que identificamos refiere a la tensión entre *apatía* y *revitalización* de la participación política. Esta tensión es contigua a las nuevas formas de politización de las juventudes en el que ya no la *revolución* sino también la *democracia* comienza a ser la forma de interpelación. Esto inaugura un espectro de prácticas, debates y formas de participación (como la participación en los distintos niveles de gobierno o en el cogobierno universitario, o el desarrollo de prácticas "situadas" más alejadas de los grandes temas nacionales) no exentos de tensiones para quienes provienen de experiencias de militancia revolucionaria en los años setenta y el debate ideológico que tornan difusos los límites de lo político. Ollier (2009) refiere por un lado a los significados que adquiere la noción de participación –que en los setenta se encontraba asociada a la movilización y al

objetivo de la justicia social mientras que en los años de la transición aparece vinculada a la democracia-, aunque asociada a un nuevo nudo temático: la división entre la democracia *formal* y *sustantiva*.

Por otro lado, quienes participaron de la vida democrática pueden ser pensados también en dos posicionamientos: los que lo hacen desde un partido político y, quienes ven el valor de la organización de la sociedad civil. Entre los primeros, aparece la cuestión de ocupar posiciones en el gobierno, ver los obstáculos de cualquier cambio, la complejidad del entramado político partidario y la necesidad de negociar. Entendemos que esta instancias de juego institucional de la política, donde aparece una definición de la participación vinculada a canales institucionales, una apelación a la civilidad por sobre los posicionamientos político-partidarios y unas formas de construcción del ser ciudadano en función de derechos individuales que tiene una incidencia notable en la actualidad, y habilita la estructuración de formas reclamo de derechos individuales que contarán con creciente legitimidad en las décadas posteriores (como la denuncia de los casos de violencia institucional, pero también el amplio catálogo de derechos individuales como a la identidad de género, el matrimonio igualitario y derechos reproductivos).

Una **segunda línea** que identificamos refiere a la *pluralización de formas de devenir de la juventud como actor social*, no sólo asociado a la política partidaria ni el movimiento estudiantil. El análisis sobre las "formas de participación" de los jóvenes, se da entonces de un modo muy incipiente, comenzando a plantear que se evidencian "otras" formas de participación más allá de los espacios partidarios: tal es el caso del movimiento del rock nacional (concebido por Vila como un espacio político); y posiblemente, la participación en el marco de las marchas y los derechos humanos como una causa colectiva y transversal a todas las juventudes.

Una **tercera línea** refiere al lugar de las *juventudes de los años setentas como ideal regulatorio de las experiencias políticas* de las juventudes. En la bibliografía relevada, las juventudes fueron analizadas no sólo desde diferentes conceptualizaciones e interrogantes, sino también los trabajos buscaron dar cuenta de los modos en que los jóvenes participaron políticamente. Es posible sostener a modo de hipótesis que por un lado, los trabajos que se centraron en mostrar cómo los jóvenes participaron en la transición, buscaron diferenciar fuertemente estos rasgos de las formas de compromiso político de las décadas del 60 y 70, marcando más sus rupturas que sus continuidades. Es en este diagnóstico que a menudo la figura de la apatía se cristaliza. Pero también, los análisis proclaman que aquellos que sí participan, estarían totalmente alejados de ideologías revolucionarias y contrarios a los repertorios de acción conflictivos y/o violentos. Este fuerte énfasis en las "diferencias" deja de lados diversas discusiones y referentes identitarios que no abandonaron del todo[4].

Por último, **una cuarta línea** refiere a la atención que en el período se le presta a los "movimientos estrella" –como lo es debido a su visibilidad la juventud radical enrolada en "la coordinadora"- en

[4] Durante los años 1984 y 1985, por ejemplo, todas las juventudes políticas participaron de las Brigadas en solidaridad con la revolución sandinista y participaron del congreso de la juvenud y los estudiantes en Moscú (cfr Larrondo, 2014)

detrimento de otras experiencias y que parecen totalizar las formas de articulación entre juventud y política. Este interés se manifiesta en la presencia de trabajos que la estudiaron especialmente: tanto aquellos provenientes del ámbito académico (Altamirano, 1987) como periodístico (Leuco y Díaz, 1987)[5].

4. Palabras finales. Perspectivas de trabajo a futuro

En esta ponencia, hemos querido realizar una lectura analítica acerca de los rasgos de la participación política de los y las jóvenes durante la recuperación democrática, pero a partir de "lo dicho" en ese mismo contexto. En este sentido, no se trata de una revisión bibliográfica sobre la participación juvenil en esos años, la cual obviamente debería incluir los trabajos producidos sobre el tema en años posteriores, e inclusive en la contemporaneidad. Sobre esta tarea estamos avanzando en el marco de nuestros proyectos de investigación.

Justamente, el valor de analizar la producción de estos años reside en la posibilidad de detectar claves de análisis que resultan un hallazgo. Se trata de ver no solamente cómo participaron los jóvenes; sino cómo fue pensada esa participación en ese momento. Aspecto a la luz del cual también podemos encontrar claves interpretativas específicas y diferentes de las que muchas veces se originan en los trabajos que parten de reconstrucciones históricas hechas desde interrogantes que tienen que ver, muchas veces, más con su presente que con los temas central que en aquellos períodos eran considerados como tales.

En este sentido, nuestro trabajo se encamina hacia la profundización del estudio de distintas formas de involucramiento político de los y las jóvenes, a partir de un diagnóstico que muestra ciertas vacancias (por ejemplo, en cuanto al estudio de actores y espacios de participación) y teniendo como punto de referencia las líneas analíticas e interpretativas construidas en el momento que aquí hemos intentado explorar.

En este sentido, orientamos nuestros trabajo en reconstruir los testimonios de la época que nos permitan acceder a la comprensión y al análisis de: a) las juventudes partidarias; b) las juventudes en el movimiento estudiantil secundario y la participación política en el espacio escolar; c) la participación en el movimiento universitario; d) la participación en movimientos culturales, de género y otros relativos a derechos humanos y e) las juventudes en los movimientos territoriales (emergentes para la época) y, por último, explorar una línea de trabajo transversal que refiere al estudio de las carreras de activismo entre quienes fueron militantes en la década del ´80 y a la luz de las cuales podremos reconstruir los itinerarios, desplazamientos, reconversiones y mutaciones en el curso de las biografías de los activistas.

[5] Resulta interesante plantear la observación acerca de este interés, que parece tener un un registro similar al que en la actualidad abordan el estudio de otra juventud oficialista –La Cámpora- lo cual se manifiesta en trabajos académicos, pero mayormente, en el género periodístico.

La metodología requerirá un trabajo intenso con fuentes documentales, entrevistas en profundidad y diversidad de técnicas de análisis y construcción de datos. Nos interesa reconstruir hechos claves y aún no explorados, pero también construir interpretaciones que redunden en la comprensión de este momento histórico transicional y fundante que brinden claves de lectura para establecer líneas de continuidad con el presente.

Bibliografía

Altamirano, C. (1987) "La Coordinadora. Elementos para una interpretación" en Nun, J. y Portantiero, J.C (comps.), Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina. Buenos Aires: Puntosur.

Aristizábal, Z. e Izaguirre, I. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular*. CEAL, Buenos Aires.

Berguier, R.; Hecker, E. y Schiffrin, A. (1986). Estudiantes secundarios: sociedad y política. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Bonvillani, A.; Palermo, A.; Vázquez, M.; Vommaro, P. (2008) Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. En Revista Argentina de Sociología. Año 6, (11). Buenos Aires.

Braslavsky, C. (1986) La juventud Argentina: Informe de situación . Buenos Aires: CEAL.

Clementi, H. (1982) Juventud y política en la Argentina. Buenos Aires: Ediciones siglo veinte.

Cuenya, B. (coord.) (1984). *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el asentamiento San Martín, de Quilmes*. CEUR, Buenos Aires, diciembre de 1984.

Chaves, M. y Nuñez, P. (2012) "Estudios sobre juventud en Argentina: juventud y política en la Argentina democrática (1983-2008)", *Revista Young* para Número 1, 2012.

Falcón, R. (1996). "La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)", en Quiroga, H. y Tcach, C. (comps.). *A veinte años del golpe. Con memoria democrática.* Homo Sapiens, Rosario.

Feijoo, M. del C. (1982). *Las luchas de un barrio y la memoria colectiva*. CEDES, Buenos Aires.

González Bombal, I. (1988). *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*. Ed. del IDES, Buenos Aires.

Gresores, G. (2002). "Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar: la huelga larga del Swift de Berisso". *Ciclos*. , v.22, nº 1, 2002. Pp. 87 - 108.

Jelin, E. (comp.) (1985). *Los nuevos movimientos sociales I. Mujeres. Rock nacional*. CEAL, Buenos Aires.

Larrondo, M. (2014) Después de la Noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013. Tesis de Doctorado. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES

Leis, H. (1989) "El movimiento por los derechos humanos y la política argentina (2 volúmenes)" (Buenos Aires: CEAL) citado en Escher, F. "La Asociación Madres de Plaza de Mayo durante la transición democrática en la Argentina, controversias en torno a la CONADEP." Ponencia presentada en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de investigaciones Gino Germani. Buenos Aires: 4, 5 y 6 de noviembre de 2009.

Leuco, A. y Diaz, J. (1987) Los herederos de Alfonsín. Buenos Aires: Sudamericana / Planeta

Nuñez, P., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2014). "La construcción de políticas de juventud en la Argentina actual: una discusión acerca de las nociones de participación, inclusión y juventudes en disputa", en *Juventudes, políticas públicas y participación en América Latina: entre la inclusión y la disrupción*. Cubides, H.; Unda, R., Borelli, S. y Vázquez, M. (comps.). Homo Sapiens-CINDE Manizales-CLACSO. Buenos Aires. En prensa.

Ollier, M. (2009). De la revolución a la democracia. Cambios privados, públics y políticos de la izquierda argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.

Palermo, V. (1987). Movimientos sociales y partidos políticos: aspectos de la cuestión en la democracia emergente en la Argentina en Jelin, E. (1987) (comp) Movimientos sociales y democracia emergente/2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Pozzi, P. (1988). *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto.

Toer, M. (1988a) El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/1. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

Toer, M (1988b) El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

Vila, P. (1989) "Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil", en Jelin, Elizabeth Los nuevos movimientos sociales. Vol 1, Nº 124. Buenos Aires: CEAL. pp. 83-156

Vommaro, P. (2006). "Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano", en *Revista de Historia Bonaerense*. Año XIII, Nº 31. Diciembre de 2006. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.

Vommaro, P. (2010). "Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)". Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Director: Federico Schuster. Co-director: Pablo Pozzi. *Mimeo*.

"La juventud maravillosa": ecos del pasado y disputas de sentido.

Vila, Mariana Paola (IdIHCS- CISH- FaHCE- UNLP) [1]

vila_marianapaola@yahoo.com.ar

La Plata, Buenos Aires.

Resumen

A partir de la asunción de Kirchner en el 2003 y hasta la actualidad, se reforzó la estrategia política tendiente a recuperar los vínculos con los sectores populares que hasta entonces se encontraban movilizados en medio de una fuerte recesión económica y una crisis legitimidad política que visibilizaba a un sistema político incapaz de garantizar los controles mínimos del funcionamiento democrático y que se expresó masivamente en los estallidos del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Desde entonces, uno los aspectos más significativos subyace en la eminente capacidad del gobierno para interpelar memorias discursivas del pasado reciente y reconstruirlas en torno a una constelación de sentidos que, bajo la intensión a procurar una lectura oficial del los últimos años en el país, subraya la centralidad histórica del viejo peronismo y el papel de la militancia juvenil peronista de los años setenta, conquistando con ella un amplio consenso social. Esta estrategia política constituye, sin duda, un acontecimiento político transcendente, en la medida en que no sólo permite observar algunas de las dimensiones involucradas en la legitimidad alcanzada, sino que además pone de relieve la necesidad de construir herramientas conceptuales útiles para el análisis de fenómenos políticos que atrapan temporalidades más extensas y envuelven complejas tramas de sentidos, que se despliegan en lo social e inscriben en la batalla por hegemonizar las interpretaciones históricas.

A razón de esto último, en la presente ponencia se buscará avanzar en la reconstrucción de ciertos procesos sociales y políticos donde se evidencia la diputa sobre el significante *"juventud militante"* y postular ciertas bases teóricas-epistemológicas que permitan trascender las miradas esquemáticas y homogenizantes que se han venido desarrollando en la producción de algunos estudios clásicos sobre juventud y política.

Palabras claves: juventud, militancia y memoria.

El curso de la vida. Lo juvenil como construcción social

La preocupación por las edades y en especial lo juvenil, ha estado extensamente abordada dentro del

[1] VILA, MARIANA PAOLA. Licenciada en Sociología, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becaria Tipo A UNLP del Centro de Investigaciones Socio-históricas (CISH) perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, (UNLP-CONICET).

campo de las ciencias sociales por una amplia gama de perspectivas. Desde el siglo XX hasta el presente, el lazo entre el mundo juvenil y el acontecer histórico, ha sido narrado con variadas metáforas[2] (Machado País, 2003; Pérez Islas, Valdez González y Suárez Zozaya, 2008).

Desde hace unos años, sin embargo, una cantidad abundante de trabajos han venido enriquecido notablemente el abordaje del mundo juvenil incorporando nuevas aristas (aspectos simbólicos, culturales, históricos, de clase, de género, entre otros) y mostrando las más significativas limitaciones derivadas del uso de criterios puramente etarios o biológicos. En la actualidad, ciertamente, se han venido complejizando los elementos que intervienen en noción de lo juvenil, permitiendo así reponer las heterogéneas formas de ser joven que se presentan en lo social, (Vommaro, 2011: 3).

Ahora bien, pese a este avance teórico significativo, el vínculo entre juventud y política ha venido resistiendo la problematización conceptual y se ha quedado anclado en una visión más restringida y tradicional referida a la idea de *"generación política",* es decir como grupo de edad homogéneo que comparte un tiempo histórico y un espíritu de época y en razón de lo cual enlazan valores, creencias, vivencias y sentidos comunes (Chaves, 2009: 11-12).

Esa perspectiva generacional más tradicional, ha suscitado un conjunto de cuestionamientos no menores para las investigaciones que abordan el mundo juvenil. Básicamente, una de cuestiones centrales, sobre las que se dirigen las criticas, radica en que al pensar el acontecer histórico como un tiempo que marca el espíritu de época, las practicas y sentidos comunes de los grupos etarios, quedan ocultas las diferentes formas de experimentar una determinada etapa de la vida (juventud) que pueden presentarse en mismo momento histórico. Se le objeta la homogeneización del mundo juvenil y su tendencia a relegar la mirada sobre los procesos sociales mediante los cuales una *generación* consigue configurarse y ser vista como tal frente al resto de los grupos sociales (Chaves, 2010 y 2011; Margulis y Urresti, 1998; Feixa, 1998).

Esas críticas se apoyan en un fuerte cuestionamiento a dos corrientes de pensamiento que nutrieron conceptualmente la teoría de las generaciones, esto es; el positivismo *-principalmente francés-* y el historicismo romántico *-alemán-*. En este sentido, podría decirse que el ataque a la noción de generación es más bien un resguardo ante las influencias notorias que dichas corrientes han dejado, incluso, en investigaciones posteriores (Criado, 1998).

Una de las marcas positivistas, con huella hasta el presente, ha sido su concepción cuantitativa y rectilínea del tiempo, la cual estuvo fuertemente impregnada de la idea de progreso evolutivo dominante en Europa durante el período de la Ilustración. Para esta corriente de pensamiento, la meta era comprender el progreso del género humano partiendo del sustrato vital, y para ello las etapas la vida eran reducidas a datos cuantitativos y vistas desde un marco esquemático y simplificado que las secuenciaba en intervalos perfectamente diferenciables y asequibles a partir de

[2] Tal como sostiene Criado (1998), la juventud ha sido y sigue siendo presentada como actante de distintos relatos de sociedad: *"Precursores de una sociedad hedonista e individualista o constructores de una sociedad solidaria; signos visibles de la decadencia occidental o promesa de una futura justicia…"* (Criado, 1998:1).

cortes etarios arbitrarios con comportamientos sociales estereotipados, (Manneheim, 1993:195-196).

Entre la producción de estudios juveniles, aún predomina la tendencia a concebir la edad como una variable estadística central para construir el universo de los/as jóvenes y, con ello, adjudicarles estereotipos que se asocian a diferentes estadios de la vida, sin problematizar en las dinámicas sociales que les confieren posiciones sociales determinadas ni en la heterogeneidad que puede presentarse al interior de un corte etario.

En efecto, algunas investigaciones continúan agrupando bajo el rótulo de "jóvenes" a sujetos sociales, comportamientos y situaciones que muchas veces sólo tienen en común la edad, siendo ello parte de una ilusión sustancialista que busca encontrar tras la identidad del nombre la identidad de una propiedad, (Criado, 1998: 2).

El pensamiento del historicista-romántico, por su parte, también ha dejado su impronta en trabajos actuales, sólo que en esta corriente el punto de partida es otro: se explora la dimensión cualitativa del tiempo. Para esta visión, los individuos que crecen como contemporáneos se sitúan bajo las mismas influencias de la cultura y de la situación política y social y, estas influencias similares dan lugar a las generaciones, (Manneheim, 1993: 199-200).

En este ultimo enfoque, el fenómeno de las generaciones toma un sentido más profundo que en la sucesión cronológica propuesta por el positivismo, en tanto que se considera el aspecto vivencial de experiencia temporal. Aquí, se produce un vuelco importante en la medida en que se pasa de considerar el simple dato cronológico -la edad como tiempo de vida- a la temporalidad interior. A partir de ello, se consigue reflexionar sobre cada momento histórico como un ámbito temporal con una diversidad de pliegues y se recuperan las voces de las generaciones particulares.

Sin embargo, en este avance nace un nuevo problema referido a que no todas las personas que comparten un tiempo cronológico, bajo lo que comúnmente suele decirse un "espíritu de época", viven un tiempo interior idéntico. Ello oculta que entre la *"esfera natural y la espiritual"* existen fuerzas sociales formativas. En cierta forma, al presentar el acontecer de un tiempo como un factor constante que moldea por igual a los sujetos que participan en una época y exhibir a las generaciones como resultado de una filiación casi automática, se le resta riqueza al análisis de la trama sociopolítica que la ha hecho posible, (Manneheim, 1993: 202-2003).

Ahora bien, más allá de estas réplicas, es meritorio aclarar que en ningún caso se niega la posibilidad de estudio en términos de *generación política*, más bien las sugerencias apuntan a no perder de vista los contextos históricos concretos que permiten el surgimiento de grupos conectados por una unidad generacional, donde se produce el reconocimiento de las posiciones sociales que ocupan y de sus proyectos colectivos, los cuales (antes que la edad) les confieren una perspectiva de mundo, practicas y vivencias aglutinantes, (Manneheim, 1993: 223).

Por lo expuesto anteriormente, en el cuerpo de este artículo nos proponemos abordar una cuestión preliminar a la mirada tradicional del fenómeno, introduciéndonos en una reflexión que busca analizar la dimensión de la juventud militante como un elemento de sentido en disputa en la arena política

contemporánea, dando cuenta del carácter indeterminado y abierto de lo social. Principalmente, interesa indagar sobre el significante en pugna recuperando una perspectiva que rescata la polirítmia de los fenómenos sociales y que reconoce la compleja trama de temporalidades (circulares, lineales, paralelos, abiertos, repetitivos, entre otros) y de ritmos (inerciales y transformadores, lentos y rápidos, etc.) que se conjugan en una realidad concreta, (Valencia, 2009:107).

Siguiendo esta orientación, el itinerario de esta presentación emprende, primero, una reflexión sobre el abordaje de la temporalidad en el conocimiento social, con el propósito de postular ciertas bases teóricas-epistemológicas que se consideran útiles para pensar los fenómenos sociales contemporáneos. Luego, propone avanzar en la reconstrucción de algunos procesos políticos donde se evidencia la diputa sobre "la juventud militante", a fin de presentar el plexo de sentidos emergentes frente a este significante en pugna. Y, por último, ofrece algunos comentarios finales a modo de cierre sobre los aspectos más significativos que se han desarrollado a lo largo de este trabajo.

El curso histórico. La temporalidad de lo social

La observación de la realidad social en las investigaciones sociales arrastra la tendencia referida a pensar la historicidad sólo en torno a los ejes pasado-presente, refiriéndose al tiempo actual como ese punto de llegada donde procesos anteriores han logrado solidificarse. Usualmente, se asiste a esta mirada cronológica y lineal del tiempo, donde el tránsito social se convierte en el flujo de secuencias concadenadas de pasados objetivados y la temporalidad de los fenómenos sociales queda relegada a una posición externa cuya única función es la de informar la ubicación de los objetos de conocimiento, sus parámetros espacio-temporales, (Valencia García, 2002: 42- 43).

Esta postura, si bien ha constituido uno de los enfoques más habituales en el conjunto de investigaciones sociales, conduce paradójicamente a la clausura temporal de los objetos de observación, en tano excluye el carácter indeterminado y abierto de lo social y de su temporalidad.

Siguiendo un camino contrario, resulta evidente que el transito histórico no se detiene en un punto fijo, todas las historias acaecidas y las que se construyen mirando hacia el futuro se convierten a posterior, ineludiblemente, en otras viejas historias, integradas en una especie de movimiento permanente e indeterminado. De ello se desprende un aspecto eminente y básico referido a que la realidad social es siempre cambiante e inconclusa, es una compleja síntesis que supone un devenir continuo que conjuga al pasado y al futuro en el presente como posibilidad de construcción, (Zemelman, 1997)

Desde un plano horizontal, pude decirse, que todo proceso es irreversible en tanto que lo acaecido no puede des-acontecer, pero situados en un plano vertical más profundo debe asumirse que el presente no es sólo ese punto donde arriban acontecimientos de larga data, sino más bien ese tiempo que admite lugar para incorporación de memorias pasadas y de futuros imaginados. En cierta forma, es preciso recuperar el presente como ese tiempo que guarda lugar para el arrastre de aspectos

acumulativos, latentes y objetivados del pasado, así como también para su reconstrucción y actualización, sin por ello perder su carácter transitivo del porvenir, (Emma León Vega, 1997: 67).

Lo anterior señala que la realidad social se encuentra atravesada por una multiplicidad temporal donde, además de la posibilidad de cierta linealidad cronológica, existen futuros imaginados en el presente y viejos sedimentos que, aun creyéndoselos enterrados como parte del pasado, pueden resurgir o reactivarse en la actualidad con antiguos o renovados significados en la trama social, (Valencia García, 2002: 49).

La historia se configura al modo de una constelación de múltiples ritmos, como conjuntos polirítmicos, bajo la exigencia de apertura hacia lo inacabado. En ella, la realidad social se comporta como una articulación dinámica y abierta (acerca de lo dado y lo dándose) en la coexisten diversos planos espaciales- temporales, que configuran una múltiple temporalidad a través de la conjunción entre el pasado y el futuro en el presente, (Zemelman, 1997).

Esta multiplicidad temporal que constituye lo social, puede ser entendida metafóricamente como una red en la cual transcurren varios tiempos a la vez y diversas manifestaciones, donde cada fenómeno social expresa características temporales propias, (Valencia García, 2009: 109).

Básicamente, en una realidad concreta pueden conjugarse variadas temporalidades -es decir, procesos de largo y corto aliento, circulares, lineales, paralelos, bifurcadas, irreversibles, abiertos, continuos, discontinuos, repetitivos, inéditos- y ritmos -como los inerciales, transformadores, lento, rápidos, circulares, lineales-, que incluso adquieren mayor complejidad cuando se considera la diversidad de los usos y los discursos sociales que se surgen en un determinado momento para cada sociedad, (Valencia García, 2009: 107-108).

En el terreno de los movimientos temporales, la diversidad de usos y discursos sociales sobre el tiempo pone en evidencia que los propios acontecimientos históricos jamás son neutrales ni están fuera de la producción subjetiva que elaboran los sujetos sociales en un determinado momento. Más bien, nos muestran lo contrario: que las experiencias históricas están atravesadas por su dimensión simbólica y lógicas de poder.

Los hechos históricos se representan, se narran y se escriben creando relatos que participan, junto a otros discursos sociales, en el conflicto de las interpretaciones y la lucha de sentido por hegemonizar la historia pretérita creando efectos políticos en el presente. Los acontecimientos no son objetivos, se construyen simbólicamente en procesos de interpretación y dotación de sentido. La articulación de estos sucesos da lugar a la configuración de diferentes relatos que se despliegan en lo social. Sin embargo, no todos consiguen fijar una visión sobre los procesos históricos, la dominancia de cierta lectura obedece a las lógicas de poder y muestra que en el campo histórico la memoria colectiva es siempre un terreno de disputa, un espacio no ingenuo ni neutral, (Forster, 2002: 16).

Atendiendo a esta cuestiones, el tratamiento de los fenómenos sociales debe, entonces, recuperar tanto las múltiples temporalidades como la subjetividad de los sujetos sociales en torno al tiempo, entendiendo que es precisamente allí -en el campo de sus experiencias y acciones- donde se

(re)construyen y elaboran las profundas conexiones entre pasado, presente y futuro, donde se tejen las tramas más subterráneas de los procesos sociohistóricos, (Kosellek, 2001: 40 - 41).

Parados desde esta perspectiva, uno de los aspectos primordiales supone reconocer que sujeto social no es algo acabado, que su modo de configurarse en un momento dado refiere siempre al desarrollo anterior y posterior de sus realidades, de las cuales ese momento es solamente un punto de concreción o condensación. Precisamente por eso, los sujetos sociales y el campo de su subjetividad social resultan dos piezas centrales, dado que es en ellos donde radica toda la riqueza de las percepciones temporales: sus memorias y olvidos, sus esperanzas y proyectos.

Esto último nos permite, además, referir al el orden social como un campo de acciones donde se abren espacios de subjetividad constituyente y formación de sujetos sociales con "opción de construcción social" o capacidad para construir proyectos que no están estrictamente estipulados de antemano por leyes históricas inexorables o rumbos predeterminados[3]. Fundamentalmente, para esta postura, las prácticas sociales y los procesos de construcción de sentido están involucrados en un movimiento siempre inestable de mutua incidencia, en tanto los sentidos se derraman sobre el campo de las acciones que los sujetos sociales emprenden pero ellas pueden impactar sobre la subjetividad recreando las formas de significar (De la garza, 2001: 21)

De ello se desprende, también, el hecho de cada sociedad asume un tiempo e historia que le son propios y una diversidad de formas de conexiones entre pasados, presentes y futuros, elaboradas en base a las múltiples significaciones que los sujetos realizan sobre el mundo social que los circunda. Y que, estas formas de significar el tiempo histórico-social pueden admitir variadas construcciones de sentido, en tanto están estrechamente vinculadas con las configuraciones que se presentan en la subjetividad social.

En síntesis, acopiando estas profundas concepciones sobre la realidad social y su temporalidad se comprende que lo histórico y sus tiempos asociados -una coyuntura, un acontecimiento, un episodio- sólo cobre sentido en relación con los modos del tiempo, rescatando los variados vínculos que los hombres establecen entre *"los tiempos del tiempo"*, donde expresan su experiencia temporal y ponen en juego dispositivos simbólicos de la memoria y el olvido para construir configuraciones temporales de enorme riqueza y complejidad para campo de estudio de las ciencias sociales, (Valencia, 2002:47).

Dispositivos de memoria. *"La juventud maravillosa"*

A partir de la asunción de Kirchner en el 2003, hasta la actualidad, fue surgiendo una estrategia política tendiente a recuperar vínculos con los sectores populares que se venían movilizando desde mediados de la década de los noventa y, con mayor fuerza, en los estallidos de diciembre 2001, (Svampa; 2005; Pérez, 2002). Desde entonces, y habiendo sido electo con sólo el 22% de los votos

[3] *"Si la realidad histórica deja de ser entendida como sometida a leyes inexorables, obliga a concebirla como una articulación entre historicidad, en tanto movimiento interno constitutivo de lo concreto, y subjetividad, en tanto capacidad de construcción desde lo potencial."*, (Zemelman, 1997: 27).

y tras un ballotage anulado, Néstor Kirchner consigue revertir el déficit de legitimidad desplegado en la sociedad, acuñando un gran consenso social (Retamozo y Muñoz, 2008: 129).

Este acelerado proceso de recuperación de legitimidad política, estuvo dado por la presencia de varios procesos los cuales, si bien siguieron su propio derrotero y tuvieron cada uno un alcance específico, combinados permitieron restituir rápidamente la gobernabilidad hasta entonces cuestionada. Entre ellos, puede mencionarse una paulatina recuperación económica en el país, la capacidad para incorporar un conjunto de demandas sociales históricas (desocupación, pobreza, salud, etc.) y su traducción en políticas públicas orientadas hacia la inclusión social (mediante la modificación de los planes sociales, programas de salud, la reforma del sistema jubilatorio, etc.), el establecimiento de medidas dirigidas dar señales de transparencia institucional y de respeto al juego democrático (como la renovación de la Corte Suprema, la revalorización de los derechos humanos y el apoyo a la persecución de los crímenes de la dictadura), así como también el rechazo al ALCA -*Área de Libre Comercio de las Américas*- y su reorientación al fortalecimiento del comercio regional, entre otros, (Etchemendy, 2002: 171-172).

La presencia de todos esos elementos permitió fortalecer al reciente mandatario y reforzar su gobierno, creando gestos políticos que lograron sortear la fuerte desconfianza del conjunto social hacia las instituciones y la clase política en general, la cual se encontraba presente poco antes de su llegada al poder. No obstante, uno de los aspectos más significativos de esta conquista política fue la capacidad del gobierno para interpelar memorias discusivas del pasado reciente y reconstruirlas bajo una constelación discursiva destinada a producir una lectura oficial sobre los últimos años de historia del país que logró una gran aceptación y difusión social, (Montero, 2011: 81)

La potencialidad del discurso kirchnerista se sostuvo sobre la base de un conjunto de operaciones discursivas suficientemente exitosas, las cuales no sólo fueron forjando paulatinamente un modo especial y singular de articular, tematizar y narrar algunos acontecimientos "selectos" de la historia reciente sino que, además, permitieron ir construyendo efectos de frontera con un pasado denostado y, a través de ello, presentarse a sí mismo como promesa de regeneración y cambio político (Dagatti, 2012: 5).

En el caso del gobierno, la producción discursiva sobre ese pasado demonizado abrigó un conjunto de interpelaciones que operaron creando puentes temporales entre dos momentos políticos significativos de la historia argentina esto es; la represión propiciada por la última dictadura militar y el modelo neoliberal difundido desde entonces. Ambos episodios del pasado, fueron presentados discursivamente como una unidad ininterrumpida en el tiempo y como una matriz ideológica con idénticos principios políticos y económicos repudiables, (Montero, 2011: 82-83).

"…Quería compartir la puesta en marcha de este parque industrial que tiene un símbolo profundo para dejar atrás esa vieja Argentina que hasta hace muy poco tiempo martirizó a todos los argentinos en el marco de la conducción y el proyecto político que tuvo este país lamentablemente de manera

fundamental en la última década del 90, pero que se inició en el marco de 1976 hasta la explosión del 2001." (21/08/2003)

"El poder dictatorial pretendía así que el pueblo todo se rindiera a su arbitrariedad y su omnipotencia. Se buscaba una sociedad fraccionada, inmóvil, obediente, por eso trataron de quebrarla y vaciarla de todo aquello que la inquietaba (…) Sólo así podían imponer un proyecto político y económico que reemplazara al procesos de industrialización sustitutivo de importaciones por un nuevo modelo de valorización financiera y ajuste estructural (…) Lamentablemente, este modelo económico y social no termino con la dictadura, se derramó hacia fines de los años ´90, generando la situación más aguda que recuerde la historia argentina." (24/03/2006)

Sobre esta tesitura, cargada de referencias discursivas destinadas al repudio de "esa vieja Argentina", se fue abriendo un espacio para la renovación de lo social e inscribiendo al pueblo como un colectivo dañado por los males del pasado y al gobierno como ente potencialmente redentor, en suma se fue construyendo la promesa de futuro hacia nuevos horizontes bajo la forma de riesgo a la vuelta a ese pasado que previamente fue definido como nocivo, (Retamozo y Muñoz, 2008: 132-133).

"… No es necesario hacer un detallado repaso por nuestros males para saber que nuestro pasado está pleno de fracasos, dolor, enfrentamientos, energías mal gastadas en luchas estériles al punto de enfrentar seriamente a los dirigentes con los representados, al punto de enfrentar a los argentinos entre sí. En estas condiciones, debe quedarnos absolutamente claro que en la republica Argentina, para poder tener futuro y no repetir nuestro pasado, necesitamos enfrentar con plenitud el desafío de cambio." (25/05/2003).

Asimismo, y acompañando esta constelación discursiva que volvía sobre el pasado reciente apuntalando los agravios sociales padecidos y permitía el trazado de límites con el campo de adversarios políticos -delinear *un ellos*-, se sostuvo otro espectro de interpelaciones que recuperaban la tradición política del peronismo histórico en términos de un tiempo añorado. Este conjunto de interpelaciones, fueron rearticuladas a la luz de la coyuntura presente, permitieron forjar la esperanza de un futuro venturoso y sirvieron de sustrato para la definición de un espacio-ideológico propio.
En este terreno, el gobierno reactivó los sentidos sedimentados del discurso nacional-popular, explotando al máximo ciertos usos retóricos y metafóricos y logrando hondos efectos de atracción en la subjetividad subalterna (Retamozo y Muñoz, 2008: 130).

"Vengo, en cambio, a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación. Vengo a proponerles un sueño que es la construcción de la verdad y la Justicia; vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos." (25/05/2003)

"(…) veo los carteles de las distintas organizaciones y veo a los trabajadores argentinos con ganas y con fuerzas para empujar a la Argentina para adelante y sé que nuevamente, como en aquellos tiempos, los trabajadores argentinos van a ser el corazón vivo del crecimiento de la Patria." (22/12/2003)

"(…) vamos a estar solidariamente acompañándolos hasta que consigan trabajo, ese trabajo digno que les permita reconstruir sus familias y pensar como pensábamos en aquellos tiempos del General, cuando sabíamos que nuestros hijos iban a estar mejor que los padres. Esa es la sociedad que nosotros queremos." (22/12/2003).

En el marco de estas referencias, el discurso kirchnerista atrapa al imaginario del peronismo histórico, referenciando a ese viejo "país industrial, de trabajo, de verdad y justicia social" como ideal a recuperar e inscribiendo su propio proyecto político bajo la promesa de restauración de "aquellos tiempos".

No obstante, y pese a las extensas referencias nacional-populares que pueden encontrarse en las alocuciones presidenciales, la particularidad del discurso del gobierno, su especificidad político-ideológica, aquello que le permitió dotarse de elementos distintivos, estuvo dada por su impronta setentista y por inscripción en la memoria de la militancia juvenil peronista de los años setenta, la que por entonces sería ***"la juventud maravillosa".*** Significativamente, se trata del primer discurso presidencial en la historia argentina que reivindica y se identifica explícitamente con la militancia juvenil peronista de los años setenta, esto último lo ubica en una situación distintiva, le da su carácter eminentemente político y singular (Montero, 2009: 318-319).

"Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias. Me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a los que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada." (25/05/2003)

"… [Aquellos militantes] pusieron todos sus ideales y soportaron las cosas más atroces por defender un país distinto, un país con justicia, un país plural, un país sin corrupción, un país con igualdad social, un país con igualdad de posibilidades."(28/11/2003);

En paralelo con las anteriores estrategias discursivas, el gobierno se dirigió a preponderar relatos del pasado referidos a la última dictadura que hasta entonces formaban parte de las luchas y demandas provenientes de algunas agrupaciones de derechos humanos y movimientos de izquierda pero que hasta momento no constituían una mirada dominante ni ocupaban un lugar central en las agendas estatales. Esta reconquista de la militancia juvenil peronista setentista fue nutriendo al kirchnerismo

de singularidad política, dado que al mismo tiempo que iba instalando puntos argumentales e interpretativos, núcleos de sentidos y valoraciones sobre ese pasado, se producían operaciones de resignificación y rearticulación que conducían a delimitar *un nosotros*, que integraba en ese colectivo de identificación a su propia persona.

La discursiva kirchnerista reactivó antiguos sedimentos del pasado reciente sobre la militancia juvenil peronista de los años setenta, acudiendo a referencias históricas puntuales, rescatando un conjunto de cualidades y rasgos míticos atribuidos a esa "*generación política"* y lo fue rearticulándo a su figura como parte de su proyecto político íntimo-personal.

"Hoy estamos compartiendo la conducción de una nueva Argentina con una generación en la que muchos ya no están, pero estamos nosotros para llevar la bandera al lugar que corresponde."(04/02/2004).

Esta matriz discursiva incorporó el imaginario militante setentista evocando a un conjunto de imágenes estereotipadas y sentidos acción política difundidos por entonces, los cuales pueden resumirse en los siguientes aspectos: el valor de las utopías-sueños, del heroísmo, el compromiso, la lealtad, , el tamiz juvenil-transgresor- y la simpleza -la condición de hombres comunes-, (Montero, 2011: 129).

"…estoy cumpliendo con el mandato de mis compañeros, amigos y hermanos de misión, de idea y de lucha. (23/05/2003);

"Esa generación de argentinos que trabajaba por una Patria Igualitaria, de inclusión, distinta. (11/03/2004);

"… aquellos que tanto pusieron, a esta generación de hermanos y hermanas que fueron sacrificados" (16/1272003);

"… pusieron sus idea, su espíritu, su corazón y su vida al servicio de un proyecto diferente de Argentina" (16/12/2003);

"Muchas noches de charlas y mates, muchos días de de militancia conjunta, (…) en que soñaban con una Argentina distinta. (28/10/2004);

"Veo en vuestros ojos la misma esperanza, el mismo sueño que tuvimos nosotros cuando nos incorporamos pensando que este país podía cambiar." (19/08/2005);

En suma, es en el marco de estas alocuciones que Kirchner fue consiguiendo perfilarse como un sujeto político dotado de valores y convicciones, atando a su persona el imaginario militante de los setenta, los valores y los "ideales" que orientaban la acción política de entonces. Desde allí, recuperó la figura mítica del héroe enraizado en la práctica política dominante en aquellos años, acudiendo a una serie de representaciones que daban cuenta de ciertos rasgos de subordinación de lo personal a lo político y ligando esos criterios a su propia imagen como personaje político. Y, sobre marco de estas interpelaciones, fue construyendo una constelación discursiva ideológica-personal que reactiva la épica de la militancia política juvenil de los años setenta e ingresa en la memoria del pasado reciente, atrayendo núcleos de sentidos que hasta el momento se encontraban en posiciones subalternas.

Reflexiones finales

Tal como hemos visto, la forma de tematizar la cuestión juvenil en las ciencias sociales mantiene el desafío de trascender las nociones pertenecientes a los enfoques clásicos del campo académico. En este sentido, se ha mencionado que la incidencia de las versiones más restringidas y arcaicas de la noción de "generación política" ha suscitado una serie de cuestionamientos fundamentales, en tanto que abriga la tendencia a ocultar las diferentes formas de experimentar una determinada etapa de la vida (juventud), a estandarizarlas y homogeneizarlas, relegando así la mirada sobre los procesos sociales mediante los cuales una generación consigue configurarse y ser vista como tal frente al resto de los grupos sociales. En ese marco, se señaló la importancia de recuperar contextos históricos concretos que permiten el surgimiento de grupos conectados por una unidad generacional y por proyectos colectivos.

A su vez, y asistiendo preocupación temporal de los fenómenos sociales, se recuperó una perspectiva epistemológica y teórica que avanza sobre nuevas formas de pensar el tiempo histórico, entendiendo la multiplicidad de trayectos y sentidos que conjugan las historias humanas, y poniendo de relieve el carácter indeterminado y abierto de lo social. En torno a estas ideas, se ha remarcado la centralidad de comprender la realidad social como una articulación dinámica y abierta (acerca de lo dado y lo dándose) en la que coexisten diversos planos espaciales-temporales, y la importancia de incorporar en su abordaje dos categorías medulares esto es; la de los sujetos sociales y la de la subjetividad social, dado que en ellas se (re)construyen y elaboran las profundas conexiones entre pasado, presente y futuro, es donde se tejen las tramas más subterráneas de los procesos sociohistóricos.

Finalmente, y en continuidad con lo expuesto, hemos analizado la dimensión de la juventud militante como un elemento de sentido en disputa en la arena política contemporánea. Esto último nos permitió observar cómo en el escenario político actual se fue configurando una matriz discursiva kirchnerista que recuperó la tradición política del peronismo histórico y la épica de la militancia política juvenil de

los años setenta, ingresando en la memoria del pasado reciente y atrayendo núcleos de sentidos que hasta entonces se encontraban en posiciones de subalternidad.

Bibliografía

- CHAVES, Mariana (2009) Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, nº 5, Buenos Aires, junio de 2009.
- _____ (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial. Pp.25-49.
- _____ (2011) *Las políticas sociales urbanas y la construcción de ciudadanía.* Buenos Aires: Paidós.
- CRIADO Martín (1998). *Producir la juventud. Cítrica de la sociología de la juventud.* Madrid: Istmo.
- DAGATTI, Mariano (2012). La "refundación" en el discurso kirchnerista. Rupturas y continuidades. Disponible en: http://www.academia.edu/1473863/La_refundacion_en_el_discurso_kirchnerista._Rupturas_y_continuidades_capitalitas
- DE LA GARZA, Enrique (2001) "Subjetividad, cultura y estructura". *Iztapalapa* Núm. 50, México.
- DUARTE, C. (2002). Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar. Última década, 16. Viña del Mar: CIPDA.
- ERIKSON, ERIK H. (1968). Identidad: juventud y crisis. Madrid: Taurus.
- ETCHEMENDY, Sebastián (2002). La gestión de Kirchner en la balanza. Logros y agenda pendiente para un gobierno progresista.
- FEIXA, Carles (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud.* Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- FORSTER, Ricardo (2002). La memoria como campo de batalla. En *Revista Puentes 8*, Comisión Provincial por la Memoria.
- LEÓN, Emma y ZEMELMAN, Hugo (coords.) (1997) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social.* Anthropos y CRIM, México.
- MACHADO PAIS, José (2003). *Cultura Juvenis.* Lisboa: Impresa Nacional- casa da Moea.

- MANNEHEIM, Karl (1993). "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas. REIS 62- Abril/Junio 1993*
- MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1998). La construcción social de la condición de la juventud. En LAVERDE, María Cristina (coord.) *"Viviendo a Toda": Jóvenes, Territorios Culturales y Nuevas Sensibilidades.* Santafé de Bogotá: Siglo del hombre Editores, Departamento de investigaciones Universidad Central DIUC.
- MONTERO, Ana Soledad (2011). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007).* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- _____(2009) "Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007)". En revista: *Discurso & Sociedad. Sep. 2009.*
- KOSELLEK, Reinhart (2001). *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia.* Barcelona: Ediciones Paidós-Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- PÉREZ, Germán (2002) "Modelo para armar: complejidad y perspectivas de la protesta social en la Argentina reciente ", *Argumentos Nº 1, IIGG-FCS-UBA, nov-2002.*
- PÉREZ ISLAS, José Antonio; VALDEZ GONZALEZ, Mónica y SUAREZ ZOZAYA, María Herlinda (2008). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos.* México: Miguel Ángel Purrúa.
- RETAMOZO, Martín y MUÑOZ, M. Antonia (2008) "Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de "pueblo" en la retórica de Néstor Kirchner". *Perfiles latinoamericanos ene-jun nro.031*. Facultad latinoamericana de Cs. Sociales, México.
- SVAMPA, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- VALENCIA GARCÍA, Guadalupe (2009). Principios Epistémicos y metáforas fecundas. Propuesta para el análisis transdisciplinario del tiempo social.
- _____ (2002). "Pensar el tiempo desde las ciencias sociales" en *Cuadernos de Trabajo n º 12*, Universidad Veracruzana, México.
- VOMMARO, Pablo y VÁZQUEZ, Melina (2008) "Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte". En *Revista Argentina de* Sociología. Año 6, Nº 11. Noviembre-diciembre de 2008.
- VOMMARO, Pablo (2011) "*Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en organizaciones sociales"* En web: http://www.centroredes.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=293&Itemid=49

Juventudes, participación, movilizaciones y formas políticas: aproximaciones a partir del proceso histórico de América Latina en los últimos diez años

Dr. Pablo Vommaro
(IIGG-UBA/CONICET/CLACSO)
pvommaro@gmail.com

Resumen:
En las primeras décadas del siglo XXI se han producido en diversas regiones del mundo (África del Norte, América Latina, Europa, América del Norte) procesos de movilización social que tienen a los jóvenes como sus principales protagonistas. En América Latina esto fue particularmente visible en países como Chile, Colombia, México, Brasil, Venezuela y Argentina.
En efecto, en la región los jóvenes movilizados fueron muchas veces los dinamizadores del conflicto social expresando conflictos que exceden la dimensión generacional.
De esta manera, en esta ponencia abordaremos las movilizaciones juveniles que se produjeron en América Latina en los últimos años en el marco de conflictos y luchas más generales. A partir del estudio de algunos procesos nacionales, propondremos que estas movilizaciones expresan formas contemporáneas de la política en un sentido amplio, no restringido sólo a un fenómeno joven, y constituyen maneras de participación política e involucramiento con lo público que emergen en conflicto con las modalidades conocidas y legitimadas.
La ponencia se basará en una investigación acerca de los procesos de movilización juveniles que abarcará cinco de los países en los que esto cobra más relevancia pública como son: Chile, Argentina, Brasil, Colombia y México.

Palabras clave: juventudes – movilización – participación – espacio público

Presentación

Si abordamos las formas de organización, de participación política y las principales movilizaciones en América Latina actual, hablar de la participación juvenil es ineludible. En efecto, los jóvenes son los principales protagonistas de muchos de los procesos de movilización social que se viven en el presente de la región. Asimismo, la alta participación juvenil en las movilizaciones y las organizaciones no es solo un dato comprobable empíricamente o que describe la composición socio-demográfica de los acontecimientos. Proponemos pensarla como un elemento que contribuye a comprender las características, dinámicas y sentidos de este proceso.

Esto se enmarca además en un fenómeno más global que nos permite identificar que en las primeras décadas del siglo XXI se han producido en diversas regiones del mundo procesos de movilización social que tienen a los jóvenes como sus principales protagonistas. Los movimientos de

carácter más sociopolítico como los de la denominada "primavera árabe" que contribuyeron a la caída de distintos gobiernos en África del Norte; los múltiples colectivos que se agrupan bajo la denominación de indignados en Europa (sobre todo en España) y América del Norte; las organizaciones estudiantiles que luchan por la democratización y la mejora de la calidad de una educación mercantilizada y degradada en América Latina (Chile, Colombia, México), América del Norte y algunos países de Europa; y los jóvenes urbanos movilizados en Brasil; han sido los más visibles, pero no son los únicos.

Existen también colectivos de indígenas, de trabajadores, de la diversidad sexual, de migrantes, de campesinos, centros culturales, entre muchos otros, que son activos protagonistas de los conflictos y movilizaciones en sus territorios de acción específicos. Los jóvenes de los sectores populares y las periferias de muchas grandes ciudades también han construido colectivos y asociaciones que expresan sus formas singulares de participación y compromiso con lo público y con la transformación de la realidad en la que viven. En muchas de estas organizaciones las disputas territoriales y por el espacio público constituyen su principal modalidad de acción (Vommaro, 2013).

La capacidad organizativa, la visibilidad pública y el renovado interés de muchos jóvenes de la región en la participación política y el compromiso con las cuestiones públicas configuran una coyuntura que Ernesto Rodríguez denomina los "nuevos movimientos juveniles latinoamericanos" con características más propositivas que reactivas (Rodriguez, 2013).

Siguiendo a este autor, esta nueva oleada de movimientos juveniles se presenta al menos de dos maneras. Por un lado, los colectivos que buscan formas de participación alternativas a los canales clásicos e instituyen otro tipo de prácticas expresadas a través de otros espacios que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política e ingresan en la vida cotidiana. Son movimientos que construyen desde la autonomía y formas de organización que discuten las jerarquías y verticalismo y que no se sienten interpelados por el sistema político y los instrumentos de la democracia representativa (sobre todo la delegación a través del sufragio y los partidos políticos).

Por otro lado, existen organizaciones que se constituyen desde o en diálogo fluido con el estado y que encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos latinoamericanos (que denominan progresistas o populares) espacios fértiles de acción y desarrollo de sus propuestas. Son grupos que en algunos casos están vinculados a juventudes partidarias y que se presentan como base de apoyo de los gobiernos en cuyas políticas o instituciones participan.

En algunos países conviven no sin conflicto ambos tipos de movimientos juveniles y en otros alguna de las dos modalidades prevalece sobre la otra. De todos modos, más allá de estas singularidades, es una realidad cada vez más evidente que las diversas formas de asociatividad juveniles se constituyeron en un sujeto fundamental para comprender las dinámicas sociales, políticas y culturales en América Latina y han superado los límites sectoriales o generacionales para convertirse en expresión de conflictos sociales más generales.

En efecto, aquí proponemos que las movilizaciones juveniles que se produjeron en América Latina en los últimos años expresan las formas contemporáneas de la política en un sentido amplio, no restringido a un fenómeno únicamente joven. Algunos de los principales rasgos que nos permiten acercarnos a estas configuraciones políticas de la actualidad a través de las movilizaciones y modalidades de participación juveniles son: proceso de ampliación de la política (politización de los espacios cotidianos); la política como producción territorial y el territorio como producción política (lo que podemos denominar territorialización de la política); proceso de estetización y culturización en el cual lo expresivo y lo comunicativo cobran un lugar creciente en la práctica política; las disputas por el uso, la apropiación y la producción de lo público que permiten la expresión de un espacio público no estatal que abre una brecha entre la lógica mercantil y la lógica estatal permitiendo la emergencia de lo comunitario y lo público en tanto lo común.

Llegados a este punto podríamos formular al menos dos interrogantes. Por un lado, por qué los jóvenes son los protagonistas principales de muchos de los procesos de movilización social en América Latina y también en el mundo; y, más interesante aún, por qué la apelación y la identificación juveniles se han convertido en potentes movilizadores y generadores de participación. Por otro, dilucidar si las movilizaciones juveniles expresan características políticas más amplias que pueden identificar coyunturas sociales generales y cuáles serían estos rasgos que se condensan en lo juvenil pero que lo exceden.

Por cuestiones de espacio y enfoque, aquí nos concentraremos en la segunda pregunta para avanzar en las configuraciones generacionales de la política en la región. Sobre el primer interrogante, que líneas arriba desagregamos en dos partes, sólo diremos que es necesario desentrañar el proceso por el cual las juventudes y lo juvenil (y no sólo los jóvenes) adquirieron un lugar central en el mundo contemporáneo –proceso que es nombrado frecuentemente como una juvenilización de la vida-; interpretar por qué la apelación a la juventud y lo juvenil es un elemento que promueve la adhesión, participación y movilización políticas; y más específicamente, comprender por qué y de qué manera muchos de los conflictos políticos son tramitados en clave generacional en la actualidad (Vázquez, 2013; Vázquez y Vommaro, 2012).

Siguiendo con nuestro planteo, a continuación ampliaremos el análisis acerca de los rasgos generacionales de la política en la América Latina actual pensándolos a partir de algunas experiencias concretas que sucedieron en varios países de la región en los últimos tiempos.

Comenzaremos por explicitar el modo a través del cual nos acercamos a las juventudes y lo juvenil. Entendemos la noción de juventud como una categoría construida a partir de la relación con el tiempo y el espacio. Así, podemos analizar las diversas modalidades en las que se produce la juventud de acuerdo con experiencias y compromisos vitales, sociales e históricos diferentes, que no hacen sino mostrar los límites que presenta toda clasificación cuyo centro sea sólo la edad o una concepción homogeneizante de lo juvenil. Al entender a la juventud como una producción socio-histórica y cultural, situada y relacional, llegamos a la noción de generación (Mannheim, 1993 [1928]; Feixa,

2014). Y a partir del enfoque generacional, proponemos ver a las juventudes y a los jóvenes, es decir, a la noción de juventudes y a los sujetos juveniles, como construcciones socio-históricas y situadas. Así, cada generación, cada producción, cada forma de presentarse, de aparecer, de ser y de estar de los jóvenes no se puede escindir de la situación adónde se produce. Es decir, de un tiempo y un espacio determinados que, justamente, marcan singularidades que configuran modalidades específicas, con rasgos distintivos y también comunes respecto de otras producciones.

Al hablar entonces de generación, nos desplazamos tanto de los planteos que proponen ver los jóvenes sólo como un grupo etario definido por criterios biológicos, como de la concepción de la juventud en tanto moratoria, como un momento de la vida que sería un tiempo de espera, de preparación, un intervalo que pone más el énfasis en lo que no es o en una formación hacia el futuro, más que en lo que es y en lo que se está produciendo en ese presente. Así, la juventud se pluraliza y sus rasgos diversos y múltiples, lejos de constituir excepcionalidades o debilidades, emergen como características distintivas y potentes de las juventudes en la actualidad.

En segundo lugar, si miramos al mundo de la política y lo político podemos identificar en las últimas décadas un proceso de ampliación de sus fronteras tanto en América Latina como en el mundo. Este ensanchamiento de los espacios de la política en la vida social puede ser explicado a partir de la noción de politización. Así, la politización de las relaciones y los espacios cotidianos diluyó ciertas fronteras entre lo privado y lo público produciendo un avance de lo público en tanto producción de lo común y territorio de la política. Desde esta mirada, la política es una producción relacional y dinámica, en proceso; y los jóvenes son protagonistas fundamentales de estas transformaciones de las formas de la política, con sus innovaciones y continuidades respecto a modalidades anteriores.

Profundizando en la noción de politización, sostenemos que algunas prácticas culturales juveniles –aún cuando no han sido concebidas como políticas por los actores que las protagonizan- pueden ser leídas como modos de expresión de politicidad, en tanto "modos de contestar al orden vigente y formas de insertarse socialmente", o bien de intervenir en el espacio de lo común (Nuñez, 2011). Así, prácticas que podían considerarse como expresivas o culturales han devenido políticas al calor de su publicidad y su carácter conflictivo, colectivo y organizado.

Ingresamos, entonces, en la relevancia del proceso de culturización de la política o politización de la cultura en el cual el protagonismo social y la producción subjetiva de los jóvenes constituyen también una estética particular que es, a la vez, juvenil y alternativa. Al cruzar las producciones estéticas con las dimensiones política y subjetiva se construye una expresión estética juvenil contracultural y alternativa que deviene, en algunas situaciones, en una ética joven en conflicto y en fuga respecto a las tendencias hacia la dominación y la mercantilización de la vida.

Este proceso de culturización y estetización de la política, que implica también que los afectos y las corporalidades adquieran otro lugar en las producciones políticas, se articula con otra emergencia de los últimos años: el territorio como producción política y la política como producción territorial. Así, el proceso de territorialización de la política –a partir del cual el espacio se transforma en una

producción política, en una construcción colectiva y relacional-, nos sitúa en la dimensión comunitaria, en donde lo común y lo público no se reducen sólo a los ámbitos estatales.

A partir de lo dicho, pensamos que no sólo no es comprobable que las juventudes latinoamericanas estén atravesadas por las nociones de apatía, desinterés o despreocupación respecto a la política y las cuestiones públicas. Más bien, estas caracterizaciones podrían aludir a la falta de legitimidad y compromiso entre los jóvenes hacia determinadas formas de la política, lo cual no significa el rechazo a la política como tal, es decir, como discurso y práctica relacionados con la construcción social de lo común. Entonces, el aparente desinterés o apatía no tienen por qué traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoran las cuestiones públicas o, en otras palabras, que se trata de generaciones despolitizadas. Por el contrario, podrían permitirnos dar cuenta del modo en que se produce el alejamiento de los jóvenes de las instituciones y prácticas de la política, entendida sólo en términos representativos e institucionales. Esto es, la disminución de la participación en prácticas políticas que podemos denominar clásicas, así como el alejamiento y la desconfianza hacia las instituciones y actividades convencionales de implicación en la esfera pública. Esto puede verse, por ejemplo, en el caso de Chile con la constante caída de la participación juvenil en las elecciones, a pesar de la creciente movilización de colectivos juveniles en las calles.

En el mismo sentido, podemos analizar los modos en que la politización se produce a través de otro tipo de prácticas o mediante otros canales que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política, resituándose en espacios alternativos a nivel territorial. Sin embargo, en los últimos años, y al calor de los procesos actuales de reconfiguración de algunos estados y cambios de gobierno en América Latina, es posible identificar un segundo desplazamiento en el que los jóvenes regresan su mirada al estado como terreno de disputa y herramienta de cambio social, recentrando la participación política juvenil en el ámbito de la ejecución de políticas públicas y el apoyo a un determinado gobierno. Este movimiento, no obstante, no replica las formas políticas estadocéntricas y liberales clásicas, sino que mantiene, como veremos, la dimensión territorial como base de legitimidad y sustento de su práctica. Desde ya, esto es más visible en algunos países, como Argentina o Venezuela, que en otros; pero también pueden rastrearse evidencias de esta parábola en los casos de Chile y Brasil.

Avanzando, al realizar un recorrido panorámico por las principales experiencias de politización juvenil que se despliegan en América Latina en la actualidad observamos que se trata de organizaciones que producen movilizaciones que expresan posibilidades políticas de establecimiento de relaciones intergeneracionales, a la vez que tienden puentes entre las movilizaciones de los jóvenes y las de otros movimientos y expresiones sociales colectivas más o menos organizadas. Así, vemos como estas movilizaciones superan ampliamente los límites sectoriales (y aun los generacionales) para convertirse en procesos que dinamizan diversas luchas sociales más amplias y expresan impugnaciones al sistema dominante que exceden las cuestiones aparentemente corporativas.

Para profundizar en las interpretaciones acerca de las formas políticas juveniles que compartimos hasta ahora, introduciremos algunos aspectos generales del proceso de movilización social y juvenil que se vive en Brasil desde por lo menos mediados de 2013, enfocados particularmente en la ciudad de San Pablo, epicentro de muchas de las manifestaciones. Por un lado, analizaremos las manifestaciones producidas durante los meses de junio y julio de 2013, que marcaron un quiebre respecto de las formas de protesta y movilización popular en la historia reciente de este país. Por otro, presentaremos las apariciones públicas conocidas como *rolezinhos*, que consisten en presentaciones de jóvenes de las periferias paulistas en centros comerciales del centro de la ciudad, causando con su sola presencia, un acontecimiento disruptivo que expresa los conflictos profundos que atraviesan a la sociedad brasilera actual.

En cuanto a las movilizaciones callejeras de la segunda mitad de 2013, si bien algunos de sus rasgos podrían rastrearse en movimientos anteriores como *Diretas Já* (de 1984-85, marcando el fin de la dictadura militar en Brasil) o en las protestas por el *Fora Collor* (que empujaron el juicio político y la renuncia del presidente Fernando Collor de Mello), y también en algunas grandes movilizaciones de las organizaciones rurales como el Movimiento Sin Tierra (MST); lo sucedido en esos meses adquirió formas disruptivas presentando varios elementos innovadores. En efecto, entre los meses de junio y julio de 2013 decenas de miles de jóvenes se organizaron y movilizaron ocupando calles, plazas y edificios públicos durante varios días y expresando las limitaciones de los avances políticos y sociales que vivió Brasil en los últimos años. En estas movilizaciones, que no pudieron ser apropiadas por los partidos políticos y las corporaciones hegemónicas como los medios masivos de comunicación, se pusieron en juego tanto el sentido y la producción de lo público, como los usos de los dineros estatales, las connivencias con las empresas privadas, el uso y apropiación del espacio urbano y las formas de participación política, entre otros puntos.

Más allá de la sorpresa que estas movilizaciones pudieron haber causado en algunos sectores y analistas, si nos enfocamos en lo que acontecía entre los colectivos juveniles de Brasil en los últimos años surgen varios elementos que pueden contribuir a su comprensión. Así, más que sorpresa por una irrupción impensada, que no era imaginable unas semanas antes de los acontecimientos, lo que encontramos es un proceso de creciente conflictividad y organización de los jóvenes urbanos en las principales ciudades en los últimos años que, sin restar los elementos de ruptura e imprevisibilidad, nos permiten comprender sus rasgos, dinámicas y sentidos con una perspectiva de mediana duración.

Impulsadas en un primer momento por organizaciones urbanas como el *Movimento pelo Passe Livre* (MPL), el *Movimento Tarifa Zero* (MTZ, que surgió a partir del MPL), y los *Comitês Populares da Copa* (CPC), y surgidas como rechazo a la suba de tarifas del transporte público paulista y los grandes gastos que demandan las obras preparatorias para el mundial de fútbol; las movilizaciones se fueron masificando. Aunque a los pocos días de iniciado el ciclo de protestas la suba de tarifas del transporte se había cancelado, el proceso de organización popular continuó y se amplió a numerosos sectores

que desbordaron tanto a las organizaciones que promovieron las primeras marchas, como a los sectores medios urbanos que las protagonizaron.

De esta manera, podemos decir que las movilizaciones en San Pablo fueron el disparador de una ola de manifestaciones que se expandió por las principales ciudades de Brasil, incorporando luchas locales y demandas más generales que excedieron las cuestiones del transporte para abarcar asuntos vinculados al uso de los presupuestos públicos, la corrupción, los negocios inmobiliarios, el derecho a la vivienda y a habitar en la ciudad, y las formas de participación política, entre los principales. Lo que se puso en juego era mucho más que una mera cuestión tarifaria.

El movimiento conocido como *rolezinhos* también es un fenómeno urbano, pero con características distintas al recién descripto. Se conoce con este nombre a las presentaciones públicas de jóvenes de las periferias paulistas en centros comerciales que, siendo lugares públicos, se ven conmocionados ante la presencia masiva de personas que no suelen ser su concurrencia habitual[1]. Los jóvenes se autoconvocan por redes sociales como *Facebook* y luego filman sus apariciones; con lo cual la resonancia en internet se multiplica. El objetivo es poner en evidencia que estos espacios públicos dedicados al consumo y el tiempo libre que declamativamente están abiertos para todos los que ingresen en la lógica de ocio mercantilizado, en realidad están vedados para ciertos grupos sociales que no se ajustan a los cánones hegemónicos.

Estas formas de presentación pública de los jóvenes de la periferia tensionan varios elementos que nos parece importante mencionar. Por un lado, muestran las limitaciones y contradicciones de las nociones de consumidores y ciudadanos que interpelan a las juventudes en la actualidad. Las promesas de consumo como símbolo de bienestar y ascenso social y las consignas que hablan de la ciudadanía como vía de inclusión se muestran impotentes ante la aparición de jóvenes de los suburbios que lo único que hacen es ser ellos mismos, pero no recluidos en sus espacios y barrios, sino en otros ámbitos por los que no circulan cotidianamente. Pareciera que no hay problema si los jóvenes permanecen en la periferia; el conflicto comienza cuando ellos osan circular y traspasar límites simbólicos, que no por poco visibles son menos reales y efectivos. Como el aumento de las tarifas del transporte y otras formas de segregación urbana no alcanzan; es necesaria la represión abierta cuando los jóvenes de sectores populares se manifiestan y habitan otros ámbitos.

Coincidimos con la antropóloga brasilera Silvia Borelli quien afirmó que "estamos viendo formas de movilización diferentes en las que se combinan la cultura, el consumo, el placer y nuevas formas de hacer política"[2]. Lo que está en juego es el concepto mismo de espacio público. Los jóvenes lo tensionan y muestran sus limitaciones, a la vez que lo ocupan, reapropian y reconfiguran. Se discuten así también las modalidades de acceso, uso y derecho a la ciudad, y las apropiaciones y formas legítimas de habitar el espacio urbano.

---

[1] En algunos *rolezinhos* se llegaron a reunir más de seis mil jóvenes, como los que ocurrieron en varios centros comerciales paulistas entre los meses de diciembre de 2013 y enero y febrero de 2014.

[2] Declaraciones de Silvia Borelli publicadas en la nota "Brasil: centros comerciales de Brasil se preparan para invasión de "rolezinhos", jóvenes que bajan de las favelas", *Infobae*, 15 de enero de 2014.

Asimismo, ambas expresiones de movilización juveniles hacen visible un cuestionamiento más general que expuso las limitaciones del modelo de acumulación y el sistema político de Brasil. A pesar de los cambios de los últimos años, este país continúa teniendo una alta desigualdad social, étnica, de género, territorial y generacional, con graves problemas en la salud y la educación públicas y con ciudades expulsivas y segregadas. En efecto, en los dos momentos de movilización se produjo un interesante aunque breve proceso de confluencia –no sin tensiones y contradicciones- entre los sectores medios y las periferias pobres de grandes ciudades como San Pablo o Río de Janeiro. Jóvenes universitarios, profesionales y habitantes de barrios residenciales se encontraron en las calles con los colectivos juveniles de las periferias, estableciendo relaciones iniciales en algunos casos y fortaleciendo vínculos originados en trabajos comunitarios y territoriales en otros[3]. Por algunos días o semanas, los jóvenes de las periferias pudieron habitar con cierta legitimidad el centro de las ciudades superando prejuicios y segregaciones. Muchos de los jóvenes de sectores medios que pudieron haber apoyado la creación de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) para controlar represivamente las *favelas* de Río de Janeiro y garantizar la seguridad de los barrios residenciales, se hallaban junto a personas jóvenes como ellos que seguramente fueron objeto de esa represión. Estas confluencias y convivencias pueden tener efectos inesperados que aun no pueden ser apreciados por el corto tiempo transcurrido desde los acontecimientos.

A partir de lo dicho podemos destacar dos rasgos característicos de estos procesos de movilización juvenil analizados en la mediana duración. Por un lado, se trata de movilizaciones que superan ampliamente los reclamos sectoriales para discutir cuestiones más amplias y cuestionar la dinámica urbana del Brasil actual. Sobre todo, en lo que hace al mercado inmobiliario, la vivienda y el derecho a transitar libremente y sin restricciones por la ciudad rompiendo la segregación espacial que limita las posibilidades de apropiación de la ciudad por parte de amplios sectores de la población, en especial jóvenes de las periferias. Asimismo, los colectivos y organizaciones que impulsaron este proceso expresan otras formas de habitar la ciudad y de uso, apropiación y producción de lo público no sólo a nivel espacial concreto, sino también abarcando al transporte y las condiciones que posibiliten la libre movilidad urbana, el derecho al ocio; y extendiéndose a formas estéticas y artísticas de intervenir la ciudad con murales, grafitis o *pixaçoes*[4].

Por otra parte, estos procesos también expresaron formas alternativas de producción y práctica políticas, distintas a las dominantes. No sólo porque cuestionó la capacidad del estado para ejecutar políticas públicas que tiendan al bienestar común y no al negocio para pocos; sino también porque mostró las limitaciones de la organización partidaria para llevar adelante procesos de movilización social disruptivos y masivos; y porque desplegó formas de organización internas de los colectivos y

[3] Esto se produjo tanto durante las movilizaciones de 2013, como en las marchas de repudio a la represión contra los *rolezinhos* en San Pablo a comienzos de 2014.

[4] Las *pixaçoes* son una práctica similar al grafiti en la cual los *pixadores* realizan inscripciones callejeras con tipografías singulares y distintivas, generalmente en forma clandestina u oculta. En San Pablo existen decenas de colectivos juveniles de *pixadores* que despliegan sus propuestas estéticas en las paredes de la ciudad.

de articulación entre colectivos que se basaron en la discusión de las jerarquías y la participación directa –no delegada o mediada- tanto en la deliberación como en la toma y ejecución de las decisiones.

Para concluir, presentaremos los rasgos que las movilizaciones descriptas comparten con otras organizaciones juveniles y configuran las formas de la política en la América Latina actual. Entre ellos destacamos:

- la construcción de vínculos con el estado basados en una interlocución directa, sin mediaciones. El diálogo entre los movimientos y el estado se plantea de manera directa, sin la intermediación de partidos políticos, sindicatos y también sin la designación de representantes permanentes. Muchas veces el vínculo se produce en los medios de comunicación. Esta relación distinta que se busca constituir expresa otra forma de entender y practicar la política en la cual las modalidades organizativas y la construcción de lazos sociales son tan importantes como el logro de objetivos inmediatos y la exhibición de logros absolutos. Asimismo, se plantea una relación simétrica, pero no especular, y se busca llevar al estado al terreno del movimiento más que adaptar a la organización a las modalidades de negociación impuestas por las instituciones existentes.

- transformaciones en las formas de presentación pública de las movilizaciones sociales en América Latina que se expresaron en el crecimiento de otros modos de escenificar la presencia colectiva en el espacio público, sobre todo a través de la acción directa. Estas formas de acción directa están ligadas a las modalidades de democracia directa que caracterizan la disposición interna de las organizaciones –estimulando la participación más que la delegación o representación-, e instituyeron una forma política que denominamos en otros trabajos "política con el cuerpo" o "política de cuerpo presente" (Vommaro, 2010). Entre otras cosas, esta modalidad fue una expresión del carácter indelegable que adquirió la política. Es decir, hizo visible el cuestionamiento a la posibilidad de delegar la representación del propio cuerpo y la propia voz. Así, la acción directa y la política con el cuerpo se volvieron fundamentales ya que no sólo permitieron enunciar necesidades o aspiraciones; sino que a la vez, instituyeron formas de visibilidad social y de creación de valores y símbolos colectivos. Por eso, no sólo fue relevante la visibilización de los cuerpos sino además, el proceso que podemos denominar "carnavalización de la protesta, la dramatización de los referentes identitarios, la imaginación para captar la atención de los medios de comunicación, trastoca las relaciones en el espacio público y señala la transformación en los modos de hacer política". Se constituye entonces una estética singular creada en torno a las acciones colectivas juveniles en la que lo político y lo artístico-cultural se encuentran inevitablemente articulados.

- las formas y tecnologías de la comunicación y la información –en particular las redes sociales- no son sólo un canal fundamental de expresión y visibilidad de los movimientos, sino que constituyen un componente relevante para comprender la constitución y consolidación de estas organizaciones. Así, estas redes se convierten en un territorio de acción política similar a otros. Por un lado, allí se produce una disputa por su control. Por otro, se despliegan formas de comunicación interna y de

acercamiento de nuevos miembros y adherentes, a la vez que se constituyen alternativas informativas frente a los medios masivos y corporativos.

- la institución de formas alternativas de lo público, no sólo en cuanto a su uso o apropiación, sino también en lo referido a la producción de espacios públicos no estatales y no mercantiles, a partir de lógicas comunitarias. Una concepción de lo público en tanto lo común, una posibilidad para estar juntos con una composición distinta –y a veces en fuga- que tensiona las dinámicas hegemónicas que promueven la segregación y la competencia. Esta constitución de lo público no entendido sólo como lo estatal se vincula con lo que en otros trabajos denominamos forma social ocupación, en tanto modo particular de uso, apropiación y producción del espacio público y la dinámica comunitaria.

- un último punto que nos interesa señalar se vincula con el reciente proceso por el cual la juventud se convierte en una causa pública que produce adhesiones y movilización política. Esta cuestión fue abordada por la socióloga argentina Melina Vázquez (2013) y nos parece sumamente estimulante para estudiar los movimientos que trabajamos. En muchas experiencias, esto se complementa con una apelación a lo juvenil que es utilizada para connotar novedad, es decir, como símbolo de una forma la política que se reconoce como novedosa. De esta manera, muchos conflictos políticos aparecen expresados en clave de disputa generacional, contraponiendo a los jóvenes movilizados con las estructuras políticas definidas como tradicionales, muchas veces identificadas con los partidos políticos o las instituciones estatales. Ser joven se convierte así en un valor político que simboliza una tensión -a veces opuesta o contradictoria- con las anteriores formas de hacer política que se consideran agotadas o impotentes en la coyuntura en la cual el movimiento despliega su acción. El cuestionamiento al sistema político entonces, no se traduce en un alejamiento de los jóvenes organizados respecto a la política como tal, sino más bien en iniciativas colectivas de producción política alternativa y en tensión con las dominantes.

Resumiendo, pensamos que las movilizaciones juveniles producidas en América Latina en los últimos años expresan: vocación persistente para proponer alternativas innovadoras, capacidad para expresar rasgos sociales generales, y potencia para continuar protagonizando los procesos sociales de movilización, conflicto y cambio. Así, las organizaciones juveniles que dinamizan las movilizaciones sociales en la América Latina actual pueden interpretarse como expresión visible y radical de las transformaciones que la región necesita.

Referencias bibliográficas:

Aguilera, Oscar. "Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012), en *Utopía y praxis latinoamericana*, Año 17, N° 57, abril-junio de 2012, Maracaibo, Venezuela. Pp. 101-108.

Aguilera, Oscar. "Acontecimiento y acción colectiva juvenil. El antes, durante y después de la rebelión de los estudiantes chilenos en el 2006", en *Propuesta Educativa* N° 35, Año 20, Vol. 1, junio 2011. Pp. 11 a 26.

Feixa, Carles. *De la Generación@ a la #Generación: la juventud en la era digital*. NED Ediciones, Barcelona, 2014.

Mannheim, K. "El problema de las generaciones", en *Revista Española de investigación sociológica.* Nº 62. Pp. 193-242. 1993 [1928].

Nuñez, Pedro. "Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política". En *Propuesta Educativa*. Nº 35. FLACSO, Buenos Aires, 2011.

Reguillo, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires, 2000.

Rodríguez, Ernesto. *Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación*. CELAJU – UNESCO, Montevideo. 2013.

Vázquez, Melina. "En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento". En *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, Vol 1, N° 7, La Plata, 2013.

Vázquez, M. y Vommaro, P. "Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora", en Pérez, Germán y Natalucci, Ana (comps) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchneristas*. Nueva Trilce, Buenos Aires, 2012.

Vommaro, Pablo. "Juventud y política". En AAVV. *Diccionario Internacional de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social*. Tirant Lo Blanch y LTr. Madrid y San Pablo. 2013.

Vommaro, Pablo. *Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)*. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. 2010. *Mimeo*.

Zibechi, Raúl. "Brasil: La revuelta de los veinte centavos". Diario *La Jornada*. 24 de Junio de 2013. México.

IV ReNIJA
IV Reunión Nacional de
Investigadores/as
en Juventudes Argentina
Villa Mercedes
4, 5 y 6 de Diciembre
de 2014
"Juventudes. Campo de saberes
y campos de intervención.
De los avances a la agenda aún pendiente"

IV ReNIJA
IV Reunión Nacional de
Investigadores/as
en Juventudes Argentina
Villa Mercedes
4, 5 y 6 de Diciembre
de 2014
"Juventudes. Campo de saberes
y campos de intervención.
De los avances a la agenda aún pendiente"